



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

TÍTULO DE LA TESIS

DEVENIR HABITANTE DE CALLE Y LA LUCHA
POR LA EXISTENCIA. UNA EXPERIENCIA
ETNOGRÁFICA EN EL PROGRAMA DE
RESOCIALIZACIÓN CENTRO DÍA EN LA CIUDAD
DE MEDELLÍN, COLOMBIA

PARA OBTENER EL TÍTULO DE
MAESTRA(O) EN ANTROPOLOGÍA
SOCIAL

PRESENTA

LAURA CRISTINA VELÁSQUEZ RÍOS

COMITÉ TUTORIAL

DIRECTOR: DR. JOSÉ MANUEL MÉNDEZ TAPIA
DR. MAURICIO LIST REYES
DRA. CHLOÉ CONSTANT



Octubre, 2024



Devenir habitante de calle y la lucha por la existencia.

Una experiencia etnográfica en el programa
de resocialización Centro Día en la ciudad
de Medellín, Colombia

Presenta:
Laura Cristina Velásquez Ríos

Director:
Dr. José Manuel Méndez Tapia *



**Esta investigación fue realizada
gracias al apoyo del Consejo Nacional
de Humanidades, Ciencias y
Tecnologías**

Índice

Introducción.....	9
Ingreso a la institución	14
Metodología o radiografía de los caminos en la experiencia de investigación etnográfica.....	16
Técnicas e instrumentos.....	19
El texto: Estructura, escritura y desvío	24
Implicaciones políticas, éticas y sexuales.....	26
CAPÍTULO 1. Centro Día en el contexto biotanatopolítico de la ciudad de Medellín, Colombia.	29
1.1. Con-textos en-tramas bio-tanatopolíticas: Medellín, Colombia.....	34
1.2. Primeros pasos en la búsqueda de ingreso a la institución Centro Día en Medellín	40
1.2.1. Barrio Prado, Centro de Medellín: De la Comuna 13 a la Comuna 10 sombriluminaria	43
1.2.2. Centro día, Componente <i>Atención básica</i>	52
1.2.3. Centro Día, componente <i>Resocialización</i>	54
1.3. Apunte analítico y contextual sobre la Política Pública de Inclusión Social para el Habitante de calle	57
1.4. Devenir habitante de calle y las ciudades como aparatos de producción corporal callejera	63
1.4.1. “Los que se quedan atrás” y la basurización corporal	66
Primeras (in)conclusiones	71
CAPÍTULO 2. Etnografías del descenso y geografías afectivas: experiencias de violencias en el proceso de devenir habitante de calle	73
2.1. Infierno en clave interseccional: hundimiento, oscuridad, depresión, recaídas y levantamientos.....	78

2.1.1. Violencias estructurales en clave sexo-género-raza.....	86
2.1.2. Huir de la familia en el capitaloceno: violencias en clave heterofamiliar.....	93
2.1.3. Violencias en clave capacitista: El capacitismo se inmiscuye en las políticas de bienestar (ahora llamadas políticas de inclusión)	102
2.2. Marcas corporales: Heridas, lesiones y (psi)catrices	109
2.2.1. En claves de autolesión: ¿violencias hacia sí mismxs?	118
2.3. Paisajes mortíferos y paisajes de regreso a la vida.....	121
2.4. Afectividad del bajo mundo	123
2.4.1. Afectos metálicos y secos.....	125
2.4.2. Afectos dulces y amargos	129
2.4.3. Afectos etéricos: Gracias a la misericordia de Dios	132
2.5. En-trampamientos de la sensibilidad y en-cuerpamiento de la precariedad: “Energías raras” que mueven y envuelven el Bronx.....	138
Segundas (in)Conclusiones.....	145
CAPÍTULO 3. Con-figuraciones de la mirada: análisis de las (auto)percepciones y los instrumentos de visualización sociocorporal en Centro día.....	146
3.1. No somos monstruos, somos enfermos, pero nos tratan como basura: autopercepciones que tienen lxs sujetxs que asisten al programa Centro Día.....	148
3.2. <i>No es fácil mirarse</i> : Ejercicio de autorretrato con un grupo de usuarixs en Resocialización.....	167
3.3. Apagaincendios: Lo que podemos hacer, uno acá trabaja con las uñas. Percepciones del equipo operativo respecto a lxs usuarixs y su labor en el sistema	175
3.4. Optimismo Cruel: Discursos (anti)higiénicos y la subjetividad (neo)liberal	180
3.5. “Estamos en el sistema”: cruzamientos en los procesos perceptivos usuarixs-funcionarixs	187
3.5.1. Cuerpxs desdibujadx: una percepción situada de la Resocialización	189

3.6. La percepción interespecie	192
Terceras (in) conclusiones	197
Fabulaciones inacabadas en torno al devenir habitante de calle en Medellín.....	200
Anexos	215
Anexo 1.	215
Anexo 2.	216
Referencias	216

Agradezco

A cada unx de lxs habitantes de calle que me ha permitido entrar en sus mundos y me ha compartido sus experiencias de dolor y lucha. Este es un ejercicio académico, político y ético hacia sus vidas.

A Centro día, que entre tropiezos y torpezas logramos abrir un campo de posibilidad investigativa.

A cada unx de lxs usuarixs que se abrió conmigo, que quiso ser parte de esta construcción reflexiva y afectiva. Especialmente a Charly, Juan, Vicky, Alí, Lucía, Elvira, Kevin, Beto, Garzón, Jhon, Andy, James y Cano, que me acompañaron de más cerca en la cotidianidad de los componentes, y con quienes conversé, compartí y jugué voleibol.

A lxs funcionarixs Leandra, Coralina, Flor, Thor, Sofía y Erik que me recibieron generosamente y mostraron un interés sincero por construir y compartir inquietudes en común. A la coordinadora Rubí, por abrirme la primera Puerta de Centro Día.

Al Colegio de Antropología Social, por acompañarme en el proceso de posgrado y darme la oportunidad de profundizar mis análisis sociales. A la línea de Sexualidad, Cuerpo y Género por los aprendizajes; por cada rica conversación incómoda, afectiva y conceptual compartida respetuosamente; por el apaño dentro y fuera de la Universidad.

Al comité tutorial, por sus lecturas, observaciones y recomendaciones.

A México, que me abrazó hasta sus entrañas, me permitió vivir intensamente sus rostros ebrios, secos, coloridos, dolorosos, sabrosos, violentos, creativos. A los habitantes de calle poblanos con quiénes conversé, quiero dedicar también estas reflexiones aguafiestas.

A la gente linda que conocí en la estancia de Argentina, por contagiarme el cantito y fuego cordobés. Por sus luchas incanzables. Los debates apasionados, el vino, los libros, la poesía y las delicias culinarias. Abrazos a Sylvia, Myriam, Edu, Pilar, Ema, Graciela, Cam y Luciana.

A mi madre, por su confianza, apoyo y amor. A mi padre, por su intensidad hipersensible e incomprensida. A mi hermana, por su apoyo creativo y curioso. A los parentescos inesperados mexicanos, la chuequitud compartida que abre mundos posibles (urgentes), delirantes e inimaginados.

A Fabi, mi compañera de vida, por su dulce y profunda presencia; por los abrazos en momentos de crisis; por su escucha, apertura, corazón grande y frágilmente fuerte.

A Manu y Palito, por la complicidad desbordante de fuego marica, por su alegría y solidaridad. A Esme por su cariño y por la acogida en su cálido y hogar.

Introducción

Este trabajo postula una experiencia etnográfica autoreflexiva y temblorosa respecto a lxs¹ *habitantes de calle*, quienes son tan antiguxs como la construcción de las ciudades “modernas”, y aquí entre comillas como un juego de ironía e interrogación frente a esa idea construida colonial, occidentalocentrada y supremacista de lo moderno² versus lo primitivo; lo civilizado versus lo bárbaro. Ideas que aún persisten en el campo social. Con este juego, introduzco inquietudes respecto a este escenario de interpelación que me ha acompañado hace mucho tiempo. Ahora bien ¿de qué otras formas podríamos analizar, comprender y acompañar estas formas de vida, esta producción corporal callejera en la ciudad de Medellín del siglo XXI? ¿Qué podría aportar una investigación en antropología social para próximos estudios y acercamientos hacia este fenómeno y las poblaciones que performan esta realidad concreta?

Estas preguntas abren problematizaciones actuales e históricas sobre las condiciones semiótico-materiales de su emergencia; los matices histórico-culturales en los que se da este devenir callejero, los modos en que se encuerpa la precariedad, esta lucha particular por la existencia, y los instrumentos ontológicos, epistémicos y afectivos de observación e interpretación a dicho fenómeno, que son a su vez espacios de disputa, crítica y resistencia.

Podríamos cartografiar una genealogía que sitúa a lxs habitantes de calle en una historicidad larga e interesante sobre el vagabundaje, la mendicidad y la locura. Aquellxs cuerpxs territorixs que no se adecuaban (ni se adecúan) al modelo económico capitalista (actualmente neoliberal) comenzaron a trazar unas formas de vida que contornearon una exterioridad constitutiva de matrices de inteligibilidad corporal (heterocapitalistas y capacitistas). Al mismo tiempo, estas vidas se han ido transformando en archivos de

¹ El uso de la x, es una de las formas de “desobediencia lingüística, tanto estrategias de intervención visual, sonora, semántica y política que ponen en cuestión el universal masculino, la construcción patriarcal, heteronormativa y cissexista de la lengua, que divide y administra el mundo de manera excluyente y exclusiva en dos, en femenino y masculino, sobre relaciones de poder asimétricas y jerárquicas” (flores, 2022, p. 332).

² Lo moderno como “nombre gris e inexpressivo, bajo el cual se oculta esa realidad: época de la hegemonía europea” (Ortega y Gasset, 2014, p. 194). Entendido también como un ordenamiento simbólico y material de lxs cuerpxs: la estatalización de la vida, la individualización de lxs sujetxs y una noción temporal que “ordena el día a día de la vida humana y marca la pauta para las nociones de ritmo, eficiencia, velocidad y orden con las cuales se juzga el desempeño personal y social” (Pedraza, 2006, p. 99).

interpelación, memorias y sentimientos, con los que seguimos³ ensamblando relatos otros con lxs cuerpxs sobre la diferencia, la exclusión, la precariedad, las violencias y las configuraciones afectivas/perceptivas que marcan la mirada hacia dicha realidad en el presente.

La *lucha por la existencia* ha sido una expresión elegida por varias razones y estará en esta tesis en diferentes momentos. Trae exploraciones naturalistas y políticas. Darwin (1859, p. 54) usa esta expresión “en un sentido amplio y metafórico, que incluye la dependencia de un ser a otro”, e insiste que lo más importante no incluye solo la vida del individuo sino de la especie⁴ o comunidad. Sin embargo, esta expresión junto a la de selección natural, que han tenido amparo en tradiciones coloniales eurocentradas de la ciencia, la biología y la antropología evolucionista, han tenido usos cuestionables de la expresión en los escenarios científicos e ideológicos de la historia natural o de un darwinismo social que legitiman la elaboración y reproducción de ontopolíticas eugenésicas, esencialistas y trascendentales. Enfatizo desde una contranarrativa, que la lucha por la existencia es una expresión filosófica, política, social y contingente que continúa en disputa con los usos eugenistas de la expresión, cuya presencia circula en las enunciaciones de sujetxs que me acompañaron en esta investigación. Más ahora, en el *gobierno de la precariedad* (Lorey, 2016).

En el marco de la maestría en antropología social de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, este trabajo investigativo tiene como objetivo retratar parcialmente el acontecer de este devenir habitante de calle en la ciudad de Medellín, Colombia junto a sujetxs que asisten a Centro Día, programa gubernamental de Resocialización en el que se operativiza el plan estratégico de la política pública de inclusión social al habitante de calle administrada desde la Alcaldía de Medellín, Ministerio de salud y protección social. Este retrato parcial, implica por un lado el análisis de la ciudad como un contexto biotopolítico y un aparato de producción corporal callejero donde se sitúa la institución; por otro lado, el análisis hermenéutico de las experiencias de violencias, la afectividad y las autopercepciones narradas por lxs sujetxs en sus trayectorias encarnadas como habitantes de calle y usuarixs de Centro Día. Y por último siguiendo la

³ Quienes estamos interesadxs por esta realidad e investigamos junto a.

⁴ En el texto de Darwin, el concepto es descendencia.

multivocalidad vivida dentro y fuera del campo, registraré algunas percepciones de funcionarixs frente al fenómeno de producción corporal callejero y su labor dentro del sistema de atención, que me acompañaron⁵ y participaron de una u otra manera en esta etnografía.

Desde una pregunta antropológica, invito a mirar la exclusión y problematizar etnográficamente esta producción corporal que se ha observado como “transgresión a las normas de convivencia, la cual, genera asombro, idealización, rechazo; o bien, caridad, lástima e indiferencia entre los habitantes de las ciudades” (Martínez, 2019 p. 99). Desde una pregunta hacia la antropología, invito a sentipensar los relatos en sentido crítico, autoreflexivo y creativo con-versando e intentando resistir el antropocentrismo de las ciencias y a otras violencias interseccionales al margen la criticabilidad. Animo entonces a una ética política epistémica y una poética de los encuentros⁶ para sintonizar tiempos y espacios dónde miramos juntxs las realidades contemporáneas en su complejidad, teniendo en cuenta que “la mirada es un acto creativo que reconstruye en lo que se mira esquemas social y culturalmente aprehendidos” (Makowski, 2010, p. 20).

Invito a analizar *¿Qué procesos afectivos y autoperceptivos acompañan las trayectorias encarnadas respecto al encuerpamiento de la precariedad de sujetxs que devienen habitantes de calle, y participan como usarixs del programa gubernamental de resocialización Centro Día, en el contexto biotanatopolítico de la ciudad de Medellín, Colombia?* Con el objetivo general de construir un análisis etnográfico colaborativo de la afectividad y las autopercepciones en el marco de las trayectorias encarnadas enunciadas por lxs sujetxs en su devenir habitantes de calle y usarixs del programa institucional, teniendo en cuenta los siguientes objetivos específicos:

- Describir el contexto biotanatopolítico de la ciudad de Medellín, Colombia en el que se despliegan las acciones del programa gubernamental Centro Día al que asisten lxs habitantes de calle.
- Conocer cuáles han sido las experiencias de violencia y discriminación que han vivido lxs habitantes de calle que asisten al programa Centro Día.

⁵ Con algunxs sujetxs usarix y funcionarixs sigo en contacto.

⁶ Sugiero sentipensar la poética de los encuentros como una clave imaginativa y sensible que sostiene los contextos conversacionales que fui creando en conjunto con quienes participaron de esta tesis.

- Interpretar las autopercepciones de lxs sujetxs que han devenido habitantes de calle en el marco de sus trayectorias encarnadas y los cruzamientos perceptivos como usuarixs y con funcionarixs del programa Centro Día en los componentes Atención Básica y Resocialización.

Prestando atención a los estudios previos, dice Correa (2007, p. 41) que lxs habitantes de calle, “son la expresión de una crisis de sentido que nos plantea la modernidad, pero también constituyen la manifestación de una disidencia cultural o una resistencia, un retraimiento ante una sociedad que genera desencanto”. De vagabundxs, mendigxs, vagxs, indigentes, locxs a la categoría más reciente como habitantes de calle, indica una transformación conceptual, una reconfiguración de la mirada y de posiciones ético-políticas frente a estas realidades. Se matiza la nominación peyorativa y odiante *indigente/desechable*, “que refiere a la posición más baja posible que se puede alcanzar dentro de la sociedad, es decir, vivir en la calle” (Pérez, 2021, p. 11), mientras que el concepto *habitante de calle*, políticamente correcto, “representa para *nuestro*⁷ Estado Social de Derecho una población vulnerable la cual tiene el deber de asistir y de restituir sus derechos fundamentales” (Ibid., 2021, p. 11). Entonces:

La condición del habitante de calle tradicionalmente visto como un individuo marginal, excluido y por lo tanto sin ninguna relevancia social hasta el punto de ser ignominiosamente denominado “desechable” (...) el fenómeno de exclusión no ha sido abordado por el Estado de una manera taxativa que le permita, establecer más allá del asistencialismo una metodología para que la población se promocioe y mejore sus condiciones humanas de vida” (González, 2018, p. 21).

Trashumantes urbanos, según Martínez (2019), quien argumenta que “en décadas pasadas los estudios sociales y de instituciones públicas sobre esta población, se han enfocado en las posibles causas de su estancia en calle y las estrategias para re-insertarlos al mundo laboral y a los tiempos sociales” (p. 94). Lo que ella sugiere para continuar el análisis de este fenómeno y población tiene que ver con los procesos de circulación física, la carga de símbolos, su diario acontecer y los modos de acción en los que incluye las estrategias de supervivencia.

El mundo que configuran aquellas personas que habitan la calle transgrede el tiempo y el espacio social y mantiene su propio orden simbólico; se relaciona con el mundo de los

⁷ La cursiva es una sugerencia mía. Ironizo la inclusión que dicta el “nuestro”, ¿quiénes son los “nosotros” de ese nuestro/apropiado?

peatones y otros actores de la ciudad, además de las instituciones de asistencia pública y privada (p. 94).

Lxs habitantes de calle como reconfiguradorxs de un orden socioespacial y corporal, están expuestos a diferentes violencias más o menos explícitas en las que se hilvanan diferentes interseccionalidades entre sistemas de opresión. Martínez (2019) refiere una pérdida de referencias espacio-temporales, la cual “genera una situación social en donde las redes que se conforman entre sujetos, instituciones y discursos sostienen a los que habitan la calle” (p. 96).

A partir de la extensa pesquisa del estado de la cuestión (Silva, et al., 2017; Sánchez, 2021; Mesa, 2019; Lizarralde, 2014, 2020; González, 2018; Pérez, 2021; Osorio, Caro & Gómez, 2021), refieren que una de las principales problemáticas respecto a lxs habitantes de calle, tiene que ver con las configuraciones diferenciales de un marcaje sobre sus cuerpxs y subjetividades, como “desechables”, “indeseables” y “peligrosos”, lo que se materializa en contextos, prácticas y narrativas de discriminación y violencia entre ellxs y hacia ellxs. Lxs cuerpxs callejerxs son consideradxs altamente vulnerables y “blancos” hacia los que se dirigen el silencio, el rechazo, y el exterminio simbólico y material.

Esta marca diferenciadora encubre el dualismo entre lxs cuerpxs que importan y lxs que no, entendiendo desde el ámbito de la ontopolítica corporal y la biopolítica, cómo por medio de lxs cuerpxs y de métricas estadísticas, se juzga, clasifica y determina los parámetros de lo normal/anormal, deseable/indeseable, deseable/valioso, etc. De forma complementaria, la tanatopolítica cumple con una triple funcionalidad gubernamental: “el aniquilamiento físico o simbólico del sujeto considerado “peligroso”, “inútil” o “anormal”, el disciplinamiento del cuerpo individual del sujeto que sufre directamente la práctica no directamente homicida. Y, la normalización de la población a través del mecanismo del miedo” (Criscione, 2016, p. 62).

Como deriva inevitable de la biopolítica, la tanatopolítica es reconocida más por sus efectos materiales de *dejar morir* como una forma de gestión poblacional que toca principalmente a quienes luchan por su existencia en lugares maximizados de precariedad, que por su claro funcionamiento dentro de las operaciones biopolíticas institucionales. Se escabulle en las sombras de lo (no) dicho, sobre todo en la

materialidad de paisajes mortíferos (como lo propongo en el capítulo 2), cuando la muerte de ellxs es algo “normalizado”, vuelto paisaje o en el cultivo de gestos (“los que se quedan atrás” o “cada vez hay más”) que contornean dicha inevitabilidad dentro de las lógicas expulsivas de las matrices de inteligibilidad neoliberales, heterosexuales y capacitistas. Desde esta perspectiva, el devenir habitante de calle, así como locx, disca, enfermx, ininteligibles, inapropiable o consideradx socialmente improductivx, es sobre el cual recae los efectos nefastos de esta zona cruel de la biopolítica, que redundan en desechabilidad y basurización corporal.

Del Monte (2019) analiza *el devenir* habitante de calle a partir de los factores estructurales, procesos contextuales y las agencias personales, develando regímenes políticos de sensibilidad con sus respectivos marcos normativos, ideológicos, institucionales; sus procesos de dominación y protocolos excluyentes de verdad y valía, aspectos que se considerarán aquí como cruciales para la situación analítica de los aparatos de producción corporal, que trenzan lxs cuerpxs en determinadas políticas de la piel y en determinado juego de promesas, (des)ilusiones, impotencias, frustraciones y fracasos.

La piel—la derma— aparece como una situación en la cual inscribir contenidos semióticos de la alteridad, sobre la distinción social y la apariencia corporal: como un objeto que se puede abrir o cerrar. Es decir, la piel más allá de un discurso biológico, apuntaría a entenderla como un nódulo que engloba procesos de vulnerabilidad (Hernández, 2021, p. 47).

Lxs sujetxs que me acompañaron en la construcción de esta investigación, tienen escrituras existenciales en memorias narradas, marcas corporales y trayectorias encarnadas, puestas en relatos que marchan en con-textos de tramas biotopopolíticas. Las vidas que acá irán apareciendo son sujetxs deseantes, cuerpxs-territorijs afectivos, afectantes y afectables, en relaciones singulares y generales con el mundo. Son lugares de enunciación, tal vez, “flores que rompen el asfalto” (Murillo, 2022) o vidas que se niegan a ser borradas (Rincón, 2019).

Ingreso a la institución

Para el ingreso a esta institución, tuve que realizar un proceso burocrático que fue lento y algo confuso. Para formalizar el permiso se me exigía generar un radicado⁸ en la

⁸ Es el procedimiento por medio del cual, la entidad (en este caso la Secretaría de Inclusión Social, Derecho y Familia) asigna un número consecutivo a las comunicaciones recibidas o producidas (la petición de ingresar a la institución para realizar la investigación), dejando constancia de la fecha y hora de recibo o de envío, con el propósito de oficializar su trámite y cumplir con los términos establecidos.

Secretaría de Inclusión Social, Derechos y Familia de la Alcaldía de Medellín. Para tramitarlo, debía mandar unos documentos: carta de presentación de la universidad, títulos de pregrado, protocolo con justificación, metodología, objetivos, guía de investigación y cronograma plausible de actividades. Como en ese momento estaba en Puebla, México, pedí el favor a dos familiares, siendo el primero un intento fallido y el segundo codificado con un número de radicado, al cual debía hacerle seguimiento para que lo validarán y así poner en marcha el trabajo de campo.

Al llegar a Medellín, el radicado aún seguía sin ser aceptado, así que fui a insistir varias veces para que me dijeran qué había pasado con los papeles y este código. Al tercer día me dieron respuesta. Ese día me llama el subsecretario de la política pública me pide disculpas, porque los papeles se “habían traspapelado”, básicamente perdido y que finalmente nadie que debía leer el protocolo lo leyó, no se supo qué pasó. El caso es que me pregunta qué es lo que voy a hacer casi un año después de estar buscando el permiso e ir contextualizando con el coordinador Arturo mi intención de investigar desde la Antropología social. Al fin comenzó la inmersión.

Esto lo escribo para nombrar algunas de las torpezas y tropiezos que supone realizar la investigación en instituciones gubernamentales. No es de más decir que este proceso burocrático es una operación del poder, que hace parte de la ciudad de Medellín como un contexto biotanatopolítico, es decir de la gestión, administración y control sociocultural de la información y lxs cuerpxs. Marca las trayectorias de lxs sujetxs, les brinda y se impone en pautas espacio-temporales. En el contexto de los estados-naciones, la burocracia:

Ha sido, tradicionalmente, un pilar esencial en el desarrollo del sistema capitalista industrial, y en el capitalismo en su estado actual neoliberal de donde hace otros usos disciplinarios. La burocracia como la médula del sistema de poder en el estado contemporáneo, será comprendida como una gran máquina de producir subjetividades organizadas y como un instrumento útil en la maximización de los procesos vitales de las poblaciones (Sachis, 2019, p. 1459).

Tomar a la ciudad de Medellín como un aparato biotanatopolítico de producción corporal callejerx, es una premisa que puede ser relativamente generalizable a otras ciudades con dinámicas reproductivas desde matrices de inteligibilidad económicas y políticas capitalistas heterosexuales y capacitistas. Siendo las políticas públicas dinamizadoras

de los planes estratégicos de gestión poblacional. Aquí la biopolítica⁹ puede ser “comprendida en un marco más amplio, que es el de las prácticas del gobierno de las conductas: cómo dirigir las conductas de los demás y cómo gobernarse a sí mismo” (Lazzarato, 2006, p. 9).

En el primer capítulo estarán más detallados los recorridos en búsqueda del ingreso a la institución y el apunte analítico y contextual de la política pública en los marcos técnicos específicos de cada componente Atención Básica y Resocialización.

Metodología o radiografía de los caminos en la experiencia de investigación etnográfica

Con el presente trabajo, intento replantear una mirada a la investigación antropológica como una práctica etnoficticia, tratando de seguir con el problema epistemológico y su carácter intrínsecamente político y afectivo, para el cual serán centrales los posicionamientos metodológicos y ontopolíticos transfeministas decoloniales (Valencia, 2010), los cuales articulan el pensamiento crítico, la interseccionalidad y la resistencia social. Resaltando la ontopolítica corporal (Butler, 2002) en la que se significa la existencia como vulnerable, precaria e interdependiente en lugares de enunciación que performan la distribución diferencial y desigual de dicha vulnerabilidad, dignidad y valía. Tal como, la ontología de la dominación (Campoalegre, 2022), a través de la cual, se crean subalternizaciones/inferiorizaciones, y nos permite recuperar “el potencial crítico, contrahegemónico y transformador que proviene de exponer las desigualdades” (p. 38).

Esta investigación ha sido una experiencia corporal en la que mi cuerpo se ha estado exponiendo a una serie de cualidades, atmósferas, densidades de un campo multifacético transitado. El estar muy cerca de dicha realidad y sentirme inquieta por la misma no la hace mía, pero tal vez sí, me hace parte de su comprensión fenomenológica, de su hechura como mundo/realidad, de su visibilidad a través de la escritura para compartir un conocimiento situado, parcial y no inocente. Esta metodología “es una epistemología que reconoce la realidad de las experiencias de las personas y de su

⁹ Siguiendo la genealogía foucaultiana y los estudios críticos en Latinoamérica, la biopolítica es uno de los modos de poder que administra, regula y preserva la vida. Esta “tecnología del poder que Foucault llamó biopolítica estataliza la vida para poder optimizarla, y se autopresenta bajo un rostro más humano. Estadísticas, previsiones, mecanismos de regulación y de seguridad son las herramientas empleadas para gestionar cualquier amenaza imprevisible dirigida contra la población” (Valverde, 2015, p. 11).

permeabilidad al poder” (Haraway, 1995, p. 15). Los conocimientos situados son “siempre conocimientos marcados. Son nuevas marcas, nuevas orientaciones de los grandes mapas que globalizaban el cuerpo heterogéneo del mundo en la historia del capitalismo y del colonialismo” (p.187-188).

La investigación y la ciencia occidental “está inseparablemente vinculada con el colonialismo y el imperialismo europeo” (Corona & Kaltmeier, 2012, p. 25). Por esto, representa una práctica política tentacular, que ha tenido que autoreflexionarse, hacerse criticable y decolonial. Al plantearla aquí, como un fenómeno dialógico, político y relacional.

(...) nos aventuramos a la búsqueda de conocimiento mutuo en la que el otro es parte constitutiva del ser, en otras palabras, el investigado es parte fundamental del investigador, y viceversa. La voz del otro está determinada por quien la escucha en un diálogo en el que los sujetos toman turnos como hablante y oyente” (p. 15).

Para seguir la problematización sobre la producción corporal en el contexto biotanatopolítico de Medellín, propongo darle un alcance a varias referencias que convocan una metodología científica ficcional. Por su parte, Haraway (2019) despierta una mirada creativa hacia lugares-otros, más allá del constructivismo radical, el determinismo biologicista o el naturalismo trascendental y desde su propuesta ficcional (SF, *science fictional*, especulativo-factual), insiste en proyectar y difractar a los organismos como encarnaciones biológicas, y emergentes de un proceso discursivo y performativo “SF es un método de rastreo, seguir un hilo en la oscuridad (...) SF es práctica y proceso, es devenir-con de manera recíproca en relevos sorprendentes; es una figura de la continuidad” (Haraway, 2019, p. 22).

Esta propuesta metodológica etnoficticia, que es a su vez autocrítica y experimental, invita a seguir con el problema de una crítica a la dicotomía sujeto/objeto, centrando la mirada en *el entre*, el vínculo entre organismos-mundos en coordenadas etnoespecíficas y lo que evoca dicha interacción. No es la verdad la búsqueda última en la construcción del conocimiento, sino la investigación de los distintos ensamblajes existenciales multiespecie que componen relatos en marcha, modos de vivir/morir en la tierra. Por eso es etnoficcional.

La etnografía como enfoque analítico, metodológico, textual y político “es una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales

desde la perspectiva de sus miembros (entendidos como “actores”, “agentes” o “sujetos sociales”)” (Guber, 2016, p.11). Esta concepción y práctica epistémica es situada y parcial, así mismo relacional y afectiva; no son solo extracciones informacionales de o sobre “otrxs” desde una colonialidad del saber-poder, sino una construcción recíproca, en la que ambxs nos miramos desde lugares de enunciación diferenciados y esta mirada “se anuda en torno a los cuerpos” (Makowski, 2010, p. 18). de ahí que:

La etnografía deja de definirse como mera fuente transparente de datos para pasar a entenderse como "textos", como narrativas. Leídas en estos términos, las etnografías se construyen como el soporte de una forma específica de producción del "otro", siendo situadas en complejos contextos de relaciones de poder, de dominación y colonización (Katzner & Chiavazza, 2019, p. 10).

Esta construcción epistémica, política y afectiva de la alteridad, “no es la tarea de explicar el mundo del otro, sino más bien multiplicar nuestro mundo” (Despret, 2022, p. 13). El relato etnográfico como escritura de los encuentros, y la experiencia en campo como una poética de los encuentros; de interacciones generativas. La mixtura entre Antropología y Poética da como solución¹⁰ una *Antropología poética* (Olivares, 1995) que nos permite argumentar con más fuerza que la etnografía también es literaria y ensayística.

Lo poético como operación conceptual compone escenas de escritura a partir de la complicidad dialógica y la fuerza interrogativa de la contingencia, con una aguda sensibilidad por las implicancias epistemológicas y políticas de la forma... La acción poética como praxis teórica es una crítica del presente que se opone a la docilidad de las tradiciones de la producción autoritaria y la colonialidad del saber (flores, 2021, p. 67).

La investigación construida como un proyecto curioso, tejida multivocalmente por existencias en interdependencias ecosistémicas, teconológicas e intersubjetivas; una producción afectiva semiótico-material en la que “la experiencia del trabajo de campo es la práctica de compartir en el ámbito de lo sensible (Ramos, 2019, p. 11)”. Así, el giro corporal, afectivo y sensorial nos permiten reconocer la vivencia, la percepción y la interpretación como una totalidad compleja.

Considero pertinente el despliegue de una investigación crítica con respecto a las corporalidades que habitan la calle, más allá de la simplificación del cuerpo “considerado

¹⁰ *Solución* es una palabra provocativa, resuena en su pasado alquímico y su positividad físico-química actual. Solución no es un punto de llegada, es un concepto-práctica que inspira gestos, combinaciones, mezclas, (re)composiciones. Incita a cuestionar la teleología de nuestras búsquedas, amparadas en matrices paradigmáticas hegemónicas.

con sospecha como el lugar de las pasiones y apetitos incontrolables que altera la búsqueda del conocimiento y la verdad” (Muñiz, 2015, p. 9), cuestionando los marcos de reconocibilidad de los cuerpxs-vidas que no han importado:

(...) me refiero no solo a seres humanos no considerados humanos, y de allí a una concepción restrictiva de lo humano sobre la que se basa su exclusión. No se trata simplemente de hacer ingresar a los excluidos dentro de una ontología establecida, sino de una insurrección a nivel ontológico, una apertura crítica de preguntas tales como, ¿qué es real?, ¿Qué vidas son reales?, ¿Cómo podría reconstruirse la realidad? (Butler, 2006, p. 59).

Estoy en frente de ellxs. Nos leemos e interrogamos recíprocamente; circulan las miradas de ida y vuelta. “Algo acerca de lo que somos se nos revela, algo que dibuja los lazos que nos ligan a otro, que nos enseña que estos lazos constituyen lo que somos, los lazos o nudos que nos componen” (Butler, 2006, p. 48). Nos distancian unos trayectos encarnados, pero nos conecta este fundamento de finitud y fragilidad.

El *descenso* acompaña esta práctica política/textual, porque procura una síntesis de expresiones y formas de relatar sus experiencias en las calles, con su intemperie, vivencias, violencias, dolores y las singulares exposiciones corporales. Categoría mítica, analítica y metodológica, emergente de la interacción con lxs sujetxs, y aparición como código narrativo (entre otros) que hacían, por su repetición, la semiósfera¹¹ (Mijáilovich, 1996) de las geografías afectivas y la poética de los encuentros.

Técnicas e instrumentos

Esta investigación comenzó con el primer recorrido y la primera entrevista al coordinador de la política pública a inicios de junio del 2022, antes del primer viaje a México. La inmersión en Centro día se inició tras la primera llegada a Medellín y la respuesta de la Secretaría de Inclusión Social finales de julio 2023. Las visitas las realicé de manera consecutiva semanalmente hasta enero del 2024, con el intersticio de un mes por la estancia académica en la Universidad Nacional de Córdoba Argentina.

Durante la fase del trabajo en campo dentro de los componentes de Centro Día, comencé a generar acercamientos grupales, individuales, con usuarixs y profesionales (se enuncian como funcionarixs, equipo operativo-psicosocial/pedagógico-, equipo

¹¹ Se refiere a un espacio, esfera o atmósfera que implica la semiosis personal y cultural. Se considera igualmente una frontera entre un ordenamiento cultural y un espacio caótico o cósmico. La misma se conecta con otras esferas y atmosferas: biosfera, noosfera, corposfera y afectosfera.

técnico), a partir de un cronograma detallado que se me exigió como protocolo de ingreso a Centro Día, el cual, hizo mixtura con relacionalidades más espontáneas, informales y dispersas en un acompañamiento a la cotidianidad que vive la institución, en el tiempo de la experiencia y el caos. Las con-versaciones se dieron en el transcurso del año 2023, en diferentes espacios (siempre durante la mañana hasta máximo las 5 pm), y en lo que sigue especificaré entre paréntesis si son expresiones, relatos o narrativas que surgen en (*Atención básica*) o (*Resocialización*). En *Atención Básica* reconocí el espacio de coordinación, al cual se llega abriendo una puerta (que permanece cerrada) subiendo unas escaleras, allí se abre un espacio sin divisiones a tres escritorios, al lado izquierdo hay un balcón que tiene un buen alcance de mirador hacia dentro de la primera parte del patio.

En Atención Básica (el patio), conversé con la educadora especial Leandra en una oficina que compartía con Thor, el deportólogo. Justo al lado de las oficinas del deportólogo y la educadora especial estaba uno de los cuartos con las camas donde descansaban y dormían lxs usuarixs varones. Con Leandra y Thor establecí un vínculo importante y cercano. Con las psicólogas Coralina y Flor, estuve en sus oficinas y a veces en la de Leandra y Thor, o en encuentros casuales en la apertura del patio. Con lxs sujetxs que ingresan a este componente, a quienes se les adjetiva como “usuarios”, “locos” o “ciudadanos”, hablé en diferentes lugares: la oficina de la educadora especial, de una de las psicólogas que comparte el espacio con una trabajadora social, en un salón que le llaman “biblioteca”, en la cancha del patio, o en sillas y mesas que estaban dispersas en el mismo. En Resocialización, con-versé principalmente con Sofía, y Erik como educadores. Luciana, una de las trabajadoras sociales, Marina la profesora de artes y el coordinador Frank, y con los sujetxs que participan allí, la comunicación fue en dos salones amplios, con grupos y entrevistas individuales.

La observación participativa (Fals Borda, 1986), fue un instrumento de atención sostenida e implicada, gracias a la cual se intensificó la percepción de otros posibles en estos escenarios de interpelación, diálogo, intercambios y aprendizaje. El diario de campo me permitió tomar apuntes sobre observaciones, enunciaciones, sensaciones y ocurrencias en la cotidianidad de los componentes Atención Básica y Resocialización.

Las entrevistas llevadas a cabo fueron abiertas y semiestructuradas. En primer lugar, con el coordinador de la política pública de ese momento, Arturo, con quien tuve 4 encuentros, el primero en la sede de *Seguimiento* (que antes convergía con *Resocialización* pero cambió de sede, junio 2022). Otra, semiestructurada por Google-meet. Otro encuentro en *Atención Básica*, donde terminamos de ajustar algunos procesos burocráticos para poder entrar a la institución e hicimos un recorrido general por la sede de este componente. Luego una entrevista con una de las coordinadoras de *Atención Básica*, con quien hice el cronograma atendiendo al programa del componente, del cual participé en algunas actividades, y a propuestas de mi iniciativa como el *Escuchadero*, las entrevistas con lxs usuarxs y funcionarixs y las observaciones participantes en los espacios cotidianos de la sede.

El Escuchadero fue una propuesta de encuentro grupal haciendo uso de técnicas narrativas y creativas como la escritura, el autorretrato y la poesía, que realicé en los dos componentes. En Atención Básica se realizaron 5 sesiones, 2 de reconocimiento, de presentación y contextualización de la investigación (yo lo propuse como un trabajo de investigación y apoyo), y 3 talleres de escritura creativa. Los dos primeros Escuchaderos de reconocimiento se realizaron por una convocatoria que me ayudó a hacer la educadora especial. En Resocialización se realizaron 5 Escuchaderos, 2 de reconocimiento grupal, 3 de autorretrato. La selección de los grupos en este componente se llevó a cabo junto al coordinador y Sofía, una de las educadoras, y se tuvo presente las variaciones inesperadas, la ausencia de usuarixs por diversas razones. Ausencia que correspondían a que estaban teniendo clases escolares, tenían alguna salida cívica o familiar inesperada, se enfermaban o eran remitidxs a otra institución de atención diferencial.

La propuesta de este espacio enfatizó la escucha respetuosa y disponible para evocar ideas, significados, creaciones y relatos en marcha. Las provocaciones iniciales tuvieron en cuenta:

- Ejercicios de presentación no convencional como el contradocumento: deformar la presentación de sí mismxs, exagerando, compartiendo algo políticamente incorrecto, algo burlesco o irónico.
- Detonar historias e imaginaciones a través de deformar objetos que yo llevaba.
- La escritura de historias a partir del reconocimiento de una sensación del presente.

- Generar preguntas de la vida cotidiana y hacer rondas al azar.
- Generar reflexiones relacionadas a sus universos temáticos de interés.
- Proponer llevar su diario para escribir o rayar si deseaban.

Desde los primeros días se comenzaron a estrechar unos lazos más que otros. Comencé a conversar más con algunxs usuarxs que mostraban inquietud por mi presencia, que me preguntaban qué hacía allí. Los grupos iniciales de reconocimiento grupal tenían por objetivo reunir miradas, compartir preguntas, abrir espacios de escucha y conversación. Ejercicios de horizontalidad, que proponen “mirar con ellos, y enfrentar los correlatos de la mirada como acto creativo ontológicamente emplazado en una dinámica dialógica y asimétrica” (Makowski, 2010, p. 18). En los primeros encuentros les exponía la propuesta de ir haciendo una compilación de sus textos en una biblioteca de voces para que se produjera un texto alternativo a la tesis con sus voces y relatos. Dicho material de compiló para dárselo a la mayor cantidad posible de usuarixs que intervinieron, al menos con quienes quedé en contacto o que siguen participando en alguno de los dos componentes. Tienen acceso además, lxs funcionarixs con quienes más establecí contacto.

Las técnicas narrativas¹² que, de acuerdo con Guber (2016, p.81) “permiten dar cuenta del modo en que los informantes conciben, viven y asignan contenido a un término o una situación; en esto reside, precisamente, la significatividad y confiabilidad de la información”. La codificación artesanal de las narrativas, que consistió en la transcripción de las entrevistas y sin programas de inteligencia artificial, fui encontrando y relacionando códigos/relatos en común que dieron lugar a figuraciones etnoficticias (etnografía del descenso, geografías afectivas, paisajes mortíferos, entrapamiento de la sensibilidad, cuerpos desdibujados, percepción interespecie).

Parafraseando a Chase en Denzin y Lincon (2012) la narrativa es una forma de discurso que crea, configura u ordena la experiencia; un modo de comprender las acciones propias y de los otros y de “organizar acontecimientos” y “una narrativa comunica el punto de vista del narrador incluye en primer lugar, el por qué vale la pena contarla. Entonces además de describir lo que sucedió, las narrativas también expresan emociones, pensamientos e interpretaciones” (Denzin y Lincon, 2012, p. 69). Una

¹² Nos puede ayudar a ampliar (Ripamonti, 2020) Investigar a través de narrativas notas epistémico-metodológicas.

narrativa es una “realización interactiva socialmente posicionada, producida en un contexto particular (...) es una producción conjunta entre narrador y oyente” (p. 70-71).

Todas las acciones sentipensadas en un marco de horizontalidad, reciprocidad y dialogicidad, cual "obra dialógica" desde la apertura al otrx y el deseo de conocerlx, que también “implica entrar en un proceso de re-conocerse a sí. Estos dos movimientos chocan y se entrelazan para abrir nuevas miradas a lo ajeno y a lo propio” (Corona 7 Kaltmeier, 2012, p. 17). Aquí, estará implicada mi locura y mi delirio poético.

Sugiero caminar esta investigación desde posicionamientos ontopolíticos y metodológicos críticos, decoloniales y transfeministas¹³, que tienen presentes las tecnologías de observación, que implican “políticas de posicionamiento” en la construcción del conocimiento puesto que “no hay una percepción directa del «yo» o de las relaciones sociales. Hay conflicto: por la localización, la posición, las políticas situadas. No hay ninguna visión inocente o inmediata” (Haraway, 1995, p. 39). Desde estos posicionamientos, se han realizado críticas radicales a la etnografía clásica:

(...) no sólo porque había obviado por décadas la experiencia de las mujeres al centrar su atención en el relevamiento de información con varones cuyas posiciones sociales eran connotadas, sino porque, además, no enfrentaba la complejidad de la articulación de la adscripción de género con el conjunto de condiciones (étnicas, clasistas, etáreas y otras) que definen la situación social de los grupos no hegemónicos (Castañeda en Blazquez, Flores, Ríos, 2012, p. 217-218).

Las localizaciones que evocan las trayectorias singularizan la experiencia de lxs sujetxs. Podría afirmar que me crucé con cientos de miradas, condiciones, olores, gestos y palabras. En esta propuesta tentacular, multivocal y *escriturienta* (Attwood, 2022), propongo traer algunos tropiezos, confidencias y contactos más significativos. Aquí quedan las voces de 37 usuarixs de Centro Día y 10 funcionarixs (coordinadores, trabadoras sociales, educadorxs y psicólogas). Muchas conversaciones quedaron en el diario de campo, en fragmentos de notas, en la piel, en las discusiones del seminario y grabaciones que quedaran como material posteriormente analizable (Ver anexo 1).

¹³ Pérez, Kim: «¿Mujeres o trans? La inserción de las transexuales en el movimiento feminista». Ponencia presentada en las Jornadas Feministas Estatales de Córdoba del 2000. Disponible on-line: <http://www.caladona.org/grups/uploads/2010/04/mujertrans-kim-perez.pdf>

El término transfeminismo aparece por primera vez en las Jornadas Feministas Estatales del año 2000 en Córdoba en dos ponencias: «El vestido nuevo de la emperatriz» del Grup de Lesbianes Feministes de Barcelona y en «¿Mujer o trans? La inserción de las transexuales en el movimiento feminista» de Kim Pérez.

En el anexo encontrará una tabla con los nombres de lxs usuarixs con quienes me encontré y conversé, la edad y el modo de trabajo con cada unx. Si estuvo en algún escuchadero, entrevista, comunicación personal en la cotidianidad de los componentes o participación de alguna actividad del programa institucional (adentro o fuera del componente). Los tiempos de duración de cada encuentro y actividad eran relativos a la disposición de lxs sujetxs, al tiempo disponible de lxs funcionarixs. Hubo entrevistas de una hora y otras hasta de 4 horas. Los Escuchaderos todos fueron de 2 horas cada uno. Mi presencia fue más prolongada en el patio, ya que en Resocialización implicaba un mayor control de los tiempos y de las actividades.

El texto: Estructura, escritura y desvío

En el **Capítulo 1**. Centro Día en el contexto biotanatopolítico de la ciudad de Medellín, Colombia, ofrezco narraciones sobre algunas experiencias situadas de mi relación con sujtxs habitantes de calle. Brindo, un retrato parcial de la ciudad como un aparato de producción corporal, en este caso y por los diferentes ensamblajes y encuerpamientos diferenciados de la precariedad, de producción corporal callejero, donde se sitúa el programa gubernamental de Resocialización Centro Día, bisagra entre el plan estratégico de la política pública de inclusión social para habitantes de calle y la operatividad en diferentes agenciamientos maquínicos, disciplinarios y situados.

Se podrá encontrar una nota analítica y contextual sobre la política pública de inclusión social al habitante de calle en Medellín, el abordaje biopolítico de su aparición, presencia y continuidad como devenir, lo que abre otras imaginaciones ontopolíticas, epistémicas, críticas y afectivas.

En el **Capítulo 2**. Etnografías del descenso y geografías afectivas: experiencias de violencias en el proceso de devenir habitante de calle, propongo un juego de figuras para conversar las experiencias de violencia por parte de lxs usuarixs, y algunas narrativas de funcionarixs. Redimensionando lo corporal, lo epistémico y político con el giro sensorial y afectivo que nos trae los mundos, sus geografías, sabores, climas, paisajes, texturas y lugares (como el Bronx¹⁴) que cartografían la afectividad del bajo

¹⁴ Se le llama Bronx a una serie de lugares en el Centro de Medellín donde viven muchxs habitantes de calle y circulan economías subterráneas, por ejemplo, venta de armas, de drogas. Guarda relación con el Bronx de Nueva York, y las realidades/imaginarios de la marginalidad que los constituyen como lugares residuales, precarios o peligrosos.

mundo. Y así como nos regresa al horizonte material e histórico, nos fuga hacia afectividades invisibles, como las que sugiero pensar como afectos etéricos.

El descenso como geografía afectiva, y la aparición del infierno (comprendido aquí en clave interseccional) como una categoría que condensa los modos de afectarse y percibirse en sus trayectorias encarnadas como habitantes de calle y como usuarixs de Centro Día. Las ondulaciones afectivas entre pantanos, huecos, hundimientos, brumas, sombras, penumbras, oscuridades, dulzuras, amores, amarguras, resequedades e iluminaciones dibujan, paisajizan, climatizan y colorean su lucha por la existencia, y los modos como han sido atravesadas por memorias y circunstancias que maximizan la vulnerabilidad, la precariedad y la exposición sociocorporal, cómo significan su presente histórico entre tramas y dramas de traumas, marcas, crisis, heridas, lesiones y transformaciones. Quedando en el cuerpo “como recordatorio las huellas del violento proceso de precarización atravesado” (Del monte, 2019).

El capítulo 3. Con-figuraciones de la mirada: analítica a las (auto)percepciones e instrumentos de visualización sociocorporal, realizo un análisis de las narrativas como relatos en marcha respecto a cómo se nombran, identifican, reconocen y leen lxs sujetxs como habitantes de calle y como usuarixs de Centro Día, así como sugiero cruzamientos perceptivos con los funcionarixs, sus percepciones respecto a los habitantes de calle, ellxs mismxs y su labor dentro del sistema gubernamental de atención al habitante de calle en Medellín.

Comparto una inquietud sobre la percepción interespecie, que se despierta con la crítica al antropocentrismo de la ciencia, y en específico de la antropología, trayendo la mirada de gallinazos, perros y demás animales que participan en la construcción de significados y memorias de las trayectorias encarnadas como habitantes de calle, usuarixs y funcionarixs.

Además de estos tres capítulos, y la introducción, cierro con las conclusiones y las referencias que nutrieron el esquema analítico con historias efectivas y relatos en marcha que se fueron integrando analítica y hermenéuticamente a este trabajo. Los desvíos los encontrarán lxs lectorxs a lo largo del texto, a través de ciertos usos del lenguaje que recurren a la metáfora, la poesía y la deformación gramatical de algunas expresiones. Estos usos los argumento como una *práctica escriturienta* al decir de

Attwood, donde “hay un replanteo acerca de las dimensiones narrativas y retóricas de la escritura etnográfica. Aquí, la literatura produce un hilván que une los diálogos entre los nativos y la antropóloga violando el pretendido código lógico racional del lenguaje científico (Attwood, 2022, p. 13-14).

En la escritura etnográfica y en lxs cuerpxs investigadores en pleno Siglo XXI, han ido transmutando y transignificando, afortunadamente para darle mayor fuerza a la invención semántica colaborativa con quienes llevé a cabo este ejercicio de investigación sociocrítica, darle valor a lo garigoleado como un *excremento de luz* (flores, 2021). En esta escritura al igual que la maestra Silvia Attwood quien me introdujo a la Antropología Poética, “invoco exponentes de la poliglosia, la multivocalidad, el dialogismo, el injerto, el rizoma, la semiósfera, la intertextualidad” (p. 15).

Implicaciones políticas, éticas y sexuales

Esta investigación etnográfica discurre a partir de un interés sincero por los modos de vida que habitan la calle, sus historias y cuerpxs, lo que nos invita a asumir la experiencia y los encuentros como una fuente de conocimiento, además, a una actitud de apertura y respeto para escuchar lo que nos interpela, intentando no fetichizar, inferiorizar, ni revictimizar.

Mi implicación se verá afectada por posicionamientos críticos, factores intersectados como mi cuerpo, mi género, mi clase, mi escolaridad, mi relación con la discapacidad y sensibilidades dispuestas, cruzadas a partir de acercamientos al fenómeno de estudio (sujetxs deseantes, agentes, cuerpxs que habitan la calle y participan en Centro Día), de experiencias profesionales e inquietudes existenciales con respecto a la complejidad del mundo sociocultural. Como mujer cuir y disca, propongo esta investigación como una composición multivocal en el que importen esas voces-rostros-nombres que se han querido exterminar históricamente, e iremos notando como aparecen complicidades, correspondencias y afinidades que nos sitúan en sistemas de opresión y violencia; precariedad e invención.

Sin inocencia caminaré este proyecto dando cuenta de esa vulnerabilidad distribuida diferencialmente y a las referencias geopolíticas del saber/poder. Este no dependerá tanto “de una lógica de «descubrimiento», sino de una relación social de «conversación» cargada de poder” (Haraway, 1995, p. 342). De ahí, no dudar si el *subalterno puede*

*hablar*¹⁵, sino hacer uso del privilegio educativo para escribir páginas junto a otrxs, que tal vez aún no han recuperado/recordado la potencia de sus voces, y quienes se han visto afectadxs gravemente por las violencias epistémicas, simbólicas, directas, estructurales y socioculturales, las cuales merecen ser nombradas y tener espacios de escucha, de lucha y (auto)conceptualización¹⁶ de sus posiciones en el mundo, porque son cuerpxs que importan. Claro está que será crucial en la construcción de la investigación su participación consentida y activa, ya que como agentes sociales pueden decidir si participar y con qué intensidad de implicación en dicho proceso de estudio y conversación.

Como parte de mi preocupación por los conflictos de la representación, la autoridad y los lugares de enunciación en la construcción de esta tesis, propuse compilar algunos de los textos que se hicieron en los talleres y formular la biblioteca de voces a través de la producción de poemas, relatos y reflexiones sobre y desde ellxs mismxs en relación con sus trayectorias encarnadas y su participación en Centro Día. Este compendio de escritos puede funcionar como un formato de divulgación en la que queden las voces, sensaciones y palabras por parte de lxs sujetxs con quienes construí esta etnografía del descenso, disminuyendo las violencias por ventriloquía y funcionando más como un canal o portal que posibilite otros flujos para sí mismxs.

Cómo escuchamos al otrx, cómo lx miramos, cómo nos miramos y tocamos. Quiero dejar claro, que si bien en la Antropología tiene un debate epistémico y político respecto a cómo nombrar a quienes comparten sus vidas, trayectorias, dolores, violencias y sus formas de luchar por su existencia. Informantes, objeto de estudio, entrevistadxs, estudiadxs, para mí se trata de dos o más monstruosidades encontrándose, una nostredad.

Esta escucha abierta y sensible para una etnografía crítica, pone en disputa el dogma empirista de la metafísica occidental-colonial “con su noción de objetividad y su defensa de neutralidad axiológica, impidió a la comunidad antropológica reconocer que la indagación científica en general se encuentra inevitablemente imbuida de valores

¹⁵ Aquí, retomo la forma de nombrar la jerarquización oprimido-opresor en términos de Spivak (2011) en su texto ¿Puede hablar el subalterno?

¹⁶ Autorepresentaciones, autodefiniciones y autopercepciones.

éticos, políticos y epistémicos” (Gonzales, 2011). Mi presencia fue como psicóloga y etnógrafa; como quien está realizando un trabajo de investigación social y de apoyo a la institución, respecto a las demandas de diálogo o catarsis dentro de los componentes de Centro Día en los que pude convivir, conocer y escuchar historias que hacían su cotidianidad, remarcando “como dos dimensiones políticas del trabajo etnográfico: la sensibilidad y la colaboración” (Katzner, 2019, p. 50).

CAPÍTULO 1. Centro Día en el contexto biotanatopolítico de la ciudad de Medellín, Colombia.

Caminando las calles del centro de la ciudad de Medellín, Colombia, recuerdo a Rafael, con quien me encontré en una madrugada de un sábado del 2018, luego de una fiesta y me quedé conversando con él hasta las 10 de la mañana. Resulta muy vivo el recuerdo, sus barbas despeinadas, la mugre de sus ropas, su mirada sostenida, aunque confundida por mi compañía prolongada y condescendiente. Compartimos unas cervezas, un desayuno y cada tanto iba a la canalización¹⁷ del río a comprar papeletas de basuco¹⁸, una de las drogas más usadas por la población habitante de calle. Estábamos en una esquina, sentados en el suelo, eran evidentes las miradas de rechazo de personas que madrugaban quizá a trabajar o a sus respectivos destinos.

Rafael fue un profesor de filosofía de bachillerato hasta que “cayó en el basuco”, como dice. Trae recuerdos de su familia “quien lo rechazó por su consumo”. En un momento le pregunté por su pipa, y él expresaba que “se hace con materiales que uno encuentre en la calle o en la basura... Necesitas un tubito de caucho y le haces una tapita con pasta, o algo de metal, puede ser una tapa de botella, le haces un huequito para pegarle el tubito y allí metes el polvito con ceniza de cigarrillo que ayuda a carburar mejor”¹⁹. Me comentó que comenzaba a desvincularse cada vez más de su familia, aunque “de vez en cuando va a la casa de una hermana” quien le ayuda con algo de comida y de limpieza cuando “no va muy bien el reciclaje”. Este señor es uno de los miles de recicladores que va de la zona de la América al Centro de Medellín, que de vez en vez iba a Centro Día por comida o aseo, sin embargo, me cuenta que nunca ha llevado

¹⁷ Canalización se refiere a una sustitución del cauce natural por otro artificial, y a menudo supone un endurecimiento de las riberas (con piedra u hormigón) e incluso de todo el cauce, o la rectificación de los cauces mediante la eliminación de meandros.

¹⁸ La embriaguez generada por la PBC es diferente de la ocasionada por la cocaína. La pasta base de cocaína (PBC), basuco, como se conoce en Colombia, genera mayor demanda de servicios de rehabilitación que la cocaína y, a la vez, es la sustancia psicoactiva que más se ha reportado en los habitantes de la calle (Martínez y Zuleta, 2020, p. 2).

¹⁹ El basuco en pipa, por ejemplo, requiere cenizas de tabaco o marihuana, las cuales sirven de vehículo para lograr un buen flujo de los gases que se producen y que se van a aspirar al momento de consumir basuco. Esta información proviene de las descripciones que hacen los usuarios de los periodos de consumo (Martínez y Zuleta, 2020, p. 4).

un proceso largo porque le cuesta creer en las cosas que hace el gobierno, “ellos matan con diplomacia y no les importamos, aunque digan que sí”, además, “yo no dejo el basuco”.

Juan es otro habitante de calle, que duerme con frecuencia en la avenida San Juan y consigue su consumo de “basuco y licor barato” por la zona del parque de las Luces. Me acerqué con un amigo un viernes del 2018, le regalamos algo de comer y le preguntamos si nos podíamos sentar a conversar con él. Igual que Rafael, tenía sus barbas amarillentas, despeinadas y sus trajes sucios. Pedía “perdón” varias veces, y decía que le daba “pena con nosotros”, sin embargo, con el tiempo se fue relajando y contó cosas de su vida, por ejemplo: “Me gusta el arte de estas paredes (señala los grafitis de la avenida), los del gobierno son unos ladrones, ahora trabajo a veces con el reciclaje... tengo una hija, pero no me quiere ver” (se le chocolatean los ojos²⁰).

En el llamado *Bronx* de Medellín, en la zona de *Los puentes* y la *Placita de Cea* en el barrio San Benito, en el centro, se pueden observar una gran cantidad de habitantes de calle. Allí hay plazas de microtráfico, donde trabajan algunos habitantes de calle como vendedores, principalmente “de basuco, marihuana, pepas y perico”, así me comenta uno de los jíbaros con quien conversé un día en semana del año 2018 y continúa “Aquí vienen a darles servicios médicos y les damos trabajo”. Tuve la oportunidad de ver un conflicto entre los jíbaros líderes y un habitante de calle, donde este último estaba muy *drogado* y tambaleante se le caían algunas monedas. El jíbaro le gritaba diciéndole “que así no, así no podía trabajar que le devolviera la droga y el dinero”. La pelea no pasó a mayores, el habitante le entregó las cosas y se fue insultando hacia una orilla de la calle donde se seguía tambaleando y se enrolló sobre su cuerpo.

Los habitantes que observo en la ciudad de Medellín llevan pocas o muchas cosas, a veces el reciclaje es más grande que su cuerpo, a menos que tengan cargas grandes de reciclaje; tienen sus ropas a veces rotas y sucias. A quienes me he acercado “la pipa” es como un objeto precioso, al mismo tiempo que una artesanía creada por ellos mismos con los materiales que cuentan, muchas de estas personas duermen en lugares como las calles, los parques, las aceras, las plazas. Por ejemplo, en la minorista, una plaza de mercado en el que confluyen muchxs cuerpxs que habitan la calle, en la avenida

²⁰ Expresión local que significa que se le humedecen los ojos, inicios de un llanto algo contenido.

oriental, en la calle Colombia, en los diferentes pasajes y parques se les ve con sus pertenencias: bolsas, cartones, y su preciada pipa. Se les ve hurgando en las basuras, a veces buscando restos de comida, materiales para la pipa o reciclaje. Cerca de un lugar en el que trabajé en Medellín, pude ver cómo un habitante de la calle tambaleante se hizo la merienda de sobras de un basurero, revolcando las bolsas, luego durmiendo al lado de la caneca, entre la basura, al margen de una calle vehicular.

Otro día también del 2018 en un parque que se llama Carlos E. Restrepo²¹, cerca de la avenida Colombia, estaba con un amigo, y dos señores, con trajes rotos y estilo de punkeros, se acercaron a vender sus artesanías y se quedaron conversando un rato con nosotros. Tomaban *chamber*, una bebida barata que se prepara con alcohol etílico y Frutiño²², a veces le echan yogurt o leche. Decía que “a los maricas hay que matarlos con metralla... somos anarcos radicales, antisistema, no creemos en la universidad de mierda, trabajamos por lo nuestro, una habitación, comida y vicio”. Mientras lo decía con cierta manía o euforia se le notaba un poco de polvo en su nariz y escupía mucho.

En la experiencia que tuve en unas prácticas profesionales en el año 2018 en la Fundación *Vivan Los Niños*²³, en la cual trabajé en su eje externo enfocado en niños y jóvenes habitantes de calle o en riesgo de callejización. Recuerdo escuchar a los jóvenes que nos contaban que trabajaban a veces vendiendo dulces o robando. Una figura que mencionaban con frecuencia era “el barbado”, un hombre adulto que a cambio de favores sexuales les brindaba comida, daba dinero o lugar de dormida. Referían, además, relaciones de poder que se dan en la calle, “ser hombre de verdad, estar dispuesto a pelear por lo suyo”, y que intentar conseguir la dormida en hoteles o inquilinatos baratos “porque dormir en la calle no se puede del todo, se está siempre más despierto, <gato>

²¹ Fue nombrado así en honor a Carlos Eugenio Restrepo, presidente de Colombia en el año 1910 a 1914, además es un barrio de tradicional de clase media – alta en Medellín. También se le conoció a este lugar como Otra Banda. Fue uno de los primeros barrios obreros fundados en la ciudad de Medellín, está ubicado en la comuna 11 Laureles y Estadio y cuenta con múltiples vías de acceso, es un sitio predilecto para el desarrollo de actividades de tipo cultural gracias a su ambiente estilo bohemio.

²² Marca tradicional de refresco en polvo con sabores frutales artificiales.

²³ Es una entidad sin ánimo de lucro creada por iniciativa de la Fundación británica *Let The Children Live* en 1994. Su fin es proteger y mejorar la calidad de vida de algunos de los niños y las niñas más vulnerables y necesitados en la ciudad de Medellín. La Fundación presta sus servicios a cientos de jóvenes en el área metropolitana que se encuentran en condiciones de extrema pobreza o de alto riesgo de abuso o explotación. Algunos de los profesionales trabajan en la Casa Walsingham, una sede nuestra ubicada en el barrio Prado Centro. <https://www.vivanlosninos.org.co/pagina-ejemplo/>

con lo que uno tiene porque si no le roban a uno”. *Gato* significa para ellos “estar alerta, pendiente, en la juega, moscas”. Las pocas jóvenes mujeres con las que trabajamos decían que “iban a la institución Vivan Los Niños, porque les trataban mejor que en el internado del lado, que eso era una cárcel y no se sentía seguro, por eso nos escapábamos, porque la calle tiene lo suyo, vamos de farra, y cuando gustamos nos invitan... a veces robamos y compramos maquillaje y así, nos la pasamos lejos de la casa, porque a veces la calle hasta es más tranquila que la casa”, otra joven de 14 años, Carla refiere que “Agh, no mami, no me gusta estudiar, eso pa’ qué?, yo sé que soy inteligente”. Siempre eran más los jóvenes hombres que llegaban allí, una que otra vez llegaban chicas.

Las jornadas se hacían internas y externas. En la externo, hacíamos visitas domiciliarias y recorridos en lo que buscábamos niñxs que estuvieran habitando la calle. Recuerdo varias escenas que me dejaron temblorosa. Una de las jóvenes estaba muy drogada y en embarazo, tenía el cabello con gale²⁴ y babeaba mientras tambaleaba de pie, faltaba poco para que cumpliera sus 18 y recibió algunos apoyos. No volvió, en los recorridos no la volvimos a ver, no supimos más de ella. A veces me ardían los ojos cuando hablábamos con lxs jóvenes o señorxs, era la mezcla digo yo, de polución, llanto contenido y olor a pega que salía de su aliento.

Han sido diversas las experiencias con cuerpxs habitantes de calle que han interrumpido, desde pequeña, luego desde diferentes momentos de mi vida, las crueles promesas de contrato social, bienestar, democracia, felicidad y éxito, instaladas desde una ideología/régimen de normalidad. Busco así, que las descripciones anteriores permitan ir situando lo que ha sido un escenario de interpelación, desautomatizador de mi percepción, que desde hace mucho tiempo me ha encontrado en la cotidianidad, constituido y performado por estxs cuerpxs en una ciudad como Medellín, en la que he crecido y vivido.

²⁴ Pegamento de uso industrial. Gale, Bóxer y MG, son las marcas más conocidas de pega en la ciudad de Medellín. “Las sustancias inhalantes tienen gran aceptación entre los habitantes de la calle porque inhiben la sensación de hambre -la marihuana, en cambio, estimula el apetito-, su bajo costo y a que no es delito portar un frasco de pegante. Lo venden en cualquier esquina y dura mucho más que un cigarrillo de marihuana o de basuco” (El Tiempo, Sabogal, 1998). Ubicado e <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-789332>

Una ciudad como otras, que ha sido hecha a partir de múltiples (des)ordenes materiales, políticos, ideológicos, económicos y demarcada por múltiples procesos históricos de violencias culturales, estructurales, interseccionales, directas y simbólicas. Así, que muestro un panorama relativo a mis experiencias situadas, que van haciendo trayectos encarnados, los cuales de modo rizomático se van enredando con otros, y haciendo figuraciones de los mundos que vivimos, pensamos y nos afectan. Todxs vienen con sus mundos.

En este primer capítulo entonces, brindaré una contextualización del campo en el cual desarrollo la investigación, sugiriendo un retrato parcial y situado de la ciudad de Medellín, Colombia como una ciudad biotopopolítica en que circulan, trashuman²⁵ y se producen los cuerpxs que habitan la calle, además de ser el locus en que se encuentra ubicado Centro Día, programa institucional gubernamental de resocialización, en que se despliega y operativiza el plan estratégico de la política pública de inclusión social para habitantes de calle. Intento generar, una serie de con-versaciones²⁶ reflexivas que den lugar a diferentes dimensiones teórico-ético-políticas entre voces de cuerpxs callejerxs, la literatura académica y no académica, de la institución, la ciudad y las mías como investigadora.

Desde el contexto socio histórico del conflicto armado y la violencia social en Medellín Colombia, siguiendo los primeros pasos en busca de ingreso a la institución Centro Día, que no son literalmente los primeros, pero sí desde la intencionalidad etnoficticia de investigadora sociocrítica, la situacionalidad de la investigación social de cuerpxs en tiempos pandémicos, hasta las densidades vividas en los trayectos encarnados (González, 2018) y cruzados con otrxs cuerpxs y subjetividades en el centro de la ciudad, lugar en que convergen contradicciones, tensiones, conflictos y contrastes de orden y caos característicos de las tramas sociocorporales del con-texto de Medellín.

²⁵ En el artículo *El mundo de la trashumancia urbana*, Martínez (2019) toma la figura de la trashumancia para comprenderla en los mundos contemporáneos, en una tensión dialéctica de lo singular-universal, planteándola como un puente entre “relaciones y acuerdos de convivencia que los adultos mayores (habitantes de calle) establecen con los transeúntes y con las instituciones que los asisten” (p. 93).

²⁶ Hago uso del guión en con-versar, porque a partir de cierto juego de palabras puede aparecer conversar en el sentido de compartir versiones de la realidad, apelando a unos conocimientos situados más que búsquedas de conocimiento y verdad universal.

1.1. Con-textos en-tramas bio-tanatopolíticas²⁷: Medellín, Colombia

Tú, joven,
finge que crees en mis ofrecimientos,
y yo, Estado,
fingiré que algo te ofrezco.

Monsiváis, 2005

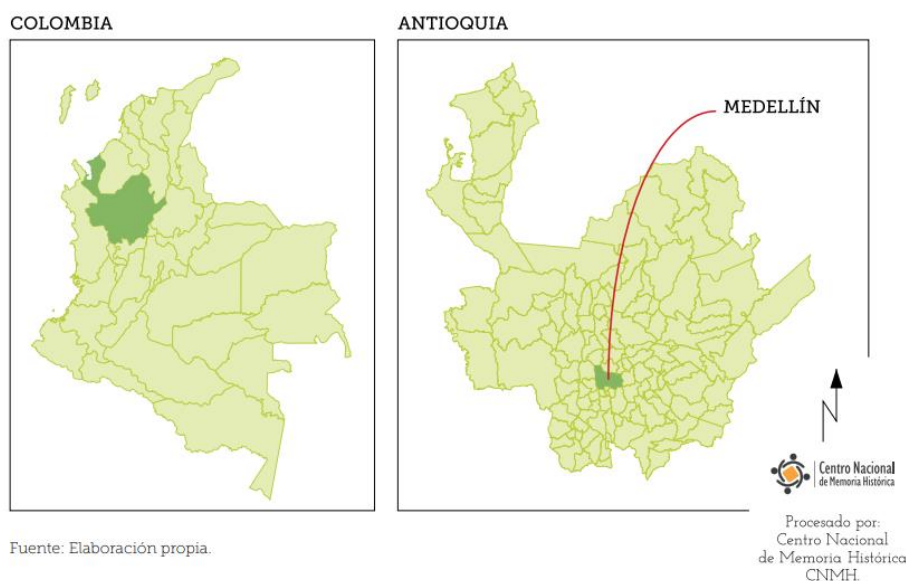


Ilustración 1. División política de Colombia y Antioquia. Ubicación de Antioquia y Medellín. Tomado de Centro Nacional de Memoria Histórica (2017) Medellín: Memorias de una guerra Urbana.

La República de Colombia, constituida ficcional-oficialmente²⁸ como estado unitario, social y democrático de derecho a fines del siglo XIX, ha sido marcada por el conflicto armado, las violencias estructurales y directas del conflicto sociopolítico de más de 60

²⁷ Esta forma de escritura acompañará la tesis, la cual implica una deformación gramatical a través de descomposiciones y recomposiciones de los sentidos múltiples que nos puede dar una palabra-mundo. Con con-textos, quiero invitar a pensar que los contextos, son textualidades que nos contienen, y ese texto en sentido semiótico-material delimita y aporta unos marcos relativamente porosos en los que se despliega e interdependiza la existencia. En- tramas, propongo jugar con el cambio de la t por la d, aludiendo a los dramas que aparecen en las vivencias, procesos y relaciones humanas, lo que conectará con la performatividad, las transacciones y posiciones de la subjetividad en los diferentes escenarios de la vida. En trama, si añadimos una p entre la a y la m, saldría trampa. Como la actitud a la que nos invita la investigación es a procurar no dar nada por sentado y practicar un trabajo de la sospecha, propongo que en esas tramas dramáticas hay trampas, que podrían capturar, cooptar, oprimir, dominar, automatizar la percepción.

²⁸ Aquí propongo un juego entre la blasfemia y la ironía. Poner en tensión lo ficcional junto a lo oficial para denotar cierta sátira con respecto a lo que nos dicen que es, pero que al interior de la denominación Republica, Estado, Democracia y Derecho, se imbrican un conjunto de contradicciones, promesas, engaños, y mecanismos de mantenimiento de una convención-máscara.

años. Y que aún con las esperanzas petristas²⁹, se siguen debatiendo posibilidades de transformar y “mejorar” la vida; “vivir sabroso”³⁰ a través de un “pacto histórico”³¹. A pesar de los esfuerzos por instalar un proyecto llamado “propuesta de paz total”, no se esperan los obstáculos y resistencias en aparecer. Grupos que incluyen al Ejército de Liberación Nacional (ELN), que se formó en los años sesenta; más de 30 disidencias que surgieron de la desmovilización de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) ocurrida en 2017; y las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC), que se formaron a partir de la desmovilización de grupos paramilitares a mediados de la década de 2000 y que también son conocidas como *Clan del Golfo*, además de los diferentes grupos paramilitares como *Las Rojas*, sus diferentes-semejantes vínculos entre sí y con el narcotráfico, las corrupciones e impunidades estatales, muestran un panorama problemático y difícil de terminar.

En el panorama histórico vemos en retrospectiva las guerras civiles del siglo XIX detonadas por la violencia bipartidista entre conservadores y liberales para obtener el poder del Estado central para retenerlo y usarlo en excluir-derrotar a su rival, “confrontación que periódicamente empeoraba hasta que movilizaban a la gente del vulgo para ir a las armas. Con sus conflictos, ambos partidos arrastrarían a los habitantes del campo y, en menor medida, de las ciudades en la polarización de la nación” (Wikipedia, 2023), masacres que tuvieron una subida exponencial en el siglo XX y XXI, violencias de diferentes intensidades con diversos efectos, el encrudecimiento de la violencia en los años 80 con el protagonismo del narcoterrorismo que “para finales de los ‘80 controlaba el 75% del mercado ilícito de cocaína en los Estados Unidos” (Buitrago,

²⁹ Gustavo Petro y Francia Márquez como presidente y vicepresidenta de Colombia. El primer presidente de izquierda y la primera vicepresidenta afro. La primera vez que el progresismo tiene mayorías en el Congreso. Nadie tan ajeno a las élites políticas había llegado al poder, mucho menos un exguerrillero y una activista ambiental.

³⁰ Filosofía de vida de las comunidades afrocolombianas, afrodescendientes y algunas africanas. Vivir sabroso es un marco conceptual cotidiano de las comunidades de pensamiento oral, en tanto constituye una praxis de larga duración no inscrita en los cánones occidentales de la escritura.

³¹ El Pacto Histórico «Colombia Puede» es una coalición política colombiana. Fue lanzada el 11 de febrero de 2021 mediante una rueda de prensa en la que participaron varios líderes políticos. La coalición agrupa a partidos y movimientos políticos de izquierda y centro-izquierda. Desde el 7 de agosto de 2022, de la mano del presidente Gustavo Petro, es la coalición de Gobierno en Colombia. En https://es.wikipedia.org/wiki/Pacto_Hist%C3%B3rico

2020, S/N). Todo ello ha dejado huellas, traumas y lesiones en la construcción de la realidad social que se vive hoy.

Podríamos decir que Colombia, un cuerpo-territorio con constantes tensiones e interdependencias geopolíticas ha sido incapaz de transformar esta guerra (si es que en realidad por parte de los gobiernos hay un interés auténtico por menguar o erradicar la guerra), precisamente por las complicidades y disputas de poder entre los diferentes actores de la violencia social. Me atrevo a decir que ya no son un secreto las alianzas entre actores del estado con grupos paramilitares o grupos de crimen organizado, sin dejar de poner en cuestión las formaciones fascistas de los cuerpos policiales desde la institución militar.

Este marco nacional-estatal en general, y Medellín como escenario urbano/ciudadano particular, nos brinda pistas de los modos de vivir-morir en este contexto llamado aquí: biotopopolítico, ¿cómo podemos comprender esta forma de poder en que se fusionan dispositivos para estatalizar, prolongar, controlar, e instrumentalizar la vida con dispositivos de la muerte en una serie de discriminación-extermínio?

(...) Esta nueva tecnología del poder que Foucault llamó biopolítica estataliza la vida para poder optimizarla, y se autopresenta bajo un rostro más humano. Estadísticas, previsiones, mecanismos de regulación y de seguridad son las herramientas empleadas para gestionar cualquier amenaza imprevisible dirigida contra la población. El soberano «hacía morir o dejaba vivir», la biopolítica, en cambio, interviene para hacer vivir (Valverde, 2015, p. 11).

La biopolítica ha tratado de un conjunto de procesos poblacionales, como la proporción de los nacimientos y las defunciones, la tasa de reproducción, la fecundidad de una población, etcétera. Esta forma de poder-dominación, tendrá otros campos de intervención además de la enfermedad que debilita las fuerzas de producción “va a ser todo un conjunto de fenómenos, de los cuales algunos son universales y otros accidentales pero que, por una parte, nunca pueden comprimirse por entero, aunque sean accidentales, y que también entrañan consecuencias análogas de incapacidad, marginación de los individuos, neutralización, etcétera” (Foucault, 2000, p. 220). Otros dominios de intervención siguiendo el razonamiento del biopoder, y que lo podemos evidenciar en la administración del Estado-nación colombiano es: las políticas de salud,

el ordenamiento territorial y la configuración de fronteras³² con respecto a otros Estados-Naciones, “los efectos geográficos, climáticos, de gestión del agua, etcétera” (Lazzarato, 2006, p. 84).

En esta contextualización de Medellín, ¿qué condiciones de posibilidad hay para que una vida sea una vida?, ¿cuáles son las matrices a través de las cuáles se subjetiva una vida vivible y digna de cuidado, duelo y reconocimiento?, ¿qué vidas son/no son llorables?, ¿qué vidas están siendo permanentemente exterminadas semiótica-materialmente?, ¿cuáles los mecanismos/dispositivos a través de los cuales se despliega esta selección ontopolítica en que unos cuerpos son viables-deseables-valiosos y otros no?

Medellín, ha construido y caminado una memoria social herida por diferentes violencias, así como “ha acumulado problemas históricamente no resueltos de exclusión e inequidad” (Jaramillo, 2011, p. 80, en Dávila 2016) y me pregunto, si las actuaciones del poder biotopolítico son organizadas y gestionadas por sistemas de violencias que maximizan la precariedad, potencian su encuerpamiento y precipitan un devenir habitante de calle, por lo que son nodos que marcan las experiencias, las narraciones y los lugares de enunciación. Por su parte, la violencia urbana no ha dejado cuajar

Un proyecto incluyente y colectivo ciudadano. Expresión de ello sería la separación del centro y la periferia: de un lado, una Medellín estética y bella a nivel arquitectónico, de grandes inversiones y prósperos negocios (legales e ilegales), contrapuesta a una ciudad con graves problemas de desempleo, hambre, drogadicción, prostitución, violencia delincuencial o política; donde la ausencia del Estado es evidente en vastos sectores poblacionales (Dávila, 2016, p. 114).

Medellín como una ciudad biotopolítica viene a develar su carácter distópico y su inevitable interdependencia con las lógicas locales, nacionales e internacionales; que lo hacen un escenario de manifiestas luchas por el poder y el mantenimiento de un régimen administrativo (en su forma de República democrática parlamentaria representativa) de aparente orden, seguridad e igualdad que a través de una *estética de lo atroz* (Cuellar,

³² Línea que marca el límite exterior del territorio de un Estado, entendido como el espacio terrestre, marítimo y aéreo sobre el que ejerce su soberanía, lo que permite hablar de fronteras terrestres, marítimas y aéreas en función de la naturaleza física del espacio delimitado. <https://dpej.rae.es/lema/frontera#:~:text=L%C3%ADnea%20que%20marca%20el%20l%C3%ADmite,naturaleza%20f%C3%ADsica%20del%20espacio%20delimitado.>

2011), una noción ficcional y excluyente de normatividad ciudadana y la instalación del miedo ante la amenaza, el terror y la miseria se lleva una realidad cotidiana hecha de resistencias, silencios, confusiones y problemas que son difíciles de sostener. Aquí estamos.

Delgado (2007) nos aporta una provocadora noción del espacio público como un campo ideológico, del que se despliegan ciertas jerarquizaciones, estratificaciones, territorializaciones y surjan “adentros y afueras contruidos”, así como bien dice Butler (2002), “exterioridades constitutivas”, en la que surge lo abyecto en relación con una matriz normativa. El espacio público como escenario ideológico en el que han circulado promesas, deseos y obligaciones de un cuerpo normativo; ciudadano heterosexual, decente, productivo, inteligente, bueno. Mientras se materializaba un cuerpo-otro, desviado, anormal, inmoral sobre el que se despliegan las fuerzas de un paradigma inmunitario (Espósito, 2009), con la misión y el deber de higienizar, reinsertar, corregir, rehabilitar, resocializar y/o normalizar lo defectuoso del cuerpo-social. Estas tensiones estimuladas por la idea de:

Vida urbana como modelo de virtud y civilización históricamente instalado desde la colonia a partir de la real decisión de fundar ciudades, su ausencia, en el caso que acá importa, los convertiría en una suerte de contemporáneos primitivos que, incapaces de tener y/o tomar posición, tampoco tendrían la capacidad de decidir y significar sus vidas. Menos aún, de encontrarle un sentido. Lo uno como manifestación de su no tenencia de espacio (posición como lugar material), y lo otro como indicador de su falta de opinión (posición como sitio de las ideas), tal infantilización o desconocimiento de su condición de agentes, terminaría por cerrar un círculo alrededor suyo no solo conceptual sino empírico, y que sería observable, irónicamente, en su cotidiana no visibilización (Piña, 2010, p. 2).

Tenemos una fisonomía compleja que en-trama diferentes poderes. Un poder soberano que no deja por completo de operar. Podríamos decir que se ha descentrado relativamente y que funciona con nexos de instituciones disciplinarias como la familia, la fábrica, la escuela, la cárcel, el asilo, el manicomio, entre otros espacios de encierro que se encargan de reproducir un orden, un mantenimiento de cosas e intervenir los desvíos sociocorporales.

La doctora en derecho Gloria María Gallego García, directora del grupo de investigación Justicia y Conflicto de la Universidad Eafit, Colombia expresa que “violencia

letal contra habitantes de calle es una práctica sistemática perturbadora y que pone en evidencia los abismos sociales normalizados en nuestro país” (La Silla Vacía, 2021).

Continúa en un artículo que escribió para el medio La Silla Vacía:

Así han muerto varios, miles de personas durante cuatro décadas, víctimas de puñaladas a la madrugada mientras dormían en el suelo, de disparos desde motocicletas o automóviles; algunas veces los introducen en camiones y nunca vuelve a saberse de ellos: son llevadas lejos y sus cuerpos, casi siempre mutilados, son arrojados a basureros, a ríos, cañadas o junto a carreteras secundarias o terciarias. Los hechos casi nunca llegan a esclarecerse: carecen de documentos, llevan una vida trashumante, nadie puede dar información sobre ellas y nadie averigua por su paradero, no suelen tener familiares o no conservan la comunicación con ellos; o sus familiares temen informar del hecho por la estigmatización que esto genera también para ellos y el no desdeñable riesgo de que les toque el mismo final. Muchos cuerpos nunca aparecen o no logran ser identificados, y las investigaciones judiciales pocas veces llegan a resultados concluyentes sobre las modalidades de comisión, los autores y los partícipes -inductores y cómplices- (Gallego, s.p. 2021).

Algunas noticias son tristes e impactantes. El 15 de Julio del 2022 en Medellín, fue quemado vivo un habitante de calle de 74 años (Kienyke, 2022), en Enero del 2023 asesinan a un habitante de calle de 25 años a punta de tablazos (Publimetro, 2023), el 7 de Mayo del mismo año, otro habitante de calle fue atacado por otro sujeto quitándole las dos manos con machete (Infobae, 2023), para Octubre del 2022 habían asesinado violentamente a más de 34 habitantes de calle en Medellín (Semana, 2022), y en lo que va del 2023 van 80 homicidios en Medellín (El tiempo, 2023), aunque El colombiano (2023), para Abril de este año registra en la ciudad 100 homicidios.

En el artículo *Crónica del Exterminio de Ciudadanos Habitantes de Calle en la Ciudad de Bogota*, el investigador Luis Alfonso Fajardo Sánchez, “devela un primer resultado de la investigación sobre los Derechos de los Ciudadanos Habitantes de Calle adelantado al interior del Grupo de Investigación Estudios En Bioética, Ecología Humana y Ecología Política – Consciencia” (Fajardo, 2021, p. 125). Lo que ha dado cuenta esta investigación es del aumento de la violencia hacia lxs sujetxs habitantes de calle:

(...) en los últimos 10 años ha venido en aumento el asesinato, las golpizas, los tratos crueles inhumanos y degradantes contra los hombres y mujeres que habitan la calle en la ciudad de Bogotá. Se resumen las diferentes gestiones y acciones judiciales que se adelantan por varias organizaciones para solicitar información unificada respecto de este exterminio silencioso (Fajardo, 2021, p. 125).

Partiendo de la idea de que “fue el surgimiento del biopoder lo que inscribió el racismo en los mecanismos del Estado” (Foucault, 2000, p. 230), y que es un racismo “que una sociedad va a ejercer sobre sí misma, sobre sus propios elementos, sobre sus propios productos; un racismo interno, el de la purificación permanente, que será una de las dimensiones fundamentales de la normalización social” (p. 81), así que el pliegue inmunitario “se entrecruza, primero, con la parábola del nacionalismo y, luego, del racismo” (Espósito, 2006, p. 10). El fenómeno de los cuerpox que habitan la calle se configura como una otredad exterminable para aquel modelo urbano virtuoso “el potenciamiento supremo de la vida de una raza, que se pretende pura, es pagado con la producción de muerte a gran escala” (p. 12). Como dice el poeta Efraín Huerta: “Es terrible. Cada vez son más claros los intereses más oscuros”.

1.2. Primeros pasos en la búsqueda de ingreso a la institución Centro Día en Medellín

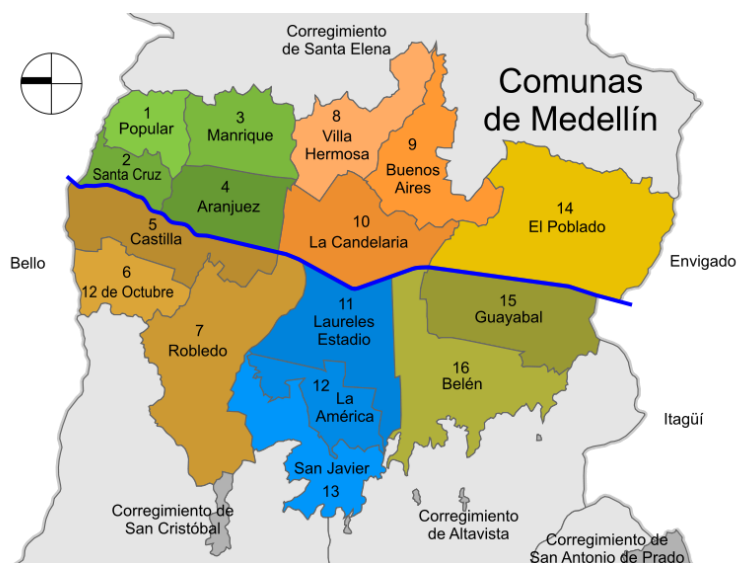


Ilustración 2. División política de Medellín por sus 16 comunas.

A continuación, voy a compartir mis primeros pasos hacia la institución Centro Día, porque mis trayectorias pueden servir de vehículo para ir mostrando la ciudad, delimitada por recorridos que son ópticas de enunciación, al tiempo que se van hilando intersubjetivamente con otros trayectos encarnados. Mi cuerpo expuesto y vulnerable diferencialmente, va entrando y saliendo de campos que evidencian la diversidad en los rostros de la cotidianidad; sus olores, texturas, sonidos, sabores, delirios, rutinas y acontecimientos.

Es 10 de junio del 2022, salgo de mi casa y tomo el metro³³ desde la estación San Javier, la Comuna 13³⁴ donde he vivido largo rato en la ciudad de Medellín, Colombia, en medio de una oleada de calor a las 2 de la tarde aproximadamente. De San Javier a San Antonio y de San Antonio hacia el Norte, bajo en la estación Prado. En el viaje veo los rostros con cubrebocas, y varios comentarios sobre si iban o no a quitar definitivamente los cubrebocas, sobre cuántas vacunas del esquema llevaban, sobre los fenómenos del Niño³⁵, el clima, noticias preocupantes por el porvenir nacional, personas hablando por su celular, diría que la mayoría con su celular en la mano, chateando, escuchando música, etcétera.

Para con-textualizar un poco este punto de partida, ¿Qué sabemos de la comuna 13?, y ¿por qué tengo en cuenta esto además del contexto pandémico y su gestión biotananatopolítica? Esta comuna donde he vivido y desde donde salgo, ha sido un foco predilecto que ha encarnado las violencias y los efectos profundos del conflicto armado, especialmente entre 1995-2020³⁶. Al ser originariamente un poblamiento a través de “invasiones de terrenos y el proceso fundacional de asentamientos urbanos de parte de destechados que reclamaban su derecho a la vivienda y a la ciudad” (Grupo de Memoria Histórica, 2011, p. 205), se ha ido formando como periferia estigmatizada en que resulta maximizada la vulnerabilidad de sus habitantes. “Allí avanzaba otra ciudad, habitada por familias pobres, sin posibilidad de ahorro ni acceso a créditos y construida en buena parte sin planeación urbana y ambiental que produjo segregación, marginalidad y poco o ningún acceso a servicios públicos” (Martin, 2012, p. 47).

³³ Es el nombre dado al sistema de transporte masivo tipo metro que sirve directamente a la ciudad de Medellín y a los municipios de su área metropolitana: Envigado, Sabaneta, Itagüí, Bello y La Estrella e indirectamente a Barbosa, Girardota, Copacabana y Caldas. El Metro de Medellín fue el primer sistema de transporte masivo moderno en Colombia. Inició su construcción el 30 de abril de 1985 y fue inaugurado el 30 de noviembre de 1995. En https://es.wikipedia.org/wiki/Metro_de_Medell%C3%ADn

³⁴ Comuna es un término usado en Colombia para referirse a una unidad administrativa en la cual se subdivide el área urbana de una ciudad media o principal del país, que agrupa barrios o sectores determinados. En https://es.wikipedia.org/wiki/Comunas_de_Colombia.

³⁵ El Niño/Oscilación del Sur (ENOS) es un fenómeno climático caracterizado por la fluctuación de las temperaturas del océano en la parte central y oriental del Pacífico ecuatorial, asociada a cambios en la atmósfera. Algunos peligros asociados a ese fenómeno, tales como las fuertes lluvias, las inundaciones y las sequías. Obtenido en <https://public.wmo.int/es/el-ni%C3%B1o-la-ni%C3%B1a-hoy>

³⁶ Comuna 13: Memorias de un territorio en resistencia. Graves violaciones a los derechos humanos y resistencias a la violencia en la comuna 13 de Medellín durante el periodo 1995-2020. Informe presentado a la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, Antioquia.

En esta comuna se ha vivido el horror y el terror en un espectro de violencias que muestran la *estética de lo atroz*, que según Cuellar (2011) junto a la ética de la crueldad, son la base de la moral del cinismo y la impunidad, además, elementos esenciales de la naturalización de la violencia en los diferentes ámbitos, públicos y privados, de la vida colombiana. Asesinatos, masacres, desplazamientos y desapariciones forzadas, torturas, secuestros, las cuales, en su implantación del terror no considerado solamente como prácticas de control y sometimiento de unos por otros, “sino de cómo dicho terror se ha convertido en estética social, cómo se puede gozar del sufrimiento de otros, particularmente cuando ese sufrimiento es extremo y es efecto de acciones intencionales: la tortura individual y colectiva” (Cuellar, 2011). Siguiendo con el mismo autor:

Desde hace mucho tiempo, nuestras élites políticas han querido naturalizar en la subjetividad del colombiano una trilogía del horror que se manifiesta en por lo menos tres grandes dimensiones de la condición humana: 1) Una estética de lo atroz, donde se siente gusto y placer con la muerte y/o desaparición física o simbólica de la otredad; 2) Una ética de la barbarie, donde se justifica moralmente la negación del conflicto armado y su consecuente crisis humanitaria e institucional, con lo cual se niega a las víctimas su condición histórica de sujetos de derechos; y 3) Un cinismo colectivo que se constituye como correlato moral de la impunidad, que logra instalar en la memoria social un sofisticado mecanismo de ocultamiento sistemático de la verdad (Cuellar, 2011, p. 17).

Desde el balcón que hay en la casa donde vivo, se abre un horizonte de la comuna, en el que se puede visualizar la estética periférica de casas amontonadas, escaleras empinadas, altas pendientes, callejuelas y unas montañas que se va quedando sin verde. Si me acompañaran a hacer un recorrido por estos espacios, veremos entre varias de sus callejuelas laberínticas huellas de impactos de balaceras y las voces de la comunidad educativa Eduardo Santos³⁷, lugar que, en momentos álgidos de enfrentamientos entre diferentes actores de la violencia armada, fue trinchera y refugio, memorias de masacres, temores de toparse con fronteras invisibles³⁸, etc. Allí, podemos ubicar igualmente la fosa

³⁷ Véase el trabajo de Sandoval (2022) Un análisis sociocultural de las discapacidades psicosociales en la Institución educativa Eduardo Santos ubicada en la comuna 13 de Medellín, Colombia.

³⁸ “En Medellín se presenta un fenómeno denominado “fronteras invisibles”, un concepto que se ha utilizado para delimitar el espacio que puede transitarse o no, de acuerdo con las reglas de grupos armados ilegales que operan dentro de la ciudad. Este fenómeno afecta a la población en general, restringiendo por un lado la movilidad y la ocupación del espacio público, y por el otro, naturalizando el miedo y la desesperanza entre los habitantes” (Arteaga, J., Restrepo, L., Rodríguez, E. & Munera, J., 2013).

común más grande del mundo, la Escombrera³⁹, símbolo de la estética de lo atroz, de la impunidad y de una lucha histórica alrededor de la cual se ha construido resistencia y memoria colectiva.

En definitiva, la continuación de la excavación perjudica a los parapolíticos y a los gobernantes que han catalogado a la fosa común más grande de Colombia como un mito urbano. Esta última afirmación ignora los testimonios, las investigaciones y los hallazgos que se han hecho al respecto (Muriel, 2019, s.p).

Desde este barrio se puede ir atisbando lo que es una historia de la crueldad llena de fuegos cruzados, sangre, matanza, bailes, grafitis, velatones y cánticos de “en la 13 la violencia no nos vence”⁴⁰. Pienso que el haber crecido en este lugar también me ha hecho susceptible de conjurar un posicionamiento ético-político y ha agudizado mis sentidos y politizado mi mirada. No digo que es directamente proporcional vivir en un lugar así y desarrollar una conciencia crítica, pero sí puede detonar condiciones de posibilidad para pensarnos juntxs, y si estamos en un mundo y dentro de unas ontopolíticas que configuran la inevitabilidad de la violencia, ¿cómo persistir juntxs?

1.2.1. Barrio Prado, Centro de Medellín: De la Comuna 13 a la Comuna 10 sombriluminaria

Me dirijo de la comuna 13 a la comuna 10, la cual cualifico como sombriluminaria, por los juegos de sombras y luminosidades que propone su historia y actualidad. Está en otra coordenada socioespacial, sin embargo, hacen una urdimbre de diferentes inter-

³⁹ Los casos de desaparición forzada en la Comuna 13 de Medellín y las inhumaciones clandestinas ilegales en La Escombrera muestran como este tipo de lugares que han sido escenarios de violencia cobran una serie de significados para los familiares, y para la sociedad en general, en donde se entretienen recuerdos, narraciones y se visibilizan identidades que fueron borradas (Pérez, 2015)

⁴⁰ Lema que surge desde diferentes colectivos, organizaciones sociales y comunitarias (Casa Kolacho, Partido de las doñas, mujeres caminando por la verdad, entre otras) para hacer frente a los estragos psicosociales de la guerra y sus diferentes violencias. “Alrededor de 20 operativos militares entre los que se incluyen las operaciones militares Antorcha, Mariscal y Orión, y la enseñanza no puede ser más contundente: los actos de fuerza, la violencia como argumento, la violación de los Derechos Humanos y las infracciones al Derecho Internacional Humanitario por parte del grupo que sea, nos alejan de la ciudad que queremos. Esta premisa aplica para la actual situación que vive la Comuna 13, teniendo en cuenta los permanentes enfrentamientos armados, las prácticas de control territorial, el reclutamiento forzado, y finalmente la creciente militarización y fortalecimiento de la infraestructura policiva que no ha garantizado condiciones para la protección de la vida y seguridad en el territorio”. <https://cjlibertad.org/a-pesar-de-todo-en-la-13-la-violencia-no-nos-vence/>

conexiones. La primera es espacial y simbólicamente periférica, la segunda central, hoy con modos periféricos de (sobre)vivir.

La comuna 10, sombriluminaria, en especial el barrio Prado centro, en sus inicios había estado construida para las familias más adineradas. Este barrio que desde 1892 se asentó la elite de la ciudad a través de la retícula de expansión de Medellín, actualmente tiene múltiples rostros y realidades. Muchas de las casas grandes antiguas, actualmente son fundaciones, corporaciones, internados y lugares de proyectos colectivos de atención social.

Allí se visionaba la materialidad arquitectónica, simbólica y sociocorporal aristocrática del proyecto moderno de comercio, urbanización e industrialización de la ciudad. El hecho urbano como un instrumento de colonización, que conservó y heredó aspiraciones patrimoniales y de blanqueamiento de una ciudadanía biológica y de personas en tanto dispositivo como bien lo expresa Esposito (2016). En Prado, uno de los barrios más exclusivos y prósperos de la ciudad de Medellín, con el transcurso del tiempo se fue conjuntando con los contrastes de pobreza, miseria y las percepciones de peligrosidad y “suciedad”:

Prado fue un barrio de mucha opulencia, de caserones construidos por inmigrantes europeos enriquecidos por el comercio, fue el barrio más exclusivo de la ciudad de Medellín en las décadas de los 30 y los 50, con las mejores aceras, la mejor planificación, con sus calles de pavimento alfombradas dos veces al año de color amarillo intenso con las flores que desprendían los guayacanes (...) en 1951, el alcalde que había en ese tiempo, cansado de las múltiples quejas de la ciudadanía, que se veía afectada por todo lo que caracterizada a Lovaina y por el mundo que se encerraba allí, decidió declarar como una zona de tolerancia, la calle principal del Barrio Antioquia, barrio característico, de igual forma, por lugares de prostitución, muerte, vicio y de alta peligrosidad (Muñoz, 2012, p. 326).

Como todo ideal que se va desvaneciendo, este ideal normativo de vida urbana, opulencia y blanquitud se desilusiona y muestra otros matices, provocando nuevas relaciones, conflictos y luchas. De forma rizomática y entrópica⁴¹ se van dando diferentes

⁴¹ Con rizomática y entrópica, quiero decir, partiendo de dos conceptos uno de la biología y otra de la termodinámica, un modo de comportamientos de sistemas y estructuras sociales semiótico-materiales. En biología, un *rizoma* es un tallo subterráneo con varias yemas que crecen de forma horizontal emitiendo raíces y brotes. En El texto *Mil mesetas esquizofrenia y capitalismo*, Deleuze y Guattari critican los dualismos que han explicado el modo en que actúa la naturaleza. “La naturaleza no actúa de ese modo: en ella hasta las raíces son pivotantes, con abundante ramificación lateral y circular, no dicotómica... Un

presiones migracionales por diferentes motivos: diversas/dispersas violencias, desplazamientos forzados, gentrificación⁴², procesos de empobrecimiento planificado (Salguero, 2003), desalojos, amenazas, que llevan a búsquedas de otras oportunidades o salidas. Aquellos cuerpos ilustres del progreso y la modernidad comenzaron a convivir junto a cuerpos que resituaban las dinámicas por la lucha de la existencia.

En la actualidad, esta migración se sigue presentando, pero ya no solo de personas provenientes de Antioquia, sino también de otras regiones del país, que han sido azotadas por el flagelo de la violencia y la miseria y que han venido a buscar un respiro a las dificultades por las que han tenido que pasar en las últimas décadas (Muñoz, 2012, p. 385).

Cuando vamos llegando a esta comuna, se va entrando en campos espesos, como quienes dicen que al ir a ciertas zonas periféricas de la comuna 13, o de otras partes de esta ciudad biotopopolítica se piensa varias veces si ir o no, en muchas ocasiones, por ejemplo, taxistas se negaban a llevarme o llevarnos (cuando estaba con otras personas) a la comuna 13 por toda la marca social construida allí; en sus gestos, una mezcla de temor, duda y desprecio enfatizaba un rechazo hacia este lugar. Así mismo, leída como mujer, se me advertía y prevenía de no caminar sola por ciertas calles o barrios, a otros amigxs, igualmente se les advertía que no fuesen por zonas barriales desconocidas porque podía haber conflictos con bandas locales, asaltos o correr el riesgo de atravesar fronteras invisibles. Así como en la comuna 13, en el centro.

Sigamos el recorrido, teniendo presente la descripción sobre las prácticas y lxs cuerpxs en el metro con quienes viajo. Para estas fechas del 2022, ya habríamos pasado por 2 años en Pandemia, y en el metro se había establecido la obligatoriedad del cubrebocas por ser espacio cerrado y transporte público. No me parece un tema menor;

agenciamiento es precisamente ese aumento de dimensiones en una multiplicidad que cambia necesariamente de naturaleza a medida que aumenta sus conexiones. En un rizoma no hay puntos o posiciones, como ocurre en una estructura, un árbol, una raíz. En un rizoma solo hay líneas (2004, p. 11 - 14).

En el caso de la entropía, es una magnitud física para un sistema termodinámico en equilibrio. La entropía de un sistema aumenta siempre que la aleatoriedad molecular del sistema se incrementa y el desorden molecular de un sistema aislado aumenta siempre que se somete a un proceso. Este comportamiento físico, lo extrapolo al comportamiento de ciertas situaciones psicosociales y socioculturales.

⁴² El término *gentrificación* se refiere a un proceso dado dentro de la economía de mercado capitalista el cual implica la transformación de un espacio urbano deteriorado o en declive, a partir de la reconstrucción o rehabilitación por cambios en las dinámicas del mercado y el aumento de la demanda por espacios comerciales y residenciales.

el contexto pandémico y su gestión tanatopolítica representó una escritura temblorosa a nivel mundial, que desajustó, exacerbó y reevidenció las profundas problemáticas de desigualdad, violencia y precarización social. Fue y ha sido acontecimiento.

Al bajar las escaleras voy sintiendo afectósferas (Berlant, 2020) de diferentes espesuras y presiones sentimentales que me hacen llamarlo un campo denso, magmático y caótico. En primer lugar, la contaminación del aire; Medellín ha sido una de las ciudades que ha llegado hasta código rojo prepandemia por altos niveles de contaminación, y su topografía de valle favorece la concentración y acumulación de partículas que vienen de fuentes principalmente antropogénicas (incendios forestales, quemas de basura, fábricas sin regulaciones, deforestación/desmonte, plaguicidas, transportes, rellenos sanitarios, etc.). Durante la pandemia, en especial, en las cuarentenas y reglamentación de movilidad vehicular, se redujo significativamente esa concentración de partículas, todo el paisaje se respiraba diferente.

En segundo lugar, el ruido intenso es una característica del centro de Medellín, sobre todo en la jornada diurna, allí se despliega una concentración implacable de comercio formal e informal, además de una masiva circulación por parte de transeúntes, animales (ratones, cucarachas, perros, gatos, aves, ardillas, otros bichos), trabajadores y habitantes de calle. “Llévelo, llévelo”, “Qué busca, qué necesita”, “Lleve el mango, la lulada, el coco, la fruta”, “Corrientazos, corrientazos”, “Bienvenidos, tenemos desayunos y almuerzos”, “pepas, perico, marihuana”, “¿Qué tallita de jean necesita?”, “ruedas, ruedas, maní, mecato”, “Lleve 20 limones por 2 mil, 20 limones por 2 mil”, “todo a 5 mil, lo que vea mami, todo a 5 mil”, “por todo son 20 luquitas mi reina”, “Piérdase gonorrea” y así se despliegan vociferaciones, ofertas, ruidos, gritos, pitos, música de los diferentes toldos o tiendas improvisadas que hay por las distintas calles del centro. Una mezcla de olores a comidas rápidas, a orina, a mierda, y rostros multicolor, un apretar los bolsos, un andar rápido, un estar todo el día trabajando sentados junto a sus carritos de dulces y cigarrillos, son realidades que se conjugan en este espacio común.

En tercer lugar, el panorama trágico con respecto a los procesos de precarización y desigualdad social, que si bien, han hecho parte del cuerpo social-nacional-mundial,

movilizado por un proyecto hegemónico modernizante⁴³, en sectores como el centro y sectores periféricos, se viven de una manera más directa, cruda, cruel y maximizada. Claro está, en contrastes históricos de desarrollo y miseria, en los que con el tiempo se va exacerbando la producción de cuerpxs callejers, no solo en términos cuantitativos, sino también, cualitativos de producción corporal socioespacial. Hay cada vez más habitantes de calle (eso lo puedo percibir yo, pero igualmente me lo hace saber el estado de la cuestión con su diversa literatura y aportes, el coordinador de la política pública de inclusión, colegas y otros profesionales con experiencia en el trabajo con la población y con las instituciones asistenciales), y en la pandemia se ha ampliado la brecha de la desigualdad: desalojos, desplazamientos forzados y migraciones, pérdidas de empleo, pérdidas de seres queridos, cierres de negocios, pánico, desesperación, confusión, violencias institucionales, etc. Sugiero prestar atención a “la «precarización» como un proceso que no solo produce sujetos, sino que produce «inseguridad» en tanto que preocupación central del sujeto” (Lorey, 2016, p. 14).

En cuarto lugar, pero entretejido con los otros, están las afectaciones por la Pandemia del COVID19⁴⁴, y como tal “un acontecimiento histórico que exhibe las marcas de la pluralidad del tiempo social: la novedad del acontecimiento y la recursividad de los procesos de larga duración que componen el tiempo de la estructura social” (Ruíz, p. 164). Las medidas tomadas y el abordaje diferencial y desigual en la población, por ejemplo, las personas privadas de libertad y habitantes de calle, aunque estaban

⁴³ Se consideran como procesos de modernización los que conducen al establecimiento de una estructura económica con capacidad de acumulación constante, y en el caso de Colombia, capitalista; un estado con poder para intervenir en el manejo y orientación de la economía; a una estructura social relativamente móvil, con posibilidades de ascenso social, de iniciativa ocupacional y de desplazamientos geográficos para los individuos; a un sistema político participativo y a un sistema cultural en el que las decisiones individuales estén orientadas por valores laicos. En general, este proceso modernizador incluye el dominio creciente de una educación formal basada en la transmisión de tecnologías y conocimientos basados en la ciencia (Orlando, J., 1985, p. 31).

⁴⁴ La COVID-19 es la enfermedad infecciosa causada por el coronavirus que se ha descubierto más recientemente. Tanto el nuevo virus como la enfermedad eran desconocidos antes de que estallara el brote en Wuhan (China) en diciembre de 2019. Oficialmente, la pandemia de covid-19 en Colombia se inició el viernes 6 de marzo 2020 cuando se confirmó el primer caso en el país... Para el lunes 23 de marzo, y tras la declaratoria de pandemia por la Organización Mundial de la Salud, el presidente de la República ordenó la cuarentena a nivel nacional, cuarentena que ya había sido instaurada en la capital del país, desde el 19 de marzo, por la Alcaldía Distrital. Estas medidas se sumaban a los cierres de instituciones educativas, la prohibición de eventos masivos y las precauciones individuales como higiene de manos y distanciamiento físico que ya se venían promoviendo (Roselli, 2020, p.1).

contempladas desde secretaría, ministerio de salud y protección social en el plan nacional de vacunación, fueron quienes recibieron vacuna en las últimas fases de aplicación⁴⁵⁴⁶.

Dicha pandemia, en ecos de ciencias ficciones e imaginaciones literarias, había llegado para sacudirnos en nuestra fragilidad e interdependencia y confrontar nuestras limitaciones en las formas de gestionar emergencias globales, además los modos en que se han figurado mundos y modos de vivir-morir (Haraway, 2019). Lo inesperado llegaría para ponernos de frente con lo intempestivo y con las ya existentes pero agudizadas problemáticas ambientales, sociales, estatales, económico-políticas, geopolíticas y culturales.

En época de pandemia mundial, las personas habitantes de calle se han visto afectadas en el contexto de prevención y no propagación del COVID-19, y entre las principales problemáticas se enuncian los desalojos sorpresa y abuso de autoridad por parte de la Policía (Noticias Caracol, 2020), así como el desamparo estatal e incapacidad institucional para atenderlos en tiempos de aislamiento, pues los centros de atención fueron cerrados desde el inicio del simulacro el 20 de marzo (Prada, 2021, p. 6).

Las medidas de cuarentena, toques de queda y los cuadros de vacunación prometían un respiro frente a la masificación de la muerte, que el ministerio de salud llama *exceso de muerte*⁴⁷, de la pérdida, de los sin duelo, de las cremaciones por familiares o agentes médicos, de seguridad, forenses o funerales. Aunque el índice de letalidad en las personas con diagnóstico confirmado de infección por el virus SARSCoV2 (CFR) varía entre regiones y cambia con el transcurso de la pandemia, en Colombia se registraron oficialmente en el primer año de pandemia 48.686 defunciones por COVID19.⁴⁸ Este dato

⁴⁵ Ministerio de salud y protección social (2021) Habitantes de calle dentro del plan nacional de vacunación. En <https://www.minsalud.gov.co/Paginas/Habitantes-de-calle-dentro-del-Plan-Nacional-de-Vacunacion.aspx>

⁴⁶ <https://www.minsalud.gov.co/salud/publica/Vacunacion/Paginas/Vacunacion-covid-19.aspx>

⁴⁷ El concepto de "exceso de mortalidad" se refiere al volumen de muertes que se producen por encima de lo normal esperado en una población o territorio, en un periodo determinado de tiempo y sobre la base de sus promedios históricos. El exceso de mortalidad es la forma más sencilla de medir el impacto del virus simplemente comparando el conteo de muertes totales por todas las causas con la línea de base de mortalidad esperada. Aunque existen varios métodos basados en series temporales y modelos regresivos para la estimación del exceso de mortalidad, la comparación de la situación presente con el pasado reciente propio, es menos susceptible de sesgos, puesto que los datos están influenciados por los mismos factores sociodemográficos de la población, la carga de enfermedad y el sistema de atención médica prevalentes.

⁴⁸ <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/ED/VSP/vigilancia-demografica-mortalidad-covid-19-colombia2020.pdf>

numérico, es importante complejizarlo, porque nos da un panorama estadístico, sin embargo, queda frío sin el telón de fondo que encarnaba el cuerpo social. En Colombia se habían desplegado desde 2019 una serie de movilizaciones en contra de los gobiernos, de los profundos malestares sociales, políticos y económicos generalizados. Uno de los tantos mensajes que se solía escuchar en las protestas era: *si el país se ve obligado a marchar en plena pandemia es porque el gobierno es peor que el virus*.



Ilustración 3. Revista Jacobin. Obtenido en <https://twitter.com/jacobinlat/status/1389593114344558595>

Tras más de un año de malestar social en Colombia, la convocatoria del paro nacional el 28 de abril de 2021 llevó a estallidos de violencia entre manifestantes, cuerpos policiales y actores criminales. Esto surgió como consecuencia de décadas de agitación social, política y económica en el país provocada por altos niveles de desempleo, desigualdad e inseguridad en las principales ciudades de Colombia. Esta situación se vio agravada con la llegada del COVID-19 en 2020 y el consecuente confinamiento obligatorio, así como por noticias de corrupción gubernamental, razones que llevaron a los ciudadanos a tomar las calles en 2021 (Botero, 2021).

Como algo que va creciendo y haciéndose más insostenible en el tiempo, el estallido social con sus protestas, paros y gritos, así como las violencias hacia los cuerpos protestantes, evidenciaba en gran medida textualidades históricas, transformaciones en las nacientes subjetividades políticas y una respuesta muy repetida por parte del estado y sus brazos policiacos. El Estado siempre apelando a su defensa de la propiedad, de la seguridad y la paz, de la circulación económica-vehicular, con su discurso racista en construcción de otros enemigos-peligros internos/externos⁴⁹, justificando las violencias

⁴⁹ En el marco de las protestas y paros nacionales se reiteró por parte del expresidente Álvaro Uribe Vélez y otros integrantes del Centro Democrático (partido de derecha en Colombia) que las protestas estaban siendo movilizadas por Gustavo Petro, fuerzas de izquierda populista en alianza de terroristas y guerrilleros. <https://www.infobae.com/america/colombia/2022/02/24/alvaro-uribe-hizo-un-llamado-a-enfrentar-la-amenaza-de-la-alianza-del-terrorismo-y-el-populismo-de-izquierda/>

desplegadas por la fuerza de la violencia, así como criminalizando las protestas por medios de discursos doctrinarios, autoritarios y conservadores, como lo fue en su momento, el alarmante llamado a cuidar la patria de *Revolución Molecular Disipada*⁵⁰.

Así mismo, la precariedad, la vulnerabilidad y la intolerancia frente al fenómeno de habitabilidad en calle han aumentado con la crisis de salud. Por ejemplo, el Colectivo de investigación y creación callejeras “Maquia” se ha dado a la tarea de recoger denuncias de habitantes de calle en cuarentena, encontrando que se han creado nuevos estigmas sociales en los que denotan al habitante de calle como un foco de contagio y un problema sanitario, presentándose situaciones de violencia por parte de los ciudadanos y las autoridades policiales⁵¹ (Antfa, 2021, p. 7).

De otro lado, Silvestri (2021), sugiere pensar una gestión tanatopolítica de la pandemia para el exterminio disca⁵², en la que además se gestionó política y económicamente la confusión y el pánico para militar el regreso a los diferentes espacios de normalidad del capitalismo. “A falta de imaginación política, se militó por el regreso a la normalidad, pudimos conjurar otros devenires, devenir mujeres enfermas como lo proponía Hedva, y tanto que se exaltó ese texto, pero volvimos a lo mismo y peor” (Silvestri, 2022)⁵³. Esta militancia de la normalidad se sigue conjugando con las violencias del colonialismo y la dominación a través de la precariedad.

(...) la precariedad, la marginación, la pobreza y el racismo estructural son, a su vez, expresiones diarias de violencia colonial - otra pandemia que acecha hace siglos nuestro Sur Global. Estos elementos, en articulación al capacitismo, la generización normativa de cuidados y las prácticas eugenésicas de control poblacional, han distribuido capitales económicos, sociopolíticos y culturales que han excluido y estigmatizado a personas diversofuncionales, negando el reconocimiento e inclusión social a todos aquellos

⁵⁰ Revolución molecular disipada”: el término que usó Álvaro Uribe para las protestas en Colombia (y por qué esto podría ser peligroso para el país). <https://cnnespanol.cnn.com/2021/05/06/revolucion-molecular-disipada-alvaro-uribe-protestas-colombia-orix/>

⁵¹ De igual manera, según el informe “Algo Huele Mal”, la “intolerancia social” esconde tras de sí todo un conjunto de discursos que legitiman y justifican las sistemáticas prácticas de violencia en contra de la población habitante de calle que aumentan con la pandemia (TEMBLORES, 2019).

⁵² *Disca*, refiere a una reapropiación de una injuria, en la que no se hace autoreferencia eufemística a la discapacidad como diversidad funcional, neurodivergencia, capacidades especiales o reducidas. Devenir disca inhiere un reconocimiento, al tiempo que una resistencia, debido a que en una estructura social capacitista en la que existe una exigencia y promesa de normalidad y capacidad, lo disca se ha descubierto como una categoría política y sociocultural. La discapacidad no se puede localizar individualmente en el sujeto, ni solamente en las condiciones sociales discapacitantes, más bien, en el entramado de narrativas, sensibilidades y prácticas que construyen la discapacidad en función de las violencias estructurales capacitistas.

⁵³ Clase liberada en el canal de Youtube *Haciendo amigues con Leonor Silvestri*, 2 de mayo del 2022. Ubicado en <https://www.youtube.com/watch?v=ApdCXcWWGvo>

cuerpos configurados en la intersección de múltiples discriminaciones (López & Núñez, 2020, p. 26).

En medio de todo, siempre anduvo errante, un sector que no podía “cumplir” con las cuarentenas, y al principio o en ningún momento con las vacunas, ¿Por qué? Porque, o no tenían casa o tenían en la periferia o en el centro un lugar impropio para dormir, para resguardarse de la intemperie por momentos, pero no para sobrevivir; la casa fue para muchos *un imposible*. Los sintecho, lxs habitantes de la calle, o los con *medio techo*⁵⁴ pero que para sobrevivir, conseguir el alimento, el dormitorio, el aseo, debían seguir trabajando en el mercado laboral informal vendiendo lo que se pudiera conseguir, puesto que difícil era conseguir material que no fuera artesanal y compradores en calles muchas veces desiertas, además de las violencias policiales que se volvieron virales en redes hacia un sector poblacional que no podía literalmente “cumplir” con las medidas de bioseguridad.

(...) debido a las características del coronavirus y sus efectos sobre la salud, la seguridad y la economía de los pueblos, esta enfermedad tiene la capacidad de revelar los verdaderos enfoques biopolíticos adoptados por cada nación. Se reseña la aplicación de la necropolítica como medida gubernamental para enfrentar al coronavirus con inequidad e ineficiencia (Calderón, 2021, p. 77).

Ahora bien, de vuelta a la narrativa de cuando estaba en frente a la estación se abre una zona que pareciera arqueológica, por lo que yacen fósiles de lo que alguna vez fue el *Bazar de los Puentes*; unas plataformas que desde mediados de los 80 se construyeron para el comercio de diferentes productos, hasta el 2014 que lo demuelen, debido a que se convierte en un lugar de microtráfico y se vuelve “inmanejable”⁵⁵ por parte de la administración local, y los comerciantes refieren que es un lugar intransitable, peligroso y que necesitan más seguridad.

La intervención, hecha en 2014 por la administración municipal, pretendió luchar contra la venta de drogas y la delincuencia que se había apoderado del Bazar. Los más de 400 venteros que ocupaban los módulos tuvieron que salir y encontrar un lugar en que seguir sus actividades comerciales (García, 2018, s.p).

⁵⁴ Es una expresión que apela a la situacionalidad de muchas personas antes y durante la pandemia. Personas con las que conversé y que escuché en la calle en situación maximizada de vulnerabilidad no tienen casa propia, pagan alquiler o consiguen por medio de trabajos del mercado informal y precarizado una habitación, lo que las pone en una situación de medio techo, en el sentido que no es seguro en su totalidad acceder a una casa o espacio propio.

⁵⁵ Esa fue la expresión de la Alcaldía de ese momento.



Ilustración 4. Sector del Bazar de los puentes. Fotografía de la Alcaldía de Medellín, distrito de ciencia, tecnología e innovación, 22/02/22.

Mientras camino varias personas que habitan la calle se acercan, piden dinero, comida, otras están sentadas consumiendo gale, que es una pega amarilla en una bolsa de plástico negra, la inhalan y exhalan, otros sujetos fuman marihuana o basuco. Luego de la demolición de las plataformas del bazar de los puentes, cientos de comerciantes fueron desalojados y reubicados en los bajos del metro. Pusieron en el suelo lonas, plásticos y allí venden un millar de cosas, cacharros, hay barbería al aire libre, vendas de comidas, jugos y drogas. Al pasar por ahí es inevitable escuchar algún jíbaro: “perico de coco, pepas, cripa, etc”.

1.2.2. Centro día, Componente *Atención básica*

Voy observando, y me dirijo a la sede principal de Centro Día, sin citas, a mirar las posibilidades de realizar la investigación en esa institución. Doy unas vueltas por la calle Bolívar y veo una de las puertas, hay decenas de habitantes de calle en diferentes lugares, haciendo sus cosas. Hay dos hombres que están hablando, como esperando ingreso al patio del centro. Hay una mujer durmiendo en la entrada, con sus ropas rotas, descalza y con la bolsa de plástico de gale como amarrada a la mano. Las calles están sucias, están ennegrecidas. Hay trozos de basura por aquí y por allá. Los muros de cemento que amurallan esta sede están agrietados al igual que la gran puerta metálica azul con rayones, algunos graffitis, marcas que me dijo un joven que pasaba por ahí con

su costal en la espalda “mami vea esto es nuestra arte, jajaja, y esto son marcas de balas, jajaja”.

Hay un par de mujeres en esa puerta, se les ve angustiadas. Especulo que entran por alguien conocido, tal vez un familiar. Luego se me acercan y me preguntan si tengo algún conocido adentro. Les digo que no, y me cuentan entre voces “es que se me ha perdido un hijo, ya lleva casi dos semanas, y sé que está por acá, pero aún no lo encontramos, ese muchacho cuando se pierde se viene a meter vicio por acá”. Me muestran la foto de un joven moreno y me dicen “míralo, es este muchacho por si lo ves”. Se acercan al guardia vestido con uniforme azul, quien abre la puerta, un señor de 50 años más o menos, despierta sin violencia a la mujer que estaba en la puerta, le pide el favor que se corra hacia la pared o que entre, mientras los otros dos hombres le dicen “ey cucha, párese, párese, no sea grosera, no ve que tienen que entrar”. Ellas le preguntan y el guardia dice “ese muchacho no está aquí”. Las señoras se miran, una baja la mirada tocándose el rostro con la mano. Luego me mira, me aprieta la mano y me dice “que Dios me la guarde”.

Tengo una sensación brumosa y triste. Luego me voy a acercando para preguntarle al guardia si puedo entrar y hablar con alguien para contarle sobre mi interés de trabajar allí, preguntar por voluntariados y así, me envía hacia dentro, a una pequeña oficina en la que hay un hombre adulto tras una ventanilla, me recibe con curiosidad y amabilidad. Me dice que puedo hablar con la coordinadora, pero que no puedo cruzar el patio, que debo dar la vuelta hacia la otra entrada. Así lo hago. La sensación sigue siendo abrumadora, sofocante.

Toco otra gran puerta azul metálica, igualmente rayada, con uno que otro graffiti y resquebrajada. Me abre otro guardia, un hombre más joven que el anterior, antes que toda la puerta abre una mirilla, como una puerta miniatura a la altura de su vista, me pregunta ¿Qué necesitas?, le comento rápidamente que acababa de entrar por la otra puerta, sobre mi interés en los voluntariados y que podría hablar con la coordinadora.

Me abre finalmente. Entro entonces a esa parte del patio, y espero mientras la llaman. Observo muchas personas, la mayoría están descalzas, hay personas en sillas de ruedas, con muletas, con miradas perdidas, ojeras pronunciadas, labios resecos,

algunas recién bañadas, otras con ropas sucias y rotas, cojeando, con vendas y curas en los brazos, la cabeza, otros con pantalonetas o sin camisas, donde se dejan ver varias cicatrices gruesas, otras hablando con quienes me entero después, son trabajadores sociales y enfermeras que realizan clasificaciones y atenciones a las personas que ingresan allí.

Rubí, la coordinadora de Centro Día, componente *atención básica*, me recibe cordialmente, una adulta de 40 y tantos, muy organizada y elegante. Le vuelvo a informar sobre el porqué estoy allí. Me dice que estarían dispuestos a apoyarme para el ingreso, pero antes debo hablar con el coordinador de la política pública. Ella le escribe y me comparte su contacto. Me dice, “Escríbele a él, igual demás que si te da entrada”.

Le escribo, y cuadramos una cita. Me convoca a la segunda sede de Centro Día, queda en el mismo barrio Prado Centro.

1.2.3. Centro Día, componente *Resocialización*

10 julio del 2022. Estoy próxima a viajar a México. Me dirijo en Metro nuevamente de San Javier a la estación Prado, esta vez al componente de *Resocialización*. Teníamos una cita en la mañana. Comunicué al guardia de la entrada que tendría una reunión con Arturo y me dejaron pasar. Estaba observando la estética de esa casa, grande, vieja, colonial, con manchas y humedades, con los techos altos de madera y paredes agrietadas. Espero mientras van llegando otras personas.

Según leo la situación, personas con traje formal azul oscuro y zapatillas negras que van entrando a diferentes oficinas con tono serio y 3 con batas blancas, pantalón de lino azul y tenis blancos, sonrientes. Me saludan y de repente van llegando un grupo de entre 12 a 14 personas, usuarias del centro, habitantes de calle en proceso de “resocialización” (Diario de campo, comunicación informal, 10 de Julio 2022). Varias mujeres y hombres me saludan sonrientemente, una mujer trans que me saluda amablemente y algunos hombres solo me miran. Mientras aguardan en una fila, la enfermera saluda amablemente, despierta sonrisas en las personas allí paradas tomando lista y siendo revisadas sus pertenencias, luego me dice al rato que: “nos aseguramos de que no porten armas o drogas, eso hace parte del seguimiento”. Las

mujeres llevan una mochila con maquillaje y ropa sucia “que van a lavar allí, en esa sede del centro”. La enfermera pregunta por mi presencia, le digo un poco sobre mi intención y me dice que “en estos espacios hacemos seguimiento y apoyo desde talleres con médicos, salubristas ocupacionales, psicólogos, trabajadores sociales y enfermeras sobre salud sexual, alfabetización, educación sobre SPA, habilidades para la vida, etcétera” (Comunicación informal, enfermera, 10 de julio 2023).

El coordinador llega y me invita a subir otras escaleras y nos sentamos en un balconcito. Me brinda café y comenzamos a conversar sobre mi interés por el fenómeno, las personas, algo de mis trayectos, luego su experiencia reciente como coordinador de la política pública de inclusión social para habitantes de calle en la ciudad de Medellín. Arturo es un adulto de 38 años, que se formó como politólogo y su interés ha estado puesto en políticas públicas.

Me comienza a historizar sobre el fenómeno de los habitantes de calle y me sugiere revisar la normatividad: Remisión y Reglamentación Acuerdo Municipal N° 24 de 2015, el decreto 0718 de 2017, por medio del cual se reglamenta el Acuerdo 24 del 2015 de la política pública social para los habitantes de calle del municipio de Medellín y el Plan Estratégico 2017- 2025 de la Política pública social para los habitantes de calle del municipio de Medellín.

Se presenta colaborador, serio y dice que le entusiasma que se pueda seguir complejizando el fenómeno. Le cuento que intento vincularme a la institución para el trabajo de campo antes de viajar a México al año que es escolarizado de la Maestría en Antropología Social en la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP. Me dice que

hasta el 2013 la población habitante de calle entra como política pública en la agenda nacional, pero que desde los ochenta se han ido haciendo diferentes proyectos, inicialmente desarticulados. Ahora los esfuerzos se unifican para la promoción, garantía y restablecimiento de los derechos humanos de estas personas. La problemática se fue agudizando con el tiempo, y había intervenciones de la Universidad de Antioquia desde diferentes proyectos, algunas fundaciones y policiales. Estas últimas por molestias sociales en el espacio público, aumento de delincuencia, inseguridad, etc. A través de este decreto se ha puntualizado y definido componentes de las identidades corresponsables. Se establece que la política pública tiene un plan estratégico para una duración de 8 años, al terminar se evalúa y esto lanza indicadores para mejorarla, modificarla y reorientar acciones. Antes de la articulación de la política pública y sus componentes, “se veían como personas desechables, vagos o indigentes, con el plan que se implementa hay una pregunta y un trabajo por la re-dignificación y el restablecimiento de derechos” (Arturo, entrevista semiestructurada, julio 10, 2022).

La segunda entrevista fue a través de la plataforma virtual de *Google-meet* en la cual retomamos aspectos históricos y contextuales del programa y de la política pública. Le comparto un documento con 11 preguntas orientadoras (Anexo 2), algunas alrededor de las historias de lxs cuerpxs que llegan aquí, testimonios, caracterizaciones de la población, procesos de ingreso y clasificación y operatividad del plan estratégico de la política pública de inclusión social en la ciudad de Medellín, entre otras que dejaré en el Anexo.

En esta entrevista él me brinda un poco más de tiempo, y aunque no desarrollamos todas las preguntas, me parece muy interesante el escucharle y ubicarlo en sus coordenadas de enunciación, no solo identitarias, sino singulares, sus gestos, posturas, referencias y experiencias. Centro Día, en este ejercicio investigativo, se tomará como objeto de análisis con relación a operaciones biopolíticas, lo que va a ayudar a ampliar el detalle, escuchar las voces y subjetividades que construyen el espacio psicosocial, afectivo, relacional en el que están lxs cuerpxs habitantes de calle, que justo en esta mediación, participación y asistencia será fundamental escuchar cómo se adscriben- escriben en la actualidad de nuestro encuentro.

La sede de Centro Día (El Patio) es una sede propia, cuando inician las atenciones en los años 80', eran atenciones muy localizadas, con los recursos que se contaban en ese momento eran menores, pero en medida en que la situación se va tornando más compleja, empiezan a aparecer un montón de variables factores, y que empieza a crecer, porque desafortunadamente ha ido en aumento, y no es un asunto que podamos endilgarle o es solo responsabilidad de la alcaldía de Medellín, no, hay un montón de factores económicos incluso nacionales que han agudizado, complejizado la situación. Me refiero por ejemplo a la violencia armada y qué implicaciones ha tenido eso en la agudización de la problemática, qué cantidad de personas tenemos nosotros desplazados víctimas del conflicto que salieron de las subregiones de bajo Cauca, Urabá, Magdalena medio, suroeste, o incluso, de las mismas comunas, de los populares, cuántas personas han tenido que salir corriendo hacia al centro, porque han tenido problemas con los grupos, bandas que hacen presencia en estos sectores de la ciudad, si, el chico o la chica que no puede regresar porque salió amenazado entonces es un pelao que llega al centro, esta desprovisto, esta desamparado, queda expuesto a todas estas lógicas y situaciones que concurren y son frecuentes en la 10. Obviamente, y pasa con frecuencia, pelaos que pelearon con la familia, tuvieron dificultades y vienen a Centro Día a pedir cupo y espacio. Allí juega un papel importante el trabajador social, es quien realiza las clasificaciones, por la experticia y el conocimiento sabe leer estas situaciones, sabe comprender cuando es una situación real o cuando es un pretexto que usa para evadir el hogar las responsabilidades y obligaciones del hogar... Las sedes siempre han estado localizadas en la comuna 10, al menos el componente de atención básica es el más grande, como la puerta de entrada al sistema de atención al habitante de calle, siempre ha estado localizado estratégicamente en la comuna 10. Antes estaba en la

minorista, que ahora funciona como un centro de detención de menores infractores. Pero ahora está localizado al frente de lo que se llamaba el bazar de los puentes. Esa sede es propia, era pequeña y la ha ido ampliando, el municipio fue adquiriendo espacio, muebles y fue ampliando la sede, hoy se cuenta con zona de tv, de juegos, zona administrativa... las otras sí son en alquiler, también los albergues, resocialización cerrada, y la de resocialización semicerrado es propia también, es una casa del municipio... (Arturo, entrevista semiestructurada, febrero 2023).

Con la narrativa anterior podemos comenzar a vislumbrar una zona de racionalidades y discursos, que dinamizan la operatividad de la política pública en este programa de atención, inclusión e intervención. De nuevo, ver el lugar central que han tenido las violencias como dispositivo de producción corporal callejera: conflicto armado, desplazamientos forzados, amenazas barriales, violencia intrafamiliar. Hay una serie de factores que se van enredando para ir entrampando la subjetividad y precipitando un devenir habitante de calle; “abandonos”, “huidas”, “desamparos” que van haciendo de su locus social una coordenada de vulnerabilidad maximizada; situaciones que “empujan a los sujetos más allá del límite de lo permisible: hacia el delito, hacia formas de fármaco-dependencia, hacia las calles, a la locura” (Makowski, 2010, p. 18).

Entonces, ¿Qué significa que alguien ha llegado al límite?, ¿cuáles son los marcos normativos que empiezan a bordearse y desmarcarse para considerarlo una deriva inevitable?, ¿Qué líneas de permisibilidad juegan en dichos marcos normativos?, ¿A qué lógicas quedan entrampados afectivo y perceptualmente y cómo se relacionan con la institución de Centro Día?

1.3. Apunte analítico y contextual sobre la Política Pública de Inclusión Social para el Habitante de calle

Como ayuda a precisar Groys (2022), trayendo ecos del trabajo foucaultiano, los estados modernos son fundamentalmente biopolíticos, aquí diría biotanatopolíticos, lo que implica una administración y unos agenciamientos múltiples de la vida, los cuerpos y sus potencias. Un ordenamiento ficcional que apela a un velado “contrato social” y “contrato sexual” al decir de Pateman (1995). Estas gestiones políticas de la vida y de la muerte se leen actualmente en un marco político más amplio de las sociedades de control, con matrices definidas que legibilizan lxs cuerpxs y subjetividades son la heterosexualidad como régimen político-económico, el capitalismo en su estado actual globalizado y

neoliberal, así como el capacitismo con su formato ideológico de normalidad-normalización actuado como violencia estructural y de localizaciones semiótico-materiales cotidianas contra la otredad.

Una de las tramas biopolíticas en este con-texto tiene que ver con la operatividad de las diferentes políticas públicas que se intercomunican, con sus diferentes focos de intención-intervención reguladora, normatividades estatales por medio de leyes y estratificaciones. En la ilustración 6. podemos ver cómo es la estructura funcional y seccional que se encarga que los diferentes temas de los que se encarga el gobierno municipal de Medellín, allí encontraremos la sección de Inclusión social y Derechos humanos.

En una de las con-versaciones que tuve con el coordinador de la política Pública de inclusión social al habitante de calle, resaltaba que las acciones que se ponen en marcha desde las instituciones Centro Día son de mitigación.

(...) las acciones que se realizan son en su mayoría de mitigación y reducción de daños. Porque atendemos cuando la persona está en situación de calle, cuando ha llegado al límite, a esa situación inevitable, allí lo que hacemos realizar acciones de mitigación, la alimentación, el cuidado, el dormitorio (Arturo, entrevista semiestructurada, febrero 2023).

Quienes realizan acciones de prevención y reducción de daños psicosociales son, por ejemplo, Secretaría de Salud, de educación, “la que misionalmente están llamadas a realizar acciones de prevención” (Arturo, 2023). La Secretaría de salud tiene estrategias de prevención del suicidio; una se llama *Dame razones*, otra que se llama *Tomarnos el mundo* para prevención del consumo de sustancias psicoactivas (spa). La Secretaría de Educación, por su parte, tiene el programa *Entornos protectores*, Secretaría de Juventud, de la mujer, Secretaría de Inclusión con la Unidad de niñez y prevención desde la Unidad de personas mayores.

(...) la biopolítica va a introducir no sólo instituciones asistenciales (que existían desde mucho tiempo atrás) sino mecanismos mucho más sutiles, económicamente mucho más racionales que la asistencia a granel, a la vez masiva y con lagunas, que estaba esencialmente asociada a la Iglesia. Vamos a ver mecanismos más sutiles, más racionales, de seguros, de ahorro individual y colectivo, de seguridad, etcétera. la biopolítica va a extraer su saber y definir el campo de intervención de su poder en la natalidad, la morbilidad, las diversas incapacidades biológicas, los efectos del medio (Foucault, 2000, p. 221).

La sistematización y biopolitización del fenómeno de lxs habitantes de calle por la Alcaldía de Medellín por medio de su Secretaría de Inclusión Social, Familia y Derechos Humanos, específicamente a través del acuerdo municipal general 024 el 2015, el decreto 0718 del 2017 y la ley 1641 de 2013 que lo fundamenta desde sus lineamientos establecidos, intenta llevar a cabo su plan estratégico a través de las diferentes atenciones y procesos que propone el programa Centro Día. Dicho plan tiene por objetivo general:

Acompañar el proceso de atención integral de protección bio-psico-social en la modalidad extramural a usuarios beneficiarios de los servicios de la Secretaría de Inclusión Social, Familia y Derechos Humanos en los proyectos de la Unidad de Niñez y el Sistema Habitante de la Calle Adulto (Metrosalud, 2017).

Rastreando no solo el objetivo sino la teleología institucional, la finalidad de la política pública de inclusión social para el habitante de calle

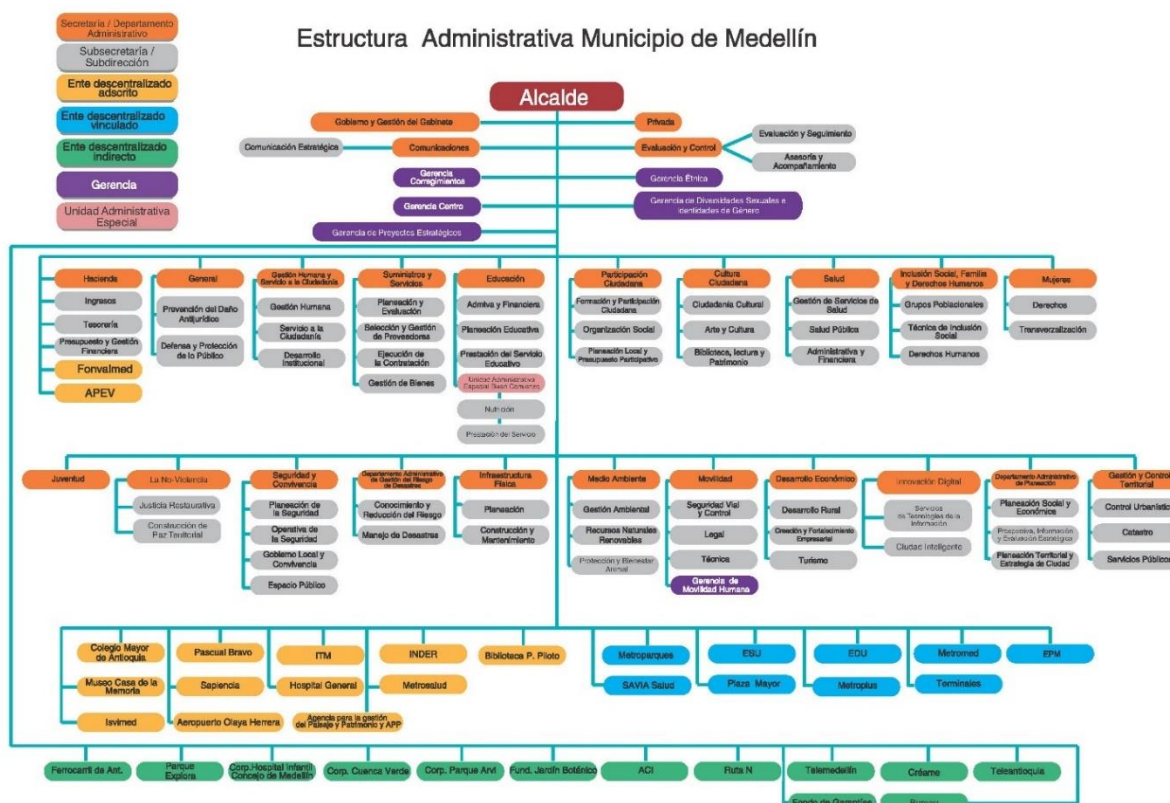


Ilustración 5. Organigrama de la Alcaldía de Medellín. <https://www.medellin.gov.co/es/organigrama/>

(...) es promover el ejercicio ciudadano y la participación social desde la corresponsabilidad de las personas habitantes de la calle desde un enfoque diferencial

y de género, en defensa de sus derechos humanos y cumplimiento de sus deberes como ciudadanos, por ello es una necesidad urgente para la ciudad de Medellín implementar la Política pública social para los habitantes de la calle, por medio de un Plan Estratégico a 8 años, como una medida de seguridad y protección, no solo para el mejoramiento de la calidad de vida del habitante de la calle, sino también para el bienestar de toda la ciudadanía en general (Alcaldía de Medellín, 2017, p. 7).

Los sistemas sociales de subjetivación, las diferentes instituciones donde se llevan a cabo las regulaciones, controles y exámenes están montados bajo esquemas de normalización, neutralización y socialización que desde la colonia vienen con violencias a la otredad que ha sido aniquilada, absorbida, dominada, objetivada, administrada y gestionada. En las políticas públicas de las distintas instancias del aparato gubernamental del Estado, “las disciplinas y biopoder son modos de producción de la subjetividad, pero únicamente cuando la infinita de monstruosidad que virtualmente contiene el alma (el devenir monstruo) ha sido ya sometida a la reproducción de los dualismos” (Lazzarato, 2006, p.80).

¿A qué parámetros de normalización se desea incluir? Si el Estado es racista en su constitución y en su despliegue de fuerzas, ¿acaso estás políticas, son políticas de la simulación? Eddy, un habitante de calle en Medellín, con quien conversé una tarde luego de coincidir en la ruta de bus mientras vendía sus dulces, me cuenta un poco sobre su proceso en Centro Día, se dice así mismo “resocializado”, tiene una sonrisa mueca y cada cierto tiempo se persigna diciendo que “todo se lo debe al señor, que sin él barbas no hubiese podido salir del infierno, porque eso es lo que se vive cuando se vive en la calle, un infierno”. Dice que se graduó de Centro Día por aquel año de 2018. “Fue muy difícil, pero le comencé a coger el gusto, me sentía diferente, y ya ve mami, vendo los dulcecitos y todo bien, todo bonito, me di cuenta de que no necesito mucho”. Al preguntarle qué cosas le ayudaron a “salir de la calle”, me decía que “diosito y la ayuda en el centro, porque imagínese, a usted ya no lo quieren ver ni en pintura, te volvés un cero a la izquierda, no vales nada, te ves cochino, hueles mal, la gente le da miedo, te rechaza, te insulta”.

En Centro Día, dice el coordinador, llegan cuando ya no tienen más a dónde ir, es *una situación límite*, entonces lo que sigue es un proceso de formalización de la atención. Lxs sujetxs que llegan pasan por una especie de filtro clasificatorio para determinar si cumplen con las características para permitirles su entrada, estadía y comienzo del

proceso asistencial. Profesionales de diferentes disciplinas se encargan de evaluar, mirar e intervenir, acompañadxs por los guardias de seguridad y la coordinadora o el coordinador presente en la sede. Disciplinas que con discursos y prácticas producen cuerpo y subjetividad. Todo un equipo técnico, movilizado por normativas oficiales y un proyecto en el que se mezclan la ciencia, la política, y la moral.

Allí juega un papel importante el trabajador social, es quien realiza las clasificaciones, por la experticia y el conocimiento sabe leer estas situaciones, sabe comprender cuando es una situación real o cuando es un pretexto que usa para evadir el hogar las responsabilidades y obligaciones del hogar (Arturo, Entrevista semiestructurada, febrero 2023).

Declaro mi asombro e incomodidad, con respecto a lo que me fui encontrando al aumentar las aproximaciones. Me sorprendí, así mismo al acceder a un recuerdo viejo de una clase colegial de religión en la que la profe nos llevó a varios recorridos, fuimos a un patio, no recuerdo dónde quedaba, allí había habitantes de calle, nos llevó a un asilo geriátrico y luego a una granja, me pregunto, ¿será una de las granjas de Centro Día?, no lo puedo recordar ahora.

Yo no sabía que era tan grande el sistema de atención al habitante de calle en Medellín, y que fue creciendo con los años, se fue ramificando y diferenciando en componentes, atenciones y locaciones particulares, pero en red e intercomunicación. Lo primero que se hizo desde la intervención municipal fue la creación de los patios, los cuales me han dicho que ahora se han organizado mucho más a comparación de los primeros años. El coordinador de *Resocialización* Frank dice “el que haya trabajado en los patios del comienzo del sistema, puede trabajar en lo que sea, eso saca callo”.

Las políticas públicas, son equipamientos y estratificaciones administrativas de Medellín como una ciudad biotopopolítica, desde los cuales, se gestionan masas poblacionales, de acuerdo con clasificaciones etarias, evaluaciones capacitistas y valoraciones de la adaptación social y conducta civil (habitación a normas, respuestas y desviaciones a expectativas normocentradas). Centro Día, también opera anatomopolíticamente como un cuerpo, actualmente de 9 brazos: *Atención Básica, Resocialización, Seguimiento, APCD (Atención a personas con discapacidad), transitorio 1 Reconstruyendo mi vida, transitorio 2, Atención a necesidades especiales, componente calle, sede de infectología y granja.*

Debido al tiempo tan corto del posgrado, a la dimensión, complejidad y volumen del sistema atencional de la política pública, decido seleccionar dos componentes para realizar un trabajo de campo más detallado y comprometido, en el que se puedan leer las diferentes voces como decía anteriormente. Aunque procuro un reconocimiento general de cada componente a través de las entrevistas con coordinadorxs y equipo psicosocial, la inmersión la realizo especialmente en los componentes de *Atención Básica*, la puerta de entrada al sistema y *Resocialización* que es uno de los procesos de continuidad más cercanos al patio.

Todxs lxs que allí ingresan a *Atención Básica* se consideran en pre-proceso, tiene un aproximado de 21 días para ser clasificadxs de acuerdo una perfilación que realizan desde el equipo psicosocial, principalmente la trabajadora social quien se encarga del triaje y clasificación inicial. Con dicha evaluación, clasificación y perfilación acceden a autocuidado, la básica o esperan remisión a otro componente. Bien sea autocuidado, básica, contención o remisión.

Con la básica muchas de las personas viven en el patio, entran y salen de acuerdo con unos horarios y condiciones permitidas. A quienes entran se les requisa de forma detallada y comienza la evaluación psicosocial. Lxs usuarixs tienen la posibilidad de postularse para hacer el proceso de resocialización y acceder por ejemplo a terminar el bachillerato o reforzar aprendizajes para la reinserción laboral.

El equipo operativo lo conforman lxs coordinadores, la secretaria, un deportólogo, una educadora especial, dos psicólogas, dos trabajadoras sociales, dos enfermeras, el grupo de educadorxs, el equipo de sistemas, una administrativa de salud, las trabajadoras de la limpieza y los guardias.

Resocialización, el componente semiabierto al que se remiten usuarixs que comenzaron en *Atención Básica*, tiene un enfoque de mitigación o reducción de daños. Esta es una sede que convergía con la de *Seguimiento* en el barrio Prado, pero la cambiaron en el transcurso del trabajo de campo para un barrio llamado Castilla. Reso se estratifica en 5 niveles: *Acogida*, *Reconocimiento*, *Replanteamiento*, *Fortalecimiento* y *Proyección*. Ahí, como en una escuela se van graduando de niveles hasta cumplir el año, tienen premios, sanciones y castigos acorde a una serie de logros o fallas. El equipo operativo lo conforman un coordinador, un deportólogo, dos psicólogas, dos trabajadoras

sociales, el grupo de educadorxs, un administrador en finanzas, las que ayudan con la limpieza y una guardia.

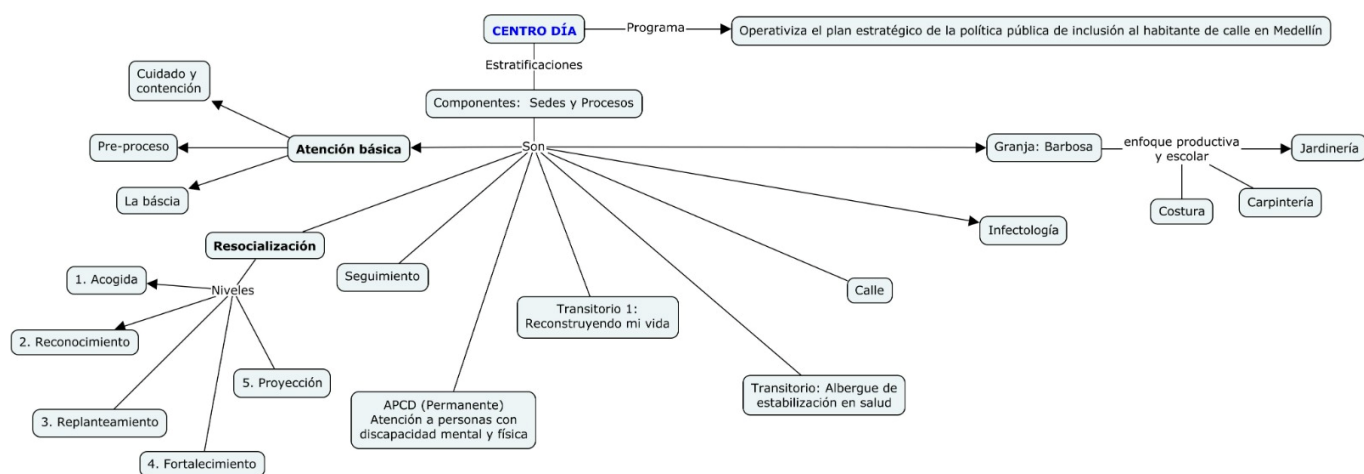


Ilustración 6. Flujograma Centro Día (Realización propia).

1.4. Devenir habitante de calle y las ciudades como aparatos de producción corporal callejera

Mi cama es el andén y mi techo las estrellas

González, 2018

Las ciudades como paradigmas de la civilidad, de esa rectificación y doma de la naturaleza salvaje y bárbara “se derrumba en cuanto aparecen los signos externos de una sociedad cuya materia prima es la desigualdad y el fracaso” (Delgado, 2011, p.11). Aquellos proyectos absurdos de civilización que se pretenden totalizar a partir de la *expulsión de lo distinto*⁵⁶ son insostenibles, han sido cuentos y patrañas, aún desmoronándose, anacronismos e inercias operando con los últimos alientos en/de una cultura decadente. Constantemente hay “pruebas de la frustración de las expectativas de hacer de las ciudades el escenario de un triunfo final de una utopía civil que se resquebraja bajo el peso de todos los desastres sociales que cobija y provoca (Delgado, 2011, p.11).

⁵⁶ Expresión sintetizada en la obra de Byun Chul Han (2017).

Propongo explorar la producción corporal callejera como uno de los efectos de la gestión biotopopolítica, sus regímenes expresivos que cultivan gestos y sensibilidades neoliberales-capacitistas, en los que se co-implican movimientos complejos molares y moleculares⁵⁷, los cuales, van presionando y precipitando determinado devenir. Teniendo presente que se deviene, siguiendo la lectura deleuziana, un orden menor: se deviene animal, callcenter⁵⁸, inhumano, monstruoso, loco. Su devenir es “potencial en tanto que se desvía del modelo” (Deleuze y Guattari, 2004, p. 108).

Tomando prestada esta categoría del devenir que es “precisamente la variación continua, como una amplitud que no cesa de desbordar por exceso y por defecto el umbral representativo del patrón mayoritario” (p. 108), este fenómeno se convierte en una potencia de indefinición, ilegibilidad y tentacularización en zonas “infinitamente más silenciosas e imperceptibles en las que se producen devenires-animales, devenires-moleculares subterráneos, desterritorializaciones nocturnas que desbordan los límites del sistema signifiante” (p. 109).

Devenir como una figura histórica compleja, la cual por tener un carácter de acontecimiento, de precipitación, vórtice y entrapamiento, contiene y desborda un conjunto de relatos en marcha que problematiza las hegemonías discursivas del ser y complejizan las discusiones sobre las políticas de la identidad, la repetición y la diferencia que nos sitúa frente a sujetos no cartesianos, nos acerca a esta realidad desde una concepción ontopolítica corporal y a una posibilidad a la que todos estamos expuestos.

Ahora bien, la emergencia del fenómeno de los habitantes de calle (su devenir), junto a las modificaciones perceptivas en el transcurso temporal en la comprensión, la moralidad y definición-concepción y resignificación de lo problemático, nos plantea la pregunta por el panorama actual. habla sobre las estrategias del Estado creadas para la no contaminación de la sociedad y para la higiene urbana. Primero se concibió el encierro como castigo, que “interviene en la distribución espacial de los individuos mediante el

⁵⁷ Se expresa en la forma: «orden molecular» (profundidad intensiva en cuanto campo de fuerzas en interacción) y «orden molar» (el orden macro-lógico: individuos captados como totalidades; grupos “definidos”, instituciones precisas, etc.). El nivel molar y el nivel molecular son caras de una misma moneda, haz y envés, pero disonantes entre sí (Seixas, 2005, p.148).

⁵⁸ Véase el ciclo de clases liberadas por Leonor Silvestri (2023) sobre devenir Call Center en su página de Youtube Haciendo amigos con Leonor Silvestri.

encarcelamiento temporal de mendigos y vagabundos” (Foucault 1996). También se castigó por el ocio y la vagancia, o encerrar la locura asociada con el vagar.

Las estrategias de las instituciones asistenciales se centran en corregir y asistir un problema social, urbano y económico: la presencia de población de diferentes edades que habitan en la calle. El modelo asistencial se propone para la reinserción del trashumante urbano a la vida social, laboral, familiar y la de su salud mental... La aproximación institucional a la trashumancia urbana se mantiene bajo el ideal de la integración social y laboral, los cambios han sido en la forma de nombrarlos; se han elaborado censos con estrategias en calle mejor sustentadas y se han formado equipos de instituciones para estudiar el fenómeno de la trashumancia desde otras perspectivas (Martínez, 2019, p. 109).

En el artículo que propone Del Monte (2019), *Devenir habitante de calle en una ciudad fronteriza del norte de México*, se discuten y problematizan las explicaciones que han dado a la producción de población callejera a partir de la precarización laboral y la gentrificación, reformulando “la precarización de manera amplia a partir del acercamiento empírico, entendiéndola como “incertidumbre en la totalidad de la existencia y en la sobrevivencia digna de la vida” (p. 162).

El régimen neoliberal como trama-drama-trampa, impone una política de la piel como “una modalidad específica de organizar la vida social y producir subjetividades que instala regímenes de sensibilidad, visibilizando e invisibilizando unas vidas por sobre otras” (Berteau y Picazo, 2021, p. 153). Así, la distribución desigual-diferencial de la dignidad, el reconocimiento, la valía y la vulnerabilidad tiene una intensidad que se va ampliando en el transcurso de particulares trayectos encarnados. Valverde (2015) apunta que la necropolítica neoliberal tiene la finalidad de dejar morir a la gente con las políticas de austeridad y exclusión. Este régimen se tensa con otros y sus respectivos marcos de inteligibilidad corporal-temporal-espacial, como el régimen de la normalidad y sus gestiones biopolíticas, capacitistas y heteromorales de la diferencia y la desigualdad social. Por ejemplo,

(...) la temporalidad del neoliberalismo sólo desea cuerpos rentables y empleables, por ende, quienes no pueden competir, quienes no logran ser eficientes y eficaces en su actuar, sistemáticamente se convierten en personas desechables; la situación de estas personas se tiende a pensar como un problema individual y no como consecuencia de la racionalidad neoliberal, algo que inicialmente podría definir la precarización como una condición políticamente inducida a ciertas poblaciones para exponerlas a enfermedades, pobreza, hambre, violencia, abandono y muerte, sin ninguna protección (Maldonado, 2020).

Tiempos, espacios y acontecimientos bajo controles maquínicos heterocapitales y capacitistas, se van cargando de atmósferas semióticas y corporales densas, junto a la energía de las estructuras institucionales y sus marcos normativos cargados con los rastros pesados de la opresión y sus violencias. En este tiempo de gobierno de la precariedad, y “la precarización como un instrumento de gobierno” (Lorey, 2016, p. 9), dotan de celeridad los aparatos de producción corporal callejera. En tanto una forma particular de poder “prepara el terreno para crear la necesidad de seguridad como ideal político máximo, un ideal que sirve para acumular poder dentro del Estado y de las instituciones empresariales a la par que produce un nuevo tipo de sujeto” (p. 10).

1.4.1. “Los que se quedan atrás” y la basurización corporal

Hoy el verdadero poder es otra cosa. Es financiero y económico.

Cada vez los gobiernos se convierten en simples delegados, agentes que cumplen los mandatos de sus superiores.

Más que un gobierno por el pueblo y para el pueblo, nos enfrentamos a algo que podríamos llamar la fachada democrática

¿Para qué elegir dirigentes políticos si los financistas tienen todo el poder?

Saramago, 1999

Basura: los restos no reciclados, ni reutilizables del consumo de la sociedad occidental del progreso.

Leonor Silvestri, 2014

En esta conjugación de operaciones biotanatopolíticas, podemos dar cuenta de diferentes discursos y prácticas que apelan a modelos hegemónicos que al tiempo que promueven una promesa de felicidad/bienestar, inducen precarizaciones sociocorporales. El régimen biotanatopolítico de la normalidad neoliberal con sus marcos capacitistas y heteromorales, nos invitan a agudizar la mirada como política de posicionamiento, para desautomatizar la percepción, ya que “el marco regula y conduce a una conclusión interpretativa y anticipada sobre el acto/sujeto, por tanto, cuestionar el

marco involucra poner en tela de juicio lo que vemos, oímos, pensamos y reconocemos” (Maldonado, 2018, p. 85). Dichos marcos apelan a la cita reiteradamente forzando la existencia corporal a una determinada y normalizada legibilidad, ya que “los marcos poseen un sentido implícitamente normativo que intenta dar continuidad y vigencia a escenas de interpelación contenidas en la percepción de la gradación corporal” (p. 86).

Esta figuración generalizada del habitante de calle como “desechable”, está mostrando nos dice algo sobre los modos en que opera el poder. Los modelos económicos-políticos funcionan incluyendo un sector deseable, funcional y útil, y desechando otro, fracasado, improductivo, inadaptables, indeseable. De ahí que valga la pena, repensar la bazurización de lxs cuerpxs como uno de los efectos de los aparatos de producción corporal callejera en el contexto biotanatopolítico de la ciudad de Medellín, Colombia. Dicho aparato está hecho de contradicciones, mandatos y exclusiones con respecto a lo desechado.

Herrera: Eso es terrorismo contra la indigencia y contra todos los ciudadanos —dice el joven de 22 años al verter el polvo en la pipeta. La enciende con un fósforo e inhala—. El Gobierno nos quiere sacar de las calles. Lo que no entiende es que es más fácil que nos acaben a nosotros que acabar con el basuco. Si no nos quieren ver, que nos manden a un lugar donde podamos fumar en tranquilidad (Gualdrón, 2014).⁵⁹

La basura si bien no existe en un estado salvaje, se convierte en elemento de exceso en nuestras sociedades industriales-capitalistas. Para algunos lo que es basura para otrxs es un tesoro aprovechable. Por ejemplo, Medellín, como la segunda ciudad más poblada de Colombia, “genera al mes cerca de 3.000 toneladas de desechos” (Alcaldía de Medellín, 2021). Y esa basura, que es desecho y acumulación de residuos semiótico-materiales, son al tiempo aprovechados por gran parte de la población habitante de calle. ¿Cuántos de nosotrxs estaríamos dispuestxs a comer cosas de la basura?, ¿cuántos a tomar objetos o residuos de ella para reparar, construir o reaprovechar?

Las percepciones intersubjetivas modeladas por los afectos que suscita la basura, son construidas y situadas histórico-culturalmente abriendo escenarios reflexivos en torno a las diferentes formas de producir otredad “usando el asco para crear a un otro

⁵⁹ Testimonio en el artículo del periódico El Tiempo. Ubicado en <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13727255>

basurizado” (Silva, 2008). La basura como algo que se expulsa, algo impuro, algo que se suelta pero que se acumula; algo devaluado a partir de la promoción de un ideal de vida urbana limpia, correcta, con ciudadanos de bien. Como expresa Douglas (1973) “la impureza, de por sí, es apenas una representación y ésta se encuentra sumergida en un miedo específico que obstruye la reflexión; con la impureza penetramos en el reino del Terror”. Por otra parte, pero en conexión:

El asco no es solamente una reacción biológica sino una construcción cultural. Esta es la razón por la cual los bordes entre lo que se considera asqueroso o no dependen de nuestra moral, perspectiva ética, percepción de la realidad y de las reglas entre lo que consideramos puro y peligroso. A veces estos bordes crean divisiones entre «nosotros» y los «otros». Desde esta perspectiva, el asco es una emoción que nos permite calificar a los otros como subalternos con la finalidad de separarnos de lo que consideramos «sucio» y «contaminado». El asco, en este sentido, no es solo un efecto sino la medida política para juzgar las acciones propias y de los demás como permitidas o prohibidas (Silva, 2008, p.17).

La basurización sociocorporal es un acontecimiento y un efecto en rizoma de las actuaciones de los dispositivos bio-tanatopolíticos de desechabilidad. La basura como producto de las sociedades estatales/nacionalistas/capitalistas o al decir de Anderson (1993) de “comunidades imaginadas” movida por promesas, exigencias y fantasías de felicidad-éxito-capacidad de consumo, como construcción sociocultural de un excedente, de un útil-cadáver. Del Monte (2018), sugiere pensar el encuerpamiento de la precariedad como un proceso paulatino “de interiorización del vórtice de precarización y sus violencias” (p. 230). Devenir cuerpox habitante de calle por reacción de una constelación que conjuga factores estructurales, procesos contextuales y agencias subjetivas, en que se fragilizan las coordenadas semiótico-materiales de existencia y aumenta la propensión de quedar atrapado.

El progresivo adoctrinamiento sensoperceptivo ha instalado un marco de discriminación de lo que consideramos más conveniente y deseable. Se van construyendo, además, “ambientes perceptivo-olfativos” (Corbin, 1987). Aquí resuenan los recuerdos de las experiencias que comenté al principio para situar mi relación con el fenómeno de los cuerpox que habitan la calle. Son frecuentes y muchas veces incisivos los olores a mierda, orina, sudor, basuco, inhalante, humedad, etc., los contraste que aparecen en el ambiente olfativo construido socioculturalmente. El coordinador de la

política pública cuenta en su narrativa que Atención Básica, tiene que ver con prácticas de cuidado como aseo y alimentación. La incorporación de estas reglas civilizatorias de higiene es al tiempo el efecto del encuerpamiento de biopolíticas públicas que se encargan de procesos llamados resocialización, reinserción o rehabilitación; “el gobierno biopolítico se manifiesta a través de las políticas públicas, así como de las acciones que realiza su aparato administrativo (Ortiz, 2017, p. 68).

La promesa de redignificar comienza con la asistencia a un espacio construido, por unos equipamientos disciplinarios, médicos, pedagógicos, jurídicos y morales que pasan por un proceso de limpieza sociocorporal, una inserción en lineamientos pedagógicos resocializadores y un seguimiento con mecanismos de revisión sobre la efectividad operacional de técnicas de enderezamiento como nos ayuda a pensar Sara Ahmed en su fenomenología queer, lo cual estaré desarrollando en el segundo y tercer capítulo en los apartados sobre las geografías afectivas y las (auto)percepciones.

La tanatopolítica (Leonor Silvestri, 2022) como el poder de arrojar a la muerte sin que nadie sea responsable de ese arrojito, comparte con la sociedad disciplinaria, la biopolítica, las sociedades de postcontrol (Deleuze y Guattari, 2006) y el régimen farmacopornográfico (Paul B. Preciado, 2008) la tesis del poder productivo de Foucault. Las relaciones de poder penetran materialmente los cuerpos con independencia de las propias representaciones por medio de la medicina, la pedagogía, la economía administrados estatal-financieramente y se desechan los cuerpos que no se pueden insertar, se dispensan, y no se les puede extraer nada, como decía Foucault “aquel cuerpo que no es puesto a producir se le extrae” (Silvestri, 2022).

Dispositivos, enclaves y equipamientos como conceptualizaciones de un mecanismo social psicofísico que produce por normalización y disciplina irreductible al aparato de estado, pero solidario con aparato de Estado. Y entre los dispositivos privilegiados de vehiculización de occidente está aquel de la representación, “solo los valores admitidos proporcionan los criterios para el reconocimiento, occidente solo visibiliza aquello que está integrado, hacerse reconocer, hacerse representar, dentro de la política de la representatividad, hacerse atribuir los valores de una sociedad dada, es decir, los valores de Occidente” (Silvestri, 2023).

El coordinador de la política pública expresaba que su trabajo lo generaba un sabor agridulce, ya que ellos pueden ayudar a mitigar, “somos la última red de apoyo a la que ellos llegan”, y que el fenómeno no tiende a disminuir, sino todo lo contrario, va en aumento exponencial. Continúa diciendo “que son muchos factores los que llevan a alguien a esta situación, siendo el consumo de sustancias uno de los factores precipitantes, y bueno, estamos en unos modelos de vida que dejan siempre a muchos atrás”.

Lxs que se quedan atrás, una expresión que sigue develando los regímenes de normalidad neoliberal en contextos biotanatopolíticos como Medellín. *Lxs que se quedan atrás*, lxs inadaptables e indeseables, lxs desintegradx, lxs excluidos los retrasados, y desechadx por un sistema de poderes que funciona descartando y exterminando semiótico-materialmente cuerpxs que no se corrigen o normalizan.

El hecho de que 25 mil personas mueran en el mundo por hambre en solo un día (Caparrós, 2018), se debe a que las formas cada vez más sofisticadas de destrucción del capitalismo global necesitan, como parte de su funcionamiento, producir poblaciones y sujetxs dispensables (Wigdor & Soria, 2020, p. 102).

El antropólogo mexicano Jhonnattan Maldonado Martínez⁶⁰, estimula varias reflexiones en dirección críptica y anticapacitista. Este antropólogo, refiere que el retraso mental implica una patología temporal respecto al desarrollo unilineal, así que las referencias del *estar por detrás* son indicios de una normatividad orgánica-intelectual. He aquí una de las trampas de las subregiones del régimen de gestión biotanatopolítica de la diferencia y de la distribución desigual de valía y dignidad. Hay quienes se quedan atrás porque no siguen una temporalidad y un desarrollo evolutivo progresivo afín a las promesas de ciudadanía, productividad y bienestar. Desde una contranarrativa contra esta competencia emocional-cognitiva-evolutiva acuda a Halberstam (2018) sobre la potencia del fracaso, para exponer las contradicciones de una sociedad obsesionada con la autosuficiencia competitiva y el éxito voraz.

Estas jerarquías, que por supuesto no son las únicas posibles y que en cada contexto habrá que identificar en sus articulaciones situadas, dan cuenta de cómo el capitalismo necesita reinventar permanentemente dónde radica el valor y productividad unx sujetx.

⁶⁰ Aunque en el marco de una experiencia situada, acompañando a su hija, una joven con Síndrome de Down y de una propuesta de antropología crip.

Como parte de esta dinámica, muchxs sujetxs otrxs quedarán del lado de la improductividad y subalternidad: mujeres, niñxs, adultxs mayores, personas en situación de discapacidad, sujetxs racializadxs, etc. Por esto, el orden heterosexual obligatorio también es un orden de capacidad corporal obligatoria, en la medida que quien no sea hombre blanco heterosexual es sujetx pasivx receptorx de los valores del hombre blanco heterosexual y le es quitado su derecho a voz (Bard Wigdor & Soria, 2020, p. 102).

Las personas que habitan la calle circulan, espacializan y representan una imagen de la ciudad, aquí una imagen rota de la vida urbana a partir de cuerpxs leídxs/percibídxs “atrasaxs o retrasadxs”, ilegibles, muchas veces inapropiables por parte de las matrices de inteligibilidad heterosexual, neoliberales y capacitistas, sin embargo que constituyen una exterioridad sobre la que recaen las fantasías de lo temible y corregible.

Primeras (in)conclusiones

En este primer capítulo se abrió una contextualización de la ciudad de Medellín, Colombia en términos biotopopolíticos, dejando rastro en cada apartado de un posicionamiento etnoficticio de investigadora sociocrítica, formulando, un ludismo de distintas figuraciones como la ficcionalidad y el trabajo de la sospecha que irá desarrollando cada vez más en los próximos capítulos, trayendo más las voces de los sujetxs co-participantes de esta investigación.

Comparto esos pasos que me han llevado a tropezarme con esos mundos; esas texturas, geografías y densidades de los campos en que he vivido y que me han llevado a escuchar esas historias de vida. Intensidades rizomáticas de efectualismos inesperados que me recuerdan que todxs hacemos parte en la co-construcción fenómeno(i)ológica de este devenir. Y que al acecho se encuentran como congrios los factores sociopolíticos de una minoría mayoritaria que no se salva por completo de esta posibilidad en que nuestra exposición-vulnerabilidad diferencial se podría topar con cual vórtice absorbente en que quedemos atrapadxs en coordenadas de precarización maximizada.

Entre otras cosas, quería arriesgarme a motivar una con-versación incómoda sobre la desechabilidad, bazurización sociocorporal y los aparatos de producción corporal, recurriendo al *pensamiento tentacular* (Haraway, 2019) desde el que se provoquen-generen conexiones con otrxs vidas de pensadorxs académicxs, activistas y de la calle (así como el cuerpo-ensamblajes con artefactos-organismos-objetos) que

ayuden a alimentar y sostener problemas de alcance y efectos inimaginados, para seguir repensando-reimaginando los modos de vivir-morir en la tierra, esta casa grande en que “todos somos iguales, pero algunos lo son más” (Orwell, 1945).

La basurización corporal, la propongo analíticamente como un proceso de construcción colectiva, como un dispositivo biotanatopolítico de desechabilidad sociocorporal, con cimientos en unas redes de relaciones y realidades de poder en que se configuran subjetividades en unos espacios-tiempos *residuales* (Del Monte, 2018), donde se va encuerpando la precarización y haciendo más diferenciada la vulnerabilidad y la exposición. No por ello, dejan de tener agencia y unos saberes significativos, por algo lxs llaman “los estrategias de la sobrevivencia” (Martínez, 2019). En este proceso que es a la vez, rizoma, efecto y dispositivo se imbrican múltiples violencias y agencias que ampliaremos y analizaremos en el próximo capítulo.

CAPÍTULO 2. Etnografías del descenso y geografías afectivas: experiencias de violencias en el proceso de devenir habitante de calle

Después de que le respeten a uno la vida, Gloria a Dios,

Después de que uno respire, qué más pide loco,

En la calle no nos falta nada,

No paga arriendo, no paga comida, no paga nada

Todo se lo dan, pero así mismo nos quitan la vida, lo principal.

Y como uno es de la clase baja, bueno no de la clase baja, sino ya del fondo.

El Alacrán, 1993⁶¹

En este segundo capítulo busco dar luces a las experiencias de violencias que más se expresan a través de las enunciaciones situadas, las psicatrices⁶² relatadas y los lenguajes con que lxs usuarixs y técnicxs de Centro Día geografizan, climatizan y paisajizan los afectos relacionados con esas violencias desde sus trayectos encarnados en clave interseccional. Estas luces con sus inherentes opacidades, las trazo a partir de dos figuraciones: *la etnografía del descenso* y las *geografías afectivas*.

Aquí, sin una aspiración esencialista, universalista, ni homogeneizadora vamos a estudiar y dejarnos tocar por el universo temático, semiótico y sensible de la afectividad; la que se va haciendo con los objetos, las texturas, los paisajes, olores, lugares y las geografías del mundo, así como las que se van cultivando como gestos y como memorias y enunciaciones. En complicidades contradictorias con el *giro afectivo* que redimensiona lo corporal, lo afectivo y lo político en una resonancia para sentipensar las violencias, la

⁶¹ Habitante de calle del Cartucho Bogotá, Colombia. Así enuncia uno de los habitantes de calle que queda grabado en un Documental dirigido por el francés, Pierre Heron con Héctor Barahona y Julián Alberto Lineros. filmado en las calles del centro de Bogotá y en el antiguo sector conocido como la Calle del Cartucho en 1993. En Culturalia (2019) <https://www.youtube.com/watch?v=zgxBmKQcZlg&t=2s> y <https://www.youtube.com/watch?v=Ls9hsNHdgo&t=1820s>

⁶² Con psi-catrices quisiera proponer un juego de palabras entre psique y cicatrices para apelar no solo a lesiones o heridas físicas, sino también a las heridas psicosociales.

precarización sociocorporal, la dominación, la marginación, y las resistencias. En consonancia con el trabajo de Ahmed, secundamos que:



Ilustración 7. La vieja Plaza de los puentes. Ruta para llegar a los patios de Centro Día Atención Básica. Fotografía tomada por María Fabiola Sandoval Noreña.

los afectos son aquello que une, lo que sostiene o preserva la conexión entre ideas, valores y objetos. Las emociones, en este marco, son sociales: no son estados psicológicos, sino prácticas sociales y culturales capaces de producir la superficie y los límites que permiten que lo individual y lo social sea limitado. Sociales, inestables, dinámicos, paradójicos, los afectos así presentados constituyen una lógica capaz de dar cuenta del lazo social. Se trata también de conceptualizar la capacidad para afectar y ser afectado, o el aumento y disminución de la disposición del cuerpo para actuar, enlazar y conectar (Macón & Solana, 2015, p. 17).

Esta intención analítica y hermenéutica es complementada con puntadas reflexivas-especulativas sobre una fenomenología crítica de las violencias y una fabulación alrededor de los *sistemas* (*psistemas* y *cistemas*)⁶³ de opresión que operan interseccionalmente, materializando la experiencia corporal en que se localizan y

⁶³ Con **psistemas** me refiero a todo el aparato Psi (psicológico, psicoterapéutico, médico-psiquiátrico), y con **cistemas** me refiero al sistema sexo-genérico de la heterosexualidad como régimen político y la binarización hombre-mujer/masculino-femenino.

espectralizan condiciones y coordinadas maximizadas o minimizadas de la precariedad, la vulnerabilidad, la amenaza, el daño, el riesgo de muerte y la muerte. Las violencias se introducen y reintroducen en las tramas de los múltiples escenarios afectivos constituyendo “una lógica capaz de dar cuenta del lazo social” (Macón & Solana, 2015, p. 17).

Para ir ilustrando lo dicho y engranar las figuras sugeridas con el eje de la violencia, compartiré algunas enunciaciones, así como abriré la discusión conceptual y situada, sobre lo que estamos entendiendo por violencia, teniendo en cuenta su polisemia y sus múltiples rostros fruto de procesos distintos. Sin anular las que históricamente se arrastran como memoria cultural y se actualizan con matices particulares de los espacios-tiempos en los que se viven, reproducen y piensan. Aquí, consideramos que “la característica principal de la violencia es la gravedad del riesgo que ella hace correr a la víctima; es la vida, la salud, la integridad corporal o la libertad individual la que está en juego” (Blair, 2009, p. 13). Según Galtung (2003), la violencia es como un iceberg, solo es visible una pequeña parte y sugiere tres tipos de violencia que la caracterizan: la violencia directa, la violencia estructural y la violencia cultural. Aquí proponemos la violencia como constitutiva ontopolíticamente de las existencias, así como una práctica, un ejercicio o una situacionalidad en que se viven conciente o no múltiples violencias. La violencia como una potencia afectiva distribuida desigualmente, que hace presencia en los distintos espacios sociales institucionales y no institucionalizados.

para Žižek (2009), la violencia que él denomina objetiva es invisible porque sostiene la normalidad y a partir de ella se construye la forma hegemónica de concebir la violencia y es la que legitimamos. La naturalización o normalización de la violencia se apoya en la violencia simbólica la cual está incorporada en el lenguaje y sus formas, y en la violencia sistémica que se genera en los sistemas económico y político, y que, además, está presente en las formas más sutiles de coerción que imponen las relaciones de dominación y explotación, así como en las relaciones sociales que impone el sistema capitalista, lo que hace imposible que no nos percatemos de ella, por eso es que señala que la violencia objetiva está anclada a la génesis del capitalismo, para mantener el orden de las cosas (Nateras, 2021, p. 311-312).

Los encuentros con lxs sujetxs en los diferentes espacios-tiempos, son como una ficción innombrable. El deseo de conversar y generar sensibilidades tentaculares se creó un

juego de figuras de cuerdas⁶⁴. Atravesar la primera puerta y recibirme primero un guardia, luego una coordinadora, Rubí, quien con sus ojos de un brillo particular fueron la primera entrada y contacto a este lugar llamado Centro Día. Entrar un poco más y abrirse a una multiplicidad que igual está “afuera”, sin embargo, los muros separan semiótico-materialmente un “adentro” y un “afuera”, la mirada múltiple tiene sus implicaciones como iremos analizando.

Iré trayendo algunxs sujetxs, sus voces particulares, algo de sus historias que me compartieron y los modos diferenciados de relacionarse con mi presencia en el campo. Desde los primeros encuentros, tuve más sintonía con algunxs con quienes se fueron dando gestos interés, constancia, así como sospecha e indiferencia con otrxs, con quienes tuve una o dos conversaciones. Charly comenzó a ir al *Escuchadero* y luego entablamos conversaciones en diferentes partes del patio de *Atención Básica*. Un hombre alto, moreno, ojos verdes de 45 años de Medellín que se dice a sí mismo “negro lindo”, me cuenta: “yo nací en Medellín, vivía con mi papá, mi mamá y mis dos hermanas, mi papá murió, y todo cambió... ahora yo ando en estas, y no sé cómo salir, yo manteniendo aburrido, deprimido” (Charly, comunicación personal, 9 de agosto 2023).

También entrará la vida de Ali (a partir de algunas historias que concede y confía a este trabajo), usarix hombre trans de 30 años, estuvo en el primer encuentro, y desde allí seguimos teniendo conversaciones cercanas, jocosas y de expresión en diferentes niveles: catarsis, risas, compartir con otrxs usarixs con quienes comparte él, compartir algunas escrituras, participaciones en talleres y experiencias de vida. Recuerdo que alguna vez estuvimos en la oficina de Coralina, una de las psicólogas, y nos despedimos de abrazo, y ella dice “aahh ¿no pues que no abraza a nadie?” (Diario de campo, 16 de agosto 2023), y en alguna conversación que tuvimos, Ali me dijo que “yo no abrazo, si yo abrazo acéptalo porque para que yo abraza es muy difícil” (Comunicación personal, 10 de agosto 2023). Esto requirió intercambios sinceros y hasta cierto punto difíciles, ya

⁶⁴ Con *figuras de cuerdas* apelo al juego-método-ficcional que propone Haraway (2019) en diferentes textos, especialmente en *Seguir con el problema*. “La figura de cuerdas es la cosa en cuestión, el patrón y ensamblaje que requiere respuesta (...) hacer figuras de cuerdas es pasar y recibir, hacer y deshacer, coger hilos y solarlos (Haraway, 2019, p. 22). Además, “en las figuras de concentran esperanzas y temores, pero también posibilidades y peligros” (Haraway, 2022, p. 15).

que se estaba formando una amistad que ha requerido exponer los límites y las posibilidades de los encuentros.

En las con-versaciones con el equipo psicosocial, en especial con una de las psicólogas Coralina (de *Atención básica*) y Sofía una educadora (de *Resocialización*), me comentan con respecto a la violencia que “no se puede disociar un fenómeno del otro, para entender cómo se crea un habitante de calle, hay que tener en cuenta las violencias políticas y sobre todo económicas” (Coralina, entrevista semiestructurada, 22 de agosto 2023). Sebastiano, un hombre de 34 años que está en el componente de *Resocialización*, a quien casi lo matan tres hombres en el Centro de Medellín, con cinco puñaladas y una rajada en la garganta, me comenta que

(...) las violencias me han arrebatado todo, las violencias contra mí mismo...las violencias son las que me tienen aquí, las que casi me matan... no sé si son necesarias, a veces que uno se tiene que defender, pero la verdad no tengo nada bueno qué decir sobre las violencias (Sebastiano, Entrevista semiestructurada, 17 de agosto 2023).

También, recuerdo mucho a Hober, un hombre moreno de 40 años quien desde el principio estuvo como participante en algunos grupos en el componente de *atención básica*, y a partir de ahí nos comenzamos a saludar y con-versar en diferentes espacios del Centro. Por lo general mantiene una gorra de estilo rapero, camisas anchas que dejan ver sus tatuajes y cicatrices en sus brazos. Sin yo preguntarle cosas muy directas más que su nombre y algo que quisiera decir de él, me compartió muchos aspectos de su vida, incluido que él ya era “famoso” porque le han hecho entrevistas de canales televisivos como Caracol y RCN⁶⁵.

Mami mi casa es el Centro, a mi mamá la mataron cuando yo tenía 4 años y desde los 7 yo empecé a callejear por el *bajo mundo*. Fui jíbaro, sicario al principio en la minorista. A mí lo que más me hace daño es el chorro, a mí me encanta la bareta⁶⁶, me acabé de fumar un cripudo porque eso sí a mí no me importa lo que piensen. Mis hermanas no me quieren que por vicioso, pero ¡agh! que se abran. Pero si tomo chorro meto perico, y si meto perico meto chorro y me pongo muy agresivo muy violento, me dan ganas de matar. Es que uno en ese estado mata a otro o hace matar a alguien. Vea no le miento (se alza la camisa y muestra varias cicatrices) me han disparado, me han apuñalado. Una vez que casi me matan, el médico me dijo que yo era como un milagro (Hober, Escuchadero, 18 de julio 2023).

⁶⁵ Caracol y RCN, son dos medios de comunicación televisiva-radial nacionales y oficiales.

⁶⁶ Expresión local que significa marihuana.

Las narrativas anteriores, junto a otras que iré exponiendo, tiene algunos elementos sintácticos y enunciativos importantes que van dando cada vez más sentido a lo que nombro *etnografías del descenso*. Varios sujetxs usuarixs dicen estar o haber estado “en el *bajo mundo*”. Así como Hober, otrxs: Sebastiano, Cano, Andy, José, Leydi, Gabriela, Jairo, Antonio. Al preguntarle a Hober, en particular, qué significa estar en el bajo mundo, comienza a referir que:

(...) es estar en la oscuridad, peleando con demonios, que están en uno y que ve afuera, una sensación de estar preparado para lo que venga, haciéndose duro, porque vivir en la calle es cercano a vivir en un infierno, no le digo mami, que yo me vuelvo muy agresivo, sobre todo con el consumo, uno no se la deja montar de nadie, uno se pone muy gato (Escuchadero, 18 de julio 2023).

Por lo que la expresión del descenso se considera una geografía afectiva, una enunciación maquínica, un relato en marcha que apela a la referencia recurrente por la caída, el hueco, el hundimiento, la oscuridad, la depresión, lo bajo, y el infierno. Como figura, tiene su eco mítico y simbólico que lo generaliza, y su contingencia política, económica, social y existencial actual que lo singulariza. Como enunciación situada abre paisajes de lenguaje sobre experiencias de violencia contra sí mismxs, hacia ellxs o contra otrxs.

2.1. Infierno en clave interseccional: hundimiento, oscuridad, depresión, recaídas y levantamientos

*Fácil es la bajada al Averno;
día y noche está abierta la puerta del
negro Dite;
pero retroceder y restituirse a las
auras de la tierra,
esto es lo arduo, esto es lo difícil.*

Marón, 1987

Me gustaría darle continuidad al argumento sobre esta expresión del *bajo mundo*, ya que tiene que ver con el resultado de una codificación de las narrativas situadas en la relacionalidad dialógica y sensible con lxs sujetxs dentro de los componentes *Atención Básica y Resocialización* de Centro Día, en las que son repetitivas ciertas expresiones sobre el *infierno*, la *caída*, *re-caída*, el *hundimiento*, la *depresión*, el *estancamiento*, el *atrapamiento*, el *mundo de las tinieblas*, la *salida del infierno*. También mirar con

curiosidad la conexión de estas categorías y mundos con diferentes mitos y literaturas que evocan un viaje de descenso a los infiernos y un regreso que implica un descubrimiento de verdades espirituales y transformaciones radicales en la autocomprensión de la subjetividad. “El descenso al inframundo es un tema que se repite en muchas mitologías y en diversas religiones; sin embargo, su sentido es tan misterioso e inabarcable como el del resto de los motivos míticos” (Moreno, 2011, p. 18).

Aunque los motivos míticos son portadores de una memoria simbólica, y que esta emerge de diferentes precedencias culturales (los infiernos egipcios, griegos, judeocristianos, japoneses, chinos o prehispánicos) me atrevería a decir que ese descenso, de acuerdo con las interdependencias sociocorporales, cosmovisiones culturales, el locus epocal tiene un matiz actual de ecos antiquísimos. Maticemos esta aseveración. Podríamos sentipensar que hay varios (o muchos) infiernos en este mundo, sin embargo, el que ahora estoy explorando es relativo a devenir habitante de calle. Ya había escuchado de varias voces la expresión sobre que *vivir en la calle es vivir un infierno*, pero en el trabajo de campo en Centro Día, la expresión se reitera una y otra vez. El primer día que estaba conociendo con más detalle los espacios y sujetxs de *Atención Básica*, un educador me dijo entre sonrisas “Bienvenida al infierno”.

Si nos apegamos a la traducción literal de infierno significa *lugar inferior* (Nava, 2020). Repasemos la significación de Hober sobre el bajo mundo. Vivir en el mundo inferior, podríamos contranarrarlo como vivir en un mundo inferiorizado aludiendo la interseccionalidad en el devenir cuerpox callejerx. Y en medio del infierno se mezclan geografías con atmósferas de dolores intensos, tristezas profundas, desesperación, desorientaciones, como dice Pedro en *Resocialización*: “yo llevo una batalla constante, quiero luz, pero a uno lo aberrante lo jala, lo manipula, es una lucha diaria, levantarte a ti mismo y claro, aprovechar las ayudas que te brindan”.

Dicho descenso y evocación mítica no la quiero abordar desde una generalización simbólica de procesos psicoculturales, no digo que muchos de lxs sujetxs con quienes me encuentro sean Dantes, Homeros, Perséfontes, Innanas o Hércules. El *Cátabis* o *descensus ad inferos* más allá de su sonoridad arquetípica, sin embargo, me parece que actualiza memorias simbólicas antiguas y tradicionales en los lugares de enunciación.

Jorge, un señor mayor del componente de *Resocialización* comenta en un grupo que “cuando vamos al fondo de nosotros, volvemos y las cosas se vuelven más interesantes, aunque en esa oscuridad tú mente esté llena de aberraciones” (Escuchadero, 30 de agosto 2023). Cano, hombre de 45 años, con quien he entablado con-versaciones informales y una entrevista grabada, quien se autodenomina un “cojo feliz”, porque antes “era un cojo triste”, comenta en el mismo grupo con Jorge, que “es muy difícil estar tan hundido, es una lucha, a veces uno cree que no va a salir, yo he aprendido que acá en la tierra está el cielo y el infierno, y aquí mismo pagamos nuestros errores” (Cano, Escuchadero, 30 de agosto 2023). Yeison⁶⁷, joven de 28 años, expresivo en sus gestos, algo impulsivo, músico y guitarrista, en una conversación informal en la cancha de *Atención Básica* me dice que “uno se siente como si uno *cayera en un hueco*, pero quiero hacer de ese hueco un trampolín para ver si salgo” (Yeison, Comunicación personal, 22 de agosto 2023).

El infierno se relaciona para muchxs de lxs sujetxs que asisten Centro Día, con la muerte, la oscuridad, pelear con demonios, caer en un hueco o estar deprimidxs, podríamos discernir que aquí en la tierra se viven varias muertes, es decir, ¿no se pare unx de una vez y lo que dura la experiencia terrenal? Como asegura Gabriel García Márquez (2003): “los seres humanos no nacen para siempre el día en que sus madres los alumbran, sino que la vida los obliga a parirse a sí mismos una y otra vez”, y en ese ciclo de vida y muerte transcurre la tempoespacialidad que inscribe los trayectos encarnados. La temporalidad aquí no es lineal, se asume resquebrajada y re-vuelta por acontecimientos que transforman, o pueden transformar la concepción de sí mismxs.

No me detendré en las especificidades de los mitos, deidades y símbolos relacionados con el *descenso a los infiernos*, la *catábasis* como una idea casi arquetípica del “descenso al infierno (o inframundo), y la posterior salida de este, - Anábasis o resurrección- aparece inmersa, desde la más remota antigüedad, en el marco de las creencias funerarias de casi todas las civilizaciones del mundo” (González, 1999, p. 1). En lo que me detendré y creo que será más útil para propósitos de esta investigación, es

⁶⁷ Con este usuario compartí en el componente de Atención Básica y luego fue remitido al componente de Granja.

tener en cuenta que es una expresión que nos indica y señala, por una parte, geografías afectivas, por otra parte, enunciaciones de trayectorias encarnadas. ¿Qué implica sentirse afectado por una experiencia infernal en su presente histórico?

Los trabajos de Salas (2018), Moreno (2011), Castellanos (2012) y el de Belda (2014), nos abre un panorama riquísimo a nivel mítico, histórico y simbólico de la catábasis. La complejidad y pluralidad de infiernos, su relación con los afectos etéricos, la materialidad biodiversa nos permite sustentar el argumento de que hay muchos infiernos cual eco arquetípico, ahora bien, insisto que un matiz epocal que resitúe las voces singulares y un contexto económico, político y cultural antropologizándolo desde con-tratos de la antropología del cuerpo, simbólica y urbana.

Este descenso, tiene que ver con lo que algunxs usuarixs han llamado *tristezas profundas* (Cano, Ali, Charly, Nory). Ninguna de las historias que he escuchado podría justificar-validar ingenuamente que su devenir como habitantes de calle haya sido parte de un proyecto de vida deseado, o una de las opciones anheladas del “cuando yo crezca quiero ser...”, como si el deseo no estuviese gestionado por agenciamientos maquínicos y regímenes expresivos, afectivos, de parentesco o de enunciación. Así me comenta Oscar en un Escuchadero en *Atención Básica*, “yo creo que mi mayor problema fue lo emocional, yo no podía con nada que sentía, no sabía qué hacer con lo que sentía, con cualquier cosa me ahogaba en un vaso de agua” (Oscar, Escuchadero, 26 de Julio 2023). Cano, en una entrevista semiestructurada que pude grabar con su permiso, aparece la expresión de “la tristeza es el gatillo de mi vida, pero también es un problema estar muy feliz, porque ahí uno también se dispara” (Cano, entrevista semiestructurada, 3 de agosto 2023). Charly, por otra parte, me relata como “a mí me da miedo que me vuelvan a despreciar, es que uno se odia también porque en la sociedad te tratan como basura” (Charly, Comunicación personal, 22 de agosto 2023).

En la segunda fase del trabajo de campo realizado desde noviembre del 2023, Juan había sido remitido al componente *Resocialización*, me contó que había tenido una recaída muy fuerte porque se dio cuenta de un engaño de su pareja actual, expresa: “me destrozó, me volví nada, me perdí, caí muy feo, pero acá me volvieron a ayudar, y me van a remitir a otra institución donde me ayuden de una manera más especializada con

el tratamiento que necesito”. *Recaída*, es un concepto clave en el marco del modelo de prevención e intervención en adicciones a SPA, y aunque se intente prevenir, se tiene presente que es una posibilidad de todo proceso rehabilitatorio o resocializador. Cuando vuelven a la calle o a consumir lxs usuarixs hablan de “haber recaído”.

Ali, dice “ha caído muchas veces en la oscuridad” (*Atención Básica*), Cano refiere que “yo he tenido un pasado oscuro” (*Resocialización*). ¿Acaso logramos ver la gramática poética en las enunciaciones que surgen en el campo y se registran etnográficamente de forma parcial?, ¿Captamos las poéticas semiotanatológicas? Entrar y salir del abismo, una apuesta de muchxs usuarixs, allí, se solucionan entre afectos metálicos y etéricos; caminar entre las sombras, dejar de caminar con ellas para redimensionarlas en la propia subjetividad. Veamos por ejemplo el texto de León, un usuario adulto, migrante venezolano, homosexual y cristiano, quien participó en dos Escuchaderos, y nos saludamos otras dos veces en el patio de *Atención Básica*⁶⁸:

No me verán caminando nunca más entre las sombras;

He desangrado las plantas de mis pies buscando palabras blancas y no he hallado ni las bocas;

solo huecos en la cara lanzando injurias y oprobios y su lengua es un gusano putrefacto.

He desangrado mis manos buscando aire puro y solo encuentro seres que respiran aire impuro, que con su aliento lo corrompen.

Pero este mundo de seres vivos que parecen escuálidas almas perdidas se asemeja más al mundo de los muertos donde los gusanos o el fuego les arrancan el disfraz (Calle Rúa, Atención Básica, Escuchadero: Taller de escritura creativa, 24 de agosto 2023).

Aquí me atrevo a descifrar algo: la oscuridad tiende a ser tachada de “mala” o “negativa”, pero esa negatividad nos constituye porque es más la opacidad que la claridad con respecto a nosotrxs mismxs. En ella, es más fácil perdersnos, desorientarnos. La oscuridad puede ser una profundidad *insondable del corazón humano* al decir de Arendt (1957). La negritud de la oscuridad aquí se toma en su carácter político, lo negro, lo abajo, lo izquierdo, lo torcido ha sido arrinconado e incluso intencionalmente corregido, blanqueado, rectificado y decolorado. ¿Acaso no reconocemos el racismo que subyace

⁶⁸ Este usuario estaba esperando salida, no se remitiría a ningún otro componente del sistema Centro Día, se integraría a una corporación cristiana donde seguiría estudiando teología.

a esta noción cromotofóbica?, ¿no podemos sospechar de esa reacción aterrada, esquiva, evitativa ante la negritud, lo oscuro, lo profundo, lo otro, lo desconocido?, acaso, ¿la oscuridad se convierte en una parte esencial de la estética queer? (Halberstam, 2018, p. 108).

José, usuario de *Atención Básica* en una conversación informal en la cancha del patio se muestra angustiado, me pregunta si lo puedo escuchar, diciéndome: “la cagué por consumir dentro, pero yo de verdad no quiero que me echen, yo me siento *abrumado*, no quiero volver a la calle, es que imagínese, qué desespero, uno por ahí todo perdido, *desorientado*”, en la medida que me va hablando le brotan lágrimas y tiene un gesto autocompasivo, pide escucha, auxilio y espera algunas palabras que lo sostengan o consuelen. Estar afectado por la oscuridad implica estar desorientado, lo cual, a su vez, significa estar lejos de la salida del sol, porque el *sol orienta*.

Pasando por este túnel llamado vida
he caminado una gran parte de ella en la oscuridad
Hoy gracias a Dios veo la luz al final.
Llegando a un punto, en el cual se explota mi volcán.
Digo Dios y apago mis problemas,
Y hoy son fuerzas que me impulsan a salir del abismo.

(José Cuadro, Atención Básica, Escuchadero, 24 de agosto 2023).

Aquí la depresión entra en conexión con las expresiones del infierno, lo demoníaco y la oscuridad, la caída, el hundimiento, invoca potencias *aguafiestas*⁶⁹; una forma de pathos y ethos que podría ser reducida a una explicación neuropsicopatológica, sin negar que el modelo biomédico alopático tiene sus límites y posibilidades dentro de nuestros marcos de atención, cuidado, intervención en nuestras sociedades actuales y sus industrias del bienestar y la salud. Así como el modelo asistencialista institucional de las políticas públicas de inclusión, “*es lo que hay*”, como dice Jhon, usuario del componente *Resocialización*, de 50 años, “hasta que se invente algo nuevo o se permita algo nuevo” (comunicación personal, 23 de septiembre 2023).

⁶⁹ Me refiero a la propuesta de Ahmed (2023) Manual de la feminista aguafiesta.

Él afirma que “estaba a punto de volverme loco, o no sé, yo me puse como loco” con relación a la experiencia de violencia sexual que vivió su hija y luego la experiencia de violencia directa con el sujeto que la violó. Por último, trae en su narración una contradicción discursiva que toca la fibra de la política pública en su operatividad, ¿las condiciones bajo las que se despliegan las acciones resocializadoras sí re-dignifican?, ¿acaso la re-dignificación se contradice con la reproducción de las violencias o con la inevitabilidad de las violencias institucionales?

Esto nos lleva a comprender la depresión como una opresión afectiva, política y económica, una geografía afectiva que materializa el lugar de enunciación. Y claro, las personas se pueden deprimir por no poder llegar al fin de mes, por no poder conseguir una casa, un espacio propio, como dice Jhon, “es que uno se deprime, se siente triste, cómo no, si no tiene su espacio, sus cositas, su trabajo”. Es como un robo, una coacción que te roba tu potencia de crear tus historias a partir de tus espacios, que no son nunca del todo propios. Además, detengámonos por un momento en el escrito de Anónimo en el Escuchadero, hace aviso de la relación entre el silencio y la caída, podríamos decir entre la depresión y la opresión, entre la depresión/ y el silencio *absoluto*, entonces *¿puede hablar el subalterno?* (Spivak, 2009), o ¿cómo hablan y cómo sienten lxs sujetxs subalternizadxs?

Ann Cvetkovich escribe: “¿Y si la depresión, en las Américas por lo menos, pudiese ser trazada a las historias de colonialismo, genocidio, esclavitud, exclusión legal, segregación y aislamiento cotidiano que acecha todas nuestras vidas, en lugar de ser un desbalance bioquímico?” Quisiera sustituir aquí la palabra “depresión” por enfermedad mental. Cvetkovich continúa: “La mayor parte de la literatura médica tiende a asumir un sujeto blanco y de clase media para quien sentirse mal es frecuentemente un misterio porque esto no calza con una vida en la cual el privilegio y la comodidad hace a las cosas parecer bien en la superficie. En otras palabras, el bienestar tal como es entendido hoy en América, es una idea blanca y de ricos (Hedva, 2020, p. 16).

Quiero seguir descifrando lo que hay de subtexto en la poética etnográfica del descenso, como estatuto corporal de la mirada, para seguir creando otras historias emergentes de geografías afectiva vivas, y regresen las historicidades políticas, económicas, existenciales y narrativas que desautomatizan el hiperproduccionismo apolíneo y entorpecen el autoritarismo epistemológico y biomédico.

Lxs vagxs, lxs vagabundxs, lxs ociosxs, lxs viciosxs han sido puestxs en el paredón de lxs acusadxs, quienes se acercan más a la demencia y la locura están bajo la sospecha de su inutilidad, valor, peligrosidad, capacidad. Lxs lunáticxs, más cercanxs al mundo de las tinieblas y de los placeres dionisiacos, “hippys” como refirió una de las secretarias del patio; a la ruptura de reglas y de las rutinas racionalizadas según mandatos normativos civiles. Recordemos a Nury, reconocida como “lunática” en *Atención Básica*. Charly se refiere a ella como “es tremenda, muy inteligente”, Alí y Juan, señalan que ella “está mejor que muchos aquí”.

¿Acaso el infierno es ese lugar en el que caben lxs cuerpxs abyectos, a quienes se les cuestiona su jerarquía como sujetxs y vcuerpxs que importan?, ¿Es el infierno una metáfora o tropos que resalta el carácter sombrío, profundo, sufriente, perturbador y subterráneo de la existencia humana?, ¿encontramos aquí, en este nudo las contradicciones, ambigüedades y titubeos al referirse a lxs habitantes que asisten a *Centro Día* como ciudadanxs?, ¿Qué se hace con lxs cuerpxs que representan las zonas invivibles o inhabitables?, “¿Cómo produce esa materialización de la norma en la formación corporal una esfera de cuerpos abyectos, un campo de deformación que, al no alcanzar la condición de plenamente humano, refuerza aquellas normas reguladoras?” (Butler, 2002, p. 39).

Detengámonos por un momento en el escrito de Anónimo en el *Escuchadero*: hace aviso de la relación entre el silencio y la caída. Podríamos decir entre la depresión y la opresión, entre la depresión/ y el silencio *absoluto*, entonces ¿*puede hablar el subalterno?* (Spivak, 2009), o ¿cómo hablan y sienten lxs sujetxs subalternizadxs?

Lo intento,
una y otra vez,
caigo,
y entro en un silencio absoluto.

(Anónimo, Atención Básica, Escuchadero, 24 de agosto 2023).

En otra comunicación informal con Charly, que se describe como alguien muy hablador, “el lorito”, manifiesta su necesidad de hablar y su sensación de hablar según los contextos, me dice que:

Siempre he sido respondón, agresivo, grosero... A mí no me gusta que me la monten, yo estuve en Granja y me sacaron porque no aguanté a un educador que estaba pasándose conmigo, y yo no me quedaba callado, a mí me hablan mal y yo respondo mal, yo trato como me tratan (Anónimo, Atención Básica, 22 de agosto 2023).

Jairo, adulto con estilo *nea*⁷⁰ me comenta en una conversación informal, igualmente en *Atención básica*, en la cancha durante un partido de voleibol:

(...) en la calle vos no sos nada, te toca armarte y responder duro como hombre, porque si no te la montan, ¿en la calle? Usted anda en lo suyo, cuidando lo suyo... a mi familia la desplazaron las convivir⁷¹ del barrio, acá por el Centro, y yo maté a mucha gente, a mi casi me matan (me muestra algunos disparos en la pierna y el tronco y se le chocolatean los ojos varias veces, seguido se limpia rápidamente), yo estoy casi que escondido, en la cárcel yo aprendí derecho, estudié primaria y secundaria, yo sé de derechos de petición, derechos constitucionales, no es sino repasar, porque yo quiero trabajar por estos muchachos, o en la Alcaldía, ser líder (Comunicación personal, 25 de agosto 2023).

De las narraciones y expresiones anteriores quisiera remarcar algunos subtextos, pues me llama la atención que estos hombres biomédicamente asignados varones y auto-inscritos como cisgénero y heterosexuales apuntan a una problemática relacionada con lo emocional. Como dicen en la compilación de ensayos *No nacimos machos*, “Los hombres aprendemos a ser hombres. No nacemos machistas, aprendernos a reproducir patriarcado a través del sexismo, la homofobia, el falocentrismo, la heteronormatividad. Lo importante es que esos aprendizajes se pueden desaprender, lo que implica necesariamente una lucha política” (Duarte, 2017, p. 29).

2.1.1. Violencias estructurales en clave sexo-género-raza

Como violencia estructural nos referimos a la existencia de un conflicto entre grupos de una sociedad (normalmente caracterizados en términos de género, etnia, clase, nacionalidad, edad u otros) donde el reparto, el acceso o la posibilidad de uso de los recursos es resuelto sistemáticamente a favor de alguna de las partes y en perjuicio de

⁷⁰ Nea es una expresión dentro del parlache antioqueño. Hay quienes lo traducen Nacidxs en Antioquia, y lo usan como reemplazo de parce (amigo). Tiene connotaciones marginales, que al introducirse en el lenguaje coloquial pierden o desdibujan su localización de clase. Nea es también una adjetivación de alguien que tiene un estilo de voz popular “arrastrado”, utilización frecuente de “groserías” o jergas específicas de barrio bajo y un determinado tipo de ropa, generalmente ancha y con gorras.

⁷¹ “Las Convivir instauraron un régimen de seguridad privada y limpieza social, expulsando a los delincuentes e imponiéndose despiadadamente sobre “elementos indeseables”: drogadictos, trabajadoras sexuales e indigentes” (Bargent, 2015). En <https://insightcrime.org/es/noticias/analisis/convivir-legado-criminalidad-ciudadana-modelo-seguridad/>

las demás, debido a los mecanismos de estratificación social. Las personas queer, pobres o con algún diagnóstico se sitúan en “desventaja” en esta estructura capitalista neoliberal, capacitista y heteronormativa.

En clave sistema-género, las masculinidades hegemónicas y patriarcales (con sus atributos de control emocional, independencia, invulnerabilidad) han entrado en crisis, desde anuncios y denuncias propias del (trans)feminismo. Esta crisis se ha puesto en la mesa, en la cocina, en la cama, al pie del fogón y en los debates (militantes y academicistas) en torno a las consecuencias que han traído las violencias estructurales sexistas. Aquí “ser hombre”, no es un decir ingenuo, está enmarcado en la iteración una norma naturalizada, enmarcado y agenciado por una cultura binaria y jerarquizada inferiorizando-subordinando uno de los opuestos, en el caso del sistema sexo-género, lo femenino o lo feminizado.

Aquí, podemos observar cómo opera la *apelación a la cita* (Butler, 2002) en que la regulación sexual y normativa de género propenden el mantenimiento de una matriz de inteligibilidad binaria, heteronormal y familiar. El sexo es una construcción ideal que se materializa obligatoriamente a través del tiempo. “No es una realidad simple o una condición estática de un cuerpo, sino un proceso mediante el cual normas reguladoras materializan el sexo y logran tal materialización en virtud de la reiteración forzada de esas normas” (Butler, 2002, p. 18). La citación no puede operar sin inestabilidades, las variaciones y mutaciones disparan formaciones abyectas que suscita el terror de, hacia y por la diferencia. La contradicción que introduce Sebastiano en su expresión “no sé si son necesarias las violencias, yo creo que a veces sí” declara rasgos abyectos al cuestionar la inevitabilidad, necesidad y deseo de/por las violencias.

El género, en esta investigación se tomará como “categoría analítica y como herramienta teórica y metodológica de las teorías feministas, como configuradoras de diferentes reflexiones antropológicas” (Viveros, 2017, p. 23), es, además, una relación social institucionalizada y de poder, en lugar de un atributo de individuos.

(...) es importante insistir en que no se puede analizar las relaciones de género independientemente de otras relaciones de poder y que por lo tanto las categorías sociales no son homogéneas; por el contrario, están atravesadas por múltiples tensiones y divisiones ligadas a dichas relaciones de poder. Utilizar una *perspectiva interseccional* no significa sumar los efectos discriminatorios que producen, la clase, la raza, la etnia y

el género, sino analizar la singularidad de las experiencias de género que origina la intersección entre estas relaciones (p. 52).

Con lo anterior, podemos arrojar unos primeros visos sobre algunas de las violencias de género que expresan algunos sujetxs usuarixs, desde las construcciones socioculturales de la masculinidad que enlazan el carácter constructivo del lenguaje y la performatividad de los afectos al endurecimiento emocional, el aguante físico, la normalización y elogio a la violencia y la capacidad de matar. Esto, se puede problematizar con lo que en una conversación informal en el patio de *Atención Básica* me decía Lissa, mujer de 38 años, biomédicamente asignada como mujer y autoinscrita como cisgénero-bisexual⁷² “no mi amor a uno le toca guerrearla en la calle, le toca ser dura y bravear, ya después de la *primera violación* una no se deja mangonear⁷³ de nadie, aprovecha de quién le de cualquier cosa y si toca pelear de pelea” (Comunicación personal, 31 de agosto 2023). Aquí, podemos evidenciar que, en ciertas intersecciones, en este caso ser mujer y vivir en la calle se performan feminidades masculinas, o masculinidades femeninas.

Es importante precisar que cuando hablamos aquí de violencia sexual y de género no solo nos referimos a violencia contra las mujeres, aunque la referencia a *la violación* es expresada con mayor recurrencia por cuerpos femeninos y feminizados. la violencia sexual, entendida, desde el marco teórico feminista y del derecho internacional de los derechos humanos, como una manifestación extrema de la violencia de género (Tardón, 2017).

Respecto a los censos realizados en la ciudad de Medellín, siempre se han encontrado más hombres que mujeres. el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) “entregó una actualización del Censo de Habitantes de Calle, operación que incluye los datos de 2021, y según la entidad, entre 2017 y 2021 se censaron en el país 34.091 habitantes de la calle en 1.121 municipios del país” (Portafolio, 2021). Siendo frecuente la diferencia abismal entre la cantidad de habitantes de calle hombres y mujeres. En una caracterización de 1647 habitantes de calle, que

⁷² Me manifiesta que “me siento muy mujer, me gustan los hombres, pero a veces cambio la de res por la de cerdo, aunque no cambio el chimbo (pene)”.

⁷³ Expresión local de la familia de atarbanear. Mangonear podría definirse como molestar, manipular, “pordebajear”: poner por debajo, inferiorizar, subestimar.

realiza la Secretaría de inclusión social familia y derechos humanos, en equipo con la Universidad de Antioquia y El parque de la vida “el 81% son hombres, el 19% mujeres”.⁷⁴

Me gustaría plantear que las cifras dejan un gran sin sabor, las estadísticas que he visitado siempre dan un indicador mayor con respecto a la producción corporal callejera masculina o masculinizada (que a su vez es más visibilizada que la producción corporal femenina o feminizada). Ser cishombre, o ser cisheterosexual (como orientación de objeto erótico) no implica directa o necesariamente una cantidad superior de privilegios. Como nos ayuda a profundizar sobre las contradicciones del binarismo genérico en las intersecciones de género, raza y clase Davis (1981) recuerda que, aunque sean hombres obreros blancos o negros, están insertos en la reproducción de su subordinación y de las relaciones de explotación, dominación y servidumbre. De ahí, afinar la comprensión interseccional que advierte la heterogeneidad de las circunstancias diferenciadas.

El género se convertirá en una categoría analítica central tanto en la práctica de la etnografía, como en los marcos teóricos de la disciplina. Esto conducirá a cuestionar la pretendida neutralidad del conocimiento en tanto que afectado por manifestaciones particulares de dominación -androcentrismo, heterosexismo, misoginia- que son transferidas a las prácticas de investigación (Gregorio, 2006, p. 28).

Maticemos con preguntas y sospechas: ¿a qué se debe que sean más hombres que mujeres quienes devienen habitantes de calle o en situación de calle?, ¿Acaso las frías estadísticas contemplan la diferenciación de la vulnerabilidad a partir del sistema sexo-genérico (cistema)?, ¿qué ocurre con la producción corporal callejera femenina o feminizada?, ¿A través de que violencias podríamos matizar las exposiciones corporales diferenciadas entre ambas corporalidades generizadas? Miremos por ejemplo lo que me comenta el coordinador (C) del componente de *Resocialización*, en una conversación informal en su oficina:

⁷⁴ PROYECTO HABITANTE DE CALLE INFORME DE CARACTERIZACIÓN Y GEORREFERENCIACIÓN CONTRATO 4600084923 DE 2020. Parque de la Vida, Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, y Secretaría de Inclusión Social, Familia y Derechos Humanos, subsecretaría de Grupos Poblacionales - Unidad de Programas Sociales Especiales. En <https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/medellin/Temas/InclusionSocial/Programas/Shared%20Content/Documentos/2020/Georreferenciaci%C3%B3n%20y%20caracterizaci%C3%B3n%20HC%202020-1%20V1.pdf>

Yo: He visto algunas estadísticas, por ejemplo, del DANE y otras con ayuda de Universidades, y las cifras siempre indican que son más hombres que mujeres habitantes de calle.

C: Sí, siempre hay más chicos, más hombres en esa situación o como parte de la problemática.

Yo: ¿Por qué crees que hay más hombres que mujeres?

C: Mira, la verdad no me había puesto a pensar en esa pregunta. Pero desde mi experiencia, lo que he visto, y especulando, es algo cultural, la concepción que se tiene de la mujer es que es más delicada, se expone menos a los consumos problemáticos, es muy vulnerada en las calles, creo que una mujer resuelve más fácil o yéndose a vivir sola o conseguir un hombre que le de lo que no le dio su hogar o familia. El hombre es más tirado al afuera, a los consumos, es más brusco en sus formas (Resocialización, Entrevista semiestructurada, 25 de julio 2023).

Podemos leer en lo que dice el coordinador la réplica de un discurso alrededor de la generización binaria de lxs cuerpxs callejers, las concepciones tradicionales sobre los cuerpos femeninos/feminizados ligados a un adentro (lo privado, *mujer doméstica*) y los cuerpos masculinos ligados a un afuera (lo público, *hombre civil*), incluso “tirados”. Llama la atención que sea un asunto poco pensado desde la administración que promulga desde su plan estratégico un *enfoque interseccional*⁷⁵, y que en la narrativa no se incluyan cuerpxs trans o queer. La intersección entre múltiples lugares de opresión son lugares desde los cuales se articula el poder, y podemos discutir que:

Existe una suerte de invisibilización de lo femenino en calle a partir de las cifras de quienes la habitan (...) Además, se concibe que *la calle* no es un lugar para vivir o construir feminidades, pues la pertenencia de las mujeres al espacio privado es la mejor garantía de seguridad e integridad. Sin embargo, cuando se intentan explicar las razones por las cuales las mujeres llegan a la calle, se mencionan, entre otras, las violencias sufridas al interior del hogar, especialmente la violencia sexual por parte de algunos hombres de sus familias o cercanos a ellas. No obstante, ante los nuevos *peligros* en el espacio público, las mujeres deciden enfrentarlos y asumirlos a través de performance de género que cuestiona la existencia misma de cuerpos femeninos en la calle, lo que hace invisible la presencia de ellas en la calle y les ayuda a evitar ser objeto de violencias en la calle (Rodríguez, 2020, p. 2)⁷⁶.

⁷⁵ Véase el documento oficial: Alcaldía de Medellín (2017) Plan estratégico 2017 - 2025 política pública social para los habitantes de la calle del municipio de Medellín.

⁷⁶ El Censo de Habitantes de la Calle del Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE (2017) estableció que 9.538 es el total de población habitante de calle censada en Bogotá, distribuida entre 8.477 hombres y 1.061 mujeres, reflejando el binarismo al identificar los cuerpos que viven en la calle. Sin embargo, en los casos en que las personas censadas respondieron a la entrevista directa *sexo declarado*, 729 personas se identificaron como mujeres (10,5%), 6 como intersexuales² (0,1%) y 6.211 como hombres (89,4%). De esta manera, el resto de población censada por observación se estableció bajo los criterios

Aquí, damos cuenta de las comprensiones eclipsadas con respecto a la multiplicidad de corpuxs que devienen callejerxs y las desigualdades existentes en los espacios públicos por condiciones sexo-genéricas.

Los discursos sobre los cuerpos femeninos en la calle generizan las situaciones de riesgo a las que las mujeres *habitantes de calle* están expuestas, mientras dan relevancia a las experiencias masculinas para vivir en la calle, pasando por alto otros cuerpos, principalmente aquellos que no se ajustan a la heteronormatividad (Rodríguez, 2020, p. 2).

Volviendo a las voces de lxs sujetxs, resuena en mí las miradas y narraciones de Ali, de *Atención Básica*, quien en un principio me da dos nombres: Ali, Alejandra, de nacimiento biomédicamente asignado mujer, autoadscrito como él. Con el tiempo y la confianza que vamos construyendo me dice su nombre real (confidencial). Participó en el primer grupo de *Escuchadero*, y desde ahí seguimos teniendo acercamientos informales, entrevista grabada y seguía participando de algunos grupos.

Yo llegué acá arrastrado, también he consumido de todo menos sacol. El basuco y la rojita⁷⁷ es lo más fuerte. Yo llegué aquí arrastrada, con el pie infectado, hinchado y ¿sabe? Ya llevo 20 días limpia, y eso para mí es como un gran logro... a mí me entró una bacteria en la calle y con el frío me duele mucho, tuve un accidente, pero luego le cuento, no acá en el grupo... a veces uno en la basura encuentra muy buena comida, jmmm a veces se encuentra pizzas enteras, meros pollos... usted sabe que hay restaurantes y comederos que botan comida mela⁷⁸, y a muchos no les dejan regalar la comida entonces la botan (Ali, *Escuchadero*, 26 de julio 2023).

Él camina cojeando un poco, pero los últimos días se le ha incrementado la dificultad de hacerlo. Arrastra más los pies y camina con apoyo constante de un bastón. Él me dice que “cuando era un gamín yo conspiraba lo que fuera, nunca faltaba nada, apartamento, comida, droga, fiestas, orgías, mujeres, yo nunca pensé en venir al patio, eso fue porque ya no podía caminar”. Cuando la afectación llegó a su límite tocó la gran puerta azul. En otras oportunidades pudimos profundizar en más experiencias de su vida, las cuáles las ampliaré y analizaré en el apartado de *Marcas corporales*. Ali continúa:

(...) no soy de acá, soy de Venezuela, me ha costado mucho llegar a este punto, olvidar para poder tener algo, hay muchas cosas de la vida que dejamos atrás para que no nos atormenten, para mí es ponerle freno y cerrar... psicológicamente tengo un diagnóstico

de personal en campo, y estuvo permeada por la construcción del sexo, el género y la edad de sujetos operadores de las políticas sociales dirigidas a habitantes de calle en el Distrito (Rodríguez, 2020, p. 2).

⁷⁷ Ali se refiere a las pastillas como Ribotril, Levomepromacina, Clonazepam, las cuales se consideran medicamentos psiquiátricos antipsicóticos, antidepresivos y ansiolíticos.

⁷⁸ Expresión que significa: buena, completa, en buen estado.

de mitomanía, mentimos porque no queremos que salga la verdad. Hay que disfrazar una verdad con una mentira para poder seguir, porque el dolor a veces es tan grande... un hermanito que abusaba sexualmente de mí... es como un duelo mental y físico... tengo energía tan buena que a dónde llegue marco la diferencia, hasta de gamín marcaba la diferencia... trate de cambiar mi vestidura, de pasar desapercibido, en la calle grupo de machistas y una persona como yo entre esos machistas, queda chiquita... aquí yo no podía colaborar cargando cosas, entonces ellos me decían -lo que le toca usted es barrer y asear el baño-. Si soy capaz de enfrentarme que ya vivo con un monstruo que tiene mi sangre, una mujer en la calle y sola, eso no lo hace cualquiera (Entrevista semiestructurada, 16 de agosto 2023).

Hay varias cosas en los fragmentos de su narrativa que quisiera resaltar. Su juego de identificación triple y las consecuencias en determinadas esferas de su vida actual. Una semana estuve yendo al patio y no lo veía, pregunté varias veces por él y no me dieron respuesta concluyente. Luego a la semana siguiente nos vimos y me contó que había estado en urgencias por su diagnóstico de VIH (Virus de inmunodeficiencia humana), el cual se le ha complicado con otras condiciones como Clamidia y laceraciones vaginales sin intervención inmediata. A él lo atienden en urgencias, sin embargo, por problemas con su indocumentación no accede a los medicamentos antirretrovirales con la urgencia que queda constatada en la historia clínica.

Lo que ha seguido con respecto a esto es una postergación, ya que se supone que en la clínica Santa Clara la atención y el acceso a los medicamentos es obligatoria aun sí la persona se presenta N.N⁷⁹. Desde Psicología, Coralina se contactó con una psicóloga líder de la fundación RASA (Red de Apoyo Social de Antioquia)⁸⁰, ella dio unas orientaciones, sin embargo, hasta el día de hoy no se tienen respuestas claras con respecto al proceder necesario en cuanto a su documentación y medicalización. Me parece preocupante, aunque no muy sorprendente el retardo a la resolución de esta situación, además, que fue una de varias historias con respecto a este diagnóstico (seropositivo y otros) y la demanda atencional de salud, acompañamiento y tratamiento que requieren.

En las narrativas compartidas por Ali, podemos advertir cómo se intersectan diferentes sistemas de opresión identitaria y de diferenciación sociocorporal. Ser migrante

⁷⁹ Sin nombre (del latín: *Nomen nescio* 'desconozco el nombre') o N.N. por sus iniciales en latín, es una de las maneras para referirse a alguien indeterminado o sin una identidad específica, ya sea porque se desconoce el nombre real de la persona o para ser usado en un caso hipotético.

⁸⁰ Organización no gubernamental, dedicada especialmente a la protección de los derechos de los usuarios dentro del sistema de salud.

venezolano indocumentado, habitar una memoria de cuerpo feminizado violentado sexualmente, desertar del sistema familiar, haber vivido como “gamín” (habitante de calle), estar en un programa que lo clasifica como habitante de calle, convivir con diagnósticos múltiples (físicos y psicológicos) y vivir actualmente como hombre trans, son condiciones sociales cruzadas que maximizan su exclusión, entran en una red de afectaciones que maximiza a su vez, el encuerpamiento de la precariedad.

En este *vórtice de precarización*⁸¹, vuelve a sonar el eco del descenso “tantas veces he caído en la oscuridad, he conocido el mal y la maldad” (Entrevista semiestructurada con Ali, 16 de agosto 2023), y junto a esta otra lectura de su experiencia, “mi hermano me causó mucha tristeza, ¿sí entiende el dolor que he sentido? Ahora, siento que me estoy limpiando, estos días limpia para mí son un logro... esto es una lucha diaria” (Comunicación personal, 31 de agosto 2023). Es un devenir y una lucha.

2.1.2. Huir de la familia en el capitaloceno: violencias en clave heterofamiliar⁸²

En una conversación en la cancha deportiva del patio, Ali me comparte un texto de dos páginas en los que escribe un relato tipo cuento-fábula-biográfica. Quisiera traer el primer apartado del escrito para argumentar aquello de “desertar de la familia”, ya que la sagrada familia como institución/dispositivo disciplinar, se ha comenzado a criticar, por supuesto con dificultad ya que es ir directo a la considerada célula de la sociedad. Lo que digo es que los diferentes dispositivos se han venido resquebrajando y evidenciando más y más contradicciones, invocando más y más *líneas de fuga* (Guattari, 2013). La familia es “un nido de perversiones” dice Bouvier, y por la misma línea en una crítica mordaz a la familia, “la barbarie comienza en casa... la familia, (otra) institución de la heteromodernidad” (Silvestri, 2016, p. 77). Oscar

⁸¹ Vórtice de precarización es una propuesta de Del Monte (2019) en la cual me estoy apoyando para comprender el encuerpamiento de la precariedad. La define como “un conjunto envolvente de procesos espacio-temporales, conformado por fuerzas socioculturales violentas y excluyentes, que estructuran recursivamente la degradación progresiva y exponencial de las condiciones materiales, sociales y subjetivas para la subsistencia digna de las personas que habitan las calles de la ciudad” (Del Monte, 2019, p. 13).

⁸² En la fabulación que realiza Donna Haraway (2019) en *Seguir con el problema*, el Antropoceno y el Capitaloceno son cronopaisajes catastróficos que relatan modos de morir y vivir en la tierra; el antropos (la ficción fálica del Hombre universal) y el capital (avariciosas economías industriales-globales) como peligrosas fuerzas de exterminio y extinción multiespecie.

(a quien ya había mencionado), me dice “a veces hay que huir de la familia, muchas veces la familia es más peligrosa que la calle”. Vamos con el fragmento del texto de Ali:

Un lobo pequeño nació en una manada de lobos de otro tipo de sangre y se sentía diferente y entre tanto tropiezo fue aprendiendo a defenderse de la vida y de una gran maldad que había en su manada, y al verse amenazado decidió irse a experimentar y conocerse a sí mismo, aprendió a llorar solo cuando su madre lo había abandonado y sentir ese triste frío de la oscuridad y ver que el ídolo más grande que era un cachorro unos meses más grande que su madre gestó en otra camada, ver que hizo débil y quebrantó lo más sagrado y se miró amenazado de su misma familia, decidió escapar y llevarse con él un nudo en la garganta sin mirar el pasado y el daño que sintió de que su manada le hizo, pero en su travesía ese pequeño lobo le tocó experimentar nuevos pueblos fríos, oscuros, lluviosos, manadas diferentes... (Comunicación personal, 5 de septiembre 2023)

El lobo pequeño nació en una manada de lobos de otro tipo de sangre y se sentía diferente y entre tanto tropiezo fue aprendiendo a defenderse de la vida y de una gran maldad que había en su manada y al verse amenazado decidió irse a experimentar y conocerse a sí mismo aprendió a llorar solo cuando su madre lo había abandonado y sentir ese triste frío de la oscuridad y ver que el ídolo más grande que era un cachorro unos meses más grande que su madre gestó en otra camada, ver que hizo débil y quebrantó lo más sagrado y se miró amenazado de su misma familia decidió escapar y llevarse con él un nudo grande en la garganta sin mirar el pasado y el daño que sintió el daño que su manada le hizo pero es su travesía ese pequeño lobo le tocó experimentar nuevos pueblos manadas diferentes fríos, oscuros, lluviosos, para una vez recuperar y lograr algo en la vida pero al lobo a veces le tocó tener pero no tenía nada que era siempre estar solo para que nadie lo lastimara siempre en la embriaguez de mujeres malas que solo algo de energía querían y el pan no era solo y sentirse acompañado todo daba se esmeraba pero siempre su esfuerzo no valía tanto así que pequeño lobo en su travesía era una manada diferente encontró se podría decir que para él, el amor de su vida pero después de unos días eso se volvió algo por energía en la manada donde estaba y sin el querer ganar el cariño de los alca y amor quiso comportarse de una manera diferente

Ilustración 8. Parte 1 del texto de Ali

a como a él no lo esperaba porque su familia ya estaba en la vida por el temor de que le lo mejor de igual todo pudo y ver que volvió al mismo círculo donde siempre caminaba decidió irse de tras y divagar por los montes solo llegó a divagar solo y tener momentos de decisiones en momentos de silencio por agustados entonces con solo correr libre entre verdes montañas con lobos que si lo entendían por ser diferente a otras manadas solo por tener algo que marcaba su estadia y compartía su inteligencia y al saber que le había entregado la madre luna lo acogió entonces se el pequeño lobo no se sentía solo porque esa noche madre luna le dijo no llores hijo débiles de lamentos que tienes pero nadie merece una lagrima de ojos porque yo te amo yo conozco tus sentimientos te veo todos las noches con ganas de luchar de querer siempre dar todo de ti y no volver lo que haces siempre eran y nestables y yo si de estado aquí siempre confía esta madre que te escuchó cuando vias en las noches llorar la que te abraza entre las montañas oscuras y te arrulla para dormir así que seca tus lagrimas que yo te guíare recuerda estas palabras el don de la tortuga ganar la carrera no era correr era su inteligencia al caminar pero no agotarse si no para ver como lubrica de mostrar el camino para ella no caerse

Ilustración 9. Parte 2 del texto de Ali

Creo que el relato que comparte sumado a otras enunciaciones sobre sus trayectos encarnados previas a devenir habitante de calle, muestra lo que ha vivido respecto a las violencias en la familia. “Determinadxs por nuestras familias – la célula base de la sociedad según se nos repite una y otra vez en la escuela -, lxs niñxs en nuestra civilización son nacidxs, son criadxs y son desarrolladxs en una atmósfera de desaprobación de la vitalidad” (Silvestri, 2016, p. 77). Siguiendo a Foucault para encapuchadas: “Escribimos para todas aquellas singularidades cuyas familias intentaron

y hasta a veces lograron hacerlas minusválidas en algún aspecto, intentaron y a veces lograron anularlas con su amor y cuidados, o imposibilitarlas con su odio y frustraciones” (p. 79).

Cabe preguntarnos de la mano de Silvestri, “¿Cómo construir una afectividad somato-socio-sexual susceptible de ser re-elaborada?” (2013, p. 46). Diríamos ¿cómo huir del sistema heterofamiliar con su régimen afectivo de parentesco edipizante y neoliberal?, ¿cómo construir otras imaginaciones políticas amatorias, afectivas, sexuales y de parentesco?

Destacables, también son estas frases: “A veces uno en la basura encuentra muy buena comida”, y “usted sabe que hay restaurantes y comederos que botan comida mela, y a muchos no les dejan regalar la comida entonces la botan” volvemos a ver la relación con la basura, como despensa precaria, desechos reutilizados. No es un secreto que en el mundo se desperdician toneladas de alimentos, a la par que millones de personas en circunstancias de empobrecimiento (o pobreza extrema) sufren desnutrición o no satisfacen la cantidad óptima de comidas en un día⁸³.

Lo cierto es que, de acuerdo con cifras suministradas por Juan Carlos Buitrago, director ejecutivo del Banco de Alimentos a RCN Radio, con los alimentos que se botan en un año en el país (Colombia) se alimentarían ocho millones de ciudadanos. Además, podrían comer las tres raciones alimentarias la población de Panamá, Uruguay y Luxemburgo, durante un año (Infobae, 2021).

Estamos en un *Antropoceno* y *Capitaloceno* rebosado, y como decía un profesor de Psicología “de culos y acelerando”. Nada más recuerdo la expresión de Marta, una usuaria de *Atención Básica* con quien fuimos al *Museo del Agua*⁸⁴, en una de las salidas grupales con la educadora especial. Salas en las que se estudia la prehistoria y las relaciones entre el agua y los organismos y decía “todo como era de bonito y feliz antes de nosotros, es que los humanos si cagamos todo” (Diario de campo, 28 de agosto 2023).

El problema radica, a nuestro entender, en aquello que Aguirre (2004) llama “crisis de civilización”, donde confluyen cuestiones de sustentabilidad en la producción de alimentos por parte los países periféricos en el orden capitalista global, de concentración de tierras cultivables en pocas manos y de desigual acceso a alimentos por parte de sectores excluidos, tanto como de desplazamientos forzados de poblaciones enteras por

⁸³ Véase https://sinergia.dnp.gov.co/Paginas/Noticias/Colombianos_botan_alimentos_desperdicio.aspx y <https://www.eltiempo.com/bogota/desperdicio-de-alimentos-en-colombia-2022-669401>

⁸⁴ Museo de empresas públicas de Medellín, considerado un espacio de ciudad que cuenta con 9 salas interactivas para la cultura y la educación alrededor del recurso vital máspreciado: el agua.

la ampliación de la frontera agropecuaria, de desigual acceso a sistemas productivos culturalmente o espacialmente significativos, entre otras (Wigdor & Soria, 2020, p. 110).

En un modelo cultural de existencia extinguido, una minoría de la población acumula el capital, los bienes y “quiere más”, y la mayoría lucha por su sobrevivencia, llegan asfixiados al fin de mes; donde se desperdicia comida y lo que se concentran ya no son ejércitos de reserva sino ejércitos de cuerpaxs dispensables y subjetividades desechables. Reverbera la voz de Benjamin no hay documento de cultura que no lo sea, al tiempo, de barbarie. Retumba la vociferación rabiosa y de reclamo de Iván⁸⁵ en el primer grupo del *Escuchadero* en *Atención Básica*, un hombre de 32 años que esperaba su remisión a Carisma⁸⁶, en el primer grupo *Escuchadero*,

¡Agh!, sabes a mi lo que más me emputa⁸⁷, es que los pobres que somos la mayoría, que sostenemos a los ricos, a los de arriba sean uribistas, le den la razón siempre al criminal, necesitamos una educación más política, necesitamos más memoria (Escuchadero, 26 de julio 2023).

En el *Capitaloceno*, ¿hemos perdido los mapas sobre cómo vivir en comunidad?⁸⁸, ¿cómo podríamos sentipensar la comunidad en tiempos de capitalismo neoliberal globalizado? En el primer capítulo, distinguimos la desechabilidad como un dispositivo del poder biotopopolítico y la basurización como un efecto del comportamiento del dispositivo. El modelo económico-político de acumulación capital y de globalización neoliberal, así como la ciudad en sí misma espacio simbolizado e ideológico en el que se implantan y maniobran dichos modelos, funcionan como un aparato de producción corporal, en este caso, callejera y dispensable.

La relación política de poder procede y fundamenta la relación económica de explotación. Antes de que sea económica, la alienación es política, el poder es anterior al trabajo, lo económico es una derivación de lo político, el surgimiento del Estado determina la aparición de clases (Clastres, 1978, p. 173).

En la cotidianidad de los componentes una puede documentar las relaciones económicas políticas en la producción corporal callejera. También, las contradicciones discursivas en

⁸⁵ Iván es un usuario a quien conozco en *Atención Básica* asiste al *Escuchadero*, luego es remitido para Carisma 1 mes y luego es remitido al componente de resocialización, donde seguimos teniendo entrevistas semiestructuradas, Escuchadero y comunicaciones personales.

⁸⁶ E.S.E. CARISMA: Hospital, Empresa Social del Estado: “Centro de Atención y Rehabilitación Integral en Salud mental de Antioquia”. <https://esecarisma.gov.co/>

⁸⁷ “lo que más me da rabia”.

⁸⁸ Propongo este juego con la palabra comunidad, para resaltar *lo común* que implica dicho concepto.

las diferentes voces que confeccionan el día a día de *Atención Básica y Resocialización*. Es importante atestiguar que una como investigadora, se puede perder de muchas cosas al no estar compartiendo diariamente en cada componente, al toparse con lo fangosas que pueden ser las relaciones y decisiones que organizan el funcionamiento de algo tan macro como una política pública, algunas contrariedades, rebeldías, antagonismos con los ideales de coherencia, dignidad y autoridad, ya sea entre lxs mismxs usuarixs, o entre usuarixs y educadores o de usuarixs con respecto al modo de operar los programas y componentes (con sus despliegues técnicos, psicosociales y pedagógicos), permiten completar parcial y significativamente lo que no es de fácil acceso, aparición o captación.

Ali, da cuenta a través de las narrativas de algunas escenas de sus trayectos encarnados, de violencias sexo-genéricas, en las que se repiten circunstancias de abuso sexual y violación, así como por parte de sus compañeros del componente. “Los machismos” que la ubican como cuerpo feminizado dispuesto para tareas domésticas: “limpiar, barrer, asear los baños”. Ali, reconoce diferentes violencias sexuales y de género que han atravesado su vida, y aunque se autoadscribe como hombre trans sigue siendo considerado como mujer en muchos espacios relacionales.

En un staff al que me invitó informalmente la coordinadora Rubí, una de las sociales del equipo, en un momento en que pensaban cómo seguir orientando el acompañamiento y la intervención a este joven, se refería con confusión “pero si llegó como mujer, para mi es mujer, cómo que le llame como hombre, ella, ella” (Diario de campo, 14 de septiembre 2023). Esta expresión junto a un gesto de negación y extrañeza formula una actuación transfóbica en la que no se legitima el registro de su autoafirmación trans. Aquí, el ejercicio de poder despliega la fuerza normativa reguladora sexo-genérica, la apelación a la cita de la matriz heterosexual, esta expresión de confusión frente a lo ilegible reitera una autoridad discursiva al tiempo que una crisis, una inestabilidad como “posibilidad desconstituyente del proceso mismo de la repetición, la fuerza que deshace los efectos mismos mediante los cuales se estabiliza el sexo” (Butler, 2002, p. 29), Ali, se apropia de su vida queer, vive una vida trans que oscila entre lo singular y lo general; entre lo íntimo y lo público:

La afirmación pública de lo *queerness* representa la performatividad como apelación a las citas con el propósito de dar nueva significación a la abyección de la homosexualidad, para transformarla en desafío y legitimidad. Antes bien, se trata de una politización de la

abyección... asignarle una resignificación radical a la esfera simbólica, en desviar la cadena "de citas" hacia un futuro que tenga más posibilidades de expandir la significación misma de lo que en el mundo se considera un cuerpo valuado y valorable (p. 47).

Quisiera compartir ahora una parte del relato de Juan, un joven de 19 años, del componente de *Atención Básica*, con quien establecí un vínculo cercano y afectuoso de quien digo que hemos construido un vínculo afectuoso y trenzarlo con el posicionamiento político y sexual de Ali. Juan es delgado, alto y dice "hacer parte de la comunidad lgttbiq+"⁸⁹, y del "activismo del VIH". Cuando nos vemos nos damos un abrazo y me saluda con entusiasmo y una gran sonrisa. Me comparte que:

Estoy contento por poder acceder a unas citas médicas de revisión y de diagnóstico temprano de VIH y de cáncer de colon. Me está yendo muy bien con mi psicóloga, me propuso llevar un diario y expresarme como quisiera, mis pensamientos, sentimientos y sueños (comunicación personal, 6 de septiembre 2023).

Yo también le animaba a que escribiera y él se inspiraba. Con la invitación en los grupos de *Escuchadero* y en espacios informales en el patio, me iba compartiendo los adelantos de su diario, me dijo "quiero que esta historia esté en lo que estás haciendo". Me comparte un texto en el que se presenta, trae memorias y aspectos actuales de sus trayectorias encarnadas con sus autopercepciones y percepciones como usuaria de la corporación institucional. Atendamos:

Juan Carlos Valero⁹⁰, sangre santandereana con cualidades de salir adelante, sueños triunfos, logros y expectativa (sin). A pesar de las dificultades, las derrotas, de las venganzas, siempre en pie en alto con sueños grandes para demostrarle a esas personas que sí lo pude lograr... tengo 20 años con mentalidades de salir adelante a pesar de todos los rechazos. Pertenezco a la comunidad y población LGTBI, y hace 8 años me di cuenta de que me gustan los chicos (comunicación personal, 6 de septiembre 2023).

⁸⁹ Estas siglas designan al colectivo compuesto por lesbianas, gays, transgéneros, transexuales, bisexuales, intersexuales, queer y el resto de identidades y orientaciones incluidas en el +, que nos indica que el colectivo sigue en constante crecimiento (Ondacero, 2021). Obtenido en https://www.ondacero.es/noticias/sociedad/que-significan-siglas-lgtbiq_2021062760d94a06ba65dd000144be9e.html#:~:text=Estas%20siglas%20designan%20al%20colectivo,colectivo%20sigue%20en%20constante%20crecimiento.

⁹⁰ Le pregunto varias veces si quiere poner su nombre real o si desea algún otro, él me dice con ímpetu que deje su nombre real.

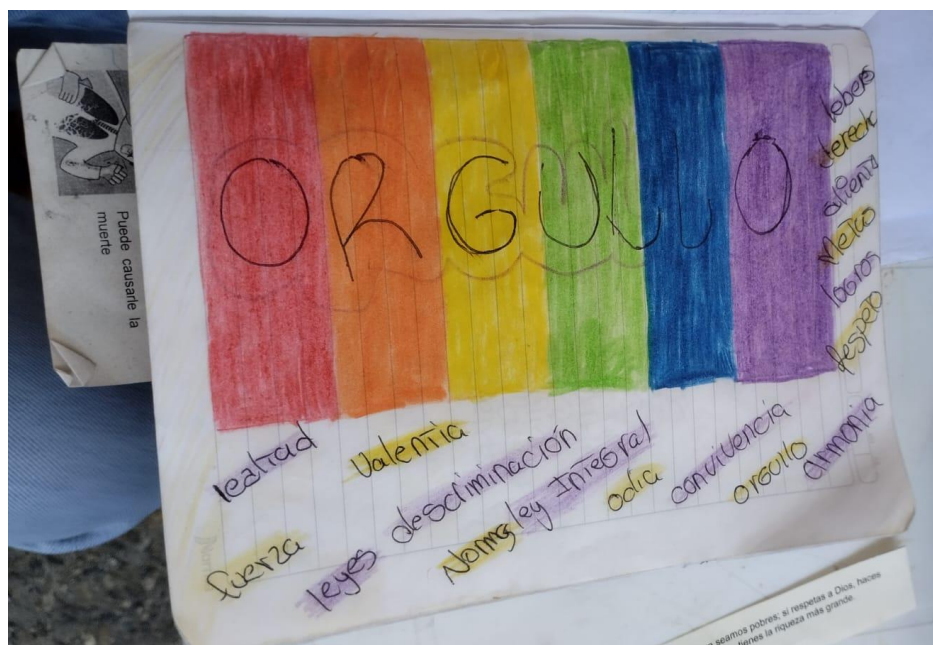


Ilustración 10. Ilustración realizada por Juan, 2023, usuario del componente de Atención Básica. Representa la bandera de la comunidad LGTTBIQ+, en su centro dice ORGULLO, alrededor están las palabras: fuerza, lealtad, leyes, discriminación, valentía, normas, ley integral, odio, convivencia, orgullo, armonía, respeto, logros, metas, aliento, derechos y deberes.

Al preguntarle a Juan sobre esos rechazos y su enunciación desde un marco de pertenencia a una comunidad, me cuenta que

Siempre he sido de callejear, de fiestas, y en lugar de dar alegrías a mi madre, creo que le di rabias y así nos fuimos alejando, además pues, con la salida del closet creo que no entienden muy bien eso, yo sentí que me rechazaba y se había vuelto fría conmigo. Y eso sí, cuando uno está bien, con plata, todo el mundo te quiere, pero si están en la chanda, todos se alejan... Sobre los rechazos pues estamos en una sociedad que juzga y es homofóbica, por eso hay que luchar por nuestros derechos, exigir que nos respeten como personas. A mí me han insultado, y desde pequeño me mostré más femenino lo que hace que los ojos de otros te juzguen, porque no me gustaba jugar brusco, luego me llegaron a pegar por ser así (Comunicación personal, 6 de septiembre 2023).

Con lo que nos trae este joven, podemos problematizar los procesos por los que los cuerpos se generizan, y son demarcados por la ley de las matrices de inteligibilidad. Y “esta demarcación tendrá cierta fuerza normativa y, en realidad, cierta *violencia*, porque solo puede construir a través de la supresión; solo puede delimitar algo aplicando cierto criterio, un principio de selectividad” (Butler, 2002, p.32).

Sentipensar la genealogía de esta generización, nos exige sintonizarla y volverla audible a través de la recuperación de unas historicidades anuladas por gramáticas hegemónicas que cooptan los escenarios de realización, veracidad y valía; de las

historias de alteridad, subalternización e inferiorización y las historias aguafiestas sobre deudas históricas. Esto, nos exige, reintroducir- reinventar cuerpos historiados- historizables como el de Juan, dentro de relatos efectivos de las márgenes y los inapropiables; una arqueología de los silencios y las ausencias; reintegrar esas voces como textos que importan, y no necesariamente hacerlos legibles a esas gramáticas.

Mi primera relación fue a los 14 años con una persona muy linda, era mi todo, era mi primer amor, fue cuando yo dije el amor a primera vista sí existe, no es un mito, sino una realidad. Duré con él hasta los 17 años, que la separación fue mi peor derrota en mi vida fue cuando caí en el trabajo sexual que recibí mucho rechazo, humillación, golpizas a través familiar, amigos y a nivel social. Hasta los 19 años ejercí esta carrera de trabajador sexual. De ahí encontré, otro amor que me ayudó a salir de esa zona de confort, me ayudó a trabajar, a estudiar, a salir de esta zona ahí volvió el sol, la luna a mi vida gracias a mi Dios (Comunicación personal, 6 de septiembre 2023).

Me gustaría retomar la violencia estructural de la homofobia, ya que nos habla de una estructura heteronormativa la cual “presume que la heterosexualidad no es únicamente un tipo de sexualidad, sino que es el tipo correcto y apropiado” (Berlant, 1957, p. 26). Así mismo, las ciudades son lugares en que se despliega esta estructura violenta con mecanismos de rectificación los desvíos, ya sea en forma de arquitectura hostil como veremos en el subapartado sobre el Bronx, o por medio de mecanismos de corrección moral, psicológica y económica.

Retomemos la experiencia de Cano, en ella podremos identificar violencias directas, estructurales y culturales (Galtung, 1990). Su cuerpo biomédicamente asignado como varón, y una performatividad cisgénero reitera un comportamiento masculino patriarcal en que es proveedor de una familia reproductiva, donde él provee sustento desde el espacio público al espacio doméstico y en este último, “su mujer” provee cuidados y crianza a sus hijas. Este hombre como cuerpo de guerra, nacido en un contexto precarizado y en tensión como el barrio Manrique, ingresa a un grupo armado y desde allí despliega violencias armadas a las que antes de desmovilizarse le hacían sentir “parte de algo importante, ser dueño de un territorio, dominar y controlar”. Cuando él deviene habitante de calle, una de sus experiencias más dolorosas es:

Después de una recaída muy fuerte, que me tuvo en la calle como 2 meses, yo estaba muy mal de la lesión, y cuando llovía me dolía mucho, es que yo siento como un calambre constante y me pesa más, por eso lo arrastro. Un día, el móvil, el carro que nos recoge para traernos a los componentes, pasó una, luego dos, yo estaba pensando si sí o no ir, pero me moví para otro lugar, debajo de un puente en la minorista, estaba lloviendo, me

sacaron de ahí que no podía estar ahí, y yo jmm, con ese pie así, y volvió a pasar el móvil, ya ahí sí me regresé a Centro Día (Entrevista semiestructurada, 17 de agosto 2023).

El cuerpo de Cano, lastimado, encalambrado, adolorido, deviene habitante de calle. En su cuerpo se escriben las violencias directas; el puñal, el disparo, el golpe, la expulsión de ciertos lugares, el rechazo por verse mugriento y con huellas del consumo. Violencias estructurales al no participar de la promesa del proyecto civil y de una economía legítima, por ser un cuerpo de un contexto empobrecido y marginalizado, que creció con la delincuencia; al “desviarse” del modelo de hombre capaz, exitoso o deseable/presentable/admirable. Violencias culturales que derivan de una ontopolítica de la dominación y una metafísica occidental: Ese Ser-Esencia, Sujeto-Tema, esa Identidad-Cierre, ese Cuerpo-Modelo peligrosa y cruelmente universalizado-universalizante, que vuelve una y otra vez a expulsar la otredad. Ser fracaso en el proyecto civilizatorio que ha ostentado y promovido formatos-discursos-prácticas de bienestar, salud, igualdad, dignidad y verdad, pero ¿cómo funcionan los discursos de verdad, de la justicia, del bienestar, de la dignidad, la salud en una ciudad biotanatopolítica como Medellín?

No podemos negar que existen violencias y sometimientos que llevan a disminuir o anular las potencias de lxs cuerpxs. Tampoco dejar la imagen de que en el/la “pobresitx” habitante de calle no habita un huésped inquietante, una sombra o una potencia tanática que puede acabar con la vida de otrxs y de si mismx. Aquí, la provocación está en ver diversos rostros de la violencia y apuntalar algunas tramas-dramas que a nivel subrepticio sostienen las rostridades del fenómeno. No podemos negar de todas formas, que somos co-creadorxs y reproductorxs de la fenomenología aquí discutida. Andy, quien ha padecido violencias similares a las de Juan por su pertenencia a la comunidad lgtbiq+ dice en uno de los grupos de Escuchadero:

Es que yo me siento vivo, con ganas de aprender⁹¹, de enseñar, no me quiero quedar atrás, sin la posibilidad de salir adelante, dejé de lado el estilismo, ahora quisiera ser educador terapéutico. Para acompañar a la comunidad lgtbiq+ a que se pueda amar a sí misma, a que salgan de las calles, de la prostitución. Es que uno vendiendo su cuerpo, en esas euforias, porque el que pide eso es el cuerpo no el alma, que un loco te meta el

⁹¹ Andy, se muestra entusiasmado en seguir estudiando y convertirse en un ejemplo para las personas lgtbiq+, me repitió en varias ocasiones que quiere estudiar para ser educador terapéutico.

pene después de haber comido cuca, culo... uno despierta y huele a de todo, a semen, a pene, a mierda, a culo... Es que discúlpeme la palabra, pero uno termina siendo una escoria, y me disculpo porque yo he sido de la calle (Andy, Resocialización, Escuchadero, 2 de agosto 2023).

Son cada vez más quienes se quedan “atrás” o “por fuera” en la carrera imperiosa por ser alguien, y como esencia del capitalismo, la acumulación de un ejército de dispensables, cuerpxs desechadxs/desechables. La organización dominante platónico-aristotélica nos lega una tradición filosófico-política de reconocimiento, no del anonimato. ¿Por qué se ama la rostridad?, aquí seguimos el problema sobre las políticas del reconocimiento, la gestión de los deseos, la reivindicación de lo ilegible, lo inapropiado e inapropiable, como un sueño de “una línea de errancia de la fuga del control y del disciplinamiento entristecedor heterofascista que incluso nos coopta con esos deseos de ser alguien en esta vida, reconocimiento, transcendencia, prestigio, tener un nombre” (Silvestri, 2016). Estas tensiones entre la rostridad, el anonimato y la desechabilidad, las ampliaremos en el tercer capítulo, cuando analicemos el optimismo cruel que intersecta las autopercepciones de lxs sujetxs como usuarixs y a las percepciones de lxs técnicxs que trabajan como funcionarios en el sistema de atención al habitante de calle.

2.1.3. Violencias en clave capacitista: El capacitismo se inmiscuye en las políticas de bienestar (ahora llamadas políticas de inclusión)

Capacitismo

*Mi cuerpo sirve
como escondite para deseos
no normativos.*

*Mi cuerpo no le sirve a nadie
porque no está construido para la
servidumbre.*

Ningún cuerpo lo está.

Callejo, 2022⁹²

El capacitismo aquí se considera una estructura social, que junto a la heterosexualidad y el capitalismo se nutren, haciéndose una máquina ontopolítica que fabrica cuerpxs

⁹² https://www.jstor.org/stable/pdf/j.ctv3142tsp.4.pdf?refreqid=fastly-default%3Ad8379677fcbf5da86f9af8ab0d30bd5c&ab_segments=&origin=&initiator=&acceptTC=1

útiles y cuerpxs inútiles a su conveniencia, con su cruel y al tiempo amabilizado mecanismo biotanatopolítico de inclusión/exclusión. Las discapacidades como categorías políticas son una de las zonas que se producen en función del capacitismo, pero el capacitismo en su alianza y triangulación con los otros poderes se expande explícita y sutilmente a cualquier campo de acción y relación social.

Aquí, declaramos que una pincelada contra-capacitista que se puede ir lanzando (ejerciendo el derecho al delirio⁹³) puede comenzar asumiendo que todxs lxs cuerpxs no pueden lo mismo, no necesitan lo mismo, tienen una singularidad de potencias. Pintar sobre la sangre, el rechazo y todo tipo de fobias de alteridad; (d)enunciando sus violencias, pelear contra nosotrxs mismos, dar cuenta de nosotrxs mismxs en la contradicción que nos enmarca un régimen, a las tensiones, torpezas, traumatismos, incomodidades al margen de la *criticabilidad*, ya que nunca estamos por fuera de lo que criticamos, estamos untadxs e involucradxs más o menos concientemente de la (re)producción y generación de múltiples ejercicios de violencias; “... también es necesario mostrar que la negligencia estructural traduce la experiencia de la discapacidad en escenas de descarte y abandono” (Maldonado, 2020, p. 46). Siendo que:

Esta estructura se inmiscuye en lo cotidiano y en las políticas públicas de inclusión social, asumiendo que el modelo de asistencia a lxs habitantes de calle “es para todos, pero todos no quieren, no se dejan ayudar, puede haber un equipo psicosocial excelente pero si ellos no quieren no se puede hacer nada, vos sabes que esto funciona bajo voluntad, todo, todo como voluntad, a nadie se le obliga estar aquí” (Dice una educadora de *Resocialización*), aunque en *Atención Básica* algunas personas insisten en que “están ahí porque quieren, todo es cuestión de voluntad, el modelo es desde la voluntad”. ¿Acaso a través de una voluntad de un sujeto Kantiano-Cartesiano se elige el modelo cultural donde vivir? Absurdo, pero comprensible dentro de los marcos capacitistas neoliberales en los que intentamos sobrevivir.

El neoliberalismo define cierta norma de vida en las sociedades occidentales y en todas las sociedades que están forzadas a seguir el camino de la modernidad, el progreso y

⁹³ Aludo al texto de Eduardo Galeano, *Por el derecho al delirio*, como una invitación al vuelo, a fantasear, soñar, imaginar lo imposible, a obrar aunque agotada esté la esperanza o ya no se requiera más.

más ampliamente el proyecto civilizatorio de la colonialidad. Esta norma obliga a cada persona a vivir en un universo de competición generalizada, impone a l*s asalariad*s que entren en una lucha económica un*s con otr*s (meritocracia), fija las relaciones sociales al modelo del mercado (capacidad de cálculo), empuja a justificar desigualdades cada vez mayores, transforma también al individuo, que es llamado a concebirse y a conducirse como una empresa (Maldonado, 2020).

Es jueves 10 de agosto del 2023 y la educadora especial me invita a acompañar un taller con profesionales del *Parque de la Vida* que queda cerca de Centro Día *Atención básica*. Vamos un grupo de 15 usuarixs del programa de dicho componente en el móvil que es una buseta a disposición de las actividades del cronograma institucional. En el ambiente hay un ánimo y una disposición atenta. Al llegar al parque nos reciben tres profesionales del lugar y tratan de conectar con el grupo. Ingresamos y nos comienzan a contextualizar el lugar como un espacio de *edu-entretenimiento*. Nos guían por una exposición de fotografías inspiradas en la experiencia de ser portador de VIH.

Luego, una psicóloga realiza una actividad de la que varixs usuarixs comienzan a decir “estamos aburridos, ¿cuándo nos vamos?”. La actividad exige mucha atención y racionalizaciones de cómo funciona nuestro cerebro y porqué nos comportamos a partir de ciertas emociones y pensamientos. La psicóloga se extiende casi dos horas y media en su exposición recibiendo algunas expresiones de los participantes, sin embargo, es poco el espacio para la conversación. El otro profesional pretende conversar otro rato sobre una hoja de una información estructurada pero ya en ese momento todos estamos distraídos, cansados y con la atención agotada, así que al ver el movimiento no sigue intentando llamar la atención y se dispone a acompañarnos a la salida. Todo el tiempo de la exposición se les está tomando fotos y vídeos a lxs usuarixs.

Enrique, un usuario adulto de *Atención Básica* expresa su descontento e insatisfacción con la jornada en el parque de la vida, “Nooo, eso estaba muy aburrido”. Otrxs que estuvieron concordaron con lo que Enrique expresó. La educadora con quien fuimos dijo que “hay que pensar en la población con la que se trabaja, ellxs son muy dispersos, ansiosos y se necesitan dinámicas más lúdicas o participativas” (Diario de campo, 10 de agosto de 2023).

En el enfoque de la actividad salió a flote la perspectiva psicológica dominante, neurocognitiva y cerebrocentrada de un sujeto liberal. La producción de dicho sujeto ha

sido políticamente adecuada para el capitalismo, así como el dualismo platónico (real/ideal) y cartesiano (mente/cuerpo), donde se separa “lo sano” de “lo enfermo”, e inventa un funcionamiento ideal/correcto/bueno del cuerpo. Esas retóricas retumban en lxs sujetxs en formas de memoria corporal y que componen escenarios enunciativos que performan la cercanía o lejanía con los ideales normativos. Igualmente lxs psicólogxs refuerzan discursivamente las matrices heterocapacitistas y neoliberales: la colonialidad del saber/poder.

Los psicólogos han construido un mito –de que en alguna parte existe algún estado de salud que es la norma, lo que significa que supuestamente la mayoría de las personas están en ese estado, y que aquellas que están ansiosas, deprimidas, neuróticas, angustiadas o infelices en general, son desviadas (Hedva, 2020, p. 16-17).

Una de las trampas coloniales del psistema es que da explicaciones endógenas e individualistas que anulan la historicidad del poder, la afectividad colectiva y las relaciones sociales. El sujeto liberal supone una soberanía de sí que fracasa ante el trabajo de la sospecha y los estudios críticos en discapacidad.

(...) quienes vivimos los «padecimientos» somos también responsables de imponernos a la propia adversidad, así no sólo dignificamos nuestras formas de vivir (eso quieren hacernos creer), sino también favorecemos a las narrativas del pensamiento positivo y la fuerza de voluntad que necesita la racionalidad neoliberal para fomentar la estructuración de la desigualdad social (Maldonado, 2020, p. 52).

Vicky, una de las usuarixs de 58 años, “discapacitada” como ella se autopercibe, se reconoce y nombra, interroga sobre la atención a personas con discapacidad. Ante la pregunta el profesional parece ponerse incómodo, se le corta un poco su voz y con su respuesta querer salir rápido de la pregunta: “Mmmm, pues sí, tenemos los ascensores de las instalaciones y el enfoque diferencial”, de ahí cambia el tema hacia la exposición de fotografía que hay en una pared. Entiendo que no sea tan fácil identificar el propio capacitismo, y que nuestra torpeza sea un camino de tropiezos con nuevos mundos que desilusionan al sujetx-supuesto-saber, que nos alcanza con pensamientos que antes no pensábamos por privilegio, el cual actúa como un sistema de ahorro de energía. La pregunta quedó en mí como una interpelación directa al sistema, por qué, si el parque es de la vida, ¿qué es una vida?, ¿cuáles vidas importan?, ¿cuáles son los formatos para que una vida llegue a ser una vida, y aún más, una vida vivible?, ¿contra cuáles experiencias estamos protegidxs gracias a uno u otro privilegio?



Ilustración 11. A las afueras del Parque de la vida, con usuarios de Atención Básica, la educadora especial y profesional del parque. Fotografía por uno de los funcionarios del parque.

Estas narrativas y preguntas sugieren que hay que seguir con-versando sobre la discapacidad sin eufemismos de diversidad funcional o capacidades especiales. Con Vicky he entablado una relación cercana porque ella vive en el patio de *Atención Básica*, es curiosa por el trabajo que estoy realizando, es una persona cariñosa que demanda escucha y muestra deseos de contar su historia. Ella me dice que su discapacidad se llama poliomielitis, que nació así, pero con el tiempo y los consumos de drogas se fue empeorando. Me comparte historias y experiencias de su vida y su discapacidad. Me dice: “yo tengo este pie malo, esta mano mala y no veo de este ojo, yo camino raro y se me han burlado pero ya eso me resbala” (todo del lado derecho). La burla, la mirada extraña, la rareza en el caminar, sus malestares que van aumentando y requiriendo más apoyos y atenciones urgentes de salud se van tejiendo una trama de espera y en un proceso de encuerpar la precariedad.

De otro lado, Charly me cuenta que ha estado a punto de enloquecerse:

Una vez estaba tomando y güeliendo en la casa, en ese momento tenía mi pareja, la mamá de mi hija. Yo estaba gritando, hablando duro, tirando piedritas a carros, y a mí, me entró algo, yo vi una bruja, y empecé a gritar, llegó mi mujer a regañarme a entender que pasaba y yo le decía vea, vea, que hay una bruja, y ella me creyó, porque pasó algo muy raro, ella alcanzó a ver una sombra y a sentir una cosa muy, muy rara. Bueno luego nos separamos, mi hija pues como que no espera mucho de mí, soy más como una decepción... Como estaba, quién iba a querer estar conmigo, muy duro por eso, yo bebía,

güelía⁹⁴, iba a donde las niñas malas por servicios sexuales y ya se me empezó a cerrar la vida así, a veces me siento a punto de volverme loco, o es que tengo ataques de locura (Charly, Atención Básica, Comunicación personal, 9 de agosto).

En este contexto, se tomará la palabra “loco”, “disca”, “tullidx”, como una categoría sociocultural y política que sitúe lxs cuerpxs en su historicidad parcial con sus respectivos marcos de agencia y resistencia. Constantemente ronda una expresión en los diferentes componentes, pero especialmente en *Atención Básica*, que eso es una cosa de locos. Dicha expresión, muy recurrente entre usuarixs y funcionarixs (Cano, Ali, Hober, Coralina, Flor, Rubí), encierra una pregunta por la locura, por la cordura y el cuerdisimo. Ésta ha sido representada histórica y transculturalmente de formas diferenciadas: posesiones, monstruosidad, revelaciones, santidades, dones, actualmente enfermedad mental. Me dice la coordinadora que “esto es una cosa de locos, para estar aquí también hay que estar un poco loco”. Al pedirle ampliarme lo que significa me dice que “aquí hay mucho caos, mucho dolor, enfermedades y se trabaja como se puede, porque hay personas peligrosas, prófugas de la justicia, aquí hay mucho abuso en muchos sentidos, gritos, etc” (Comunicación personal, agosto 21 del 2023). Reaparece la tensión entre los ordenes sociales ideales de convivencia, prosperidad y progreso y el caos, las acumulaciones afectivas de dolor, padecimientos y desbordamientos.

Los estudios locos y la antropología trastornada son interrupciones al automatismo neoliberal capacitista. *Por el derecho a la locura* es una iniciativa para reinventar, yo diría reimaginar la salud mental en Latinoamérica; reconstruir desde los márgenes y las grietas del psistema otras miradas críticas y emancipatorias. Menciono esto con el cuidado de no caer en la romantización de la locura, ni de la salud como presuposición de un funcionamiento corporal, correctamente normativo y aquí estamos criticando las violencias capacitistas de algunas concepciones y praxis dentro del psistema. Éste no solo corresponde a profesionales de dicho sistema, sino también a toda la sociedad ya que es uno de los sistemas de opresión que nos subjetivan en este mundo. Es un proceso de liberación colectiva: “Ese camino de liberación colectiva, orientado a la sustitución del paradigma cuerdisto y manicomial, sin duda será complejo

⁹⁴ Esnifar, güeler.

y estará plagado de tensiones. La producción de subjetividad en el campo de la salud mental expresa aquellas contradicciones en la actualidad” (Cea, 2019, p. 13).

Podemos decir que la locura es algo así como un patrimonio de la humanidad, para la medicina psiquiátrica “un símbolo sagrado” (Szas, 1990), una forma de producir lo anormal, la monstruosidad que inquieta y despierta los mayores miedos o fanatismos. Por eso creemos que hay locuras amargas, dulces; algunas que conllevan mucho dolor y creación, y otras que expresan mucha crueldad, totalitarismo, opresión. En el patio es frecuente escuchar sobre “el rayón”, para expresar la locura. “Todxs tenemos un rayón pero hay rayones de rayones”, dice Ali. Es decir, hay intensidades e intensificaciones que hacen al sujetx más o menos participe de ciertas socializaciones, accesos u oportunidades.

Esto es como una cárcel, yo nunca he estado en la cárcel, pero vea el control y las normas, sí parece una cárcel o es otro tipo de cárcel. Se vive en la lucha, porque pa’ dónde coger, si no hay. Igual hay que observar, y pensar, ¿si sabe? ... Y yo sé que soy psicoactiva porque a mí me dan ataques de ansiedad, pánico me da el rayón... pero bueno el rayón no es del todo malo, que tal que todos fuéramos iguales y pensáramos igual, eso sería muy gris, muy aburrido...” (Atención Básica, Escuchadero 26 de julio 2023).

Del fragmento anterior quisiera resaltar cómo percibe el espacio, como un espacio de encierro carcelario en el que es controlada y normativizada. Ella me dice que vive allí porque no tiene a dónde ni con qué dinero irse. No solo la marca de estar institucionalizada en un programa estatal, sino también la de ser consumidora de drogas y subjetivada con diferentes diagnósticos psiquiátricos y médicos. Su enunciación muestra la desigualdad estructural que cierra puertas y horizontes -sin rumbo y sin posesiones-, dentro de un espacio que se ha hecho históricamente para lxs cuerpxs no normativos.

El rayón, es decir, la locura para Ali tiene un aspecto bueno que tiene que ver con la diferencia y la diferenciación entre las personas. Entonces, ¿Defender lo diferente (lo que difiere, lo diferido) es una práctica loca? Defender la diferencia y el derecho a la locura es poner en tensión el capacitismo y sus tecnologías de normalización: la salud, la cohesión y la coherencia en que se basa el cuerdisimo, como una opresión con la cual se han negado miles de vidas, sus singularidades.

2.2. Marcas corporales: Heridas, lesiones y (psi)catrices

No hay cicatriz, por brutal que parezca, que no encierre belleza. Una historia puntual se cuenta en ella, algún dolor. Pero también su fin. Las cicatrices, pues, son las costuras de la memoria...

Bonnet, 2011

Para este apartado quisiera traer el eco de Charly en cuanto a lo que me decía de que puedo aprender mucho “de estos locos”, porque “no son gente común”, “llevan una marca”. Así como lo que me decía Cano en *Resocialización* “una psicóloga me decía que los habitantes de calle y los consumidores de droga tenemos una herida muy profunda, y yo ya sé cuál es la mía” (Comunicación personal, 3 de agosto 2023). Vamos a ir desmenuzando y ampliando una gama de marcas corporales, acentuando las tramas-trampas-dramas de violencias desatados desde los aparatos de producción corporal callejera que detenta un contexto-poder biotanatopolítico con sus diferentes dispositivos de desechabilidad sociocorporal.

Marcas escritas en lxs cuerpxs: Rótulos y etiquetas como enfermxxs, locxs, desviadx, mugrosxs, gamines. Señalamientos como inadaptadx, inapropiadxs, delincuentes, desechables, monstruxs, basura, cuerpxs callejerxs indeseables. Estigmas como pisadas sobre una otredad infecciosa, peligrosa, desdeñable. Manchas de mugre higienizables. Lxs *sin rumbo* como decía uno de los educadores “van de aquí para allá, no tienen un sitio fijo” (Diario de campo, 3 de agosto 2023). La marca, como una impresión que se hace de un encuentro de miradas-percepciones-afectos, lo que distingue y difiere de un “común”. El afuera que se sigue gestionando y que como formación cultural es “esperable”, porque se cultivan gestos de “esto no va a parar”, “cada vez son más”, “el fenómeno no merma, antes crece”. Una producción corporal que a su vez es una producción cultural: la cultura de la calle.

La cultura de la calle depende de desplazamientos y asentamientos a lo largo de trayectorias recorridas por “parches”, los cuales se han convertido, por el carácter móvil e invasor y porque los personajes configuran el mugre que llevan consigo, en el tipo de asentamiento nómada cuya presencia controvierde las concepciones de un espacio armonioso y es tomado como un defecto que avergüenza la ciudad (Muñoz, 2017, p.120).

Lxs cuerpxs que ingresan al componente de *Atención Básica* tienen una distribución diferencial en cuanto a condiciones psicosociales que corresponden entre otras cosas a su vínculo particular con la institución, su uso conveniente o estratégico con los lugares, servicios y diferentes apoyos e interdependencias. Por ejemplo, allí coexisten usuarixs que acceden a *básica* con lo que tienen acceso a la comida, la limpieza y la dormida. Este acceso se da por un periodo de tiempo llamado *pre-proceso* en el que se analiza una habituación y normativización, se evalúa un compromiso y desligue paulatino de la vida callejera, luego se realiza otra clasificación para redirigir el proceso ya sea a *Granja* o a *Resocialización*. Flor, una de las psicólogas me comenta:

Aquí viene de todo, pero se van haciendo clasificaciones para ver en qué componente se adecúa más su perfil. Hay quienes llegan y son remitidos a APCD, o quieren la básica, y esta es como su casa, estamos a lo que diga su majestad. Todos entran en pre-proceso pero hay quienes antes o después de 20 días, pueden ir a Granja o a Reso. Para ser sincera, esto que hacemos es una acción con daño, porque Centro Día es como la puta del pueblo, hay quienes necesitan otra clasificación, que no tienen historial de consumo, de calle, y acá se ponen en riesgo... Hay personas que acá se han vuelto habitantes de calle (Entrevista semiestructurada, 28 de julio 2023).

Las condiciones psicosociales incluyen discapacidades físicas, mentales, heridas maltratadas, o sin atender, amputaciones por accidentes, violencias directas por armas blancas, de madera o de fuego, heridas que no se atendieron a tiempo, se infectaron o lo último que quedaba por hacer era mutilar x o y miembro. La posibilidad de contraer tuberculosis, sus secuelas y otras infecciones respiratorias, diagnósticos de cáncer, seropositividad, infecciones dentales y bocas desdentadas, otras infecciones bacterianas que afectan la movilidad o dejan molestias permanentes que requieren tratamientos, medicamentos y prótesis como bastones (muchos de ellos son palos de escoba), platinas internas, caminadores y sillas de ruedas. Sebastiano, un usuario del componente *resocialización* en una entrevista me cuenta que

Ya había terminado de reciclar, estaba en el Centro entre las avenidas de La Playa y La Oriental, ya era de noche y me iba a relajar, tenía 3 bolsitas de basuco y llegaron 2 manes, me apuñalaron 5 veces en el hombro, la espalda y me rajaron la garganta, me querían matar, yo intentaba pedir ayuda y la gente me despreciaba, me rechazaban, me hacía un gesto como de asco, y bueno uno sucio, oliendo maluco, el único que me ayudó fue un vigilante me dijo a dónde me podían atender, hasta que llegué a La Clínica Soma, al llegar a la puerta me desmayé, a los 2 días me levanté y él medico me dijo que no sabía a quién debía agradecerle pero lo salvamos de milagro, usted llegó *casi muerto* (Entrevista semiestructurada, 3 de agosto 2023).

Casi muerto, es esta expresión fuerte y muy frecuente en diversas enunciaciones respecto a experiencias de violencias. En la narrativa anterior podemos analizar, por un lado, los espacios laborales de muchxs habitantes de calle: nomádicos y residuales. El reciclaje es una de las economías posibles y recurrentes de lxs sujetxs. Al preguntarle si había trabajado alguna vez robando, él me dijo “yo intenté como dos veces, pero eso no es pa’ todo el mundo” (Entrevista semiestructurada, 3 de agosto 2023). El reciclaje también se vuelve un escenario de conflicto porque “a veces otros gamines te roban lo que trabajaste, o te podés meter en un lugar de caciqueo y paila⁹⁵”. Por otro lado, vemos el intento de homicidio como violencia directa y urbana. Al preguntarle sobre cómo explicaba esa violencia él me dijo:

Yo no creo que hayan sido paracos, sino unos manes que me siguieron para matarme... yo estuve un tiempo trabajando en una plaza y yo me quise salir de ahí, entonces me volé, me robé 500 mil lucas y unas papeletas de basuco y perico. Entonces demás que me estaban buscando para matarme (Entrevista semiestructurada, 3 de agosto 2023).

Podemos mirar esta violencia como parte de una estructura económica del narcomenudeo, en la cual estuvo primero como ayudante y luego se retira sin avisar y dejando “un roto”⁹⁶. Por otra parte, toda falta a dicha estructura “es difícil arreglar hablando, además que es difícil salir cuando ya estás adentro” (continúa Sebastiano). En las experiencias compartidas por este usuario, podemos avizorar, las violencias sociales por discriminación por parte de los transeúntes, el miedo, desagrado y rechazo antes sus peticiones de ayuda. Únicamente lo socorre un guardia, quien lo orienta hacia la clínica. Un hermano, con quien ya lleva más de tres semanas sin hablar, es quien paga todo el gasto de sus cirugías y atención, termina enojado con él por todo el gasto que conllevó.

Arturo, un hombre de 40 años, usuario de *Atención Básica*, que vive en el patio, me cuenta que perdió la visión tras casi dos décadas de vivir una vida callejera, entre el consumo de drogas, especialmente el basuco y el alcohol etílico, cuenta en uno de los grupos que “yo me quedé ciego, se me apagó el mundo y dejé de existir” (Escuchadero, 26 de julio 2023), mientras mira desorbitadamente y acomoda y reacomoda su bastón que es un palo de escoba. Con él no logré profundizar mucho sobre sus trayectos, no se

⁹⁵ Paila: es una expresión local y popular que significa según este contexto estar mal.

⁹⁶ Expresión local que indica desfalque, robo, falta.

mostró muy interesado en los espacios conmigo, sin embargo, nos saludamos cuando nos cruzamos en el patio. Igual, me pareció muy curiosa esa expresión de *apagarse un mundo y dejar de existir*.

En el mismo componente en donde se ve deambular a Arturo con su bastón de un lado a otro, apropiado de esos espacios, que entre otras cosas son su mundo, “su casa” como dice él y otros, y, un sujeto de *Atención básica*, que se acercó a los grupos y con quien hablaba en el patio, me cuenta que tiene un diagnóstico de esquizofrenia, que consume mucha marihuana y que está esperando a que lo recoja su madre. Retomemos algunos ecos de sus narrativas:

Hola, jijijijijiji, (tiene una risa y hace cada tanto una expresión alzando los hombros, tocándose el estómago y la cabeza), me llamo C.M, y tengo algo en la cabeza, me duele la espalda y los pies... A mí me violaron, un señor me violó y me voltió, desde eso mi cuerpo se siente muy extraño. Yo soy gay, pero de mentiritas porque a mí me gustan mucho las mujeres (jijijijijijij). Pero sí soy gay, pero yo no puedo ser gay eso no está bien, si yo soy hombre. A mí me gustan también los hombres, y si me gusta lo beso, yo soy muy morbosito. Aquí me hacen burlas, porque dicen que soy raro, me bravean. Me llaman *robocop*, pero no me gusta, eso es un secreto. Pienso secretos. (Le pregunto si le han dicho que es lo que tiene y él dice que nestanasia, nstacia) ... Es que yo soy especial, por eso me río así, y sí yo tengo esquizofrenia desde muy pequeño, me dan calambres en el cuerpo, en la cabeza, y no sé hablar bien. Yo estoy interno aquí, estoy esperando a que mi mamá me recoja. (en el grupo alzaba la mano y decía ¡ah! tenía una pregunta pero se me olvidó jijijiji. Se paraba frecuentemente refiriendo un dolor en el estómago o en la espalda, o que necesitaba agua) ... ¡Ah!, es que yo no sé hablar bien, tenía la palabra en la punta de la boca, agh, jijijijiji) (Mario, Diario de campo, 26 de julio 2023).

Marcas: *ser* ciego, consumidor de sustancias psicoactivas, ilegible/raro, esquizofrénico, habitante de calle, bisexual, homosexual, *voltiado*. La marcación que ratifica los efectos de frontera en la construcción de identidad a partir de matrices de inteligibilidad. “Creemos que la persona que tiene un estigma no es totalmente humana. Valiéndonos de este supuesto practicamos diversos tipos de discriminación, mediante la cual reducimos en la práctica, aunque a menudo sin pensarlo, sus posibilidades de vida” (Goffman, 2006, p. 15). Aquí, el proceso de estigmatización es uno de marcaje y de producción de lo (a)normal, el otro y lo otro con lo que no nos identificamos. Lo otro que espera ser recogido.

Tomando la narrativa de Mario, podemos registrar el modo cómo narra su identidad como soy esto, pero no, o soy esto y también esto, como un juego identitario no esencial, sino estratégico y posicional (Hall, p. 17). Es muy interesante como las

designaciones identitarias se desplazan, y cómo estos desplazamientos, son habilitadas por formas situadas de estar encarnando posiciones de sujeto. “La constitución de una identidad social es un acto de poder” (Laclau, 2000, p. 48). *Ser habitante de calle* es una identidad-identificación políticamente correcta, actualmente regulada por las políticas públicas de inclusión, con su respectivo visibilizacionismo y asimilacionismo.

Precisamente porque las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas. Por otra parte, emergen en el juego de modalidades específicas de poder y, por ello, son más un producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida (Hall & du Gay, 2003, p. 18).

Entonces, la objetivación identitaria se afirma al “reprimir aquello que la amenaza” (Laclau, 2000, p. 48). La identidad social del habitante de calle se produjo por distintos ensamblajes del poder, y la identificación consecuente no es homogénea. Vemos cómo la identidad de Carlos Mario es narrada desde cierta bruma y desdibujamiento de los límites; es ilegible para los distintos instrumentos de visualización normativa, los mismos que despliegan acciones de diagnóstico, representación e intervención. Como es traspasada su gramaticalidad torcida, su permormance queer por líneas cortopunzantes de observación y clasificación; la institución lo identifica como ciudadano habitante de calle, pero reaparece el fantasma del dualismo y la diferenciación entre un ciudadanx normal-civil a otrx marcadx como monstruo, anormal, desechable o enfermo.

De modo que las «unidades» proclamadas por las identidades se construyen, en realidad, dentro del juego del poder y la exclusión y son el resultado, no de una totalidad natural e inevitable o primordial, sino del proceso naturalizado y sobredeterminado de «cierre» (Hall, 2003, p. 19).

El devenir aquí defiende lo ilegible/inapropiado/inapropiable. Lo que intenta la política con su plan estratégico es legibilizar lxs cuerpxs y elucidar una identidad apropiada-apropiable, y como afirma Scott “la inteligibilidad es una condición de la manipulación”. Varixs usuarixs me dicen “querer entrar en la sociedad”, el coordinador de *Resocialización* dice que “aquí trabajamos por la dignificación de estas personas, su restablecimiento de derechos como ciudadanos, que se integren a la sociedad”.

Ciudadanizar para re-marcar que sí son humanos, sí son personas. ¿Higienizar la marca de abyección?, ¿reparar el daño en la máquina social?, ¿limpiar la ciudad? ¿salir

del infierno para entrar a un supuesto paraíso o a otro infierno? Es sospechoso que a lxs usuarixs se les llame “ciudadanos”, teniendo al tiempo la marca de la precarización sociocorporal y una vida en una de las formas de extrema pobreza como lo es la indigencia. Indigencia como marca que demarca una carencia, una insuficiencia y un “estar necesitado”. Marca de ser hombre pobre y desempleado: fracasado frente a exitoso. Una de las psicólogas de *Atención Básica* me dice que: “se les llama ciudadanos, pero eso ya se volvió un insulto, me dicen como a esos ciudadanos con los que usted trabaja en forma despectiva”. El devenir habitante de calle es una oposición al establecimiento ciudadano, de ahí que lxs usuarixs que portan esa adjetivación sean vistos de manera contradictoria. ¿El devenir es un insulto eufemizado?, ¿un hacer como si fueran? Por diferentes cosas tampoco se les trata como se dice que se tratan idealmente a lxs ciudadanxs.

Marcas que tienen que ver con no poseer bienes, desertar de la familia-sociedad, ser rechazado por la familia-sociedad. Sebastiano me cuenta que:

La violencia es lo que me tiene en este proceso... Yo no tengo nada, solo esta camisa y este pantalón, ni familia, mi mamá no quiere saber nada de mí, ya llevamos un año sin hablar, me niega... uno quisiera más cosas, un trabajo con prestaciones, porque yo no quiero trabajar en la calle, qué pereza, esa incertidumbre, las condiciones tan difíciles, se corre más peligros porque no falta el que te atarbanee⁹⁷. (Sebastiano, Resocialización, Entrevista semiestructurada, 3 de agosto 2023).

Yo no tengo nada. Una expresión que da la marca de la pobreza, además de una herida al código masculino-capacitista de triunfo o éxito social. Sebastiano también me muestra sus tatuajes y sus (psi)catrices; me muestra las marcas de puñaladas que le dieron en varias partes del cuerpo, se sube la camisa y me muestra la cicatriz que le perforó el pulmón. Con respecto a las psicatrices, me dice que se siente triste por no tener nada y que quiere salir adelante “poder tener mi espacio, un trabajo bueno”, además que “el amor no es para mí, soy un perdedor y en esta situación uno cómo va a tener novia”. A Sebastiano se le medicaliza además por diagnósticos psiquiátricos de trastornos afectivos y derivados del consumo de SPA. En cuanto al *no querer trabajar en la calle*, pero *querer trabajar con prestaciones* nos indica una inconformidad con el sistema

⁹⁷ Atarbanear: expresión popular que quiere decir molestar, agredir.

laboral más precario, su existencia ya bastante precarizada lucha por y desea condiciones de vida más dignas y habitables.

En *Atención Básica*, Henry un usuario varón de 50 años, se me acerca en la cancha en un día deportivo y de ahí seguimos saludándonos. Desde el primer día se mostró abierto y me contó muchas cosas de su vida, entre ellas que su familia fue desplazada por los Convivir del centro de la ciudad. Él dice que se voló⁹⁸ del centro y que puede que lo estén buscando.

Yo he vivido lo que nadie ha vivido, yo he sido delincuente y he matado a muchas personas. (Durante la conversación se le chocolatean los ojos y deja escapar algunas lágrimas que limpia rápidamente), pero ya Dios me perdonó, yo quiero trabajar por la gente, yo soy bachiller, estuve en la cárcel más de 10 años, ahí hice mi estudio, luego estudié algo de derecho y yo ayudaba a reducir condenas o hacer derechos de petición, yo sé que repasando la constitución yo puedo hacer muchas cosas buenas por los otros, mi objetivo es trabajar para la Alcaldía (Comunicación personal, 31 de agosto 2023).

Marcas de ser delincuente, fugitivo, preso. Henry, al igual que Sebastiano y otrxs usuarxs, me enseñan las cicatrices por puñaladas o disparos. “Me han disparado 10 veces y apuñalado otras más”. Hober, en *Atención Básica*, también me muestra las cicatrices de su pecho y espalda. Ali, de quien ya he hablado, me dice que “en la calle por las envidias y las malas vibras te mandan enfermedades”. Marcas de la enfermedad. Recordemos que Ali comenta que llegó al patio como última opción, por lo mal que estaba su pie y por los síntomas activos del VIH. Marcas de infección. Marcas por virus. Así como Juan, que ha sido “alcohólico, seropositivo, hace poco me diagnosticaron cáncer en el colón y desde psiquiatría trastorno afectivo-bipolar”. Marcas de locura. Ignacio en *Resocialización* expresa:

(...) le cuento de mi lesión, ahora que la reconozco y sé por qué es. Yo hago un homicidio en el 2005, y en el 2018 me encuentro al hijo del señor que yo maté, y este pelado me da 11 puñaladas, me perfora el tórax, me quiebra el codo... La puñalada que más me daña es una fractura en el disco f4, el médico me dijo que iba a quedar inválido (Cano, *Resocialización*, Entrevista semiestructurada, 3 de agosto 2023).

Este mismo usuario me cuenta que un diciembre, tuvo una de sus peores recaídas, luego de haber estado mejor, como dice él “juicioso”. Me dice, entre otras cosas que tiene un chip de bandido y aunque ya ha cambiado un poco, se le sale, “se me activa el bandido que llevo dentro”. De nuevo marca delincuencial: bandido, desmovilizado del grupo de

⁹⁸ Huyó.

autodefensas Héroes de Granada. Su peor recaída lo arrojó de nuevo a la calle, en medio del ambiente festivo decembrino, sale del componente y comienza a tomar.

Me tomé un aguardiente, luego dos, luego tres, de ahí pedí una media, compré tres papeletas de perico y me encerré en el hotel. Empecé a dar vueltas, a maquinar, vueltas y vueltas, la ansiedad se me subió, y salí del hotel, volví con el basuco y esa fue mi perdición. Casi un mes me quedé perdido, imagínese... Era 31 de diciembre y yo lejos de la familia, de la hija, luego supe que me estaban buscando, yo estaba como un loco y por una parte del centro y un señor iba con una niña y la niña se escondió asustada, como si hubiera pensado quién es este diablo, yo me sentí muy mal, no me quería ver, luego pasé por una vitrina y me vi, me sentí muy mal, estaba chupado, me vi entonces entre dos canecas llorando, llorando, llorando, mientras se oía la bulla de las fiestas, yo le preguntaba a Dios ¿por qué? (Entrevista semiestructurada, 3 de agosto 2023).

Cuerpxs marcadx por historias de violencia. “*Marcados* debe entenderse aquí no sólo como «señalados», sino también con el matiz de «sospechosos» o «condenados»” (Hall, 1996 p. 19). Marcas historizables que otorgan sentidos a los abismos-vértigos que abren estas vivencias extremas. Marcas de la mirada de la niña, marca infernal: diablo, demonio, monstruo, fantasma. Mirada que marca miedo, susto, asombro, desprecio. Ahora se siente mejor, aunque a veces “no sé qué hacer con mis pies, es un dolor constante, pero ahora soy un cojo feliz, antes era un cojo triste”. Marcas de dolor. Huellas del sufrimiento encarnado. La piel, los huesos, los pulmones, los dedos como diarios escribibles, revelables, confesables.

Para cerrar sin final este apartado, traigo el decir de Andy, usuariX de *Resocialización*, quien se reconoce como hombre gay, líder y resocializado.

(...) en *el bajo mundo*, me decían Marianita, porque yo era una travesti, me prostituía por mil pesos, por un pipazo. Ya he cambiado mucho (en la medida que habla se le va subiendo el volumen de la voz y da golpes secos al pupitre en el que está sentado). Yo vivía de la peluquería, luego fui cayendo, consumí de todo, perico, basuco, heroína me inyecté dos veces. Pasé de ser una peluquera reconocida en Telemedellín⁹⁹ a coger comida de la basura. ¡Ay no!... es que imagínese uno cómo está de perdido, de perdido que termina sin pensamiento. Es que discúlpeme la palabra, pero uno termina siendo una escoria, y me disculpo porque yo he sido de la calle.... Una de mis terapias es ir a centros comerciales de ropa y tenis caros para que me atiendan, así no tenga un hp peso, pero tú dices que si puedes probarte algo y ahí te dicen por su puesto bienvenido, es que bienvenido es una palabra que me llega mucho, porque antes era maricón hijueputa abraza de aquí, coma mierda, gamín de alcantarilla, vos sos lo peor. Y yo he suavizado un poco mi boca, porque antes hablaba más brusco, uno en la calle no puede andar de amores porque se la montan, pero yo sigo siendo muy directo... Y a mí me han violado, no me da pena, yo ya perdí la vergüenza, pero por todo lado, me violaron por

⁹⁹ Telemedellín es un canal local de televisión abierta colombiano, el cual emite para el área metropolitana del Valle de Aburrá y su sede principal se encuentra en la ciudad de Medellín.

detrás, por delante, por los ojos, las orejas, hasta la nariz. Me pegaron, yo apuñalé 3 veces y en una se me enteró el cuchillo en la mano. Una vez así de puerco me tiré a tomar agua y a bañarme en el río de Medellín. Yo me sorprende de que no me haya dado una bacteria, es que con tanta mierda. Tanto pipí de gamín para no haberseme pegado nada, cuando me hicieron los exámenes ni sífilis ni gonorrea, ni VIH. Dios me tiene para algo muy grande (Escuchadero, 2 de agosto 2023).

Marcas inapropiables: homosexual, travesti, *escoria*, prostituta, violado, consumidor *de todo*, drogadicto, bazuquero. Marcas direccionales: perdido, sin pensamiento. Marcas de injurias: vos sos lo peor, maricón hijueputa, gamín de alcantarilla. El insulto rabioso y asquiento como una iteración del proyecto civil heteronormativo y su terror anal. Apalabrarse como resistencia: *bienvenido* como una palabra que se vuelve contranarrativa a las huellas del rechazo, la exclusión, el desprecio, el insulto y la discriminación. Reapropiación de la violencia: volcarla en imaginaciones posibles de vivir de otra forma, afirmar(se) en que una entidad superior lo tiene para una misión importante: *Dios me tiene para algo muy grande*. Perder la vergüenza como contranormatividad, “perder el pudor”¹⁰⁰ y como reapropiación y orgullo, como dejar el miedo y la pena a ser quién es.

Como parte de las heridas, lesiones y cicatrices que narran, las autolesiones aparecen con recurrencia como un modo de expresión. Juan, quien ha sido traído en varias veces en este texto, me muestra sus antebrazos marcados por cicatrices gruesas y largas. Cuenta que “se ha intentado quitar la vida dos veces por depresión”, y luego “se hace cortes con tijeras y corta-uñas por la ansiedad” (Comunicación personal, 24 de agosto 2023). En un evento deportivo al que me invitaron “la final del mundialito de la inclusión” organizado por Thor, conocí a usuarixs de Centro Día que están en el componente de *La Granja*. Una usuaria se acercó a saludar efusivamente a Coralina, y le mostró los antebrazos y tenía cortadas, “sentí mucha ansiedad” dijo.

Ansiedad, esquizofrenia, depresión y bipolaridad como condiciones invisibilizadas, discapacidades psicosociales entendidas aquí socioculturalmente (Sandoval, 2023) como efecto de una interseccionalidad opresiva o como producción del capitalismo. Aquí también hablamos de depresiones políticas, crisis por capturas de lo precario, bajones-marrones, maricas, delincuentes, drogadictos, locos. Por su parte, la

¹⁰⁰ Así mismo me decía Andy, que cuando “vives en la calle y te prostituyes por un peso pierdes tu pudor”.

depresión es un concepto que podemos encontrar en la geografía, y podemos encontrarla posteriormente a la psicopatología dentro de la historia de la melancolía. La depresión antes de ingresar a los códigos nosológicos de la psiquiatría como trastorno mental es una morfología espacial “una depresión geográfica en geología se entiende como un hundimiento del terreno o un área que está a un menor nivel que la que le rodea” (Sánchez, 2010). Lxs cuerpxs como territorios-afectivos-afectados-afectables son trazados por experiencias de depresión, y si el infierno es un mundo inferior, inferiorizado, trazado en mapas de lo subterráneo o de los fondos, ¿el infierno es una depresión?, la depresión concebida también como una morfología corporal-espacial-subjetiva, una cualidad de nuestrxs cuerpxs-territorixs-afectivxs, o incluso la depresión misma como una posesión demoniaca, la visita de un demonio (Solomon, 2015). Recordemos a Ernesto, quien en el primer grupo nos contaba que “en un momento yo estuve muy deprimido, desesperado, solo quería morir”.

La frondosidad inframundana, sus ricas geografías afectivas, actualmente patologizadas y desterradas del campo mítico, simbólico, poético, filosófico y existencial se toma como un ente abstracto explicado neurocerebrocentradamente. Juan, me dice “estoy esperando a que me empiecen a dar los medicamentos para la depresión y la bipolaridad”. El actualmente llamado trastorno, en vía del modelo biomédico dominante, se medicaliza y promete “regular el desequilibrio químico en el cerebro”. La depresión como una caída de la armonía en la cabeza-cielo y en el cuerpo-templo¹⁰¹.

2.2.1. En claves de autolesión: ¿violencias hacia sí mismxs?

Especialmente en Atención Básica me encontré con múltiples historias de autolesiones y los relieves de las cicatrices que historiaban la piel, indicando profundidad, intensidad o proliferación. Recuerdo a Luk, un chico trans con quien me crucé solo una vez compartiendo el equipo en un partido de voleibol organizado por el deportólogo. Tenía una pantaloneta y una camisilla que dejaban ver sus brazos y piernas morenas cubiertas de cicatrices en forma de rallas. Un usuario que estaba allí (solo lo ví esa vez), le

¹⁰¹ Algunas metáforas que nos ayuda a pensar Le Goff & Truong (2005) la cabeza como cielo, sede de dirección, cohesión, “lo alto”, y el cuerpo como templo.

preguntó qué le había pasado, a lo que Luk respondió: “yo me cortaba mucho de pequeño”. La conversación terminó allí, y nunca nos volvimos a encontrar.

Retomando un texto anónimo por psiquiatrizadxs en lucha *Más allá de la amnistía*, Silvestri da nuevas luces sobre el fenómeno de las autolesiones. Estas como algo que “se produce en los animales en cautiverio, en las personas privadas de su libertad y también en estas personas que, en apariencia no están encerradas (Silvestri, 2021, p. 54-55).

El texto que recupera Silvestri está hablando de una forma específica de control. Es curioso que ansiedad traduzca literalmente *estrechez* y angustia *angosto*, entonces ¿qué estrecha o angosta lxs cuerpxs? Las opresiones de un régimen: lo que oprime, estrecha, angosta, sofoca, ahoga, lo que ejerce una presión desgarradora. La autolesión “permite elaborar una teoría acerca de lo que podríamos denominar espacios de encierro a cielo abierto (...) es una autolesión y es una fuga, es tortura y es una errancia, es ambas cosas” (p. 55-58).

Al preguntarle a Juan qué sentía con los cortes, me dijo “es como una descarga, así se me baja un poco la ansiedad”. Dice Le Breton (2017, p. 56) que “la incisión deliberadamente infligida es un medio para escapar al sufrimiento y de dar un paso hacia otro yo más propicio. Inventar un refugio provisorio permitiendo retomar el aliento”. La autolesión es, podríamos decir, un lenguaje político, que “haciendo una fractura en sí mismo, el individuo invoca otra presencia en el mundo, espera expulsarse de sí, devenir por fin otro”. Por lo mismo se entiende cómo “descarga una tensión, una angustia que ya no permite elegir los medios para liberarse” (Le Breton, 2019).

Continúa Silvestri “La autolesión no es solo una pasión triste, una autodestrucción, una pulsión de muerte, es decir, un animal para liberarse se autolesiona hasta el punto de la muerte no está deseando morir, está intentando escapar” (2021, p. 60). Insistimos en las potencias a invocar de un acto que hace cuerpo y de ciertos usos de la piel imprimen un signo de identidad a través de una herida. “La incisión corporal deliberada golpea las conciencias porque testimonia una serie de transgresiones insoportables para nuestras sociedades occidentales (Le Breton, 2019).

La autolesión desde una mirada compleja como una reflexión física de un dolor que bien podría ser psicosocial, biográfico o histórico. La impresión de atacar algo que está escrito en la piel. Desacralizar el espacio corporal, dando cuenta que hay historias de violencia y heridas. Recordar que como cuerpos territorios estamos hechos de trazos insatisfactorios e incompletos, expuestos a la intemperie de las contradicciones y turbulencias socioculturales, políticas, afectivas, económicas. Abrir el cuerpo para exhalar la historia de dolor. Liberarla, recorrer una herida, hacerla cicatriz.

Por lo que resta en este apartado, llamaré la atención con una expresión que me dijo Mario, usuari@ de *Atención Básica* en uno de los encuentros grupales del *Escuchadero*. Para este encuentro había llevado unos papeles con preguntas que anexaré al final de esta tesis. La pregunta era tomada al azar y podían responder solo si querían. La pregunta que le correspondió a Mario fue ¿Nos contarías la historia de una cicatriz? Y él respondió “¿una?, es que mi cuerpo está lleno de cicatrices, yo soy una cicatriz” (Escuchadero, 26 de julio 2023), mientras hablaba se llevaba la mano a distintas partes del cuerpo, mostrando que tenía marcas por todo él. Esto retumba aún en mi cabeza, ¿por qué darse una identidad-cicatriz?, si su ser es cicatriz, ¿acaso hay una producción identitaria marcada por la herida?, si la producción de subjetividad es sociocultural, ¿qué nos está diciendo sobre lesiones sociales?, ¿acaso la herida viene de un daño constitutivo en el plano de consistencia sociohistórico que genera sujetxs-cicatriz?

Aunque no podemos cerrar con una respuesta unívoca o en bloque, podríamos fabular que el plano normativo y constitutivo con sus matrices hetero-capitalocénicas y capacitistas funcionan como aparatos de producción corporal heridos, más allá de los límites autoperceptivos de una “conciencia individual” o de *autoesquemas cognitivos desadaptados*¹⁰², el cuerpo-territorio es lenguajeado y performado como la reiteración de los efectos aniquiladores de las matrices que lo gobiernan, lo configuran y al tiempo lo expulsan.

¹⁰² Hago una alusión irónica sobre la Psicología que ha defendido por mucho tiempo un mentalismo basado en teorías abstractas del sujeto para explicar su normalidad/patología, su racionalidad/irracionalidad, y su adaptación/desadaptación.

2.3. Paisajes mortíferos y paisajes de regreso a la vida

Las geografías afectivas suponen paisajes, lugares, relieves, atmósferas, climas, ecosistemas, múltiples relaciones humanas-no humanas. En las atmósferas afectivas, semióticas y corporales que van dando ciertas estéticas-políticas a las experiencias de violencia que han vivido o viven lxs usuarixs de Centro Día, se van generando relatos de muerte, peligro, daño y regreso a la vida. Pensar los paisajes mortíferos también genera conmociones respecto a los modos de morir, de ser heridxs, a la semiosis tanatológica singular y general, y los modos de gestionar política, económica, científica y simbólicamente la muerte.

Al regresar de la actividad del Parque de la vida con el grupo, vamos caminando, sintiendo las diferentes densidades del campo. Algunos se adelantan para trabajar como dice Sofía una usuaria trans de Centro Día “es que para no mendigar nos toca conspirar, para eso vendemos las manillitas y si no a veces nos regalan comida... Así conspiramos”.

Casi llegando al patio, había un grupo de personas alrededor de algo, luego nos dimos cuenta de que era alguien, un habitante de calle muerto. Se vuelven audibles comentarios, impresiones y reflexiones alrededor

- Ya no respira, vea, muerto del todo.
- Vea, se murió seco, vea como estaba de flaco, de desnutrido.
- ¿Pero era del patio? – Sí, era del patio, pero hace un mes no había vuelto”.
- Sí ese flaco era del patio, pero llevaba rato sin volver, quien sabe si estaba sancionado o ya no quería sino vicio.
- Se murió seco, tostado... pero es que, con estos calores, sin comer, sin agua, solo bazuqueando, chao.
- Vea mija, esos son nuestros espejos, si uno no sale del hueco, se lo lleva el que lo trajo.
- Qué descanse en paz (se persignan varias personas)
- Pero vea que parece que estaba comiendo algo, hasta de pronto lo envenenaron como ha pasado, que les dan comida, pero paila, le echan algo.
- Otro que se fue (Diario de Campo, 10 de agosto 2023).

No puedo negar una impresión por lo ocurrido, pero entre humaredas de carros, polvos del suelo, humos de diferentes procedencias, el calor bochornoso, me abstraer un silencio

meditabundo. Quedan en mi cabeza el retumbo de esas voces y ese cuerpo que ha perecido. Moreno, delgado, con aspecto desnutrido y deshidratado, su piel verdosa, seca, árido como un famélico desierto entre desiertos, con su boca medio abierta, sus labios resquebrajados y su mirada con un brillo al firmamento. Otro que se fue, y no solo en una expresión de mortalidad inherente a la existencia, sino de otro, como otro habitante de calle más que se va, como ese otro de una otredad subalternizada y marginal, del que se espera la muerte en cualquier momento por sus condiciones precarizadas de existencia. Así me expresaba una de las psicólogas: “Acá el panorama es de alguien que se muere ahí en el patio, pun caen como pollos” (Flor, entrevista semiestructurada, 28 de julio 2023).

Es un panorama, que se vuelve paisaje, es algo que se espera, no desde la esperanza sino desde las posibles derivas de vivir una vida así, por absurdo que suene, más cerca de lo normal a la muerte, y en tanto ser vagabundo se considera una “degradación tolerable” (Despentes, 2023, p. 67). El “casi me muero”, el “casi me matan”, el “no sé cómo estoy vivo”, el “me morí y volví”, son expresiones que acompañan un lúgubre antes y un sorpresivo después. La tanatopolítica, acecha silenciosamente, y es de difícil localización, al contrario de las operaciones biopolíticas que tienen operaciones mayormente visibles y controladas desde diferentes agentes de poder y autoridad. Aquí la tanatopolítica se está expresando en el “dejar morir” sin responsables, al afirmar que las inclusiones no incluyen a todxs, que muchxs se quedan atrás, que los individuos son los responsables de su muerte, y que las derivas semiotanatológicas indican la violencia normalizada, esperable e indiferente respecto a vidas que no pudieron civilizarse. Muertes esperables, ¿dignas de duelo?

Siempre y cuando una población sea digna de duelo, puede ser reconocida como una población viviente cuya muerte se lamentaría si se perdiese, en el sentido en que tal pérdida sería inaceptable, e incluso inmoral, un motivo de conmoción e indignación (Butler, 2020, p. 107).

Ernesto, un hombre adulto de *Atención Básica*, contó en uno de los *Escuchaderos*, que “yo antes estaba muerto, no podía sentir nada, era un ser despreciable, pero ya me desperté” (Escuchadero 26 de julio 2023). Este sentir que se estaba muerto y que se regresa a la vida, es una expresión común en algunxs usuarixs de Centro Día. Sigue

Ernesto “yo ya estoy volviendo a vivir, es que tanta droga te apaga, uno consume para no sentir, pero luego siente peor” (Escuchadero 26 de julio 2023), dice Juan “yo soy un guerrero, ahora me siento fuerte y me comencé a cuidar más, con ganas de seguir adelante a pesar de las circunstancias y derrotas” (Comunicación personal, 24 de agosto 2023).

El antes y el después representa una política del acontecimiento: Bajar, subir; morir y renacer como ciclos/movimientos vitales que nos acompañan en el transcurso de la vida. Aunque a veces en el entrampamiento de la sensibilidad, el encuerpamiento y el vórtice de la precariedad, muchos seres no pueden decir lo mismo, no regresan para contar la historia.

2.4. Afectividad del bajo mundo

Para este apartado, referiré algunas cavilaciones que figuran una comprensión parcial y situada de la afectividad del bajo mundo, ensamblada con algunas contribuciones/provocaciones del giro afectivo y el giro sensorial.

El giro sensorial hace referencia a que nuestro contacto con el mundo y con los otros, tanto humanos como no humanos, es siempre un contacto sensible. Es decir, estar en el mundo significa que sentimos el mundo. Sin embargo, no sólo sentimos el mundo sino aprendemos a sentirlo de una determinada manera y no de otra. Este aprendizaje sensorial lo encarnamos durante toda la vida, por lo que es una condición interminable, pues constantemente estamos aprendiendo, desaprendiendo y re-aprendiendo a sentir (Sabido, 2021, p. 244).

Con estos giros en las ciencias sociales y la investigación crítica, la experiencia, el cuerpo, los afectos y los sentidos/sentires se nos presentan como fuentes de conocimiento y territorios en disputa. Así cómo nos permite redimensionar los lugares/las historias de los afectos, las sensibilidades y el cuerpo con relación a los campos de lo político y lo epistémico.

Entonces un proceso complejo de conocimiento de la afectividad/sensorialidad combina las sinergias entre alguien(es), algo(s) y dónde(s), lo que evoca la combinación de contactos entre superficies, texturas, climas, objetos, relieves, miradas, espacios y tiempos. Aunque no queremos obviar algunas diferenciaciones en los desarrollos epistemológicos y metodológicos del giro sensorial y el giro afectivo, consideramos fundamental que ambos son una respuesta opositiva y complementaria a la antropología

cognitiva (realizando críticas al logocentrismo y al ocularcentrismo). Consideramos aquí, las interdependencias entre los giros como “campos de experimentación teórico-reflexiva” (Cuello, 2019, p.11), en los que “conviven indagaciones y exploraciones de cuño feminista y queer en las que se expresa la relevancia política de los afectos y emociones en la vida pública” (Dabhar & Mattiu, 2019, p.1).

En la praxis vital y cotidiana se imbrican procesos sensoriales, emocionales y cognitivos, políticos y económicos, espirituales y materiales, que con la analítica occidental (y su dominación antropoeogofalogocéntrica¹⁰³ y su mito de trascendencia ilustrada) se van separando, estratificando y jerarquizando de cierto modo/moda. La existencia en la tierra, desde moldeamientos-modelaciones Platón-Aristóteles-Kant-Descartes-Hegel tiene efectos reductivos y binarizantes, cercenan la riqueza, complejidad y profundidad de nuestra experiencia en como seres-en-el-mundo. Volver al cuerpo, volver al mundo, volver al cosmos es un reto para la visión des-totalizante y cyborg, para seguir imaginando otros modos de vivir-morir.

Para jugar con otros puntos de observación y seguir la experimentación que propone el giro sensorial y afectivo, la división sujeto-objeto es insuficiente, en el planteamiento sobre la afectividad del bajo mundo, objetos, afectos, sujetos y signos se imbrican apareciendo actantes. Ahmed “explora cómo es que las emociones se mueven a través del movimiento o circulación de los objetos, que se vuelven *pegajosos*, o saturados de afectos, como sitios de tensión personal y social” (2015, p. 35). Esta afectividad es explorable, lo que aquí se presenta es una continuidad de perspectiva situada en un contexto particular.

Esta propuesta lúdica de generar figuras de cuerdas reitera una potencia a invocar en lo que llamamos aquí geografías afectivas. En el caso especial del *bajo mundo*, como ya se ha mostrado anteriormente que nombran algunxs usuarixs y técnicos de Centro Día, me enfoco en afectos-efectos-afectaciones metálicas, secas, dulces/amargas y etéricas como sitios de tensión psicosocial y sociocultural. Para nutrir esta

¹⁰³ *Antropoeogofalogocéntrica*, una palabra con incitación de opacidad barroca que enreda la lengua pero exige ir lento, analizar cada elemento y arroja líneas de crítica a cada centralismo: antropomórfico, egoíco, fálico y lógico.

experimentación afectiva, traigo a colación una propuesta llamativa y criticable de Fernández (2007) sobre la *afectividad colectiva* y la *hechura de los sentimientos*, quien argumenta que los sentimientos además de un modo de la conciencia:

Los sentimientos brotan como algo que está en tensión con otra cosa de su misma circunstancia, de manera que para que se sienta algo se tiene que sentir, a la vez, lo opuesto.

Los sentimientos son una creación de la cultura, y no son en absoluto innatos o personales, sino constituidos o colectivos.

Los sentimientos están hechos de básicamente a) algún material que b) alguien toca, como si el sentimiento fuese la fusión de algo con alguien, de mundo y habitante, por lo que tiene al mismo tiempo cualidades perceptuales y cualidades objetuales, y por eso los sentimientos tienen los mismos atributos que los materiales en general (Qhrstlieb, 2007, p. 282).

2.4.1. Afectos metálicos y secos

Aquí entendemos a las sensaciones, los sentimientos, las emociones, y los estados de ánimo como configuraciones afectivas de intensidades diferenciadas. Son formas de afectación particular de temporalidades, relacionalidades y actuaciones múltiples. Alguien podría tener una sensación de frío, una percepción emocional de algo como frío (corazón frío, alma fría, gesto frío), o una performatividad sentimental (quedarse frío, o congelado). Cuando sugiero mapear los afectos metálicos del bajo mundo, los asocio a vivencias particulares narradas por lxs sujetxs de Centro Día, donde se trazan signos, objetos, afectos, cuerpos. Afectos metálicos: fríos, duros, punzantes, penetrantes potencialmente hirientes o mortales como las balas, navajas, cuchillos, cortaúñas, tijeras. Jean Carlos, un joven de 19 años usuariix de *Atención Básica*, escribe un poema en el grupo de Escuchadero y lo comparte a todxs:

Mirada Fría
Desde que tengo memoria no he tenido felicidad,
no sé qué es estar en cariño,
todos huyen al ver mi mirada fría.
No tengo familia, no sé qué es el calor familiar.
Aprendí solo. Estoy solo.
Cuando salgo de día todos huyen, pero no soy malo.
Solo no he tenido calor, amor y todo ese tipo de sentimientos.
Siempre salgo de noche para no espantar con mi mirada fría.
(Jean Carlos, Atención básica, Escuchadero: taller de escritura creativa, 24 de agosto 2023)

No solo objetos que invocan afectos metálicos, sino signos y gestos que envuelven la afectación metálica. Salir en la noche, una espacialidad oscura que se asocia coloquialmente con la baja visión, lo oculto, los peligros, a la Luna con su metálico hierro, lo lunático. Un signo que puede producir *espanto*. Y al espanto, le sigue el horror, el miedo de ser impresionado por un afecto metálico. Jean Carlos presenta una oposición del frío con el calor, el cual en su caso es ausente, el calor de un día soleado y los iluminismos que representa a nivel metafórico, mítico, simbólico y cotidiano. Hay fríos frescos, pero hay heladas crueles, hay fríos de terror o miedo que escalofrían.

Por ejemplo, el sentimiento de odio (como afecto metálico) que expresa James, usuariix hombre adulto discapacitado¹⁰⁴, a quien recientemente le quitaron un dedo del pie porque se le metió una bacteria, cuando recuerda la historia macabra de su hermana y su padre:

Cuando yo era jovencito, vivimos muchos años en un Pueblo de X, éramos muy pobres, mi papá, que me da asco llamarlo así, pero ese señor era un hijueputa, vivía borracho y era super violento. Nos pegaba a todos. Una noche él llegó borracho y mató a mi hermanita de 2 meses de una patada en el estómago, luego, un grupo de paracos se dio cuenta, lo mataron y lo dejó chulo amarrado en un árbol, yo me reí (sonríe), me gustó que le hubiera pasado eso, era un atarbán (Comunicación personal, 5 de septiembre 2023).

La historia tiene noches del alma, así como las trayectorias encarnadas en un presente histórico que archiva memorias de violencia sociopolítica, armada, estructural en Colombia que se actualiza en la enunciación de James, trayendo esas figuras estético-políticas de lo atroz y lo trágico: paramilitarismo, asesinato, amenaza y pobreza, y que se relacionan con una circunstancialidad que tiene la potencia de precipitar el devenir aquí estudiado. James sale de la pobreza en el campo y llega a la vida precaria de la ciudad.

Yo de ahí viví en el puente de San Juan, y ahí me la pasaba con la pipa, y en ese entonces metíamos mucho gale para el hambre, en el rebusque, luchándola, y en una de esas locuras me subí de debajo del puente a la calle en un viaje chirrete y ahí fue que tuve mi accidente que me dejó discapacitado. No me morí de milagro, luego pensé que me iban a quitar el pie, que iba a quedar paralítico (Comunicación personal 5 de septiembre 2023).

¹⁰⁴ Luego de un accidente quedó con parálisis de un pie, camina con dificultad siempre apoyado de un bastón que es un palo de escoba.

Existen oposiciones evidentes entre lo positivo y lo negativo; lo claro y lo oscuro; lo caliente y lo frío, ya que no podríamos suponer que la noche es negativa en relación con la positividad del día, cayendo así en un binarismo jerarquizado. Proponemos analizar cada elemento en un espectro de comportamientos y derivas múltiples. Lo caliente también adjetiva lugares y cuerpxs, también hay calores metálicos. Algunxs usuarixs y trabajadorxs refieren que “hay ollas muy calientes, o esquinas por donde no se puede andar tranquilo, lugares peligrosos” (Sebastiano, Cano, Charly, Diario de campo 26 de julio, 24 de agosto, 30 de agosto). Nory, una usuaria que vive en *Atención Básica*, se le reconoce en el patio como poeta, y ella se llama a sí misma “lunática y muy caliente”, aludiendo a que le gusta mucho el sexo. De hecho, escribe y comparte un poema erótico en uno de los grupos de *Escuchadero*:

Poema erótico

El mejor poema que he escrito en mi vida lo quiero hacer en tu espalda.
Cada letra la dibujaré con mi lengua y usaré mi saliva como tinta...
Al terminar lo firmaré con un espasmo y tu placer podrá leer lo que mi corazón escribió.
(Nory, Atención Básica, Escuchadero: taller de escritura creativa, 24 de agosto 2023).

Vemos entonces que los afectos metálicos no pueden considerarse como un bloque cerrado y coherente, sino que se comportan más de modo rizomático y contradictorio, por supuesto a veces es mejor “pensar con cabeza fría” como dice Charly. Sabemos que muchas veces es deseable tener el calor, la calidez y la calentura, en otras nos invita a huir, alejarnos, protegernos y temer. Deseamos el calor del hogar o de una relación singular, tememos transitar lugares calientes que pueden lastimarnos o matarnos con su fuego. Esto último tampoco es totalizante. Charly, Ali y otrxs usuarixs me hablan de que las hoyas o los lugares calientes están territorializados, regulados y controlados por dueños de plazas de vicio, que se conocen como “caciques”, quienes dominan el negocio del microtráfico y fronteras barriales. Dice Norberto, usuariix de Centro Día, que “es mejor no pelearse con los caciques, porque te volvés su muñeco (subordinado) o te dejan muñeco (o sea, muerto)” (Comunicación personal, 10 de agosto 2023). También refieren que se está caliente cuando hay mucho enojo, Norberto me sigue diciendo que “es como un termómetro, hay rabias más llevaderas, pero si la calentura sube, seguro va a ver pelea”.

En las expresiones que me comparten lxs usuarixs con quienes he con-versado, hay historias recurrentes sobre la afectividad metálica. En sus trayectorias encarnadas, han sido frecuentes los usos de las navajas o cuchillos. He registrado algunas historias en apartados anteriores, en los que lxs cuerpxs de lxs sujetxs han sido impactados por disparos o puñaladas. El uso de cuchillos, tijeras y cortaúñas para producirse autolesiones. Sumado a las que portan con las que han hecho heridas. Hober, dice que “la navaja es como un objeto infaltable, te da seguridad y te podés defender” (Escuchadero, 26 de julio 2023). Además de la dureza como parte de esta afectividad del bajo mundo, porque igualmente, se repiten expresiones como “en la calle te volvéis duro, no te dejás de nadie”.

Algunos afectos metálicos se pueden geografizar con expresiones como “me siento *abrumado*, no quiero volver a la calle, es que imagínese, qué desespero, uno por ahí todo *desorientado*” (Esteban, *Atención Básica*). Tengamos en cuenta que la *bruma* es un tipo de niebla que aparece en paisajes fríos o en lugares urbanos muy contaminados, teniendo efectos como la reducción de la visibilidad, lo que puede ser peligroso para la autoconducción, ya que dificulta la percepción de objetos, ideas y obstáculos en el camino, al tiempo crea una atmósfera de misterio u ocultamiento. Luis, usuario de *Atención Básica* dice que “en la calle tú no muestras tu vulnerabilidad, es mejor que no sepan quién eres, es mejor ocultarse, pero uno sabe que hay miedo a mostrarse débil y que otro te dañe”.

Ese “no mostrar su vulnerabilidad” para protegerse, blindarse, no resaltar, va generando un endurecimiento, una metalización de la piel, una frialdad que distancia el potencial calor del dejarse tocar o afectar. Recordemos que vulnerabilidad tiene que ver con la “capacidad de ser afectado” (diccionario de los placeres). Pero frente al inhóspito acontecimiento profundo de lo precario y la lucha por la existencia, la piel se hace a lo que se hace el mundo y su contingencia.

El mapeo de los afectos secos se trazó a partir de varias expresiones con las que lxs usuarixs significan algunas experiencias de su cotidianidad y performatividad en la vida callejera. Charly, por ejemplo, toma una tapita, se rasca la pierna y expresa “ve mira, estoy tan seco que parezco un tablero”. La piel seca es áspera, escamosa y agrietada, y

se debe a la “pérdida de agua de la capa externa de la piel” (Mayo Clinic, 2023). Entre varias afecciones, algunos usuarios de *Atención básica* como Leydi, Charly y Luis dicen que “tanto vicio seca mucho el cuerpo, la piel”, o que “muchos gamines se mueren secos de tanto basuco o desnutridos” (Diario de campo, 23 agosto 2023).

Otro enfoque de la afectividad seca está en algunas actitudes, expresiones o respuestas que dan algunos de los usuarios o educadores. Por ejemplo, “es un educador muy seco” dice Luis, al referirse a alguien que es poco expresivo, poco cariñoso o cercano. Charly me dice que “en la calle toca ser seco o parco, yo a veces soy muy parco”. Pareciera con estas expresiones que el cariño y la cercanía humedecen el contacto, que los gestos, tratos, e intercambios se deslizan y fluyen más fácilmente entre afectividades líquidas o húmedas.

2.4.2. Afectos dulces y amargos

Ahora, los afectos dulces y amargos evocan paisajes de la lengua, sus gustos o disgustos, sabores/saberes con los que se significa una experiencia, situación o perspectiva. Vuelvo a enfatizar en la contradicción extramoral que subyace a este binomio dulce/amargo, uno no es bueno ni malo, ni positivo ni negativo, mejor digo en determinadas intensidades compone o descompone la existencia, el cuerpo y las relaciones. Sabemos que el extremo de uno hostiga y el del otro asquea; como un café con su amargor justo y la mirada dulce ante un acto tierno. Aquí vemos que los afectos poseen a los sentidos, los arroja y llena de sentidos y significados. Se paladean los afectos, explotan en la lengua, encienden o agrietan las pieles y se sientan en la mirada.

Sebastiano me dice que “la vida es como un helado de vainilla jajaja”, sigue “bueno la cosa es que la vida tiene cosas más malucas, pero tiene momentos dulces que la hacen buena”. Es curioso como significa la vida como un deseo pues “a mí me gusta mucho el helado, pero como no tengo nada es difícil comprar” (Sebastiano, Resocialización, entrevista semiestructurada 3 de agosto 2023). Los afectos dulces están conectados aquí con el deseo, desear momentos dulces que hacen “la vida más buena”. Combina un elemento de los afectos metálicos, lo frío, pero lo combina con lo dulce, con lo que cambia su significado. “Las emociones son relacionales: involucran (re) acciones

o relaciones de "acercamiento" o "alejamiento" con respecto a dichos objetos" (Ahmed, 2015, p. 30). Sebastiano desea el contacto con el helado, que funciona también como metáfora del sabor afectivo con respecto a su vida. Afecto, deseo y objeto se retroalimentan y configuran un desear acercarse a lo dulce de la vida.

La dulzura no solo se pega a los objetos de deseo, sino también a la mirada tierna o a una situación enternecedora. La dulzura se desliza a la vez como un afecto líquido que puede acercar, no obstante, puede ser pegajoso, comportarse con otras texturas y densidades y provocar incomodidad. Así dice Ali de Juan, "es muy tierno, pero a veces es empalagoso, le gusta llamar la atención" (comunicación personal, 10 de agosto 2023). Empalagar tiene que ver con inundar un terreno o con trastornar la digestión por exceso de comida. En fin, supone un exceso.

La mirada se vuelve dulce también al presenciar un acto de solidaridad. Por ejemplo, Pietro, usuariix adulto de *Atención Básica* me cuenta "me parece muy tierno cuando alguien ayuda a un compañero, los perros cachorros son muy tiernos, esas cosas me parecen dulces". Es dulce una situación de colaboración, solidaridad y generosidad.

Heder, usuariix adulto de 60 años, a quien se considera líder en *Resocialización* me dice que "la profe Sofía me enseña palabras que tienen mucho poder, ella es muy dulce e inteligente, hace poco me enseñó una palabra que no había escuchado: generosidad. Y Erik, Marina son educadores ejemplares, solidarios, le meten el corazón" (Comunicación personal, 1 de septiembre 2023). Los afectos dulces imprimen ternura a la memoria, lo que se hace con amor es a lo que se le pone el corazón y como dijo Gioconda Belli, "la solidaridad es la ternura de los pueblos". Alguien puede ser dulce y provocar deseos de acercamiento. Sebastiano, desde una afectividad dulce, propone un antídoto a la violencia, sin embargo, se choca con un fracaso, y vuelve a presentarse un afecto que amarga la promesa amorosa:

El antídoto de la violencia es el amor, pero yo en el amor yo me considero un perdedor, y en esta situación no se puede tener novia, uno sin trabajo, sin nada. Yo sí estoy un poco triste y aburrido, porque da bajón que tu familia no te quiera ver ni en pintura (Resocialización, Entrevista semiestructurada, 3 de agosto 2023).

En cuanto a los afectos amargos, el primero es el amor-amar que inicia la palabra amargo. Varias historias de sus trayectorias en el proceso de devenir habitantes de calle

resultaron de no saber qué hacer con una pérdida, abandono o ruptura. “Yo casi me muero cuando ella me dejó, estaba desesperado, no sabía qué hacer y me perdí en el alcohol, luego vino la peor decisión de mi vida que fue consumir basuco, fue uno de los momentos más oscuros y amargos de mi vida” dice Rodolfo un usuari@ adulto de Atención Básica (Escuchadero, 26 de julio 2023). La pérdida de un amor como la madre es algo que amarga la vida de algunxs usuari@s con los que conversé “la perdida más horrible, la que más me hirió fue la de mi mamita que en paz descanse” (Pacho

, *Atención Básica*, Escuchadero 26 de julio 2023). Lo amargo, se asocia es la enunciación de Rodolfo con lo oscuro, lo difícil de tragar, lo imposible de digerir y lo desesperante. La desesperación por la pérdida, como un afecto amargo, sigue diciendo Ernesto “yo fui un ser despreciable, me volví un amargado hasta que pude volver a la vida” (Escuchadero, 26 de julio 2023). Hay amarguras vividas y otras que se extienden al modo de vivir o de ser. Volverse un amargado por afectaciones amargas, que sus amarguras inundaron su cuerpo. El amargor, así como el dulzón pueden descomponer en intensidades que ahogan o empantanar.

El amargor, habrá de ser reivindicado para que no quede en el extremo de lo negativo en el binarismo que intentamos evitar. Lo amar-gozo, nos devuelve muchas veces la dicha por lo aprendido; las caídas, los fracasos, las pérdidas nos devuelven nuestra existencia vulnerable, nos recuerdan el reino de la incertidumbre, los equilibrios frágiles de nuestras identidades, proyectos y relaciones con lxs otrxs y el mundo. La mutación no viene sin fracturas o crisis, y salimos de esas crisis por que nos dejamos afectar de otras maneras, y por las grietas hacia el bajo mundo entran imaginaciones lumínicas e interdependencias que nos deforman la mirada y permitimos que otros registros afectivos por más sutiles o leves que sean nos permitan rebrotar de la oscuridad, no sería humana la vida sin la intensidad amarga de sus verdades: finitud, fragilidad, desposesión, arrojo, orfandad, pasiones, deseos, diferencia, muerte. Lo amargo se vuelve, suave, líquido, cercano, lumínico, dulce, tierno como el café al que me invitó Leandra y Flor, la conversación de desliza, mientras se amarga dulcemente la lengua y no es fácil “el arte de amargarse la vida” (Watzlawick, 1984).

2.4.3. Afectos etéricos: Gracias a la misericordia de Dios

La afectividad del bajo mundo no contempla todo él, paisajes, climas, relieves y geografías localizables en una biodiversidad sentimental. También en las narraciones, las historias y los lazos que crecían había un plano de los afectos que tenían que ver con lo invisible; *el creer para ver* se había convertido en una forma de mutar los afectos metálicos, amargos y secos hacia una nueva forma de comprender y autonombrar su subjetividad y significar el acontecimiento.

Claro que para nombrarse de otras formas, no acudían necesariamente a relatos nuevos, eran más bien relatos viejísimos, de por ejemplo, “volver la mirada a Dios”, como lo expresaba Pietro de *Atención Básica*, porque “Dios mueve el mundo, y cuando nos alejamos entramos en la sombras”, continuaba su relato. Eran relatos antiguos, pero que otorgaban sentidos vividos a circunstancias difíciles actuales de cambio. Veamos lo que alguien anónimo escribe en uno de los talleres del *Escuchadero*,

Sin ti
Soy como un barco a la deriva,
Soy como un mar sin agua
Te necesito, me haces falta, te extraño
No he hallado sentido a mi vida,
Vuelve por favor, pues sin ti no soy nada.
Dedicado a Dios y a Umil.

(Anónimo, Escuchadero: taller de escritura creativa, 24 de agosto 2023).

En la compilación de textos que hacen lxs usuarixs en los grupos de Escuchadero, una y otra vez regresa la palabra Dios, orar, rezar. Una y otra vez el discurso religioso y espiritual anuda un redescubrimiento de sí mismos bajo la luz de una nueva mirada. Aparece la premisa que para *mejorar, cambiar, transformar su vida, salir adelante*¹⁰⁵ es necesaria la dimensión espiritual.

“Lo divino es poder despertar cada día”.

¹⁰⁵ *Mejorar, cambiar, transformar su vida, salir adelante* son expresiones recurrentes por parte de lxs usuarixs de Centro Día

Un abrazo...

Le pedí un abrazo al amor,
a dejarme ayudar.

Le pedí un abrazo a la esperanza,
a mí mismo, a mi cuerpo y a mi mente.

Le pedí un abrazo a mi vida,
a ser cada día mejor.

Le pedí un abrazo al aprendizaje,
teniendo en cuenta que tengo que olvidar,
dejarme guiar de Dios.

(Anónimo, Atención Básica, Escuchadero, 24 de agosto 2023).



Ilustración 12. Fotografía (propia) en perspectiva vertical del Altar que está en uno de los salones de Resocialización, Centro Día. Se ven plantas y la biblia en el centro en una mesita de madera.

La dimensión espiritual es permanentemente recalcada por diferentes sujetxs del equipo psicosocial y educadorxs. Por ejemplo, Sofía, educadora de *Resocialización* es una de las que más insiste en que “ellos necesitan la dimensión espiritual para fortalecerse y

poder cambiar sus vidas” (Entrevista semiestructurada, 2 de agosto 2023). Dice Erik, educador del mismo componente que “es con el señor de allá arriba que se puede vivir bien” (comunicación personal, 12 de septiembre 2023). Sofía y Erik tienen un grupo semanal que nombran como “encuentro espiritual”, allí hacen ejercicios alrededor de “cómo ir sanando sus espíritus, perdonarse a sí mismos, perdonar a quienes los hirieron” (entre voces Sofía-Erik). En la planta inferior del componente, tienen un espacio amplio donde hacen los talleres, donde almuerzan y ven televisión; allí tienen un altar donde ponen plantas y tienen la biblia abierta para cuando quieran leer ellxs o para el encuentro espiritual. La educadora de artes dice que “esto sin sustento espiritual es muy difícil”.

Aunque hay usuarixs que son más devotxs que otrxs, digamos en la fenomenología (quiénes se ven rezando más, acudiendo a gestos religiosos, actividades religiosas, leyendo folletos religiosos, portando camándulas, escapularios o denarios, expresando su devoción contantemente, persignándose, leyendo la biblia, citándola, etc.), el aspecto religioso o espiritual están de alguna u otra manera en las experiencias e historias narradas por el equipo institucional y lxs usuarixs que asisten al programa. Sebastiano, por ejemplo, se considera ateo, así lo dice, aunque lleva en su muñeca un escapulario, ¿por qué?, eso le preguntó otro usuario quien lo confrontó en una de las salidas que tuvimos a un parque de la ciudad, llamado Aeroparque Juan Pablo II. “¿Por qué lleva un escapulario si usted dice que es ateo, jeso es pecado!”, Sebastiano responde: “a ustedes no les importa, ¿acaso ustedes saben quién me lo dio?” (Comunicación personal, 1 septiembre 2023). Aquí emerge una relacionalidad significativa en la colocación de un objeto simbólico, pero con una carga social religiosa.

Cano, a diferencia de Sebastiano, se relaciona con lo religioso a manera de certeza, convicción y devoción. Expresa “Ahora soy un cojo feliz por la misericordia de Dios... Es la misericordia de Dios la que nos saca de las tinieblas... Estoy aquí por eso” (Entrevista semiestructurada, 3 de agosto 2023). Aquí diferencio lo espiritual de lo religioso en el sentido de que la religiosidad es una manifestación exotérica de la espiritualidad que viene a ser una dimensión esotérica. Lo exotérico son todas y cada una de las manifestaciones culturales de lo religioso; sus ritos, símbolos, estéticas, morales, organizaciones sexo-genéricas y políticas contextuales. Lo esotérico por su

parte, tiene que ver con lo innombrable, con el encuentro con lo misterioso desde lo que se invoca una divinidad, un plano trascendente o un más allá.

Llamo a esta afectividad etérica, porque así se ha nombrado a una de las *dinámicas de lo invisible* (Topí, 2019). Las cuales remiten a una constitución espiritual del ser humano, y a unas intensidades materiales de sus posicionamientos energéticos con respecto a lo cósmico. El cuerpo etérico es un nombre dado por

La neo-Teosofía a un cuerpo vital o cuerpo sutil, propuesto en filosofías esotéricas como la primera o más baja capa en el "campo de energía humano" o aura. Se dice que está en contacto inmediato con el cuerpo físico, para sostenerlo y conectar él con los cuerpos más elevados (Besant, 1989).

Recordemos que en la experiencia la percepción es afectiva, solo, el ejercicio analítico, metodológico y epistemológico nos permite diferenciar y precisar algunas cosas de uno y otro elemento de la experiencia. Por ahora plasmaré que a partir de esta afectividad se transforman algunos otros afectos del bajo mundo. Esta afectividad, despliega dulces, salvíficos y luminosos consuelos con fantasías efectivas de bienestar, sentido, eternidad, paz, tranquilidad, dignidad y salud. Además, está hegemonícamente capturada por la religiosidad judeocristiana/católica y su dominación sobre el campo de lo espiritual. El coordinador de la política pública me decía que:

Si revisas el marco normativo, el tema no aparece en ningún artículo, enunciado o párrafo, quiere decir que está separado completamente lo religioso de las acciones que realizamos, sin desconocer que el factor religioso es clave. Si tú hablas con un habitante de calle la palabra dios, virgen, con el favor de dios, diosito me ayudará, expresiones de todo tipo siempre van a estar. Si tú hablas con ellos, estoy acá por la gracia de dios, porque dios se apareció en mi vida, se me reveló y se respeta, se respetan las creencias. Si un grupo religioso nos solicita, desea realizar alguna actividad, solicitamos la propuesta metodológica, se evalúa y se toma la decisión de si sí o no se puede desarrollar. Gran parte de la población que está en este componente, ese fue una de las motivaciones para salir de la situación de calle, Dios, la virgen me han llevado a tomar la decisión, a recuperar mi vida, a recuperar mi familia, mis hijos, mi esposa.... Y muchos de ellos terminan involucrados o vinculados a algún grupo religioso. Tenemos un caso representativo, Mayra, una señora de la tercera edad, estuvo en calle por más de 30 años, se resocializa y termina vinculada como educadora en el sistema, Mayra hoy pertenece a un grupo religioso, de hecho, ellos tienen una finca a donde llevan habitantes de calle a hacer resocialización bajo una metodología que esta mediada por lo religioso. (Entrevista semiestructurada virtual, 21 de julio 2023).

Andy, dice que “me salvé de muchas cosas gracias a Dios, es que Dios me tiene para algo grande”, o Juan en *Atención Básica* quien sugiere que “con papito Dios puede

superarse y tener más metas, logros y superaciones en mi vida” (comunicación personal 13 de agosto). Ernesto de *Atención Básica* dice que “fue un ser despreciable, pero ahora por la gracia del señor y sus milagros puedo despertar y sentirme vivo” (Escuchadero, 26 de julio 2023). Eriberto, un usuario del mismo componente, de 65 años con quien compartí varios espacios, en el Escuchadero, en el patio y en la cancha cuando jugábamos voleibol, me compartió cosas muy interesantes pero vertiginosas sobre su relación con dios y el diablo.

Ay hija, no alcanza una vida para contar y escribir todo lo que he aprendido con los años. Yo he estudiado mucho, a mí me gusta mucho la gnosis, es el conocimiento de la conciencia divina, y saber que en este plano somos solo un puntico de luz. Usted no me va a creer, pero yo tengo una deuda con Dios, yo he conocido la Colombia profunda. Yo tengo el don de transportarme desde la conciencia a otros planos, yo viajo en astral, y cuando quiero salgo de la tierra, o me muevo de lugar. Este mundo es una ilusión... Yo me metí a buscar oro con caciques indígenas e hice un pacto con el diablo, pude volver porque no cualquier vuelve, mucha gente se la traga la tierra, se los comen los muertos, a mi uno me agarró el pie cuando iba a sacar algo, no me dejaron, esos son lugares místicos, y para ir saldando esa deuda yo no puedo tener reconocimientos, usted ve que me dicen alcalde, porque yo fui alcalde del municipio de Peque, Antioquia, pero no puedo tener estatus, tengo que vivir lo más humilde y pobre, igual en esta vida yo no alcanzo a pagar. A mí me toca volver (Comunicación personal, 31 de agosto 2023).

Los relatos de Eriberto siempre dejaban huellas en mi cuerpo. Me compartía muchos detalles de algunas de sus aventuras, y del porqué estaba viviendo en Centro Día. Me inquietaba su convicción respecto a la verdad del conocimiento místico que decía tener y con respecto a sus dones y poderes mentales. Era curiosa su manera de percibir su experiencia corporal de acuerdo con sus trayectorias encarnadas y sus memorias epistémicas y políticas. Despertaban, igualmente la pregunta por los límites discursivos y materiales del cuerpo, porque él al igual que Alí, narran una vivencia del cuerpo que desborda los límites perceptibles o evidentes. Lo conecto con un apartado del texto *El sentimiento de sí. Historia de la percepción del cuerpo* (s. XVI - s. XX) de Vigarello (2014), apelando a una exploración de Diderot (1769) “La sensación de que el cuerpo puede deformarse por la imaginación, agrandarse, disminuir, perder sus límites, encubrir extrañezas, ocupar dimensiones inesperadas, impresiones curiosas e insólitas que trastornan a sus víctimas y que, según él, merecerían ser expuestas más intensamente” (p. 11).

En el patio de Atención Básica, Charly me va compartiendo cada vez que nos vemos algún escrito que ha hecho en tiempo libre, por ejemplo, en el siguiente poema de su autoría podemos leer un juego entre los afectos metálicos, secos, amargos y etéricos.

¡Qué tristeza! ¡Qué soledad y amargura!
¡Cuántas cosas pasan por mi mente!
¡Cuántos anhelos y sueños hay en mi corazón!
Cansado de luchar y tal vez, no recibir nada,
pelear conmigo mismo hasta el hastío.
¡Cuántas veces rendirme o cuántas veces volverlo a intentar!
Y a pesar de que todo lo que hago no vale nada,
lo que hace sentirme en la nada, pero él,
de la nada me levanta y me sustenta para demostrarme
que, aunque no sienta ni vea nada de lo que piense,
él es realidad (Dios).
Pues siempre estará allí presente,
Siempre sin esperar nada,
dispuesto a sacarme de esa nada,
porque él solo me ama, aunque diga no sentir nada.

(Carlos Jairo Zapata, Atención Básica, 9 de agosto 2023).

Todo lo anterior pone de relieve varios planos interesantes. El primero es la persistencia del discurso religioso salvífico, sanador y dignificador. Míguez (2001), refiere al discurso religioso como un mecanismo cultural y material, que dignifica el estatus del sujeto empobrecido, confiriéndole una pertenencia y haciendo sentirlo vencedor frente al sistema social dominante de éxito y consumo, además de otorgarle un lugar de necesitado de ayudas para sostener esa pertenencia simbólica, en el caso de habitantes de calle, actualmente usuarixs de Centro Día, que “conspiran” a través de las monedas, comidas y bebidas que le regalan en la calle o en la institución.

Quedan siempre muchas cosas por seguir puenteando, conectando, intersectando, entre los tentáculos de la especulación ficcional analítica y comprensiva. Los afectos del bajo mundo hacen la inframundinidad, así como el amor, la esperanza, el sentimiento de mejora; la culpa, la envidia, la nostalgia, el miedo al abandono y la vergüenza; el autodesprecio, el rencor, el odio; la autocompasión, la martirización, el autocastigo. Charly dice “uno se pega muy duro, y al otro día es peor, uno se siente muy culpable, ¿será que sí soy adicto a la culpa?”. Recordemos que Sebastiano decía que “cuando uno entra al basuco todo ronda alrededor de buscarlo y consumirlo, es una droga de mucho impacto, dejas de lado el amor”. Retomemos la expresión de Ernesto “yo era un ser despreciable, me ahogaba en la bebida, pero por amor de Dios, desperté, empecé a vivir, empecé a sentir”.

Segundo plano de interés para terminar este apartado sobre afectividad, la dimensión espiritual y religiosa pueden tomarse como un mecanismo cultural de pertenencia, de dominación y disciplinamiento, sin embargo, también en un proceso de encuerpamiento de precariedad puede operar como una *tecnología del yo* (Foucault, 2008), que puede hacer mover estratégicamente al sujeto de determinado entrapamiento de su sensibilidad, contándose a sí desde otras historias de valía, y “las historias necesitan espacio. Y el espacio se crea en la capacidad que tiene la historia de poner en movimiento, de crear sentidos posibles que nos lleven afuera, que nos desvíen (Despret, 2021, p. 32)”.

2.5. En-trampamientos de la sensibilidad y en-cuerpamiento de la precariedad: “Energías raras” que mueven y envuelven el Bronx

“Estas loco”, “¿Cómo os vais a meter ahí?”, “

Vais por morbo...”, “¿Qué se os ha perdido allí?”,

“Con lo bonitos que son los rascacielos...”.

Frases como estas son las típicas que te suelen decir

cuando dices que quieres ir al Bronx.

Serratacó, 2020



Ilustración 13. El Bronx de Medellín donde habitan 600 personas. | Foto: Diego Andrés Zuluaga/Semana

Aquí quiero discutir sobre cómo lxs usuarixs de Centro Día, significan el espacio del Bronx, los modos de afectaciones que enuncian y los sentimientos que hacen ese espacio al vivirlo y recordarlo. Aunque el Bronx es un afuera de Centro Día, constituye un lugar que ha marcado los trayectos encarnados de lxs usuarixs de la institución, así como un lugar que traen recurrentemente en sus enunciaciones sobre sus experiencias de violencias. Los afectos del bajo mundo se hacen con lugares y objetos del bajo mundo.

Una podría tener una percepción del Bronx como un espacio con aquellos ecos neoyorkinos que lo relata como un lugar empobrecido, peligroso, de ilegalidad, marginalidad y exclusión.

Sin embargo, la peor parte se la lleva la zona sur del Bronx, conocida como South Bronx. A parte de ser una zona muy pobre y sin demasiado atractivo turístico, es una zona de pandillas y donde abunda el tráfico de drogas. Ahí se pueden ver las típicas zapatillas colgando de los cables de electricidad, flores en recuerdo de personas asesinadas y tiendas enrejadas para evitar robos. En definitiva, aquí sí que podemos decir que el Bronx es peligroso (Serratacó, 2020).

Ese eco atravesó fronteras para resituarse con sus especificidades contextuales en Bogotá, y ahora en Medellín, pero ¿cuántos Bronx existen realmente? Si la ciudad es el paradigma del proyecto civilizatorio-colonial-capitalista tampoco ha de ser muy sorprendente que funcione con mecanismos de exclusión e inclusión, así como procesos de higienización, rectificación (corrección) y castigo. No es tan sorprendente, pero sí inquietante e impresionante, veamos, por ejemplo, siguiendo aquella premisa de que el

poder no esconde nada, lo que significa la arquitectura hostil. Como nos recuerda Martínez (2019, p.100): “La higienización de la ciudad no sólo ha consistido en alumbrado, pavimentado y drenaje, sino en quitar personas con comportamientos no aceptables, el seguimiento de las normas sociales”.

La *arquitectura hostil* la podemos considerar aquí la demostración de un poder biotanatopolítico, un mecanismo de higienización y corrección espacio-corporal reforzando la retórica de modernismo civilizatorio y sus ideales de seguridad, paz, progreso, razón, belleza, bien y justicia. ¿Cómo se construye lo peligroso en relación de la institucionalización de la seguridad?, ¿Qué representa el Bronx como espacio residual respecto al proyecto de ciudad buena, sana y limpia? Representa una inestabilidad a la citación, pero también un elemento contaminante. Las ciudades no pueden operar sin desplegar la fuerza de su elemento criminal, militar y policiaco que encauce el régimen ciudadano moral, estético y político establecido.

En el Bronx de Medellín se concentran cientos de habitantes de calle, y sus cuerpos se van haciendo en el entramado de las lógicas que dominan aquel lugar marcado por el mercado del microtráfico, las *economías subterráneas*¹⁰⁶ y las políticas siniestras tras todo el escenario de precarización y locura que lo envuelven. Aunque el Bronx es un “afuera” de Centro Día, las experiencias de violencias y el devenir habitante de calle están marcados por este tipo de espacios; lxs cuerpxs, afectos y objetos que los hacen, el Bronx es un espacio que ha marcado sus trayectos encarnados.

El llamado ‘Bronx’ sigue haciéndose espacio entre las calles Cúcuta y La Paz, donde el consumo de sustancias psicoactivas, la explotación de menores de edad y otros delitos se camuflan entre la actividad comercial del sector, así lo relata Óscar Jaramillo, quien dice que desde los 11 años hace parte de ese mundo (Caracol, 2020).

Elena, una usuaria de *Atención Básica*, tiene 40 años, delgada caminaba un poco temblorosa y tenía un gesto de agobio en el rostro, madre de una hija de quien no sabe sobre su paradero y nos conocimos en una final de fútbol en el marco de un torneo que lideró Thor llamado *El mundialito de la inclusión*. Elena comenzó a llorar y le decía a

¹⁰⁶ Ver Shneider & Enste (2002) Ocultándose en las sombras. *El crecimiento de la economía subterránea*. Fondo monetario internacional Washington. Y ver Gómez (2020) *Economía subterránea y lavado de activos: un análisis documental*. Universidad Pontificia Bolivariana. Escuela de economía, Administración y Negocios. Facultad de Economía.

Coralina que se sentía muy ansiosa, que necesitaba hablar, yo le propongo salir del coliseo a dar una vuelta, caminar y respirar. Ella asiente y caminamos un poco. Luego comienza a decirme “¿le puedo contar algo?”, yo le digo que sí, y me comparte un poco de su vida:

Yo tengo un trastorno de esquizofrenia y otro que no recuerdo el nombre, algo afectivo, y si ve que yo no puedo hablar bien (se esfuerza por gesticular), es que estoy muy ansiosa (mientras me habla a veces llora), ayer estuve en el Bronx, consumí mucho basuco, y al otro día me deprimó mucho, me da susto, yo no quisiera seguir yendo allá, eso es muy maluco, me hace mucho daño, pero yo soy muy sola, y eso me jala, ¿para dónde más me voy? (Elena, Comunicación informal, 13 de septiembre 2023)

Podemos volver a ese aspecto del entrampamiento de la sensibilidad, ella dice que sabe que le hace daño, pero algo la regresa a ese lugar, ¿para dónde más puede ir? Con esta pregunta da cuenta de la desorientación y errancia en el que vaga Elena, esas fuerzas inexplicables, que aquí llamamos simbólicas, políticas, económicas, sexuales y morales. Se culpa por caer en la trampa del objeto de captura, una y otra vez, así se choque con su malestar, su goce, el susto persecutorio. Y desea entre los matorrales de la precariedad y de la afectividad amarga un futuro feliz. “Deseo poder volver a ver a mi hija algún día, ser madre de más niños, pero con esta enfermedad es muy difícil, mi mamá no me quiere, tengo muchos problemas con ella” (Elena, Comunicación informal, 13 de septiembre 2023).

Podemos deducir de su historia, y de las que nos comparten otros (recordemos las expresiones de Ali y Cano sobre el Bronx), que es un lugar residual, hecho de afectos y objetos del bajo mundo, “que maneja energías raras”, un espacio que acumula grandes cantidades de ansiedad y depresión, dos posesiones psicopatológicas, psicosociales y socioculturales pandémicas del capitalismo tardío.

Comparto aquí un *rumor* que enunciaron varixs sujetxs, en el cual no profundicé puesto que puede involucrar la seguridad personal de ellxs. “uno sabe que los políticos tienen las manos untadas por el negocio de las drogas, aunque nos vendan guerras contra las drogas” (nombre confidencial), “las violencias que pueden crear un habitante de calle pueden ser económicas y políticas, se sabe que varios negocios del Bronx tienen dueños que son concejales” (nombre confidencial) ¿Qué lleva un rumor? Un rumor

moviliza contenidos que pueden ser verdaderos o falsos, que inquietan, que suscitan sospechas, que tienen el carácter espectral y secreto del susurro.

El rumor es un pariente cercano del chisme y de la agresión mágica. Aunque no tenga necesariamente como objeto a una persona en particular, se trata de una poderosa forma de comunicación anónima que puede servir a intereses muy específicos... La mejor situación para que prosperen los rumores es cuando ocurren acontecimientos de vital importancia para los intereses populares (Scott, 2000, p. 175).

En los rumores circula un peligro, y su poder supone efectos desestabilizadores igualmente peligrosos para el estatus quo. “El rumor sufre de un lugar a otro, alteraciones que lo hacen conformarse más y más a las esperanzas, los temores y la visión del mundo de aquellos que lo escuchan y lo retransmiten” (p. 176). Este rumor borda los temores y las visiones de mundos distópicos, que re-traza las explícitas relaciones entre los poderes político y económicos del mercado de la droga. Ya en el primer capítulo se hacen explícitas las evidencias sobre las alianzas entre el narcotráfico y la gubernamentalidad estatal: el narcopoder. Vuelve y timbra el eco de Huerta: “Es terrible. Cada vez son más claros los intereses más oscuros”.

Los rostros más visibles del mercado del microtráfico o *narcomenudeo* como prefieren llamar algunxs (Ávila y Pérez, 2011), son los llamados *combos* que controlan la comercialización local de las drogas como cocaína, base de coca, marihuana, heroína y basuco. En el Bronx puedes identificar a los jíbaros, es decir los vendedores directos de las drogas, y a los campaneros, quienes llevan un silbato o silban para estar al tanto de advertir si se acercan policías. Como todo mercado económico y político, tiene una organización, una cultura, sus lenguajes y jergas, jerarquizaciones y división de trabajo.

Que la precarización se encuerpe quiere decir que se procesa corporalmente. “El cuerpo es un depósito de historias configuradas socioculturalmente” (Del Monte, 2018, p.80). Y este encuerpamiento, es una dinámica violenta, y no solo se ven en algunas marcas que ya hemos relatado anteriormente, sino en los espacios, economías y consumos de lxs cuerpxs callejerxs. Sobre los cuerpos están escritas las guerras por la supervivencia en las calles, están inscritos en sistemas (cis/psis) de opresión y resistencia.

Como dicen Rose y Hatzenbuehler (2009), los cuerpos de las personas contienen el impacto acumulativo de su existencia material y los significados adheridos, es decir, el

contexto económico y político de vida se ‘encuerpa’, de manera que el clivaje o la posición ocupada en el espacio físico y social se manifiesta en formas de moverse, de comer, en propensiones a enfermedades o en marcas corporales que tienen las huellas de las condiciones materiales de los espacios vividos históricamente (Del Monte, 2018, p. 80).

Cano, Sebastiano, Charly, Antonio, Esteban son usuarios de Centro Día que concuerdan en que la droga ya no es la misma de hace unos años. “Tiene más adulterantes, ya no venden lo que venían antes, ya se ha dañado mucho la droga” (Cano, Resocialización, 2023), “ya no venden nada bueno, a eso le echan cosas para que uno esté más pegado”, “A la mari del centro le echan basuco y miados”, (Sebastiano, Resocialización, 2023); “al basuco le echan talcos, o adobe raspado, hasta hueso de muerto le echan a eso” (Antonio, Atención Básica, 2023).

Andy, Cano, Volqueto y Sebastiano aseguran que la peor decisión de su vida fue probar el basuco, “tú vida y lo que consigas está en pro del basuco, lo que recicles, lo que robes o ganes” (Sebastiano). Andy por ejemplo dice que el Bronx “es como la estrella de David, tiene 6 candados y cuando estás en el centro es casi imposible salir de ahí”. Es una metáfora muy potente, incluso escalofriante. El encuerpamiento del Bronx, es un entrapamiento de la sensibilidad.

Dice Cano, por su parte que “hay energías muy raras en el Bronx, ahí hacen rezos para que no salgas de ahí, para evitar la policía, para vender más” (Entrevista semiestructurada, 3 de agosto 2023). Ali en Atención Básica me dice “las energías que hay en el Bronx son malísimas, te atrapan y podés perder la noción, te pueden rezar a vos para que te vaya mal o te explote un dedo, como a mí (me muestra una cicatriz en uno de sus dedos de la mano derecha), y sigue “esto, esto lo hacen las energías de envidia, alguien que no te quiera ver bien” (Entrevista semiestructurada, 12 de septiembre 2023).

Cuando te perdés en el Bronx es como que cayeras en una trampa, se te va el tiempo, creés que han pasado pocos días y resulta que han pasado semanas y hasta meses, te pones muy mal, chupado porque en el Bronx es solo vicio (Cano, Entrevista semiestructurada, 3 de agosto 2023).

La precarización entonces está en el cuerpo, las drogas y los espacios; actúa como un vórtice que entrapa la sensibilidad, dificultando la percepción de continuidad de sí mismos. Y “además de las fuerzas excluyentes que los mantienen en las dinámicas

callejeras, estas personas participan en su propia destrucción cuando reproducen subjetiva y emocionalmente las violencias del vórtice de precarización sobre sí mismos” (Del Monte, 2018).

Aquí aparecen la vergüenza y el aislamiento como otros afectos que se agregan a la marginalización y progresivo encuerpamiento de la precariedad. La precariedad como maximización de la vulnerabilidad y la exposición a la violencia, el daño y la muerte. No tener zapatos y estar expuestos a bacterias como le ocurrió a Ali, o andar con la ropa rota y sucia, como enfatiza Charly refiriéndose a “como cuando está muy loco en la calle no importa estar sucio o tener rota la ropa”. El basuco que han llamado “la droga del infierno” (Pulzo, 2023), parece que hay un común acuerdo en que es acotencial, dice Cano “es como un antes y un después”, “uno no se imagina que puede llevarte a tanto, es que si uno supiera no probaba”, expresa Volqueto de *Resocialización*.

He sido reciclador, y si yo hubiera sabido que con ese coso iba a terminar en las calles, ni por el putas hubiera consumido esa vuelta. Se lo juro que uno no se imagina que va a terminar así. Me digo ermitaño urbano... terminás oliendo tan mal que la gente de rechaza, el mugre, oles a culo, y claro te rechazan con ese mugrero. Yo he sido un viajero, un andariego, un luchón, a mí me dicen que yo ando más que un perro con tres gúevas (Volqueto, Resocialización, Escuchadero, 23 de agosto 2023).

Los consumos de droga y en especial, del basuco como una droga de sujetxs empobrecidxs, están atravesados por el encuerpamiento de la precariedad. Por esto, la situacionalidad socioeconómica entrama accesos, oportunidades y consumos. Así como acceden al Bronx, a su entrapamiento, a una de las drogas más baratas, est á precarizado igualmente sus consumos de alimentos, porque mientras consumen mucho “no se piensa en la comida o se come de la basura”, me cuenta Ali. Subir de peso para muchxs de lxs usarixs es un signo de recuperación, distinto a “estar chupado” como dice Cano.

“La calle no se hizo para dormir, pero cuando toca, toca” dice Ali. En el encuerpamiento de la precariedad, así como el entrapamiento de la sensibilidad dejan entrever que la calle es un afuera construido donde se plasman las violencias de la exclusión, y desde la conjunción de factores estructurales, contextuales, históricos y socioculturales se producen cuerpxs heridxs, excluídxs, basurizadxs y exterminables que duermen o intentan dormir en la calle. Sabemos que desde el ordenamiento imperial-

global-neoliberal-fascista la pobreza también es planificada y que los factores mencionados fabrican vórtices de precariedad.

Segundas (in)Conclusiones

El descenso es una propuesta en la que la etnografía como método y política de alteridad, abre las geografías, paisajes, relieves, sabores, atmósferas corporales, afectivas, políticas y semióticas, que se van formulando circuitos de sentido y profundizando el archivo de la afectividad del bajo mundo. Tanto la figura del descenso al infierno, como el devenir habitante de calle y sus historias efectivas en Medellín son mirados en este trabajo en clave interseccional.

Este infierno en clave interseccional nos permitió analizar diferentes experiencias de violencias y algunas intersecciones entre sistemas de opresión (cistemas y psistemas), situando elementos estructurales, ontopolíticos, capacitistas, heterofamiliares y microfísicos como las autolesiones en las enunciaciones de sus relatos en marcha.

Muchas de estas trayectorias son marcadas por experiencias de violencias y por prácticas de discriminación-exclusión que amarran lxs cuerpxs en coordenadas maximizadas de precariedad, de entrapamiento de la sensibilidad y en vórtices de precarización que precipitan devenires menores e infernales.

El entrapamiento de la sensibilidad en memorias de violencias, en afectividades de opacidad y hundimiento, en espacios residuales sociocorporalmente contruidos (como el Bronx), en lodos de economías subterráneas, en violencias epistémicas por desigualdades estructurales, Aun entre toda la trampa, las tramas contingentes y de crisis, hacen anudamientos moleculares de resistencias e impulsos de fuga hacia *políticas menores* (Lazzarato, 2006).

Ante las condiciones del descenso que capturan la sensibilidad, la acumulación de experiencias afectivas amargas y metálicas, brota una afectividad etérica que colma de sentido y alivio los paisajes mortíferos, aludiendo, desde una postura religiosa a un acontecimiento milagroso y misericordioso que les acompaña a salir del hueco.

CAPÍTULO 3. Con-figuraciones de la mirada: análisis de las (auto)percepciones y los instrumentos de visualización sociocorporal en Centro día

En este capítulo propongo realizar una consideración analítica a las autopercepciones que tienen lxs sujetxs que asisten al programa Centro Día, específicamente a los componentes de *Atención Básica* y *Resocialización*, respecto a sus trayectorias encarnadas como habitantes de calle y como usuarixs de la institución. Dicho enfoque a las autopercepciones va concatenado a las percepciones que comparten algunxs profesionales sobre lxs usuarixs y su labor allí “en el sistema”, y a una exploración a lo que nombraré *percepción interespecie* desde la cual las voces de lxs sujetxs se intentan desantropocentrizar y reconocer sus conexiones con muchas otras especies que aparecen en los escenarios, abriendo la enunciación de experiencias y trayectos sintácticamente multiespecie.

En el capítulo anterior los ejes principales eran las figuras de la afectividad (etnografía del descenso y geografías afectivas) para dar cuenta de las experiencias de violencias en el proceso de devenir habitante de calle. En el presente, haremos énfasis en las percepciones, teniendo en cuenta que éstas junto a los afectos son entendidos como equipamientos corporales conectados desde distintos flujos de intensidad con el mundo, sus múltiples objetos, situaciones, experiencias y acontecimientos: las percepciones como reconocimientos vivenciales de la cotidianidad, y con las que se pueden “configurar significaciones históricas del momento presente” (Berlant, 2020, p. 110).

El yo de las autopercepciones se concibe aquí múltiple, protésico y estético-político, por lo tanto, en el marco de esta investigación nos preguntamos de qué retazos e interdependencias se hace y sostiene, cómo se dan sus des-hacimientos, cómo se ven a sí mismxs, cómo afecta su autopercepción la participación en un centro de resocialización, para ellxs que es la resocialización. Además, ¿cuáles son las percepciones que me comparten algunxs profesionales sobre lxs habitantes de calle, lxs usuarixs y su labor dentro del sistema? Por último, ¿qué nos enseña la percepción

interespecie para comprender la producción de cuerpxs callejerxs, las subjetividades del *bajo mundo* en el contexto biotanatopolítico de Medellín y los cuerpos epistémicos sobre este escenario de interpelación?, ¿qué relaciones podemos identificar entre el anhelo de salir del infierno (querer salir de) y el optimismo cruel de un contexto así?, ¿cómo podríamos retratar parcial y relativamente la percepción del acontecimiento de ser-sentir-devenir situado?

Antes de entrar a los relatos de lxs sujetxs, relatos siempre en marcha, es importante precisar que las percepciones tienen que ver con la construcción de la mirada; a partir de instrumentos de visualización; campos atmosféricos (afectivos, corporales, semióticos). En los que las percepciones se van moldeando, (de)formando, orientando, así como desviando, torciendo, confundiendo y tropezando en función de la iteración/desestabilización normativa de las matrices de inteligibilidad ya mencionadas anteriormente (heterosexualidad, capitalismo neoliberal y capacitismo), cada una con sus sistemas de opresión/violencia interseccional y mecanismos de rectificación/normalización.

La percepción entonces se concibe una figura afectiva, dinámica, movediza y desplazable, dirigida desde un campo de conexiones y atenciones frágiles, situadas y parciales; reguladas por códigos sociales heterocapitalistas y capacitistas; delimitadas por campos biológicos, intersubjetivos, discursivos y experimentales; susceptible de automatizaciones y puntos de fuga; constructora de realidades, memorias y cosmovisiones; ligada a mecanismos hermenéuticos socioculturales y efecto de interacciones sensoriales, semióticas y espaciales. Existen distintas teorías de la percepción desde la teoría sintérgica, la cual asevera que sobre la percepción no se conocen límites y que la realidad y la experiencia son una creación de la conciencia; hasta la fenomenología queer que propone un ethos del desvío y la desorientación, y que “podría comenzar redirigiendo nuestra atención hacia diferentes objetos, aquellos que son ‘menos próximos’ o incluso aquellos que se desvían o que son desviados” (Ahmed, 2019, p. 14).

3.1. No somos monstruos, somos enfermos, pero nos tratan como basura: autopercepciones que tienen lxs sujetxs que asisten al programa Centro Día

*No pudo encontrar la llave de la luz
en ningún piso,
así que siguió a ciegas, adivinando
los escalones,
como si bajara por un pozo hacia el
centro de la tierra.*

Enríquez, 2016

Este apartado tiene la intención de plasmar algunas autopercepciones de lxs sujetxs que han devenido habitantes de calle y actualmente participan o hacen uso estratégico de las instalaciones y los servicios del programa Centro Día. Este devenir expresa, por una parte, su heterogeneidad circunstancial que fabrica el acontecimiento y sus particularidades, y por otro, algunas convergencias, “repeticiones” de lo que reproducen estas marcas sociocorporales: abyección, basurización, precarización, sobrevivencia, rechazo, agencia y sus modelos de asistencia, intervención, corrección e “inclusión” en el contexto biotanatopolítico de la ciudad de Medellín. Por lo tanto, aquí van algunas puntadas narrativas de Lucía, Jairo, Vicky, Mario, Charly, Elvira en *Atención Básica*, y, de Cano, Jhon, Pedro, Raúl y Matías, en *Resocialización*.

En *Atención Básica* conocí a Lucía, una señora de 56 años, con quien entablé varias conversaciones e intercambios en dos lugares abiertos dentro del patio. La mayor parte del tiempo permanece sentada en una silla de ruedas o en una silla de plástico, a veces se levanta con dificultades y expresiones de dolor. La primera vez que nos encontramos vestía una batola y estaba descalza. Nos sentamos de frente y en el transcurso de la comunicación me soba la rodilla y el brazo, suspira y por momentos llora con mucho sentimiento.

Tengo 56 años y llevo 43 años en la calle. He tenido como todos subidas, bajadas, trabajos dignos, trabajos indignos. A los 5 años aprox., mi papá le dio la casa a mi mamá, pero se la dio a nombre mío. Entonces ahí empezó mi suplicio porque mi mamá lo demandó por alimentos, porque él no me quiso dar el apellido. Entonces mi mamá me maltrataba mucho, porque mi mamá fumaba tabaco y mi papá era un gitano señorón. Entonces a mí me tienen miedo, porque casi todo lo que les digo a los otros se les cumple... me tienen el pavor, me dicen bruja, a mí me faltó un grado para ser bruja... Y es herencia, no es culpa mía. Yo sé leer el tabaco. Yo he aprendido mucho. Yo tengo el cuerpo cerrado, a mí han bregado a matarme y no han podido. Tengo una amiga en el

cementerio que es coordinadora comercial, esa mujer me quiere mucho, me dice que no saben cuántos gatos se han matado para entregarme la vida a mí, que yo tengo más vidas que un gato...

Tengo la desdicha de decir que mi mamá me prostituyó a los 13 años. Conocí la basuca. Me refugié totalmente en ella, para no darle mente a la vida, para no sentir el dolor. Desde los 13 años estaba persiguiendo la muerte, llamándola y ahora a los 56 años, me faltaba un mes para el cumpleaños y tuve un accidente horrible. Ahí sí me di cuenta que la vida vale mucho, que no hay que perseguir la basuca, de la basuca no queda nada... la vida es muy difícil, muy difícil, tengo trastorno bipolar afectivo, tengo todos los problemas del mundo... Mejor dicho, mi vida, en resumidas cuentas, ha sido un laberinto de tristezas profundas, pero más que todo por el consumo. Ya en este momento aspiro y espero en mi señor Jesucristo, que me saque del todo de la droga, voy a cumplir 4 meses abstemia. Todos los días lloro, pero no vaya a creer que es de dolor del espíritu, porque espiritualmente me siento muy en el creador sino del dolor de saber que la sangre todavía me jala (Entrevista semiestructurada, 28 de diciembre 2023).

Para acercarnos a las autopercepciones de Lucía, ella nos va dando coordenadas y paisajes de su lenguaje, lugares del cuerpo y el espacio en enunciaciones situadas de trayectos encarnados. Nos estamos leyendo simultáneamente. En su expresión ella se describe a partir de ciertas marcas corporales que tocamos en el apartado del capítulo anterior sobre heridas, lesiones, psiquiátricas; detalla pautas cronológicas y geografías afectivas. Se marca como *mujer adulta*, en un paisaje *laberíntico de tristezas profundas*.

Su autopercepción actual tiene que ver con sus caminos vividos; sus prácticas corporales, la semiósfera de las historias corporales-políticas que la subjetivan, los mundos constitutivos de su ser-devenir. La mirada hacia sí misma y lxs otrxs, en una situación pendular, de estira y afloja. Entre el ramaje de sus palabras que actuaban y rememoraban historias desventuradas se atisbaba una luz radiante de afectividad etérica: aspirar y esperar en el señor Jesucristo, ese “algo” que la pega a una fantasía de esperanza, un deseo optimista que promete arrojarla a otra vida. Un impulso de escape vitalista aunado con las pérdidas percibidas, sus accidentes, sus mapas afectivos que dan sentidos perceptivos para hacer soportable el mundo. Un laberinto hecho de tristezas profundas que promete una salida o una forma de orientarse hacia la salida, expuesta a atmósferas semiótico-materiales de vulnerabilidad y desvíos/confusiones particulares.

Una fecha decisiva: *16 de noviembre del 2023*. Lucía me cuenta de un accidente que tuvo ese día, luego de salir del Bronx, poco antes de cumplir sus 56 años, en Berlín,

un Barrio de Aranjuez de la comuna 4. En horas de la tarde, ella va caminando “a la carrera” como dice, y en un instante que va a pasar una calle por una comida que le ofrecían del otro lado, una moto la atropella.

Una moto me cogió, me rastrilló en el piso, me fracturó pie derecho y clavícula izquierda. Me destrozó tibia, peroné, no me reventó por dentro porque mi dios es grande, eso fue una cosa diabólica. Yo no sé cómo se salvó una correa y la bendita pipa, usted no va a creer (Lucía, Atención Básica, Entrevista semiestructurada, 28 de diciembre 2023).

Cuenta sobre su destrozó óseo, su falta de memoria, “la retentiva muy perdida”, como me dice, además, de sus varias enfermedades: EPOC, prediabetes, secuelas leves de una sífilis y un grave herpes. Adicional a una operación por un “tumor de pelo, carne y sangre que tenía en el estómago por comer de las basuras”, continúa ella. El aparato biomédico le recomienda que no fume, pero dice “a mí me tocó volver al cigarrillo, porque eso es una ansiedad horrible, uno se desespera mucho”.

Y el compañero que tengo no me mira sino los defectos, me dice la chillona, él no entiende que lo mío es de la cabeza... es que una persona cuando está normal no consume droga. Una persona que sea normal no le mete químicos al cuerpo. Yo tuve la desgracia de que en mi juventud apenas estaba recién salida la basuca, por el 86, me codié con los Priscos¹⁰⁷ porque yo soy de Aranjuez, me tocó el pleno apogeo... por dios bendito... Los sicarios amigos míos casi a todos los mataron, me llegaron a matar los terracianos (Banda de Manrique oriental). Yo no sé cómo no me he muerto, dios me tiene aquí (Lucía, Atención Básica, Entrevista semiestructurada, 28 de diciembre 2023).

Su historia me estremece. Mi cuerpo etnógrafo abre un lugar para ella y sus lenguajes de dolor y resistencia. Su “lenguaje del dolor opera a través de signos que relatan historias que incluyen heridas a los cuerpos, al mismo tiempo que ocultan la presencia o “trabajo” de otros cuerpos” (Ahmed, 2015, p. 48). Intentamos sostener la conversación, nos escuchamos. Sabemos que “vivir en una crisis no es nada plácido” (Berlant, 2020, p. 121), no obstante, ella ha desarrollado intuiciones que permiten manejarlo, sobrevivir, luchar por su existencia. Un cuerpo generizado, en tramas de explotación sexual, delincuenciales, amigos sicarios, bandas criminales, trayectorias entre barrios populares y el Bronx como espacios residuales que la abrigan y violentan, la sostienen y maximizan vulnerabilidad, su exposición al daño y la muerte. Entre toda desesperación, asfixia y

¹⁰⁷ Los Priscos fueron un grupo de criminales al servicio del cartel de Medellín que tuvo participación en el conflicto armado en Colombia en la década de 1980 y comienzos de la década siguiente.

precariedad, su cuerpo resiste, y seguir viva, para ella es un motivo de asombro, sentido y recogimiento.

Con respecto a la prostitución¹⁰⁸ que definía como un trabajo indigno (recordemos que ella al principio dice que ha tenido *trabajos dignos e indignos*), dice: "yo ya estoy muy vieja para esas cosas, ¿uno? antes rodaba de mano en mano como la falsa moneda, todo mundo me utilizaba como un inodoro público, haciéndoles ganar plata a esos dueños de casas". En la conversación con Lucía, se fueron hilando sentidos alrededor de lo que significaba un trabajo indigno: algo a lo que ella se sintió obligada hacer sin tener opciones, por lo que representa una coacción y por otra parte, la violencia sexual escrita en su cuerpo generizado para ser administrado por hombres principalmente, dueños de las casa que monetizan la instrumentalización corporal de lxs jóvenes y que en la enunciación se revela una injusticia epistémica que le restringe los recursos hermenéuticos para comprender y explicar su situación. Ahora, siendo leída como habitante de calle, o adicta de la calle, se amplía la injusticia, debido a la reducción de su credibilidad. Se reconoce *mujer vieja, bruja*, autopercebida desde el dicho popular con la marca de *falsa moneda* y en una autoidentificación como *inodoro público*. Primero, percibirse-identificarse en una situacionalidad etaria precarizada, segundo, vista en una imagen de no valía, de monstruosidad social, tercero, en un paisaje de desechabilidad social y cuarto, en una lucha por "salir de la enfermedad del bazuco, tener otra vida", y me hace pensar a mí: ¿Se puede detener la industria supermillonaria del bazuco?

La narrativa de Lucía al dar cuenta de sí, también da cuenta de socializaciones de su cuerpo, que se devuelven como una injuria o un autodesprecio. Inmersa entre injusticias y violencias sociofamiliares, económicas, sexuales, eróticas y epistémicas en diferentes intensidades. Cómo su cuerpo relatado, representa el mundo social y cómo el mundo social se escribe en su cuerpo. "Nuestros cuerpos no son solo el lugar desde el cual llegamos a experimentar el mundo, sino que a través de ellos llegamos a ser vistos en él" (MerleauPonty, 1976, p. 5). Una percepción social que la monstrifica y basuriza, al tiempo que la hace una existencia menor. Se hace una guerra interior, y este, no solo

¹⁰⁸ Aunque ella significa esta experiencia como prostitución, propongo ampliarla y resituirla en un marco de violencias del mercado sexual debido a la coacción, dominación y opresión se puede configurar como explotación sexual.

como un adentro localizable sino como “una lógica, una dinámica de la precariedad: barrio adentro, casa adentro, familia adentro, cuerpo adentro” (Barttolotta & Gago, 2023, p. 48).

En la trama podemos descubrir algunos lazos que reinsertan historicidades anuladas, su cuerpo entrampado en un régimen expresivo, localizado/diferido en estados valetudinarios, en impedimentos y en potentes declaraciones como: “que las historias de nosotros sirvan para que nos miren de otra manera, que *nosotros no somos monstruos, estamos enfermos, pero nos tratan como basura*”. Detengámonos un momento en la potencia de estas introducciones a escenas a través de sus narrativas que son personales, la singularizan y a su vez, la generalizan, conectándola con un presente histórico, con situacionalidades sociopolíticas, económicas, familiares y barriales. Una época: los 86, el apogeo del basuco.

Esa desgracia, la incorpora multiespecífica e intersubjetivamente a una trama de historias y relaciones de poder/deseo y violencia. Los barrios que recorre su infancia están marcados por la historia de las violencias sociopolíticas y las desigualdades que producen las ya mencionadas distribuciones diferenciadas de la precariedad, la dignidad, la valía. El *apogeo*, nos está diciendo accesible, distribuido, comercializado, circulado con una intensidad significativa, una pauta temporal y de extensión que demarca un oleaje particular de acontecimientos e intersecciones.

La difusión y crecimiento del narcomenudeo, la progresiva pauperización del consumo, la construcción multiplicada de un sujetx callejero, *habitante de calle*, o como dijo Lucía: “una adicta de las calles”. El Basuco, percibido como una droga precaria y residual, y como “la peor decisión de mi vida”, como afirmaba Lucía. Un sujeto liberal encuerpando la precariedad, en Medellín, Colombia “tomando malas decisiones” y con “la responsabilidad de salir de la vida en las calles”. Acaso, ¿Lucía tomó la *mala decisión* de devenir cuerpx callejerx, *habitante de calle*, *gamín*?, ¿podría haber una genealogía parcial de su deseo para detallar algunos factores psicosociales y sociocorporales que en su contradictoria combinación precipiten ese devenir?

Lucía se autopercibe dese sus memorias, lugares transitados o deseados, movimientos, sensaciones, experiencias que le dan continuidad a sí misma, a pesar de las crisis y sus “desgracias e infortunios”. El accidente más reciente que tuvo:

(...) *me marcó para siempre*, si no aprendo con esto, ya no aprendí, yo no he sentido un dolor tan fuerte, el parto duele mucho, pero uno tiene el muchacho y descansa, en cambio este es un dolor ardor diario, desesperante, no me deja dormir bien, todos los días me duele, mi cuerpo ya está muy deteriorado, pero uno no deja de luchar, por eso vive (Atención Básica, Entrevista semiestructurada, 28 de diciembre 2023).

Lo difícil, las enfermedades, el trastorno psiquiátrico, las 8 hospitalizaciones, algunas de ellas que la dejaron entre la vida y la muerte, sus 4 hijos, los problemas de su hija adicta, de su madre, de sus nietos, su primer ingreso a Centro Día, hace 23 años, su esperanza, su sorpresa de seguir viva hacen un mapa. Ella es lo que ha vivido, ella se autopercibe como se va narrando, recordando, relatándose, entre *antes y después/adentros y afueras* que la hacen verse-fabularse diferente, de formas diferente: cuando fue niña en un contexto barrial popular, entre lógicas de violencia y soledad, porque de niña era encerrada, “no me dejaban juntarme con nadie”. Leyendo, percibiendo en ese movimiento pendular, espiral, que la lleva a percibir y hablar de lxs otrxs

Yo soy cusumbosola¹⁰⁹, lo más difícil es la convivencia, en el Bronx es más difícil pero igual acá, hay que estar gatos, aunque ni los gatos se salvan, vea a la gatica Luna que venía, la estrellaron en un camarote, aquí no se salva nada, aquí hay mucha envidia, se roban lo que uno deja de vigilar, acá le quitan los calzones, las medias con los zapatos puestos, la convivencia es pésima, horrible, en este gremio no hay amistad, en este gremio el que se lo puedo llevar por los cachos, por encima se lo lleva, no se respetan los derechos en ningún lado aunque tengamos derecho a estar acá por nuestra enfermedad” (Lucía, Atención Básica, Comunicación informal, 3 de enero 2024).

Lucía se concibe como “adulta con derechos”, se autopercibe como “enferma”, “berraca”, “trabajadora”, “cusumbosola”. Enuncia una diferenciación entre lo normal y lo anormal, me señala y dice que “si es difícil vivir para ustedes que tuvieron una familia digna y supieron manejar la mente, que tienen trabajo, ahora nosotros los adictos de la calle, que nos tiran solo por ser adictos, por estar enfermos”. Recurre en su autopercepción y en su relato en marcha a su corporación médica y al psistema, la falta de medicación, la necesidad de exámenes, citas y otros procedimientos. Al decir *gremio* hace un recorte

¹⁰⁹ Expresión popular con el que refiere un rechazo a la socialización, con características de ensimismamiento, aislamiento.

grupal, sectorial que coincide en algunos aspectos que los adjetiva como gamines (esa es la palabra que usa Lucía). Cuando dice “ustedes”, me mira y me señala, diferenciándome de su “gremio”.

Lucía sufre el desgaste de la actividad de construir una vida desde el horizonte retrospectivo de “desgracias” que han marcado un rizoma de precariedad, como muchas “personas empobrecidas, y no normativas” (Berlant, 2020, p. 90), su lucha es política. Su intuición es ese lugar en que el afecto se encuentra con la historia, con todo su caos, su ideología normativa y las formas que han adoptado en ella las prácticas de disciplinamiento e invención (p. 105).

Ella no se identifica como monstruo, pero reconoce que es percibida socialmente como tal. Si recurrimos a una genealogía de los monstruosos, recordemos que ha sido una figura puesta en una mixtura entre lo imposible y lo prohibido. A muchxs de lxs usuarixs, y en este testimonio de Lucía, como cuerpxs ilegibles, y antinormativxs, se convierten casi automáticamente en agentes de sospecha y blancos de violencias múltiples; su amenaza despierta sistemáticamente las prótesis disciplinarias, biopolíticas, estético/políticas correctivas, así como tanatopolíticas de exclusión, basurización, aniquilación y dispensabilidad/desechabilidad:

El monstruo humano se dice con respecto al imperio de la ley, se trata en rigor de la interrupción que acontece tras el quebrantamiento iusnaturalista de su equilibrio interno; el individuo a corregir invoca la proliferación de las prótesis disciplinarias al interior del ejército, las escuelas, los talleres y la propia familia; el onanista finalmente engrana la nueva síntesis entre sexualidad y teleología filial (Witto, 2002, p.3).

A los sueños tranquilos de la razón, la ciudadanía y su cuerdisimo se les oponen los monstruos y la monstruosidad, entidades ilegítimas, ilegibles, peligrosas bajo los instrumentos perceptivos de las matrices de inteligibilidad. El programa Centro Día, opera en el contexto biotanatopolítico de la ciudad de Medellín, actúa tanto aparato de clarificación, rectificación orientación de los objetos, los espacios y los cuerpos hacia un ideal *somatosociosexual* regulador. En el despliegue de sus fuerzas operativas intenta hacer legibles lxs sujetxs, usuarixs: reciben, revisan, observan, fichan, clasifican, evalúan, diagnostican, siguen, remiten, intervienen. El rigor con el que acontece la

interrupción monstruosa desestabiliza el vigor normativo heterocapital, reproductivo y capacitista. Escuchemos a Lucía en la siguiente situación:

(...) Ahora cuando entra el ESMAD al Bronx ¡Ay no!... Eso es un revolcón muy horrible, esa gente no respeta, todo el mundo corriendo, pasan por encima de uno, lo que uno pueda salvar de cositas personales, como yo viví, y si uno está enfermo se lo lleva el diablo (Lucía, Atención Básica, Comunicación informal, 4 de enero 2024).

El escuadrón Móvil antidisturbios (el SMAD) es un cuerpo policial que actúa un régimen violento y hace presencia cuando se presentan manifestaciones o distintas situaciones que afecten el orden público. El ESMAD, actúa maquínicamente contra lo que genere disturbios al orden público, y actúa sobre la población habitante de calle, cuerpxs callejerxs, “adictos de la calle” como agente perturbador del orden imaginario ideológico del espacio público. Lucía me cuenta, que “se salvaba de milagro, pasan por encima de uno, te pisotean”. Ese mismo Estado que tiene varios brazos armados, despliega políticas públicas (biotanatopolíticas) a través de planes estratégicos para dignificar la vida y restablecer derechos humanos a los habitantes de calle, abriendo el “racimo de promesas” (Berlant, 2020), con el que sugieren inclusión, resocialización, ejercicio ciudadano, restablecimiento de derechos, salud y bienestar.

En términos de la *fenomenología queer* (Ahmed, 2019), podríamos imaginar este escuadrón antidisturbios y el programa de resocialización no solo como aparatos maquínicos que modulan semiótico-materialmente la subjetividad civil, sino también como mecanismos rectificadores que atienden las desviaciones sociocorporales y que trabajan por mantener un orden, ¿cuál? el de las matrices de inteligibilidad. Un rostro del poder armado y el otro del poder almado, que trabajan por una apelación a la ley; rostros, uniformes, *instrumentos ópticos* (Haraway, 2005) y perceptivos que ejercen poder y líneas de intervención. Lucía en su sujeción sexual, jurídica, médica y moral, se autopercibe como mujer con derechos, enferma, pobre, con esperanza, “yo le agradezco a dios que me está sacando de las calles y del basuco que no trae nada bueno” (Entrevista semiestructurada, 28 de diciembre 2023).

Cano, usuarix de *Resocialización* está a punto de terminar el ciclo de niveles allí (de él traje referencias en el capítulo anterior), y pasaría del componente *Resocialización* al de *Seguimiento* con otras características. Al igual que Lucía, Cano expone sus

autopercepciones con respecto a la mirada hacia sí mismo en trayectos encarnados: su devenir habitante de calle, y usuaria de Centro Día.

Aparece en la narrativa, el autoperibirse a través de marcas corporales que puntuamos en el capítulo anterior (bandido, delincuente, con lesión crónica), y como quien ha “llevado una vida de locos, desde joven comencé en el mundo de la delincuencia”. Se describe a través de algo que aprendió con una psicóloga: “Esa psicóloga me dijo que yo tenía dos chips, uno del adicto y el otro del bandido, que tenía que estar revisando los dos chips para que no me disparara o recayera” (Entrevista semiestructurada, 3 de agosto 2023). Podemos ver su corporación médica, su relacionamiento con el psistema, y jurídico por lo que diferencia llevar una vida ilegal, “con mi hermano yo puedo coordinar, traficar, es plata fácil y no me falta ropa, comida buena, pero no es lo que yo quiero, *yo quiero otra vida, yo quiero algo legal, una buena vida*”, ¿qué es una buena vida?

Ataques ontológicos que resuenan y ponían en juego su existencia material y política. Dice que en “la calle uno no vale nada, en el Bronx menos, usted es un zombi, pierdes la noción”.

(...) Lo irreal de la mente es que la droga a usted lo disminuye a eso, a nada, yo me vi varias veces como un loco cagado, sucio, maloliente. En un mes me puso chupado, y no me importaba... yo soy un creído para vestirme y pa’ mantenerme atalajado. Me vi cagado, orinado, humillado, despreciado... por mi lesión mucha gente me pateaba, me pegaba en la cara, y lo más triste de eso es que yo soy amante a los niños, y un día salí a caminar y venía un señor con una niña, y la niña lo que hace es que se esconde detrás del papá, como quien dice quién ese diablo, y en mí pasó algo, me entró una tristeza y una cosa, y había un reflejo de un vidrio, yo vi mi reflejo, y sssss, uy qué pasó, ¿qué está pasando?, ¿qué es lo que veo? Y lo que vi no me gustó, lo que ví me dolió mucho, me dolió tanto que ahí decidí matarme, me voy a matar a punta de basuca, no tenía las guebas de decir me voy a tirar a un metro, me voy a tirar a un carro, le voy a robar un arma a mi hermano y me voy a pegar un balazo... Me vi muy mal (Entrevista semiestructurada, 3 de agosto 2023).

En el relato, Cano insiste en un antes y un después de su última recaída, un acontecimiento, de haberse visto como un loco cagado y un cojo triste, ahora se autopercibe *en recuperación*, “centro día ha sido un milagro, todo esto, todo lo que me han ayudado, porque yo sé, yo tengo recursos, y soy alguien carismático, a mí la gente me quiere, y a mí me gusta ayudar a la gente, colaborar”.

Son múltiples los retazos de los que se hacen los acontecimientos, uno de ellos, aquí definido por Cano como un *milagro*. Podríamos agregar que las fuerzas discursivas de lo político, lo médico-psiquiátrico, lo religioso, promete un salto salvífico y dignificador. Recordemos su narración sobre ver lo que vio en el espejo lo puso muy mal, le *dolió mucho*, relacionar el gesto de susto de la niña con la imagen del diablo, un ser percibido como maligno y al mismo tiempo regulado con el asco y el miedo, ser del inframundo. La mirada-gestual desidentificatoria/identificatoria con lxs otrxs. La relación del miedo percibido en otro en relación con la percepción de unx mismx, el susto que despierta a replantear un pensamiento. Una visión de mundos, mis mundos inundando otros, una visión que lleva a cosmovisiones y teogonías.

Cano espeta con énfasis que “el Bronx es un basurero, y estando ahí uno se reduce a eso” (Entrevista semiestructurada, *Resocialización*), la basura como un espacio residual, reductivo que es objeto de desprecio y limpieza, cual tratamiento excrementicio que acumula reservas de cuerpxs dispensables. En su narrativa, él abre esas geografías afectivas que lo sitúan en mapas etnográficos del descenso: basura, basurero, reducirse, diablos, infierno, loco cagado, él se percibió allí en esas intensidades inframundanas. A las geografías perceptivas de descenso, susceptibles de atenciones desplazables, se abre una afectividad etérea, conocer a Dios, quien le da fuerza *para un día volver a vivir*.

UN DÍA CONOCÍ AL DIABLO, Cano¹¹⁰

Caminando por Manrique, Douglas conoció al diablo. Dejó de reír, de soñar, de amar, de vivir. Sólo quería el encuentro con ese ser que lo perturbaba; era tan fuerte su atracción, que dejó a sus padres, el colegio, sus amigos y se marchó a la búsqueda de ese ser con quien todas las noches se encontraban como un par de enamorados. Cansado, por un camino, miró al cielo y ese día, conoció a Dios, quien le regaló la fuerza para seguir luchando y olvidar su tristeza y soledad, para un día volver a vivir.

¹¹⁰ Este texto me lo menciona Cano en una comunicación informal del 7 de agosto 2023. Posteriormente el 4 de enero 2024 me lo envían desde el componente por vía correo electrónico.

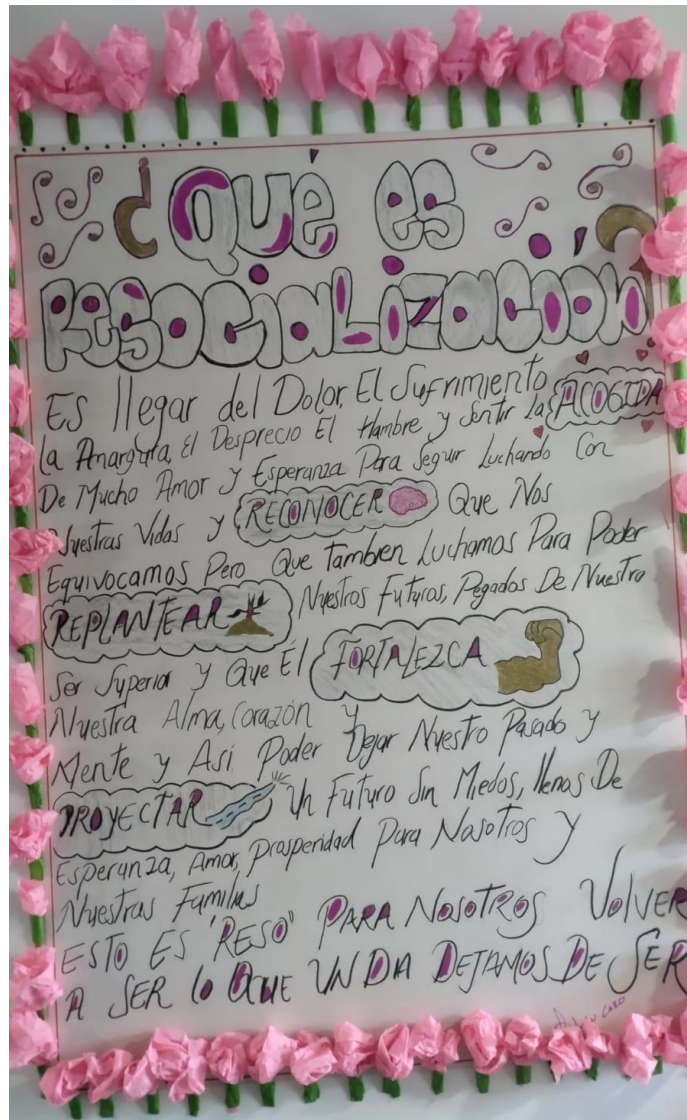


Ilustración 14. Qué es resocialización. Autor: Cano

Un día conocí el diablo es un texto que me mencionó Cano un día en uno de los pasillos adentro de la sede del componente. Luego lo obtuve con su consentimiento a través de la profesora Marina. Una ocasión anterior habíamos coincidido también por el mismo pasillo y me contaba sobre su emprendimiento, “profe, estoy vendiendo bolsas, si puede me colabora... también soy escritor, me gusta escribir, venga yo le muestro el que hice para el componente” (Comunicación informal, Resocialización, 30 de agosto 2023). De ahí me va guiando hacia el siguiente pasillo y me señala la pared donde está una cartelera blanca, rodeada de flores rosadas de papel y una composición que realizó en uno de los espacios pedagógicos sobre la pregunta *¿qué es resocialización?* Cano es

hablado por diferentes acontecimientos y diferentes fuerzas que lo subjetivan (nunca del todo). El acontecimiento como modos de la experiencia (a veces) intempestivo, radicalmente afectivo, resonante, perturbador, por lo que su percepción es interrumpida, mira afuera, mira adentro, el susto de verse reducido lo despierta a una sensación de apertura y posibilidad.

El acontecimiento designa figuras de operaciones afectivas, en las que “hay todo tipo de deformaciones, de transmutaciones, de pasos al límite” (Deleuze & Guattari, p.369), por una serie de líneas, se precipita un devenir habitante de calle, para Cano percibido como una *caída al infierno*, y por otro juego de figuraciones geográfico-afectivas, acontece en un *milagro*, vuelve a la vida, conoce a Dios, reaperece una futuridad hetero-familiar, “legal”. Lucía, y Cano, transitan por múltiples semiósferas de geografías afectivas, y sus acontecimientos “gobiernan la situación” perceptiva (Massumi citado en Berlant, 2020, p. 26). Y sigue:

Perturbación es el nombre que da Deleuze a las interrupciones de la atmósfera que constituyen situaciones cuya forma solo puede ser forjada por acción de una reacción continua y de un movimiento transversal, liberando a los sujetos de la normatividad de la intuición y poniéndolos a disponibilidad de mundos corrientes alternativo (Berlant, 2020, p.26).

Aunque el acontecimiento suscita una pluralidad indefinible de posturas movedizas, por eso mismo es que lo fabularemos como interrupción sobre una trayectoria que sacude/perturba la mirada, lxs cuerpxs y la acción. Traigamos ese fragmento final del texto ¿qué es resocialización?: “*Eso es Reso, volver a ser lo que dejamos de ser*”, Como si en un momento hubiese olvidado algo de su ser en una de sus trayectorias, como efecto de la automatización de la percepción, y un recuerdo anhelado es un optimismo vitalista (y cruel) que se asienta en geografías etéricas que prometen alivio, salvación, recuperación, se van llenando de significados esas lagunas de la memoria, “llegar del dolor y sentir la acogida”, otro orden del discurso con unas lógicas de sentido conjuradas por diferentes poderes institucionales, políticos, morales, axiológicos y económicos.

En toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad (Foucault, 1973, p. 14).

Pesada y temible materialidad: producción corporal callejera como efecto de la colonialidad identitaria-capacitista, exterioridad constitutiva, producción de lo anormal, lo peligroso, lo abyecto, lo desviado y a lo que se busca (re)orientar. Esta reorientación se promueve desde diferentes operaciones, armas discursivas con un alcance de alto impacto. Detallemos que, en su texto, recurre a los diferentes niveles del componente: Acogida, Replanteamiento, Reconocimiento, Fortalecimiento y Proyección, una forma de ordenar el discurso y orientar, “dominar el acontecimiento” (Foucault, 1973, p.14).

A Cano lo sorprende recordarse reducido al basurero, “vuelto nada” y configurar una imagen de sí mismo que le duele, lo espanta a él y a lxs otrxs. La abyección atravesando su experiencia en intensificaciones y modificaciones perceptivas respecto del encuerpamiento de la precariedad, “yo me vi en ese reflejo y me vi muy mal, ¿qué es esto?, ¿quién es este, me dio mucha tristeza”, recuerda lo que se preguntaba en ese momento de desesperación. El suceso con la niña lo impactó, la mirada de ella le devolvió un poco de su propia mirada. Ese día en el basurero, llorando con profunda tristeza, al preguntarle a dios porqué, recordó la otra niña de su vida, su hija, Isa a quien se refiere como “ella es mi corazón”, políticas del afecto, gramáticas de la memoria que reinventan el hogar y su calor. Espectros sentimentales como desesperación, depresión, angustia, tristeza, lo arrojan a una percepción mutante, virtual de esperanza, felicidad, tranquilidad, amor y paz.

Recordemos a Ernesto, en *Atención Básica*, quien compartía que se autopercibía en un momento de su trayectoria como *algo* despreciable, y vuelto en una esperanza, un movimiento personal-político-religioso en el que expresa “regresé a la vida, es que yo no estaba viviendo, yo estaba muerto, era un ser despreciable”. Ernesto es delgado, conserva el ceño fruncido, se le pronuncian los pliegues y arrugas del rostro, blanquea los ojos cuando habla y recuerda cuando estaba perdido en el licor y viviendo en las calles, se apoya casi todo el tiempo en una mesa y permanece sentado haciendo carrillo. Expresa con ímpetu que “yo ya volví a la vida, perdí mucho tiempo queriendo tomarme todo el licor del mundo para no sentir, pero ahora puedo sentir, ya estoy vivo, dios nuestro señor me impulso a salir de lo peor”.

Eso de *salir de lo peor*, me recuerda a los enredos vampíricos y nocturnos de la novela *Bajar es lo peor*, que ya desde el título da una posición funesta al descenso, a la bajada o bajón. Esta novela que Enríquez escribe de noche nos devuelve la oscuridad, la opacidad, la vida de la noche en relación con la perdición, el consumo de drogas y la destrucción. Los olvidos y perdiciones como noches del alma, noches de la memoria, noches de la vida, cuerpos sujetos a lo lunático, desertando de la luminosidad apreciable hacia el abismal (auto)desprecio. La luna temblorosa en el reflejo de las lagunas de la memoria. Una desesperación existencial, casi kierkegaardiana, un grito de orfandad y hundimiento.

Jimmy, otro usuario antiguo del patio, me cuenta su historia, y mientras va relatando insiste en que él es un sujeto muy *antinormativo*. Conversamos en la cancha y en otros lugares abiertos del patio, jugamos béisbol en los torneos y juegos organizados por Thor, el deportólogo que mencioné en el capítulo anterior. Nacido en un “tugurio de Bello” y desde muy joven “callejero, chirrete¹¹¹, plaga”. Tiene *la básica* desde hace aproximadamente 20 años.

Yo llevo muchos años en la calle, a mí no me gusta que me manden o me la monten, yo trabajo solo, me consigo lo mío... yo soy inteligente, y nunca he ido a donde psicólogos porque mi terapia ha sido la pipa, y aunque ya tengo mi edad, he sido y estoy muy saludable, pero me cuesta mucho permanecer en todos los componentes, ya esta es la séptima vez que estoy pidiendo Granja a ver si me ajuicio, mi hermano me está esperando para predicar juntos la palabra (Atención Básica, Comunicación informal, 24 de noviembre 2023).

Jimmy aparecía ante mí, me daba la mano y un beso en la mejilla, sonreía a menudo y hacía chistes, soltaba unas expresiones que me causaban gracia y de tanto en tanto nos carcajeábamos; él se agarraba el estómago y llevaba su cabeza hacia atrás mientras entregaba sus risas a Dios. “

A veces si me dan ganas de salir de las calles, pero yo ya llevo mucho tiempo, pero bueno, voy a volver a intentar, nada se pierde, ¿acaso he tenido algo en la vida?, lo único que he tenido es a Dios cuidándome.

Esta última pregunta trae un eco de desposesión, haber nacido en un tugurio, y no haber ascendido y acumulado en la escala social del mandato heterocapital, aun así, tener un

¹¹¹ Expresión popular del bajo mundo para referirse a alguien desordenado, deteriorado, mugriento, vulgar. Referido también a una persona drogadicta.

dios que lo cuida y una *terapia*¹¹² que lo destruye, un hermano que lo espera, un humor que lo protege y un centro que lo acoge en un contexto/ciudad biotanatopolítico que lo excluye/incluye y aniquila.

El último apunte que quisiera resaltar con respecto a la narrativa de Jimmy es a partir de la pregunta que le hago sobre qué significa para él “antinormativo”. Me dice que es “no dejársela montar de nadie, conseguir lo suyo, como dicen ser rebelde, vivir en la calle, pipear, tener un problema con las normas”. Ese *tener un problema con las normas*, es justamente lo que nos permite problematizar los marcos normativos de las matrices de inteligibilidad, inestabilizarlas. Su enunciación lleva un juego de marcas y de paisajes del lenguaje. Se autopercibe antinormativo, y esta percepción tensiona, sacude y evidencia su conexión con los sistemas reguladores de poder y opresión. Esa frase con que se identifica y se percibe la dice con orgullo, con cierto goce y picardía, se sonríe, nos leemos mutua y simultáneamente. Esa postura reivindicativa de su ser/devenir se podría leer como una performatividad afectiva, *unos sentimientos antinormativos* (Muñoz, 2020, p. 6), que lo registran en otra narrativa que se “resiste a la presión de los modelos identitarios de relacionalidad” (p. 4), racionalidad y corresponden con un devenir minoritario (devenir habitante de calle).

Vicky, a quien ya había traído el capítulo anterior, y con quien me encontraba frecuentemente en *Atención Básica*, en diferentes espacios y actividades del patio (eventos artísticos, deportivos o salidas culturales que organizaban el deportólogo y la educadora especial), me permitió grabar una entrevista en uno de los salones cerrados del patio, allí estuvimos junto a su pareja (también está en el patio) quien consintió el uso de la grabadora, y un usuarix que estaba haciendo un mural, entraba y salía del salón.

Mi historia ha sido difícil, muy triste, soy discapacitada, tengo poliomielitis... Yo soy creyente y practicante, apoyo las misas acá, le colaboro al padre Felipe o mi padre en Guayabal, o me voy de paseo con Yesica, nos lleva a varias partes. Me gustó mucho la biblioteca piloto, estoy contenta, feliz, ahorita vamos a cantar, ojalá el jurado me escoja. Aquí feliz con mi pareja, pero ya se me va para la calle... A mí me gusta mucho cantar y participar en las actividades del profe Thor (Betty canta) (Atención Básica, Entrevista semiestructurada, 11 de enero 2024).

¹¹² Apelando a lo que dice como “mi terapia ha sido el basuco”.

Esta usuaria se identifica como mujer mayor discapacitada; también se autopercibe como alegre, colaboradora, amable, cariñosa, enamorada y feliz con los funcionarios que le han demostrado atención, respeto, cariño y ayuda. Al hablar ella actualiza unas memorias tristes y las contrasta con lo bendecida que se siente de tener a Centro Día.

He sido una trabajadora, he trabajado vendiendo dulces, pido monedas por afuera, yo canto en los buses, soy la mejor amiga en Guayabal Cristo Rey, allá me conocen, yo trabajo afuera de la iglesia en el suelo, vendiendo libros de la misericordia, ya muchos años. En este momento estoy con mi pareja, lo operaron hace poco, le mocharon el dedo. A él lo jala mucho la pipa todavía, ese es el único defecto, todavía sale mucho a la calle. (Atención Básica, Entrevista semiestructurada, 11 de enero 2024).

En la narrativa de Vicky, hay elementos comunes con otrxs usuarixs, respecto a la percepción de Centro Día como un milagro, una bendición o una oportunidad. Sin embargo, en las contradicciones inherentes a las narrativas, ella se percibe como alguien que espera una atención digna en salud y que no la recibe “Yo estoy esperando a que me den los medicamentos que necesito, pero, nada que me dan la cita, además yo necesito saber si me tienen que operar... Yo me siento cada vez más enferma, no estoy durmiendo ni comiendo bien”. El encuerpamiento de la precariedad profundiza la brecha para que pueda acceder a una atención en salud digna, “yo quisiera una salud digna, pero aquí me ayudan como pueden, yo estoy muy agradecida con los profesores” (Atención Básica, Entrevista semiestructurada, 11 de enero 2024).

Elvira, es una usuaria con quien me encontré tres veces en algunos espacios abiertos del patio donde conversábamos, y clasificada por el equipo psicosocial (trabajo social y psicología) como *no habitante de calle*. Ella me contó sobre su vida, algunas líneas parciales de sus trayectorias encarnadas.

Yo ya soy una vieja de 68 años, pero aún me siento muy vital, yo no veo la hora de poder trabajar, yo he trabajado con comidas y quiero mi puestico de perros y hamburguesas, papas... yo llevo 1 año en el patio, pero yo no soy habitante de calle, yo llegué aquí por otras circunstancias. Yo fui educada en una buena familia, yo no he consumido drogas, yo me embaracé, por esa época casi terminaba zootecnia en la universidad, pero me casé y en mi casa me dijeron que ya no me seguían pagando la universidad, que ahora le tocaba al marido y ¿vos crees?, pues ya no pude terminar, me dediqué a criar a los hijos, y yo estoy aquí porque a mi marido le dio por dejarme a estas alturas y yo qué me iba a imaginar que eso se iba a acabar, yo quedé sin nada, en la calle, y mis hijos ya lejos, aunque pendientes, están ahorrando para darme una piecita, tampoco imaginé terminar en un lugar como este, ¡tanta oscuridad!, pero es un aprendizaje, Dios sabe

cómo hace sus cosas, y acá la convivencia es difícil, tiene uno que estar azarado¹¹³, pilas, porque se descuida y le quitan las chancas, los calzones, lo que sea... vea estas que tengo son nuevas me las trajo mi hija y me dijo ay no más, otra vez?, cuide bien estas, eso allá donde usted está es terrible” (Atención Básica, 14 de diciembre 2023).

Elvira desmarca su pertenencia al sector habitante de calle, diferencia los motivos y trayectorias que la cruzaron con *Atención Básica*, el patio de Centro Día. Ella se expresa sorprendida de estar allí, se lleva las manos a la cara, se tapa los ojos, la boca, abre los ojos, y dice que:

No sé cómo he soportado tanto tiempo acá, esto es una casa de locos, hay personas con las que uno se lleva en respeto, pero acá es una vulgaridad acá me han insultado, me dicen vieja verruga carechimba, gonorrea¹¹⁴, me han amenazado, yo me quedo porque no tengo a dónde ir y yo no quiero un ancianato porque yo todavía puedo y quiero trabajar (Atención Básica, 14 de diciembre 2023).

Lo anterior nos deja intrigas respecto a varios elementos que abren un universo analítico sobre los lugares que habitamos en el mundo y la construcción de la identidad-comunidad. Está en primer plano, el no saber cómo se soporta una situación en que la que nunca se estaba previamente imaginado y que ocurre inesperadamente. En un segundo plano, aparece la cuestión sobre las atmósferas afectivas, corporales y semióticas en las que va aconteciendo el proceso del encuerpamiento de precariedad; los insultos y percepciones referentes a la convivencia “terrible, oscuro, difícil de soportar”, como dice Elvira, y el tercer plano que abre su enunciación es en lo tocante a pertenecer y no-pertenecer.

Elvira comparte un discurso de ires y venires sobre lo que ha implicado el estar en el patio de Centro Día:

Acá la convivencia es muy difícil, hay mucho resentimiento social, envidias, peleas, robos, amenazas, este mundo es muy oscuro, acá no te pueden ver bien, una vez me amenazaron y me dijeron -la vamos a picar- y yo les dije, que bueno pero que me piquen acá adentro a ver si son capaces de hacerlo... es que aquí no hay nada de valores, no hay sentido de pertenencia, pero bueno, vea el vocabulario, lleno de groserías, yo antes no decía groserías, como le digo yo he sido bien educada, estudiada, pero acá a uno le toca responder. Esto ha sido una experiencia de aprendizaje, uno aprende de todo. Nadie llega acá de la misma forma, yo estoy acá por falta de vivienda, somos historias diferentes, y cualquiera puede terminar acá... Los habitantes de calle no son monstruos, pero nunca había estado entre tanta oscuridad... Mis hijos se ponen a llorar y me dicen

¹¹³ Azarada: expresión popular que se refiere a estar alerta, “gata”.

¹¹⁴ Carechimba y gonorrea, dos palabras que se consideran insultos y groserías.

que yo estoy en un hueco, que esto es muy feo, esto no es una buena vida (Entrevista semiestructurada, 14 de diciembre 2023).

Retomando los planos de intriga, podemos volver, en este otro momento de su narrativa a la complejidad de devenir habitante de calle, aun cuando en este caso, Elvira, no quepa en el taxón clasificatorio de la institución. Ella termina allí, por no tener vivienda, lo cual sería uno de los elementos fundamentales que maximizan su vulnerabilidad y exposición. No obstante, ella no ha dormido en la calle, no es “de costal”, no tiene consumos de drogas y aún conserva vínculos familiares. Ella se autopercibe desde cierta desorientación: No tener a dónde ir y al mismo tiempo tiene saber que no quiere estar donde está, así como sabe que no quiere ir a un ancianato, que lo que quiere es una *piecita* y poder trabajar. Este diminutivo *piecita*, es semejante al del tener un *trabajito*, lo que indica algo pequeño y con límites precisos, impuestos en gran medida por la situación estético-política de lo precario. Ella dice no saber a dónde ir, y se encuentra con la contradicción de su sorpresa ante la falta de pertenencia de muchxs usuarixs a Centro Día, junto a su percepción de no pertenecer allí. Siguiendo su propia inquietud y contradicción, ¿cómo tener sentido de pertenencia, cuando has sido expulsado-excluido de los marcos de inteligibilidad sociocorporales?, ¿cómo pertenecer a un lugar legible, cuando los marcos ético-políticos te identifican como parte de lo monstruoso, lo peligroso, lo inviable, lo “corregible”, lo terrible y lo insoportable?

Respecto a estas intrigas, inquietudes lo que retorna en el horizonte analítico es la pregunta por la multiplicidad de marcos de pertenencia. Así como Elvira en Atención Básica, Jhon, usuario de *Resocialización* (igualmente clasificado como no habitante de calle) que mencioné en el capítulo anterior, me cuenta que:

Yo no pertenezco acá, pronto me voy a ir, aun no sé si donde una hermana o donde un colega en la costa a seguir trabajando en lo que siempre he trabajado, yo he sido conductor y he trabajado en tratamiento de aguas negras, pero no me siento de acá. Yo soy de Venezuela, pero llevo ya bastantes años en Colombia. Yo llegué acá por una situación muy fuerte que viví. A una hija me la violaron y luego ella se mató. A mí me tocó llegar a la casa, descolgarla, eso fue muy difícil, pero ya pues no va a volver a la vida, pero yo entré como en un ataque de locura, supe quién la había violado y me fui a atacarlo, casi lo mato. Me recomendaron este lugar que, porque me podían ayudar desde psicología, y ya pues me quedé, pero ya no más, la gente acá tiene muchas mañas, hablan cosas que no me parecen interesantes, de bobadas, son muy cochinos, en los hoteles eso es muy pequeño, le toca estar oliendo a uno la pecueca del otro, dejan gargajos ahí en la poceta en vez de vaciarlos en el sanitario. Yo soy de marihuana, pero ni basuco ni perico, me ha gustado el trago, pero sobre todo la marihuana. Además, acá

retienen el documento y a quienes no tienen se supone que ayudan a sacarla, yo tenía que hacer unas vueltas y una trabajadora social que no, y me tocó enojarme, creen que uno es bobo (Resocialización, Entrevista semiestructurada, 12 de septiembre 2023).

Esta narrativa tiene la potencia de un conflicto generador, en que introduce el no sentirse desubicado siendo habitante de calle, sino sentirse desubicado al interior de Centro Día, y de sus lógicas, además, que él comenta que no se considera habitante de calle porque nunca ha sido de costal ni reciclador, ¿el costal y la labor del reciclaje son una marca para quien ha devenido habitantes de calle?, me pregunto. Para Lucía, Cano, Sebastiano quienes sí están clasificados dentro del sistema como habitantes de calle y trabajaron como recicladores, Lucía lo define como un “trabajo digno”, Cano refiere el reciclaje como un “trabajo de calle”, para Sebastiano es el “trabajo de la sobrevivencia, lo que uno le toca, quién no quiere una casa, carro, un trabajo bien, una vida bien”.

Llama mi atención la expresión “Lo que toca”, que destaca un encuentro de superficies, lo que toca con lo que es tocado. Lo que toca no es lo que se quiere. *Lo que toca* puede llevar a pensar que la piel se encuentra en un atrapamiento semiótico-material, una atmosfera afectiva y una composición sensoperceptiva que lo sitúa en unos lugares “no lugares” (Augé, 1998)¹¹⁵. El mundo nos toca y llegamos a un sistema que nos toca, nos circunscribe en con-textos en tramas-tramas-dramas biotopolíticos y desde ahí vamos haciendo lo que vamos pudiendo en unas redes diferenciales de subjetivación y gubernamentalidad.

En el tenor narrativo de Elvira y Jhon, atisbamos un factor común que es la participación en uno y otro componente sin entrar en la clasificación de habitantes de calle, lo que sugiere pensar la heterogeneidad circunstancial que singulariza la experiencia y hace rizoma con múltiples escenarios del devenir habitante de calle y del considerarse usuariix o funcionarix del programa/sistema de asistencia pública. Retiño la expresión de Elvira “somos historias diferentes”.

Recordemos la queja sobre la falta de valores y de pertenencia al lugar de muchos usuariixs respecto al programa y al componente *Atención Básica*, al mismo tiempo que percibe y describe ese lugar como lleno de oscuridad, de una terrible convivencia. En un

¹¹⁵ “Las ciudades, cada vez más se llenan de no-lugares, espacios de circulación, consumo y comunicación que se hacen uniformes, se despersonalizan (Augé 1998: 148).

momento de la última conversación que tuvimos en el patio, se quedó pensando y luego volvió a mí diciendo: “Pero claro, es que ¿cómo van a pertenecer, o tener sentido de pertenencia si muchos no pertenecen o no han pertenecido a ningún lugar?” (comunicación con Elvira). Esta pregunta propicia el sentipensar otros marcos de pertenencia, cómo se construyen determinados lazos que sostienen la vida entre geografías afectivas y atmósferas de lo precario y el optimismo cruel. Para cerrar este apartado, hago énfasis en que “el optimismo no es el mapa de una patología, sino un tipo de relación social del que participan los apegos que organizan el presente” (Berlant, 2020, p. 40).

3.2. No es fácil mirarse: Ejercicio de autorretrato con un grupo de usuarixs en Resocialización

Ahora quiero proponer seguir con la analítica perceptual a partir de dos ejercicios de autorepresentación que realicé con usuarixs de Resocialización. Acudiendo al dibujo, a la atención corporal y a la conversación, construimos espacios de revelación y autoexpresión en cuanto a las configuraciones de la mirada de ellxs mismxs.

El primer grupo lo realizamos el 8 de enero y el segundo el 11 de enero 2024. El primero de 20 personas, dentro de las cuales eran dos mujeres. Tuvo como objetivo el reconocimiento del grupo, habilitar la palabra y escuchar algunos relatos de sus vidas como habitantes de calle, y como usuarixs de *Resocialización*. Les propongo un ejercicio de autorrepresentación con los ojos cerrados. La indicación fue que sobre la hoja que tenían frente iban a dibujar cómo se veían ellxs.

Algunos expresan que “se relajaron mucho”. Conversamos de cómo se habían sentido en el ejercicio.

A veces uno tiene la mirada perdida, porque está perdido, y es muy difícil reconocerse. Yo lo digo acá, de verdad que nos da mucho miedo mirarnos a nosotros mismos, nos da miedo y vergüenza... yo veo acá muchos viejos, supuestamente adultos, actuando como niños tontos ¡Ya, ya, es hora de madurar!, de ponerse serio. Uno al principio todo creído que las fiestas, que la chimbita¹¹⁶, el consumo, y luego ya llega un punto podrido, deprimido, es que vea cómo tengo la piel, ya mucho mejor – Se señala unas marcas en el rostro como efecto del consumo de pastillas, basuco, perico-. Yo tengo a Dios, que hace rato me estaba esperando, Dios es la única verdad, lo más cierto, yo desconfío de

¹¹⁶ Chimba, es una expresión popular polisémica. En este caso se refiere a una mujer atractiva.

los hombres, de los filósofos, hago rap, poesía, ahora estoy escribiendo mi novela (José, Autorretrato, 8 de enero de 2024).

Clara, una de las dos mujeres del grupo, se autonombra como discapacitada, y se le percibe muy somnolienta, camina lento, es delicada y suave en su estar, me dice: “profe, es que no duermo bien, y los medicamentos me dan mucho sueño, mantengo dormida” (comunicación informal, *Resocialización*, 8 de enero), efectivamente, por ratos de la reunión se quedaba dormida. Algunos comparten su dibujo al grupo y Clara se me acerca y me muestra su hoja, hay un delfín y ella me dice: “profe, yo me identifico con los delfines porque son muy inteligentes y hermosos, y yo me siento así”. Me pareció curioso y de una profunda afectividad dulce. La autopercepción multiespecie aparece en lugares inesperados. Luis Alberto también se representó como un zoológico. Dice: “Este es mi zoológico, los animales son compañeros sanadores, además recordé que de pequeño viví en el campo y había muchos animales y como se respira de bueno, todo se siente diferente y sabe diferente en el campo”.



Ilustración 15. Este es mi zoológico. Luis Alberto, *Resocialización* 8 de enero 2024

A continuación, expongo algunos de los dibujos realizados en el ejercicio “Autorretrato”, además una serie autorreferencias compartidas por 13 sujetxs, en su mayoría varones entre los 35 y 60 años, usuarios de Resocialización que están cerca de terminar los niveles del componente, y que según la cronología que propone la institución, pasarían al componente de Seguimiento. Debido a mis visitas frecuentes al componente, mis participaciones en actividades del programa institucional, se fue dando un reconocimiento orgánico con lxs usuarixs y funcionarixs.

La estructura del encuentro tuvo los siguientes momentos:

1. Reconocimiento corporal a través de un ejercicio de sensaciones en los que, a través de un dulce, y algunas texturas (algodón, aceites esenciales y lija) que compartíamos íbamos trayendo imágenes, sensaciones y recuerdos.
2. Se les provoca con preguntas y sugerencias para ir abriendo la propuesta de dibujarse a sí mismxs. La indicación fue: Dibujense así mismos. Sin darle importancia al saber técnico, si no más al ánimo expresivo.
3. Luego de compartir el autorretrato. Les invite a rayar sobre él, sensaciones, pensamientos, sentimientos o reflexiones de ellos mismos.

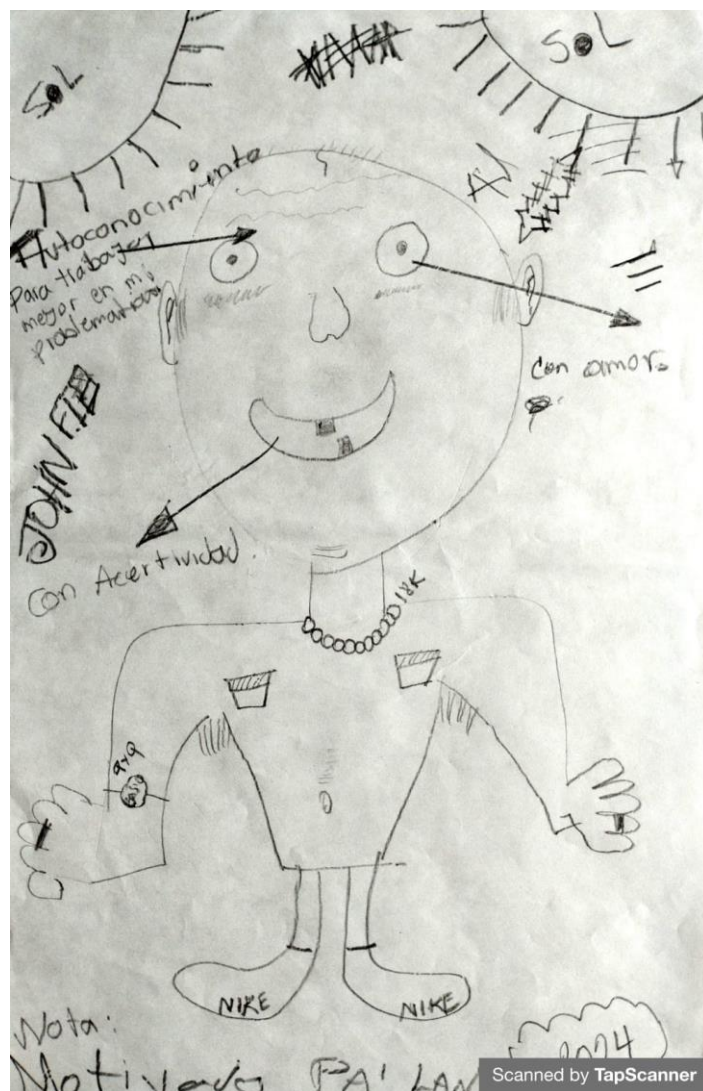


Ilustración 16. Felipe, Resocialización 11 de enero 2024.

Felipe comparte que:

(...) A uno se le hace difícil mirarse, y más cuando en un tiempo uno se apagó, cerró los ojos a uno y a la vida... en la cabeza yo puse que quiero más autoconocimiento para trabajar mejor en mi problemática, la mirada del amor tener los ojos con amor, en la boca aprender más asertividad y en mis pies digo que estoy motivado pa' lante. Me veo así como soy yo, feito y gracioso (Felipe, Resocialización, 11 de enero 2024).

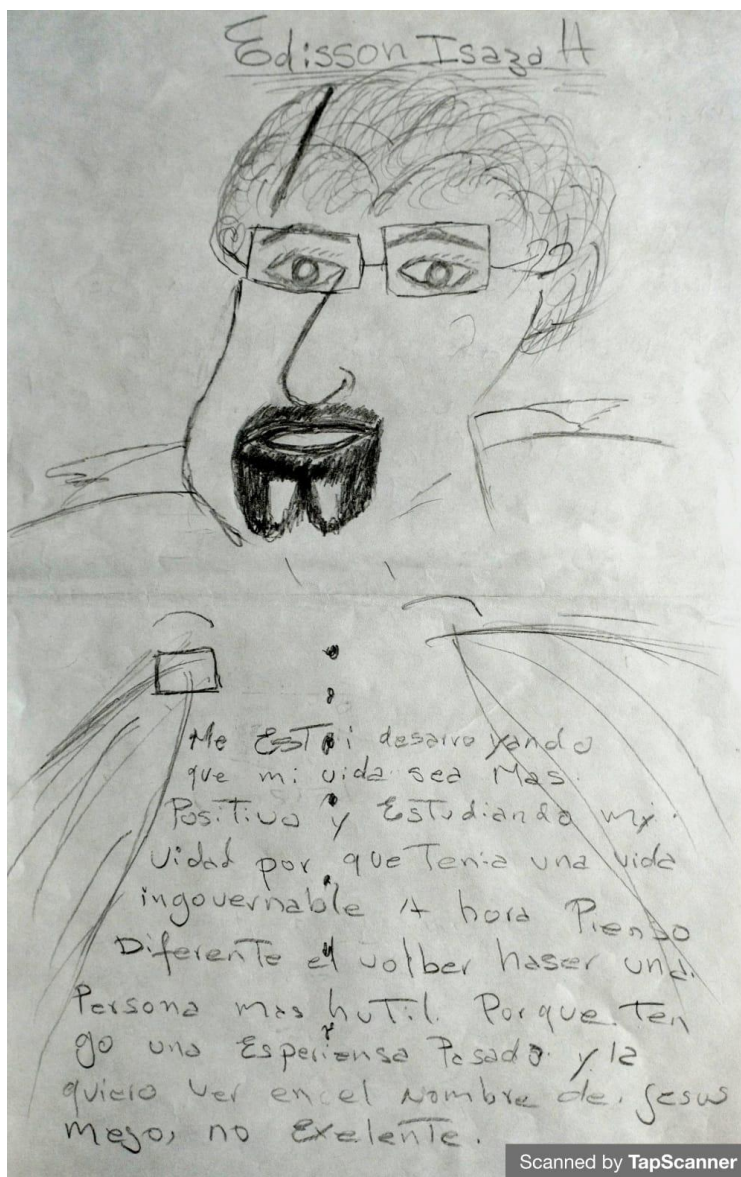


Ilustración 17. Raúl, Resocialización 11 de enero 2024.

Raúl comparte:

Me estoi desarroyando, para que mi vida sea mas positiva y estudiando mi vida porque tenía una vida ingobernable. Ahora pienso diferente, el volber haser una persona mas hutil. Porque tengo una esperiensa pasada y la quiero ver en el nombre de Jesus, mejor no, excelente. Hoy me siento mejor, como el mago, sorprendiéndome porque tengo un ser superior que me da conosimientos para seguir luchando para estar mejor y sentirme una persona social y emprendedor. Para una sociedad que me espera, etc. (Raúl, Resocialización, 11 de enero 2024).

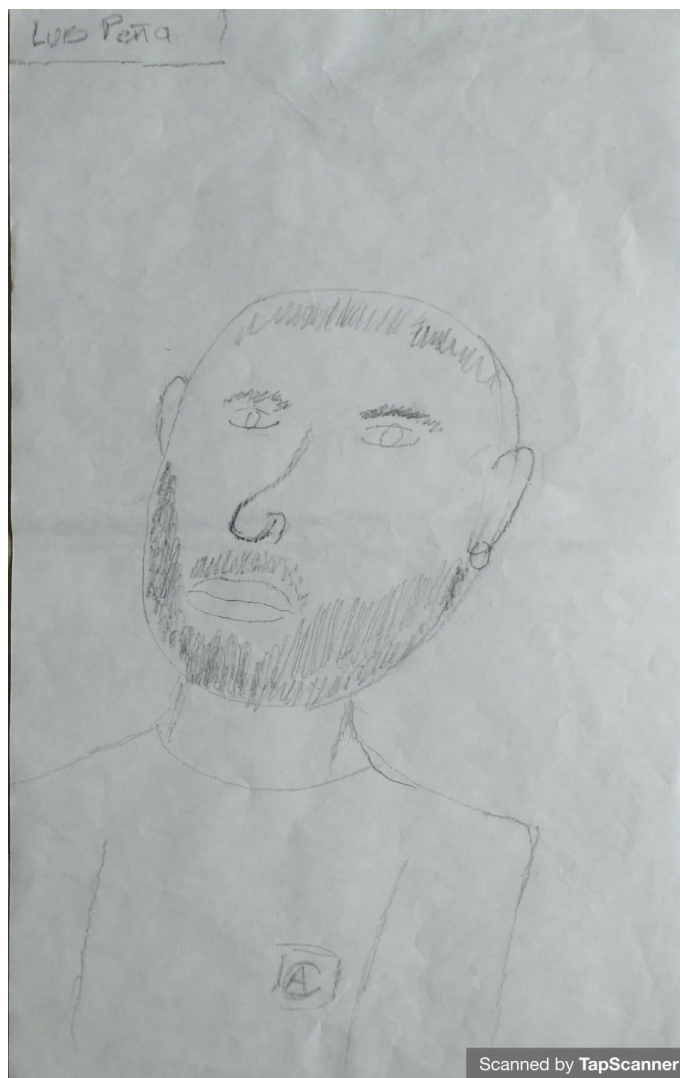


Ilustración 18. Peña, Resocialización 11 de enero 2024.

Peña nos cuenta que:

Acabo de llegar del hospital y me siento extraño, he estado muy enfermo. Al mismo tiempo me siento bien, pero preocupado de cómo llevar mi salud. Me siento mejor pero todavía siento y veo un déficit por varios lados de mi cuerpo y mi funcionamiento. Trato de concentrarme, pero con palabras no se llena el vacío que hoy en mi salud. Siento que acá me evalúo más, aquí he aprendido que debo cuidar más mi salud, debo preocuparme más por ella, y poder ver pronto a mi familia y muchas cosas (Peña. Resocialización, 11 de enero 2024).

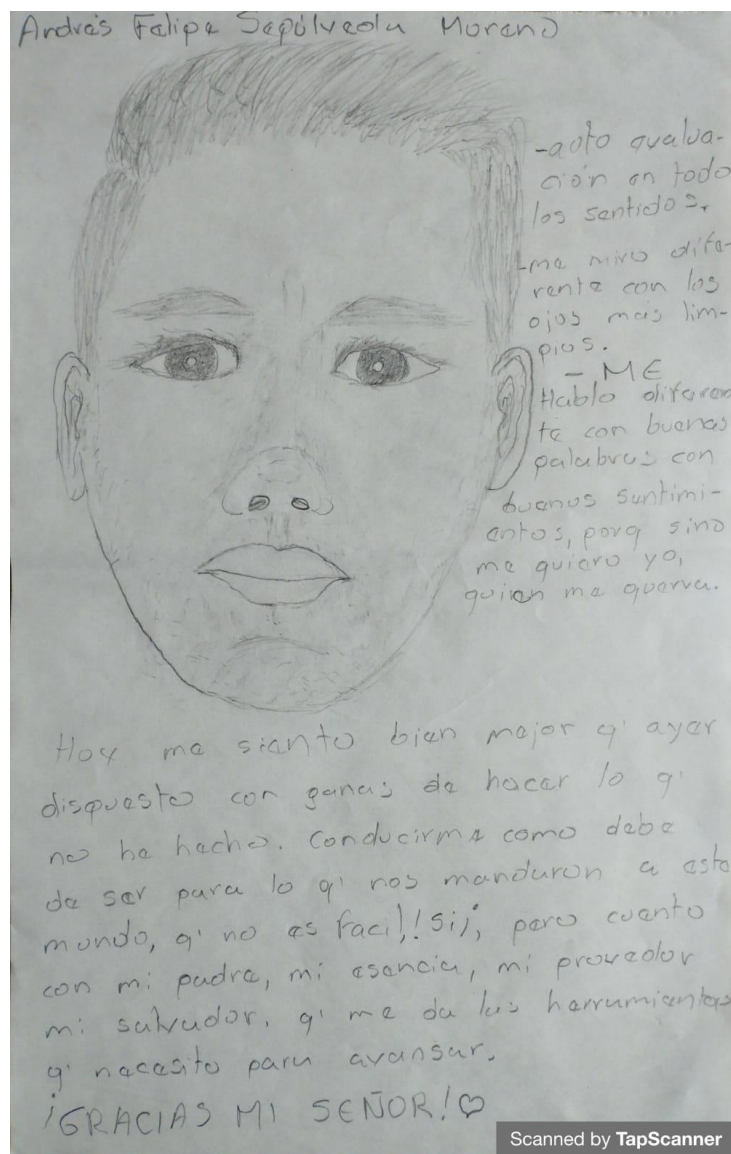


Ilustración 19. Moreno, Resocialización 11 de enero 2024.

Moreno comparte:

Desde mi cabeza me autoevalúo en todos los sentidos. Me miro diferente con los ojos más limpios. Me hablo diferente con buenas palabras, con buenos sentimientos, porque sino me quiero yo, quién me querrá. Hoy me siento bien, mejor que ayer dispuesto con ganas de hacer lo que no he hecho. Conducirme como debe ser para lo que nos mandaron a este mundo, que no es fácil, ¡Sí!, pero cuento con mi padre, mi esencia, mi proveedor, mi salvador, que me da las herramientas que necesito para avanzar, ¡GRACIAS MI SEÑOR! Aquí me hice más bonito, pero así me siento desde que empecé mi proceso y a atenderme (Moreno, Resocialización, 11 de enero 2024).

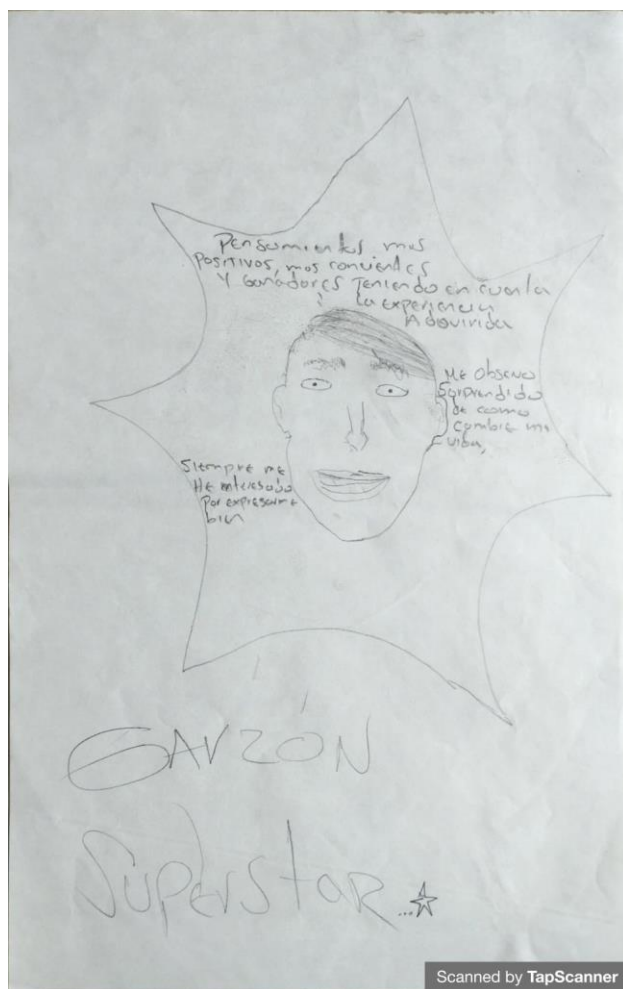


Ilustración 20. Garzón, *Superstar*, Resocialización 11 de enero 2024.

Garzón leyó:

En mi cabeza tengo pensamientos más positivos, más concientes y ganadores, teniendo en cuenta la experiencia vivida. Me observó sorprendido de cómo cambié mi vida, siempre me he interesado por expresarme bien. Aquí me han enseñado trucos de magia para vivir mejor, el truco de la responsabilidad sirve para estar más tranquilo. El amor propio en un truco para verme y sentirme mejor, entre otros trucos como el autoconocimiento y todo lo bueno para vivir bien. Es la primera vez que me dibujo y no es fácil ni mirarse ni dibujarse (Garzón, Resocialización, 11 de enero 2024).

Existen varios elementos de las narrativas anteriores que quiero remarcar. Y “como un proceso cambiante, la percepción posibilita la reformulación tanto de las experiencias como de las estructuras perceptuales” (Vargas, 1994, p. 49). Me parece muy sugerente esa expresión sobre lo difícil que es mirarse, ¿acaso cuándo nos miramos, también vemos lo que no nos gusta en el mundo?, ¿de dónde vienen los miedos a mirarse? Una podría sospechar que vienen de la tiranía de cierto funcionamiento por parte de

instrumentos de visualización que exigen cierta modelación y producción estético-política subjetiva.

Podemos percibir el jalón hacia un optimismo en quiénes sienten esa fuerza de la mutación hacia otras miradas, prácticas y relatos de sí. Esta apertura brota por la conjunción de diferentes factores que pueden confluir por identificaciones entre usuarixs, la incorporación y sugestión normativa de la ideología que sostiene la política de inclusión, el sentirse en pausas por procesos de salud-enfermedad (como Peña), la inyección de una afectividad etérica, que se convierte en un opio necesario en tiempos de crisis, de encuerpamiento maximizado de la precariedad o entrampamientos de la sensibilidad.

En todo caso, el acontecimiento no se puede retratar con pureza y exactitud, pero si se pueden constelar cada vez más elementos que direccionan de una u otra manera la vida y sus devenires. Podemos observar que en casi todas las escrituras existe cierto ascenso, cierta salida de lo que en otro tiempo había sido sentido como perdición y olvido de sí. Igualmente, una incorporación discursiva de superación y resiliencia donde opera el pensamiento positivo que se repite con frecuencia en los espacios psicosociales y educativos.

3.3. Apagaincendios: Lo que podemos hacer, uno acá trabaja con las uñas. Percepciones del equipo operativo respecto a lxs usuarixs y su labor en el sistema

Son variadas y ricas las percepciones que se descubren en las enunciaciones de algunxs funcionarixs con quienes establecí mayor contacto en *Atención Básica* y *Resocialización*, por consiguiente, quiero hacer énfasis en algunas que me parece, complejizan esta etnografía con la multivocalidad con la que se hace la vida cotidiana de Centro Día en dichos componentes. Atiendo entonces las percepciones de Maryoris, una de las trabajadoras sociales, la educadora especial y las dos psicólogas de *Atención Básica* y en *Resocialización* de Sofía, Erik y Vanesa, tres educadorxs y el coordinador.

Retomemos primero la voz de la educadora especial Leandra del patio, quien refiere que:

Hago con mucho amor mi labor, aquí trabajamos por lxs usuarixs para que busquen otra vida, uno busca cómo están los vínculos familiares, educarlos, acompañarlos donde les importe su salud, se cuiden más. Hay muchas personas acá que yo digo que son

supersensibles, se afectan más y resienten muy fácilmente, hay unos que uno debe tener cuidado en el trato porque como han sido abandonados o tienen alguna discapacidad, se sienten más heridos, unos están más resentidos. Yo digo que a unos no los merece la calle, son personas muy talentosas, colaboradoras y brillantes, uno quiere que salgan adelante, que tengan otras redes de apoyo (Atención Básica, Comunicación informal, 16 noviembre 2023).

Me llama la atención esta percepción que los describe como super-sensibles, personas más susceptibles y expuestas al daño y la violencia, “que sienten más, se resienten”. La atención a la salud y al cuidado como otra promesa de la Resocialización, la promesa de inclusión y sanación a través del amor. Ficciones semiótico-materiales que operan y tienen eficacia simbólica para la continuidad de un mundo de sentidos y reproducciones de modelos de relacionalidad, afectividad, poderes que constituyen los aparatos de producción corporal. En la narrativa de Leandra, podemos percibir un optimismo con relación a los efectos de movimientos moleculares que invitan y a abrir lugares de escucha, ternura, de afectividad dulce para que se cumpla la promesa de la mejora, el alivio, la asistencia.

Flor, se presenta más seria “aquí se les da mucho, pero a veces son muy groseros, o porque están enfermos abusan, así como dicen muchas personas esto también es una alcahuetería”. Así como reconoce que el sistema despliega acciones con daño, valida algunas experiencias significativas dentro del aprendizaje y la amenaza:

Trabajar aquí me ha cambiado radicalmente, el reconocer privilegios, estar de cerca de personas que sobreviven en la calle, he aprendido muchísimo y eso lo agradezco, también conocer sus formas de manipulación y como usan y abusan este espacio, es que he visto como les cuesta a personas tan *antinormativas*, les cuesta las reglas, negociar, son llevados de su parecer, tercios como ellos solos... He tenido experiencias donde me dicen que soy regañona, pero yo no vine aquí a hacer amigos, yo vine a hacer mi trabajo... Luego me dijeron que tuviera cuidado y que buscara otra ruta porque me tenían en la mira (Atención Básica, Entrevista semiestructurada, 3 de agosto 2023).

Vuelve a aparecer por un lado la reconfiguración de la mirada de Flor, a través del trabajo realizado en el sistema y particularmente como psicóloga en el Patio, una experiencia que tiene la potencia de conmover ciertas prescripciones y prejuicios sobre las trayectorias encarnadas de quienes han devenido o están deviniendo habitantes de calle en la ciudad de Medellín. Recordemos que la disciplina “es un principio de control de la producción del discurso. Ella le fija sus límites por el juego de una identidad que tiene la forma de una reactualización permanente de las reglas (Foucault, 1973, p. 38). Flor

reactualiza las reglas y evidencia los límites relacionales, hace parte del engranaje de los mecanismos de regulación de Centro Día, y a partir de los instrumentos de visualización percibe lxs cuerpxs de las usuarixs como antinormativos.

Otra ocasión, era miércoles, estaba haciendo una de las visitas en el patio; había estado conversando con Charly, Lucía, compartiendo en la cancha un rato con el deportólogo (había un partido de fútbol entre el Componente de Resocialización y Atención Básica) y con lxs usuarixs. Luego, a eso de las 4 de la tarde estuve conversando en la oficina de Maryoris, una de las trabajadoras sociales y Coralina, una de las psicólogas, junto a Flor, la otra psicóloga del componente. Se dio la posibilidad de conversar sobre cómo ellas perciben a lxs habitantes de calle, abriéndose un espacio reflexivo en torno a preguntas sobre la intervención, las políticas públicas, la inclusión, la agencia, la decisión y el deseo. Comparto un fragmento de la conversación que se grabó parcialmente.

F: Es que yo no termino de entender, si aquí los recibimos, les damos ropa limpia, se les ayuda a bañarse, y luego se ponen otra vez la ropa cagada. Muchos están ahí porque quieren, por decisión y por el consumo, otros están enfermos y no tienen los mismos vínculos con la familia a veces, o la familia es el problema.

Y: Es algo complejo, entonces ¿ustedes dicen que ellxs desean o desearon vivir de esa manera, que ser habitante de calle es una decisión libre?

M: De pronto terminar así no, pero sí salir de ahí creo que es decisión de ellos. Y por ejemplos a mí no me gusta tanto la teoría, para donde yo estoy me sirve saber cómo manejar las situaciones, cómo hacer que salgan adelante, a mí lo que me importa es saber ¿cómo intervenir?, qué cosas hacer para que salgan de esa situación.

Y: los modelos de intervención surgen de investigaciones, ahora no se llama caridad, piedad y devoción, ahora hablamos de inclusión, resocialización... Cada investigación es criticable y revisable en términos de sus prejuicios, violencias epistémicas, reducciones. Las investigaciones también dan forma a políticas y formas de intervención.

M: Me pregunto mucho ¿Dónde queda la autonomía?

(En el transcurso de una hora y media que nos llevó la conversación vimos caminar a un señor y Flor lo reconoció)

F: No, no... vean, vean, a este señor se le bañó, se le dio ropa limpia y vea no más, ya se está volviendo a poner ese pantalón cagado. Es que se les hace duro salir porque o se acostumbran a vivir así, por la asistencia, se acomodan porque es ya lo único que conocen.

Y: Entonces, eso de ponerse el pantalón cagado ¿es una decisión consciente y libre?

F: pero ¿por qué le gustará estar cagado, o vivir en la mierda?, yo les digo que cómo prefieren dormir en una parte sucia, maloliente, a unas sabanas limpias con olor a sofían.

Y: O en la sociedad en la que vivimos siempre están al acecho esas posibilidades de enmierdarse. Que en la misma sociedad se producen espacios y cuerpos residuales, no solo como una decisión individual, lógica y soberana, sino como espacios contruidos socialmente.

M: sí me parece importante lo de los prejuicios sobre sus formas de vivir, porque yo estoy diciendo entonces que mi forma de vivir es la correcta, pero yo creo que si hay un proceso de dignificación al salir de la calle y de esos consumos tan fuertes. Acá se trabaja por ellos, porque de verdad que uno no entiende por qué se dan tan duro. (Entrevista semiestructurada, 14 de diciembre 2023)

Lo primero que hago notable de esta conversación es la experiencia de lo ilegible, una incomprensión, un vacío de sentido, una inquietud, “yo no termino de entender”, aparece la interrupción de y la interrogación de la normalidad. ¿Cómo funciona el deseo?, ¿Qué desea el deseo?, ¿cómo va componiendo y des-haciendo trayectorias de entrada/salida, fueras/dentros? Vuelve a aparecer esa “salida”, que sería un tipo de regreso, re-socialización, repasar un tipo de socialización, rectificar el desquiciamiento. Se re-marca el sujeto como ciudadano, se enfatiza una economía política libidinal y se espera ciudadanía agradecida y normalización.

El trabajo operativo, psicosocial en este caso, funciona como órgano de profilaxis y ordenamiento moral-político-corporal. El trabajo de lxs técnicxs del comportamiento es saber cómo normalizar, que en el eslogan discursivo institucional aparece como inclusión y dignificación. *Saber cómo intervenir* (como dice Maryoris), se puede traducir, en saber-poder ejercer sobre lxs sujetxs las tecnologías disciplinarias, biopolíticas y de control sobre el acontecimiento. Dicha pregunta contiene una problematización de proximidad y (des)orientación, por lo tanto, podemos reconocer también, que estos cuerpos que están “eligiendo lo abyecto”, nos narran, siguiendo a Ahmed (2019), una fenomenología queer y una política cultural de los afectos, el que lxs cuerpxs se pegan a objetos, situaciones o circunstancias incomprensibles, sospechosas y amenazantes para un orden correcto de las cosas, pero que a su vez están exponiendo un lenguaje social y sensible.

La preocupación inquieta de Maryoris implica formas afectivas de reorientación, y “las orientaciones que tenemos hacia los otros moldean los contornos del espacio, afectando las relaciones de proximidad y distancia entre los cuerpos” (Ahmed, 2019, p.

13). Esta distancia invoca la distinción entre lugares de enunciación que participan o no de ser beneficiarix de ciertos privilegios y su consecuente construcción perceptiva de la dignidad y la salud. “Lo que se mantiene a distancia aún debe ser lo suficientemente próximo para crear o dejar una impresión. Las orientaciones configuran no solo cómo habitamos el espacio, sino también cómo aprehendemos este mundo que habitamos de forma compartida” (2019, p. 13-14)

El posicionamiento de Flor presenta una tensión entre la posibilidad de elección libre del sujetx y la extrañeza que la embarga se vuelve pregunta: *¿por qué le gustará estar cagado, o vivir en la mierda?, ¿por qué se vuelve a poner el pantalón cagado con el que llegó si se le dio ropa limpia?*, y con su gesto perplejo realiza una enunciación maquínica higienista: *yo les digo que cómo prefieren dormir en una parte sucia, maloliente, a unas sábanas limpias con olor a soflan*¹¹⁷. Aquí, podríamos registrar parcialmente algunos de los movimientos perceptivos, que son libidinales y afectivos de lxs sujetxs en cuestión, deseando el deseo de limpieza, normalidad, re-socialización, en el caso de la trabajadora social Maryoris y la psicóloga Flor la consideran una función inherente a su ética profesional, a la lectura axiológica que realizan en tanto “funcionarias” y un mandato estructural en acción encarnada. En términos de ambiente perceptivo el “horror tiene su poder; el detritus nauseabundo amenaza el orden social; la victoria tranquilizadora de la higiene y de la suavidad acentúa la estabilidad” (Corbin, 1987).

Agrego algo a la idea anterior, sobre los posicionamientos y los instrumentos de visualización en los que participa Maryoris como sujeta funcionaria del equipo técnico psicosocial. La preocupación que aparece en la enunciación de M: *De pronto terminar así no, pero sí salir de ahí creo que es decisión de ellos, ¿y dónde queda la autonomía?* Se encuentran, por una parte, las ruinas de la base filosófica racional del sujeto liberal, con las operaciones de la economía libidinal, los flujos del deseo, sus gestiones políticas, económicas y afectivas. ¿Por qué parece que quiere permanecer en la mierda, en lo asqueroso?, por otra, ¿qué otros discursos y sistemas de interdependencias se pueden

¹¹⁷ Producto comercial acondicionador para telas de aroma agradable.

imaginar política, semiótica y materialmente a la hora de pensar los márgenes de acción/agencia?

3.4. Optimismo Cruel: Discursos (anti)higiénicos y la subjetividad (neo)liberal

En este espacio, aunaré a las reflexiones etnográficas del descenso, algo que reconozco como algunas operaciones biotanatopolíticas del modelo de inclusión asistencial gubernamental, como sitios privilegiados del *optimismo cruel* (Berlant, 2020) y su conexión con las historias singulares de lxs sujetxs que aparecen en este trabajo, sea usuarixs o funcionarixs con quienes con-versé en los componentes *Atención Básica* y *Resocialización*. Aquí entendemos el optimismo cruel como:

(...) Una condición por la cual, lo que se desea es, en realidad, un obstáculo para nuestro florecimiento. Ese apego a sueños destinados a frustrarse y frustrarnos es seguramente resultado – y causa- de la firme creencia en que nuestras vidas expresan una narrativa con algún tipo de moraleja orientada siempre a algo que la norma indica como mejor. El optimismo cruel es así una expresión afectiva del progreso, esa marca de la modernidad por la que el hilo teleológico hacia algo mejor parecía más o menos garantizado (Berlant, 2020, p. 15).

La forma de inclusión llamada resocialización y sus localizaciones/trayectorias operativas, se configuran como un racimo de promesas; una tecnología de poder que despliega la ciudad de Medellín como aparato de producción corporal y contexto biotanatopolítico. Este rizoma semiótico-material que se territorializa y estratifica en el Programa Centro Día, Se sostiene desde un plan estratégico-burocrático que se dispersa a los aparatos perceptivos somatopolíticos, y los afectos políticos que se van pegando a las percepciones.

Aunque muchxs usuarixs incluían en sus relatos expresiones de gratitud con respecto a la labor del sistema, existía un pensamiento crítico que se hacía explícito en tanto nos poníamos a conversar. Pedro, usuario de *Resocialización*, del cual, ya había presentado su voz en el capítulo anterior, insistía en que “Centro Día es una bendición, hay que poner mucho de uno para salir del hueco, y este mundo está mal, la inteligencia se usa para el mal, para la guerra, por eso hay que estudiar y pensar”. En un Escuchadero que realizamos en uno de los salones de la sede, estuvieron 10 usuarios varones, entre ellos Pedro, Raúl y Matías. Este último dijo: “Hay cosas buenas, pero yo

siento que también es mucha apariencia, quieren limpiar la ciudad, yo no confío tanto en el sistema”.

Raúl está a punto de pasar al componente de *Seguimiento*¹¹⁸. Es muy participativo, alegre, y dice “sentirse muy contento, ¡excelente!”. Continúa,

Ahora estoy muy bien, tratando de llevar una buena vida, sigo con esperanza... Era tan ingobernable que terminé en la calle... perdemos la dignidad, en una vida que no es la de nosotros, con pensamientos turbios. Yo no era nadie, nada, nadie daba algo por mí, yo era una cucaracha, un desechable (Resocialización, Escuchadero, 16 de enero 2024).

La *resocialización* como un *manejo de promesas* (Berlant, 2020), una ficción higiénica y del bien, hace un mapa de entrecruzamientos libidinales en que se trazan historias de apegos a promesas dignificación; *salir del infierno o de las sombras*, de pertenecer, de tener salud digna, vida digna, trabajo digno, una “buena vida” o una “mejor vida”. La percepción de Raúl tiene un pegamento afectivo optimista -la esperanza-, trae memorias y olvidos de un acontecer que aparecen sutilmente con la expresión “me cogió la luz, comencé a buscar la grandeza en las cosas, a evaluarme y recuperar mi dignidad” (Escuchadero, 16 de enero 2024). Repasemos algunas significaciones de lo perceptible en un momento de sus trayectorias encarnadas: “nadie daba algo por mí, yo era una cucaracha”. Ese olvido de sí mismo, sentirse expropiado y desposeído – no ser nadie- vivir una vida que no es la de “nosotros”, hacia una memoria vitalista de engrandecimiento. “Suenan cliché pero yo renací de las cenizas como el ave fénix, nunca me imaginé que podía tener unas alas tan grandes” (Raúl, Escuchadero, 16 de enero 2024).

Respecto a esa cosa “moral-íntima-económica llamada buena vida, ¿qué sucede con el optimismo cuando la muleta de la futuridad, que permite avanzar por la vida se hace trizas?” (Berlant, 2020, p. 48). Escuchemos a Lucía, quien ya se ha presentado en este capítulo: “Yo en este momento aspiro y espero en mi señor Jesucristo que me saque del todo de la droga... todos los días lloro, pero ya no de dolor espiritual, es por la ansiedad y si fumo pierdo el pie”. Mientras conversábamos salía Flor de su oficina, ya

¹¹⁸ Recordemos que este componente es el siguiente a Resocialización. Luego de avanzar por los diferentes niveles de Reso, los usuarios continúan con cierto acompañamiento y supervisión.

terminaba su contrato con Centro Día, pasó cerca de nosotras, nos despedimos de ella y Lucía decía:

Que le vaya muy bien, mi dios le pague, ya que salió de aquí espero que consiga un trabajo digno, ¡digno!, bien remunerado, gracias por todo lo que hizo por mí, muy buena psicóloga... Dios perdona todo menos la ingratitud, gracias a ella pude ir a Carisma... Estoy muy agradecida porque Centro Día, ha sido mi *base de apoyo*, a pesar de la convivencia que es horrorosa, yo la he guerreado mucho acá. -Dice entre lágrimas- La esperanza mía, lo que yo quiero en mi vida es conseguir una vivienda digna y humilde para yo poder vivir, ojalá cualquier mexicano que escuche, me colabore con eso, así sea una pieza de 4x4 que yo tenga mi sanitario, mi cocinita y mi cama para vivir bien los últimos días de mi vida, tranquila, morir dignamente (Atención Básica, Entrevista semiestructurada, 28 de diciembre 2023).

El deseo de Lucía fantasea la promesa de una buena vida, y de dignidad en diferentes aspectos como el trabajo, la familia, la salud, la muerte. Circulan enunciaciones optimistas: Bendición, agradecimiento, oportunidad de cambio, resocialización, inclusión, limpieza, sanación, mejora, vivir bien, “base de apoyo”, como fantasías que orbitan las autopercepciones de Lucía, Vicky, y otrxs usuarixs con relación a la participación allí. Recordemos que las fantasías son “el medio por el cual las personas acaparan teorías y representaciones idealizantes acerca de cómo ellas y el mundo forman parte de algo”. (p. 21). Sus apegos son optimistas

Si entendemos el optimismo como una fuerza que nos descentra de nosotros mismos y nos dirige hacia el mundo, con el propósito de acercarnos a ese algo satisfactorio que no podemos generar con nuestros propios medios, pero vislumbramos en una persona, un modo de vida, un objeto, un proyecto, un concepto o una escena (Berlant, 2020, p. 19).

Un escenario de optimismo cruel donde Lucía encuerpa la precariedad tiene que ver con haber sido subjetivada como cuerpo feminizado explotado sexualmente en unos contextos de violencias sociales explícitas en pleno apogeo del narcomenudeo (especialmente del basuco), una economía subterránea de lo precario que operan como vórtices de precarización. El apego a un objeto infernal -la basuca- que funcionó como un “refugio” y anestesiar el dolor “no darle mente a la vida”, se ha vuelto una y otra vez en su contra. En su enunciación “me refugié totalmente en ella”, se alcanza a observar que estaba (y continúa en una lucha) capturada, en-trampada en sus fantasías erosionadas de “la buena vida específicamente ligada al ámbito del trabajo, el salario familiar y movilidad social ascendente” (Berlant, 2020, p. 48). Nos sacude con la siguiente interrogación:

¿Qué es una buena vida cuando el mundo que supuestamente habría de ofrecernos la movilidad social ascendente, y el ascenso colectivo que prometía el capitalismo (nacional) se desvanece ante nuestros propios ojos?, ¿qué es la vida cuando ya no se puede confiar en que el cuerpo logre adecuarse al flujo constante de nuevas provocaciones y géneros de lo confiable, pero aun así se debe seguir viviendo, seguir haciendo pie? (Berlant, 2020, p. 131).

Centro Día, puede analizarse como un lugar que acumula contradicciones y tensiones entre optimismos con promesas de ascenso social, afectivo, y donde se concentra la *temible materialidad*, un devenir inimaginado e indeseado. Sofía, una de las educadoras me decía “Centro Día es como el sanitario de la ciudad”, aludiendo a un espacio biopolítico higienista construido para evacuar los desechos humanos. Sanitarios: sanidad, salubridad, salud, higiene, limpieza, alejar de sí lo apestoso, amenazante, tóxico, sucio. Flor se refería al sistema como “la puta del pueblo, cualquiera se mete acá”, y suenan ecos de Lucía cuando decía que ser puta era “estar de mano en mano como una falsa moneda”.

Las imágenes del sanitario y la puta rondan como imaginarios que recogen en sí manifestaciones de los mecanismos de inclusión-exclusión con los que el gobierno biotopopolítico gestiona los cuerpos y la precariedad. Estas imágenes que suscitan sospecha, poca credibilidad y materializan el dispositivo de desechabilidad, orbitan en tramas/dramas con lugares de enunciación diferenciada, no circulan solo desde lxs usuarixs, sino también de lxs funcionarixs.

Con varixs funcionarixs específicamente con las dos psicólogas del patio y un educador y una educadora de *Resocialización* conversamos sobre lo que implicaba y cómo les afecta trabajar en el sistema de atención a lxs habitantes de calle. Coralina, me comenta:

Esto es *una cosa de locos*, parece un manicomio, es mucha la carga pesada que hay aquí, a mí me gusta, he trabajado mi fortaleza, me gusta el voltaje, y creo hasta cierto punto en el sistema, pero sí hay muchas cosas, no falta el grosero, estallado, disparado, muy consumido, que traen muchas historias duras de pérdidas, abandono, violencias, abusos, pobreza...Son muchas las mierdas. Uno se contamina, el ambiente laboral también es pesado, no falta quien espera la caída... Hay que darle importancia a la salud mental, porque una se sobrecarga, yo he tenido mi psicólogo, ha sido como un guía espiritual, hago mi ritual de limpieza en la casa (Atención Básica, Entrevista semiestructurada, 3 agosto 2023).

Quiero resaltar cuatro elementos que hacen paisaje y relieve en su narrativa. Primero la reiterada aparición de la locura como imagen descriptiva y perceptiva del componente

Atención Básica. Segundo, la percepción de estar en una estructura atmosférica afectiva dura y pesada, de alto voltaje refiriendo historias de violencias y traumas que van trenzando el devenir cuerpxs callejerxs. Tercero, la expresión cropológica que hace referencia a *las mierdas*, a la contaminación, a la limpieza, al asco y a la salud mental, que despierta una vocación de estercolera frente a las “alquimias excrementicias de lxs cuerpxs” (flores, 2021, p. 146), sobre las que dice sentir un gusto, una atracción. Aparece lo que podríamos llamar procesamientos personales-políticos excrementicios o mierdísticos.

Lxs funcionarxs como alquimistas estercoleros procesan una parte de la mierda que viven en el trabajo y luego buscan otros lugares donde puedan procesar esas “mierdas” que les quedan pegadas, descargar las sobrecargas, disminuir el peso. Y finalmente, la noción de “esperar la caída”, es que hay huecos dispuestos geográficamente afectivos, semióticos y materiales para recibimos en algún momento. Erik, educador de *Resocialización* también me contó su ritual de limpieza luego del trabajo: “desde que voy subiendo el ascensor me voy quitando los zapatos, el uniforme, primero pongo a lavar la ropa, luego me voy a duchar, finalmente saludo a mi hija y me dispongo a comer o jugar con ella”, dice con cierta fuerza de impresión:

En este trabajo se manejan muchas cargas, hay que tener los espacios para separar lo que se siente del trabajo, yo por ejemplo no podría trabajar en el patio, una vez intenté y no, demasiado fuerte para mí, yo quedé muy impresionado luego de trabajar en centros correccionales en Chile, allá se mataban de frente y eso me marcó (Erik, comunicación personal, 16 de agosto 2023).

Flor, me dijo al respecto que siempre llegaba del trabajo “muerta, cansada sin ánimos de nada, solo con ganas de bañarme y dormir, a veces intento leer pero no, caigo como piedra”. Coralina, refiere que “acá somos apagaincendios. Acá intentamos contener, *trabajamos con las uñas*, ingresan muchas personas, y en diferentes estados”. Hagamos una pausa en esa expresión de Coralina, respecto a trabajar con las *uñas*, que a veces también se suele escuchar en lo cotidiano como trabajar con los dientes, lo que revela un escenario de precarización laboral, que denuncia el esfuerzo, una escasez de recursos y la dificultad para una óptima realización. Ahora, la preocupación por la limpieza y la descontaminación pueden ser consideramos como:

El reflejo del proceso de civilización que va moldeando gradualmente las sensaciones corporales, agudizando su afinamiento, aligerando su sutilidad. Esta historia es la del perfeccionamiento de la conducta y la de un aumento del espacio privado o del autodomínio: esmero en el cuidado de sí mismo, trabajo cada vez más preciso entre lo íntimo y lo social. Más globalmente, esta historia es la del peso que poco a poco va adquiriendo la cultura sobre el universo de las sensaciones inmediatas (Vigarello, 1985, p. 14).

Si fabulamos a la ciudad como un paradigma del proyecto civilizatorio y la higiene como una expresión biopolítica por excelencia, no solo en actos de lavado corporal sino el lavado discursivo. Leydi, una usuaria que conocí en Atención Básica y con quien tuve dos encuentros cortos, era muy sonriente y una vez me dijo que: “Nosotros somos muy malhablados, tenemos un lenguaje muy chambón y la gente se ríe con nosotros o de nosotros”. Chambón es un sinónimo de chueco, vulgar, sucio, grosero y callejero. El cuerpo que se contamina por trabajar en espacios con “muchas energías pesadas” como refería Flor, y la contaminación del lenguaje que performan lxs usuarixs, resitúa la intersección entre el habla y la clase.

Para la percepción exterior, por parte de otrxs usuarixs, o funcionarixs o transeúntes de la ciudad, el aparente desinterés por su limpieza no solo corporal, estética, sino también discursiva y socioespacial desde la percepción exterior es un asunto inquietante, alarmante, preocupante -incómodo-. En términos de ambiente perceptivo el “horror tiene su poder; el detritus nauseabundo amenaza el orden social; la victoria tranquilizadora de la higiene y de la suavidad acentúa la estabilidad”. En la expulsión de esta “agua inquietante” se intenta restablecer unas “aguas tranquilas” en la expresión de Vigarello. Recordemos las expresiones de Cano sobre de “terminar como un loco cagado, sucio, maloliente”, la expresión de Raúl “yo no era nadie, nada, nadie daba algo por mí, yo era un desechable”.

Para ir cerrando este apartado, la voz de Charly retumba y estremece cuando enuncia que “hay gente que tiene el alma podrida, no solo los locos que viven o vienen acá, sino también educadores que se les sube su rol a la cabeza, ¡un desprecio!... la sociedad no nos quiere a nosotros para nada” (Charly, Comunicación personal, 22 de agosto 2023). ¿Qué significa tener el alma podrida? en la declaración de Charly, se cruzan otras voces como la de Jhon y Pedro (en Resocialización), quienes denunciaban maltratos por parte de educadorxs o creían que el programa era más apariencia,

cuestionando la dignificación como una simulación institucional. Lo putrefacto¹¹⁹ como una cualidad de afectos normativos desde matrices de dominación como el desprecio y el miedo. Incluso como proceso alquímico existencial, ese ensueño experimental que transforma la materia y el espíritu, que contiene la promesa de una teleología trascendente, sin embargo, ¿hay vidas que permanecen en la podredumbre?, ¿estarán al acecho lugares sociocorporales semioticomaterialmente contruídos para la putrefacción y su consecuente vórtice de precarización? Esta pregunta tira hacia diferentes lados, uno sobre las almas podridas de quienes han percibido un ascenso social y su actuación política redundante en la dominación, la arrogancia y el abuso de autoridad. Y otro lado, sobre las almas leídas como podridas de los locos que han devenido habitantes de calle y circulan como usuarixs de Centro Día, en un “nosotros” que no es querido por la sociedad.

Charly me expresa con enojo y frustración: “Algunos de esos educadores fueron habitantes de calle, pero es como si hubieran olvidado de donde salieron, olvidaron que estuvieron en la mierda” (Charly, Comunicación personal, 22 de agosto 2023). Podemos leer en el subtexto las trampas del capacitismo y su intersección con el clasismo y las jerarquías del saber/poder. Un trato reiterado de desprecio, evitación y miedo por parte de algunxs funcionarixs y personas de la sociedad en las que “tales desidentificaciones colectivas pueden facilitar una reconceptualización de cuáles son los cuerpos que importan y qué cuerpos habrán de surgir aún como materia crítica de interés” (Butler, 2022, p. 21). Esa misma serie afectiva y perceptiva circula al interior de Centro Día, la sorpresa y rechazo de Lucía hacia el comportamiento “sin valores, ni educación... Como le dije, a mí me insultan, me han amenazado, acá son muy contados en lo que se puede medio confiar”. Estas percepciones narradas evidencian una atmósfera de insatisfacción e intranquilidad que redundan en un cuestionamiento sobre el gobierno de la precariedad en la matriz neoliberal:

¿cómo concebimos la precariedad y su penetrante sentido de «inseguridad» en tanto que lugar denso de poder en la formación del sujeto? Dicho de otra manera, ¿cómo

¹¹⁹ Me parece importante que, dentro del espectro conceptual de lo putrefacto, anotar el trabajo que hacen en conjunto Federico García Lorca y Salvador Dalí, el libro <Los putrefactos>, en el que esta categoría es usada como ironía y crítica al orden burgués. Además, como una tensión entre la tradición que se quiere conservar y lo nuevo generacional con que se tensiona.

concebimos la organización de la «seguridad» bajo condiciones neoliberales, toda vez que exige e induce la precariedad como un modo de vida, como una trayectoria indefinida, como el principio organizador del proceso mediante el cual somos gobernados y llegamos a gobernarnos a nosotros mismos? (Lorey, 2016, p. 13)

De lo anterior, quedan puntadas reflexivas en torno a la construcción de la ciudad como elemento paradigmático del proyecto colonial civilizatorio, ahora en un escenario neoliberal, excedido por los efectos de la desigualdad y la violencia estructural que detonan una tensión discursiva (anti)higiénica que evidencia diferentes lugares de la precarización que cruzan y distribuye diferencialmente a lxs funcionarix y lxs usuarixs.

3.5. “Estamos en el sistema”: cruzamientos en los procesos perceptivos usuarixs-funcionarixs

En el transcurso del capítulo, he traído una serie de enunciaciones sobre la relación con el sistema, por eso quisiera en lo que sigue, compartirlas como expresiones emergentes por parte de usuarixs y técnicxs que da cuenta de prácticas, (des)identificaciones, localizaciones y pertenencias: “Trabajar en el sistema”, “hacer parte del sistema”, “ser el sistema”, “ir contra el sistema”, “somos el sistema”, “estamos en el sistema”. Teniendo presente que en los procesos perceptivos circulan instrumentos epistémicos, afectivos y relacionales con los que cada uno lee la realidad, pueden ser sensorialidades, prejuicios, aprendizajes, creencias y valores que circulan en los modos de experimentar el presente social.

Coralina, por ejemplo, me decía que “creo en el sistema, sin embargo, hay cosas que uno sabe que están, la corrupción, las violencias, los negocios de explotación, las alianzas y patrocinios más oscuros” (Atención Básica, Entrevista semiestructurada, 3 agosto 2023). Ella trabaja con el sistema que la singulariza y generaliza; fuerza de trabajo social, funcionaria apagaincendios, contenedora de desbordamientos afectivos. En febrero se acabó su contrato, junto al de otras compañeras. Se fue Rubí, la coordinadora de *Atención Básica*, Maryoris, la trabajadora social y Flor, la otra psicóloga. Como decía Lucía al despedirnos de Flor: “Ya se fue ella, ahora hay que ver quiénes más se van, cuáles se caen con la sacudida del palo, con el cambio de alcaldía siempre hay despidos”.

En Centro Día, Maryoris, una de las trabajadoras sociales, en una charla informal dice que:

Llevo casi media vida trabajando con la población de calle, y ahora he aprendido que uno trabaja por el presente, ganarle a la calle desde lo inmediato, por ejemplo, si una persona deja un día de consumir, al menos fue un día que se le ganó a la calle... uno trabaja por dignificar, y esta población es tan compleja que uno no puede pretender que porque acompaña pueda salvar al otro a un plazo indefinido... yo antes trabajaba con población menor de edad y al pasar a otros sistemas con mayores uno se encuentra con los que eran niños y siente algo (hace una expresión de decepción), uno ve crecer a muchos en esas condiciones, pero es que como te digo es una población muy compleja, son personas que han vivido cosas muy duras, difíciles (Atención Básica, Comunicación informal, 13 de septiembre 2023).

En la salida con lxs usuarixs y educadorxs de Resocialización al Aeroparque Juan Pablo II (lo había mencionado en el capítulo anterior), nos desplazamos en el móvil¹²⁰ del componente y antes de entrar ayudé a llenar una lista de asistencia para ir entrando, y en esas nos van poniendo la boleta de manilla y hay una serie de expresiones que me llamó la atención:

¡Qué lujo!, ¡Entramos gratis! - Dice un usuario.

Es que somos el sistema – Responde el funcionario que nos está poniendo la manilla

Uuuuh, cómo, ¿somos el sistema? – Replica otro usuario.

Estamos en el sistema, eso es una berraquera – Dice otro usuario.

(Diario de campo, 16 de agosto 2023).

Estas enunciaciones demarcan un adentro y un afuera, una pertenencia bajo el discurso institucional de que los usuarios son “ciudadanos”, pues como hemos podido ver las violencias estructurales y el encuerpamiento de la precariedad hace de lxs cuerpxs callejerxs un blanco de discriminación, rechazo y exclusión. El cobijo institucional modifica por un a la entrada del Aeroparque Juan Pablo II, momento la apariencia y la gira para crear estos efectos de inclusión. De no ser nada a ser parte del sistema.

Sonia, una educadora de *Resocialización* me dice: “yo amo el sistema, trabajar para el sistema me ha hecho feliz, ver los progresos, escuchar las distintas historias, porque ya sabes que son historias muy fuertes de dolor, de daño, y ver cómo cambian

¹²⁰ Es un transporte asignado para cada componente.

es una gratificación inmensa” (Comunicación informal, 11 de enero 2024). Sobresale el optimismo de la educadora, y su convicción sobre “las bondades del sistema, que no es perfecto, pero que lo hacemos con mucho amor, para que estos muchachos salgan adelante, puedan tener otras opciones”. Podemos ver la eficacia de los instrumentos de visualización de las matrices de inteligibilidad y el racimo de promesas en la inclusión/resocialización. Ella asegura que “el sistema puede cambiar vidas”.

3.5.1. Cuerpxs desdibujadx: una percepción situada de la Resocialización

Quisiera dedicar este subapartado a una serie de reflexiones a partir del encuentro en diferentes espacios que compartí con Marina, la profesora de artes en el componente de *Resocialización*. Un primer encuentro las dos en un salón compartido, luego con un grupo de usuarixs en el que me permitieron desarrollar un *Escuchadero*, y otra ocasión en un compartir en el que se asaron plátanos con queso y pusieron música. En la primera comunicación, Marina me compartió algunas percepciones sobre la fenomenología del habitante de calle, la percepción de sí misma respecto a su trabajo como maestra de artes en el sistema de Centro Día, su adherencia y crítica al optimismo cruel de las atmósferas afectivas, semióticas y corporales de la institución.

Yo creo que hay que seguir haciendo trabajo en la calle y en la academia, que deben conversar más entre sí. Yo tengo muchos cuestionamientos frente a la política pública, pero sé que estos espacios pueden ayudar a restaurar esa imagen que tienen de ellos mismos, es un cuerpo desdibujado, enrarecido, apagado. Yo hablo desde mi lugar de privilegio, porque a mí nunca me ha tocado aguantar hambre, y nunca he sabido lo que es un consumo de drogas... Y este proceso es muy difícil para la mayoría, hay hábitos de calle muy marcados que hacen como un semblante del habitante de calle, y una hipersensibilidad, además, también es muy difícil intentar procesos sin adherencia espiritual, porque, ¿de qué fuerzas se va a agarrar para salir de donde están?... Nadie sabe lo de nadie, por eso uno acá aprende a no juzgar, intenta ayudar y entender, yo no soy psicóloga, pero los escucho y cuando siento que no puedo con lo que estoy escuchando, le digo que vaya rapidito a donde una de las psicólogas, acá hay un excelente equipo de trabajo... Para mí los usuarios son generadores de contenido, acá hay mucho talento, pero ¿cómo el sector tecnológico apoya la política pública? (Entrevista abierta, Resocialización, 2 de agosto 2023).

Marina recalca la dificultad que significa el proceso de “salir de la calle”, de sus “hábitos tan marcados”. Así como sugiere que conversen más la academia y la calle, como propone imaginar lxs cuerpxs de lxs habitantes de calle: *desdibujados*, *enrarecidos*, *apagados*. ¿Cómo se desdibuja, enrarece o se apaga un cuerpo? Marina continúa: “el

dolor desdibuja el cuerpo y lo apaga, ellos son trazos de la ciudad, llevan dolores de la ciudad”,

Uno acá se da cuenta de muchas cosas, que ellos vienen con un daño profundo, con lesiones, perturbaciones, el sistema no alcanza la demanda de atención, hay quienes se quedan en la calle y es una elección personal respetable, pero hay otros que intentan salir. Para entender estas realidades abrimos algunas cartas de navegación, por ejemplo, las mutaciones de la ciudad, las afectaciones con las que llegan y que afectan a su vez, la atención, temas de ciudadanía, derechos y problemas sociales, la gestión del conocimiento, visibilización, dignificación y reinserción... Ellos son estigmatizados, tienen patología dual del discurso, me sigo preguntando si son enfermos, son mirados como quienes dañan la ciudad, los más relacionados con la delincuencia, pero Medellín es una ciudad coadicta, no solo el consumo de drogas, y el fentanilo, la locura de los consumos que estamos viviendo (Entrevista abierta, Resocialización, 2 de agosto 2023).

¿Cuáles y cómo son las normas que nos (des)hacen o (des)dibujan nuestrxs cuerpxs-territorios de la afectividad? Marina que trabaja para el sistema sitúa como privilegios el “haber tenido una familia” y “nunca haber tenido problemas con drogas”, dos marcas corporales que abren o cierran posibilidades de lo precario. Un daño profundo tiene efectos sobre los lugares de enunciación que van trazando y siendo trazadxs en trayectorias encarnadas que se autoperciben en momentos de crisis y estéticas-políticas de la sobrevivencia en una matriz neoliberal.

Ellos vienen con la percepción dañada, de dinámicas expulsivas, ya sean de familia, barrio, tejido social, otros problemas, es un cuerpo maltratado, a veces cuando trabajamos en la pintura y conversamos sobre ellos, ellos cuentan sus historias y chistes, les pregunto ¿por qué quiero que mi cuerpo esté así?... sucio, cochino, descuidado, sin atender las heridas, porque me cuesta mirarme... Y acá hay mucha doble moral, se jactan de Medellín como el Valle del Softward, la más innovadora, pero miremos los problemas sociales, mejores las instalaciones, los servicios, hagámoslos más atractivos, que tengan más participación, que haya más investigación y formas más dignas (Entrevista abierta, Resocialización, 2 de agosto 2023).

Al parecer, una de las promesas en el racimo de promesas de la inclusión en su formato etnoficticio de resocialización es la de la dignidad que aparece reiteradamente en las enunciaciones de administrativxs, técnicxs y usuarixs, la cual nos está sugiriendo un régimen expresivo con sus propios mecanismos de regulación-corrección moral, político, sexual. La dignidad como un aspecto central en el optimismo cruel de este tiempo neoliberal. Marina menciona: *Medellín es una ciudad coadicta y de doble moral*, una ciudad que amabiliza su rostro mientras que proliferan los devenires precarios, sujetxs-trazos de ciudad heridxs, que detrás hay un mercado de drogas multimillonario.

La psicóloga Coralina de *Atención Básica*, por otra parte, hace énfasis en:

La necesidad de mirar el fenómeno de forma holística, cultural, política y económica, además el enfoque punitivo que ha tenido la guerra contra las drogas. Considero que debe haber más investigación, más estudio, pero al contrario es más la prohibición... además, sabemos que hay historias muy oscuras detrás de las plazas del Bronx, tanto lo que pasa ahí, la explotación sexual, compartirse jeringas sucias, comer de la basura, como la relación de esas plazas con ciertos sectores de funcionarios públicos (Entrevista semiestructurada, 3 agosto 2023).

El consumo de drogas es cierto que ha estado más del lado del tabú, del miedo y el estigma. La adicción es una marca corporal del modelo neoliberal, la psicopatología del capitalismo tardío en la era del vacío, la patologización de un determinado consumo. Coralina, Maryoris y Sofía coinciden en que “la adicción es el intento por llenar un vacío”, y el vacío emocional y el dolor, para Coralina son:

Los causantes del abuso de ciertas sustancias, y el consumo se vuelve un todo, lo único seguro, conocido, y claro, los adormece porque la mayoría se cagan de miedo al confrontarse a sí mismos, mirarse, cuando les toca reconocer su vulnerabilidad, se hacen los malos, los machos, pero están quebrados. Y todos estamos rotos de alguna manera, pero hacemos algo con eso, intentamos hacernos cargo de lo que podemos. Y es una lucha muy fuerte porque sabemos que es una economía a la que le conviene tener más adictos (Atención Básica, Entrevista semiestructurada, 3 agosto 2023).

Estas palabras de Coralina me recuerdan la expresión sorprendida de Flor al decirme que “¡Es que ellos se enamoran del basuco, ya solo viven para eso!”. Queda seguir pensando otras puntadas sobre las marcas del deseo y de la eroticidad abyectas, por ejemplo, a partir de la marca de ser “psicoactivos” como dice Ali, “adictos de la calle” como decía Lucía, o “drogadictos” como expresan otrxs tantxs. El enamoramiento ronda la inframundanía, por eso existe una expresión coloquial de “eso lo tiene embazucado” para referirse a cuando alguien está enamorado de algo o alguien. La compulsión (la pulsión de muerte) de volver una y otra vez al objeto mortífero sugiere marcos normativos alienantes, e intentos por escapar de las condiciones materiales de la existencia, ya sean de servidumbre, abandono, violencia, exclusión, depresión política y precariedad inducida.

Lo que refiere Coralina, trae una enunciación tanatológica con paisajes mortíferos: una tanatoeconomía a la que le conviene la producción de cuerpos adictos y residuales. Los aparatos de producción corporal callejero inducen el progresivo encuerpamiento de la precariedad a través del despliegue de fuerzas de sus dispositivos y tecnologías.

Vuelven los ecos de la primera entrevista al coordinador en ese entonces de la política pública de inclusión al habitante de calle: “¡muchos se quedan atrás!”, no se adecuan al ritmo heterocrononormativo, viven un tiempo diferido y se leen como cuerpos desdibujados, con líneas borrosas, irregulares, oblicuas, salidxs del margen.

Como funcionarias, lo dicen: hacen lo que pueden trabajando con y para el sistema, y como tal, reproducen la normatividad teleológica y regulatoria que propone el plan estratégico de la política pública, las especificidades técnicas de cada componente y sus intuiciones y acciones performativas que hacen la cotidianidad libidinal, estética y política en *Atención Básica*, y *Resocialización*. Por fuera, intentan llevar sus vidas, tienen sus familias, sus parejas, sus proyectos e intereses. Coralina me dice que:

He aprendido a separar los tiempos, salir de aquí y saber que ya debo soltar y vivir las otras cosas en mi vida, esto al principio carga mucho, uno duda de si sí puede estar o quedarse, pero con el tiempo una se fortalece, y logra disfrutar los otros espacios de su vida (Atención Básica, Entrevista semiestructurada, 3 agosto 2023).

Coralina nos refiere sus posibles desplazamientos temporales/espaciales, la posibilidad de “separar” los tiempos, de disfrutar de otros espacios; su lugar de enunciación como mujer, profesional, funcionaria y ciudadana sitúa su cuerpo en una relación diferencial con la precariedad, y desde allí anuncia una necesidad social de una mirada específica: instrumentos de visualización holísticos, complejos, políticos y económicos para entender y mejorar el abordaje de la población habitante de calle que participa en el programa Centro Día.

3.6. La percepción interespecie

¿Por qué ayudarían a una puta cucaracha?

Black Mirror, 2016

Las autopercepciones se hacen de aquel movimiento pendular alter e introdirigido, teniendo en cuenta que esa ondulación es situada, no la gobierna un yo unitario, sino protésico e interdependiente para poder existir. Habla y se mueve dentro de con-textos, en este caso biotanatopolíticos con matrices de inteligibilidad sociocorporal y el despliegue de las fuerzas de sus sistemas de opresión interseccional.

Estos movimientos son provocados por diferentes flujos de fuerzas e intensidades y estas percepciones no se hacen única ni exclusivamente de formas antropocentradas; su hechura es multicorporal, interespecie/multiespecie, multidimensional. “Debido a la interdependencia innata de todo lo existente, los relatos de los seres vivos se mezclan, entrecruzan, se escriben los unos sobre los otros” (Despret, 2022, p. 64). Me refiero entonces, a narrativas acerca de percepciones multiespecíficas ensambladas entre diferentes existencias: humanas, maquínicas, con bacterias, bichos como ácaros, chinches, piojos, cucarachas, arañas, pulgas y carangas, animales con los que se emparentan en forma ambivalente y contradictoria: perros, gatos, ratones, aves, murciélagos.

En el segundo grupo del primer *Escuchadero*, propuse una presentación para un reconocimiento inicial, primero con un ejercicio llamado contradocumento, y segundo, con una ronda de preguntas al azar que tomaban de una bolsa. Entre un grupo de 10 personas se encontraba Pacho, un señor de 50 años quien tomó el papel que decía: “Cuéntanos de un animal que te guste y otro que no”, él se presenta amablemente, se quita la gorra, alza la mirada, tiene las dos manos y el pecho con muchas manillas y collares: “Buenas tardes, mi nombre es Pacho, puede que por mi cara yo me vea mal, que tenga cara de mierda o malo, pero no, si usted me conoce yo soy muy noble y humilde”. Continúa:

Yo le digo... a mí me gustan mucho los perros, me identifico con ellos, yo soy muy noble y humilde, sencillo como ellos, leales... creo que los perros sí son los mejores amigos del hombre, cuando vivía en la calle mantenía acompañado de perros. Pero los animales que me dan miedo son los gallinazos, es que los gallinazos son más peligrosos que un tigre, porque ellos picotean cuando uno duerme en la calle. Vos sabes que cuando se duerme en la calle uno tiene un olor podrido de no bañarse ni lavar la ropa, y eso atrae a esas bestias, *te picotean y te miran, cuando te miran ellos piensan que te quieren ver muerto*. Además de oler maluco, uno es como si se estuviera muriendo porque se van disminuyendo los signos vitales... (Pacho, Atención Básica, Escuchadero, 26 de julio 2023).

En este contexto de precariedad y lucha por la existencia, el devenir menor habilita percepciones multiespecie. Varias cosas sobresalen de su narrativa; su inicial reserva con que “tiene cara de mierda o de malo”, marcando una pauta de exclusión, de autopercepción ligada descriptiva e identitariamente con dos aspectos y juicios ético-morales-políticos del dispositivo de desechabilidad y sus potenciales efectos de

basurización: la mierda y la maldad; además su identificación con los perros y su parentesco amical con ellos en diferentes momentos de sus trayectorias encarnadas como habitante de calle.

Pacho sitúa una cognición interespecie: lo que piensan los gallinazos (los picotazos como señales que alertan respecto a que un cuerpo está muriendo) – Él fabulaba junto a otra especie de la cual no tenía una especialización académica, pero sí intuitiva. Ya había escuchado que eran animales carroñeros, que ayudaban a limpiar y a organizar la muerte – “encontrando el modo en que el propio animal se hace preguntas” (Despret, 2021).

Hay narrativas saturadas de percepciones interespecie. Sin embargo, en la historia de la ciencia, lo animal y lo vegetal han representado por mucho tiempo una existencia subordinada al supremacismo antropocéntrico, inferiorizando así las vidas de otros mundos, así que podremos notar en algunas enunciaciones nexos entre los cuerpxs habitantes de calle y algunos otros animales en tono de injuria, desprecio, extrañamiento o perplejidad. Consecuentemente, la mirada que se configura socioculturalmente entorno a lxs cuerpxs, deseos y espacios abyectos tienen la marca de un mundo inferior. Cuando Elvira me dice “es que acá hay mucho zángano, mantenidos... jóvenes fuertes, sanos y dizque no pueden trabajar, es que Centro Día es una oportunidad, pero también es una alcahuetería, y así dicen muchas personas”. Zángano es un animal con el que se refiere a una persona floja, holgazana, perezosa, y torpe”. Si buscas Zánganos, resultan llamarse a un tipo de abeja que según sus cualidades tienen de todo menos de holgazanes.

Beto, un señor de 60 años, en silla de ruedas, amigo de Elvira, con quién me crucé una vez en el Patio, y luego no lo volví a ver, conversamos de manera informal mientras almozaban. Me preguntó qué estaba haciendo en Centro Día, y le comenté sobre el proceso de investigación, lo cual, le generó más curiosidad y me dijo:

B: Yo estudié derecho y fui abogado hasta que me llevó el diablo con el trago, acá hay gente de todo tipo, gente que estudió también. Pero yo me dediqué a tomar hasta que me dio diabetes y me tuvieron que amputar los pies. Desde ahí, ya me tocó parar... Muy bacano el estudio y eso que estás haciendo, para que sepan cómo vivimos, porque esta vida es muy dura, pero bueno ya uno a esta edad para qué quejarse, ya solo con dios,

cuidarse lo que queda... Es que ¡eavemaría!, acá hay muchos alacranes y víboras... ¿cómo te sentís entre tanto murciélagos y vampiros?

Y: ¿Cómo que murciélagos y vampiros?

B: Murciélagos porque acá la gente la afecta la noche, por eso dicen que la ciudad nunca duerme, porque está llena de locos a esas horas, esos son los murciélagos, y los vampiros los que no les podes ni mirar porque te chupan la sangre, esos son los más peligrosos.

Y: ¿y tú, con qué animales te identificas?

B: yo me identifico con un animal muy inteligente, pero cualquier animal es muy inteligente, nosotros somos más tercos, porque un animal se aprende el camino y si le fue mal, no vuelve a pasar por ahí, pero nosotros nos damos duro una y otra vez. Pero uno aprende mucho con estas pirañas... Y bueno, uno tiene algo de piraña, uno no es ningún santo.

Y: ¿por qué pirañas?

B: las pirañas son parecidas a los vampiros, cualquier gota de sangre las enloquece. Acá no se puede dejar caer nada porque saltan por ello, te roban, te muerden, son muy ágiles. No ve que por eso también les llaman “gatos” (Atención Básica, Comunicación informal, 30 noviembre 2023).

Las palabras de Beto traen a las ratas, que ha sido una forma de insultar a lxs ladrones; alacranes y víboras que formulan alertas de peligrosidad y toxicidad; trae a los murciélagos y los vampiros como criaturas de la noche y el miedo; a las pirañas ágiles, sanguinarias y mordelonas. Además de otros elementos que pautan una afectividad perceptiva metálica y etérica; su relación con la contingencia de una enfermedad que lo corta y este corte como un acontecimiento que le hace parar, así como su enunciación infernal de “se lo llevó el diablo”.

Retumba la voz de Raúl: “yo no era nadie, nada, nadie daba algo por mí, yo era una cucaracha, un desechable (Resocialización, Escuchadero, 16 de enero 2024). Las cucarachas pueden considerarse un agente fóbico construido socialmente alrededor de lo monstruoso, asqueroso, lo feo y temible. Se pueden llenar las cabezas de cucarachas, o se puede estar durmiendo en una cera, debajo de un puente y las cucarachas transitar sobre o cerca del cuerpo. Vemos como el asco, puede funcionar como dispositivo de control, como proceso y como lugar afectivo de distinción sociocorporal:

El asco proclama que el interior (los órganos, los fluidos, los excrementos) es asqueroso y que el exterior (lo otro, lo monstruoso, lo siniestro, lo extranjero) también lo es, uno

puede ser contaminado por lo que viene de fuera y por lo que viene de dentro, que una vez salido puede volver a entrar si no estamos atentos (Gil, 2008).

El asco regula la distinción entre lo limpio y lo sucio; la promesa de pureza e higiene y el horror y peligro de lo contaminado. Beto, me dice que:

Acá lo que no faltan son las carangas, las pulgas y los chinches, porque puede que unos lleguen más puercos, pero a todos nos atacan por igual, aunque usted sabe que la mugre nos llena de esos animalitos, y rasque y rasque por aquí y por allá. Eso se vuelve un problema, a veces hay peleas fuertes por las camas más limpias, y acá no vale fumigar porque si limpian una vez, van a seguir llegando puercos (Atención Básica, Comunicación informal, 30 noviembre 2023).

Las carangas, las pulgas, los chinches, los zancudos y las bacterias saturan el espacio narrativo, corporal, afectivo y perceptivo de usuarixs y funcionarxs de Centro Día. En el componente de Atención Básica es más visible la dinámica relacional con los bichos. No obstante, como veíamos en Resocialización, respecto a la red de hoteles que disponen para los usuarixs, hay varias quejas con respecto a los colchones y los cuartos donde duermen.

Vea acá yo he tenido más de un problema con educadores porque no me les quedo callado. Yo los confronto, una vez les pregunté ¿Ustedes dormirían en ese hotel o en esa cama?, me miran y me dicen que no, entonces yo pregunto de cuál dignidad hablan... El supuesto educador que habla de economía está pero lejos de entender nuestra situación, hablando de ahorrar, de emprendimiento, en qué momento va a poder ahorrar alguien que se gana menos de un mínimo o un mínimo para mantenerse y mantener a los hijos... El habla de eso sin entender de dónde vienen estos pelados, sin ni siquiera saber quiénes son o qué viven (Entrevista semiestructurada, 12 de septiembre 2023).

En los relatos, aparecen expresiones como “caer como un pollo” en situaciones en las que describen a alguien que se desmaya o muere por enfermedad, sobredosis de drogas o desnutrición/deshidratación. Algunos ecos se anudan al juicio de Elvira sobre las actitudes de los jóvenes y de la permisibilidad de la institución asistencial, cuando Lucía dice a regañadientes “no, es que acá hay que dormir con todo puesto porque ratas por todo lado, no se salvan ni los gatos y otros son unos parásitos que se pegan acá por no esforzarse”.

Todos estos relatos que incluyen otras existencias no humanxs, componen discursos antihigiénicos, paisajes mortíferos o de parentescos o especies compañeras que ayudan a sostener la vida, aun entre geografías afectivas del descenso y el encuerpamiento de la precariedad. Abren igualmente escenarios ecosistémicos que

acentúan la participación de escrituras, invasiones, asaltos e incómodidades de especies materialmente más pequeñas que semiótica y afectivamente se agigantan, signan y pican con su presencia. Brindan a las narrativas, días o noches, climas y temperaturas, morfologías, engendros peligrosos, fabulaciones vampíricas, venenosas de peligros o salvaciones.

Solo Dios y yo sabemos por cuánta soledad y tristeza hemos pasado,
Cuánto nos han humillado y despreciado.

La sociedad dice que hay que matar a ese gato,
¡Lástima!

Dicen las mejores prendas y andan con los mejores carros.

Pero realmente, nunca han conocido de Dios, ni ha estado a su lado.

Pues nadie es más que nadie, aunque no sean un gato.

¿De qué sirve tener tanto dinero, si me duele ayudar a un hermano?

Charly (comunicación personal, 9 de agosto 2023).

Quiero terminar este párrafo con este texto que me comparte Charly en una comunicación personal con él en Atención Básica, en el que resuenan además de su marcado discurso religioso y su invocación a la afectividad etérica, su referencia al gato. Como hemos mencionado en el transcurso de este trabajo, ser gato en las geografías del bajo mundo quiere decir varias cosas. Como identidad, ser un gato puede significar “ser un ágil ladrón”, o ser un gato con varias vidas porque como podrán leer, en las trayectorias encarnadas de lxs sujetxs redundante la sorpresa de estar vivxs durante o luego de estar casi muertxs. Como estado, estar gato puede significar estar bajo consumo de sustancias estimulantes como el basuco o el perico, pero también un estado de alerta, paranoia e hiperatención. Aunque puede ser una fabulación que multiplica las vidas, es otra muy cercana a paisajes de muerte, porque ser gato puede ser una injuria y resultar amenazante para el orden de un bien imaginario o para las reglas del bajo mundo.

Terceras (in)conclusiones

La analítica perceptual a partir de la interacción comunicativa con lxs usuarixs y funcionarixs de Centro Día, podemos encontrarnos con procesos curiosos sobre cómo sienten la realidad, cómo la han experimentado a lo largo de sus trayectorias encarnadas,

en su devenir cuerpox callejerx y su relación como usuarixs del sistema de atención y asistencia gubernamental.

En las narrativas, las enunciaciones y sus relatos en marcha, podemos reconocer el fondo contextual de la ciudad biotanatopolítica Medellín, y cómo se vehiculizan historias ensambladas contradictoriamente con paisajes e intuiciones para la sobrevivencia. En esa cartografía de circulaciones semiótico-materiales podemos dar cuenta de los modos en que se configuran y reconfiguran las miradas de lxs sujetxs clasificadxs como habitantes de calle o no, como usuarixs de Centro Día, así como de la mirada de algunxs funcionarixs del sistema (en los componentes específicos) con quienes me comuniqué.

El funcionamiento de los instrumentos de visualización que regulan la clasificación y estratificación sociocoporal de quienes son consideradxs usuarixs/ciudadanxs, tiene un carácter técnico, político, moral, económico y corpogeográfico. El sujetx neoliberalizadx ingresa al sistema de atención, así como al dispositivo de una política pública que se hace del plan estratégico oficial-ficcional y dicho plan delimita una configuración de la mirada respecto a esto sujetxs “antinormativos” como refiere la psicóloga Flor y el usuario Jairo en *Atención Básica*, dirigida a aportar en la “reparación de sus cuerpox desdibujados” como dijo la educadora Marina en *Resocialización*.

En el transcurso de este capítulo procuré atenciones a los modos en cómo se nombran, reconocen, describen, historian y narran lxs usuarixs respecto a sus trayectorias encarnadas dentro y fuera de Centro Día, y los consiguientes cruzamientos perceptivos con las miradas de lxs funcionarixs que trabajan en la institución. Dando pasos sobre una conversación temblorosa sobre el optimismo cruel que circula en deseos, fantasías y promesas de una buena vida en un contexto de intensa incertidumbre, extenso gobierno de la precariedad y entrampamientos de la sensibilidad en vórtices de precarización. Sin desaparecerse por completo el impulso de fuga de lxs sujetxs que surte unos que provee unos márgenes de agencia, estrategias e intuiciones para sobrevivir en crisis o transitar los acontecimientos y sus perturbaciones.

Este capítulo también fue una oportunidad de proponer puntadas para una crítica al antropocentrismo en la ciencia, trayendo(nos) a los animales, criaturas y objetos como

“modos de conocer el mundo” (Despret, 2021). Los cuerpxs y existencias no humanxs pueblan las enunciaciones y las trayectorias encarnadas, las cuales aportan ecosistemas con paisajes, relieves, climas y criaturas que amplifican y agudizan la mirada a los procesos de descenso, de encuerpamiento de la precariedad y de lucha por su existencia.

Fabulaciones inacabadas en torno al devenir habitante de calle en Medellín

Existir, es en parte resistir.

Esquirol, 2015

Este archivo de voces, memorias, sentimientos e interpelaciones busca salidas a convenciones epistémicas desentendidas de lo afectivo y lo político. Esta investigación se caminó por mi cuerpo hacia y con otrxs cuerpxs. Invita a recordar la vida desde la multiplicidad y la singularidad de la experiencia corporal callejera situada en este contexto biotanatopolítico Medellín, Colombia. Y desde allí hacer objeto de análisis a las relaciones entre la operatividad de una política pública de inclusión social en el programa de Resocialización Centro Día y las trayectorias encarnadas de usuarixs y funcionarixs que participan o trabajan en este sistema de atención.

Esta tesis intenta abrir un panorama de diferentes líneas analíticas, metodológicas, comprensivas e investigativas, donde recordemos la corporeidad de la teoría. Las preguntas transitadas con el semblante sociocrítico, tratan de interrogar epistemológicamente la producción corporal del conocimiento y sus implicaciones ético-políticas y sexuales. Las conclusiones aquí escritas no serán definitivas, sino bordes temblorosos de una orilla para que próximas conexiones inesperadas sigan puenteando preguntas, luchas y problemas en común.

Hay cosas que fueron develándose en el transcurso de esta tesis y ahora cerca de cerrar este ciclo veo un juego de figuras de cuerdas a partir del pensamiento tentacular que exige la curiosidad por lo múltiple. Quedan registros en la piel, conexiones moleculares en nuevas y ampliadas miradas, un fragmento hermenéutico desde una interrogación de la vida cotidiana en un presente histórico mutante e interseccional. Las experiencias previas cruzadas con otras trayectorias encarnadas, otros lugares de enunciación y desde la Maestría en Antropología Social en la BUAP han logrado componer esta etnografía que no deja de hacerse junto a momentos y vivencias caóticas de lo inédito, lo confuso e impresionante. Realizar esta investigación con habitantes de calle o en riesgo de callejización usuarixs de Centro Día significó compartir nuestras

vidas. Ellxs me permitieron entrar y hacer parte de sus mundos. Siguiendo esta línea, mencionaré algunas consideraciones, resonancias y cuestiones que ofrece esta investigación; consteladas desde los diferentes lugares de enunciación de usuarixs y funcionarixs de Centro Día.

Mi cuerpo expuesta, con su sensibilidad dispuesta a la escucha, biomédicamente asignada mujer y feminizado con sus ondulaciones bisexuales y lésbicas es una cuerpo tocada en el campo, una cuerpo que toca el campo. Me doy la mano con lxs coordinadorxs, me doy abrazos con quienes he entablado una relación cercana. Doña Luz que toca mi cara, se acerca y me dice “ay, tan bonita”. Los besos en la mejilla con algunxs profesionales y usuarixs. Me tocan el hombro, me abrazan la cintura, me tocan las manos, se acercan a decirme algo a mi oído en modo de susurros. Me miran con sospecha, indiferencia, curiosidad, interés. Me miran con morbo, gestos de coqueteo, me hicieron comentarios morbosos. Escuché comentarios y preguntas heteronormativos, por ejemplo, don Salsa me dice que si no tengo hijos es porque no me he enamorado; en El Patio, doña Lucía, me dice que como ella es bruja, sabe que voy a conocer el hombre de mi vida; muchxs me preguntaron por mi novio, mi esposo o por mis hijos. Me aseguran que conseguiré un gran hombre. Expresiones que evidencian las suposiciones que se hacen de otrxs a partir de una ley que reitera la legibilidad. Presuponían mi cordura, mi heterosexualidad reproductiva, mi afectividad heteroromántica y mi distancia radical con las drogas, el trabajo sexual y la enfermedad.

Con algunxs usuarixs con quienes conversé, por ejemplo, Juan Valero, Charly, Ali, Kevin, Sebastiano, Gabriela, Leydi, Cano, Yeison en la medida en que se estrechó más el lazo comunicativo y afectivo, me preguntaron más sobre mi vida íntima, y fue con quienes conversé más abiertamente de mi vida cuir y loca. A veces era tanta la demanda de escucha que no se ocupaban tanto en saber sobre mí. Tampoco puedo negar que al escuchar analítica y afectivamente algunas enunciaciones conservadoras, religiosas y heteromorales en atmosferas densas y caóticas, leía inevitablemente la diversofobia que las cubre y el silencio muchas veces fue mi blindaje.

¿Cómo dejamos de jurarnos etéreos, siendo carne que se pudre? Carne atestiguando otras, comiendo otras, matando otras, analizando otras. La invisibilidad del antropólox

no es una moda intelectual, no es un ejercicio epistémico indispensable, no es una adhesión teórica: es una política de la farsa. En territorios colonizados, nos recolonizamos en cada estudio sobre la alteridad en el que escapamos del espejo y conjuramos ventriloquías. La etnografía se convierte así en la grafía del subalterno, de cualquier abyección (Kristeva, 2004) de la que nos separemos en el acto escritural, en la búsqueda docta del análisis (Calixto, 2024, p. 57).

Esta es una de los asuntos que quiero resaltar como conclusión del trabajo etnográfico y analítico en esta investigación para posibles lectorxs. La cuerpa de la investigadora en el campo; los modos en que se enlazan la afectividad de lxs sujetxs con mi cuerp-x-territorix. Suelo escuchar a muchxs investigadorxs preocupadx por obtener la información que tienen en su guía de preguntas, aunque es importante la construcción del esquema analítico y las preguntas orientadoras según conceptos, categorías, variables e indicadores me animo a decir que lo principal es dar lugar al vínculo respetuoso y procurar una presencia horizontal e implicada en lo posible con lxs otrxs. Como sugiero en el apartado sobre implicaciones éticas, políticas y sexuales lxs otrxs no son informantes, somos monstruosidades encontrándose en una cocreación gramatical de sentidos y desvíos. La categoría informante tiende a reducir a lxs sujetxs a portadores de información extraíble, en cambio, el lugar de la monstruosidad es de lo inapropiable y da continuidad a la potencia reivindicativa de lo ilegible, siguiendo el susurro del método SF, en el que el conocimiento no se da desde la dualidad sujetx/objeto sino en la evocación

Dicho lo anterior, es imprescindible destacar que muchxs con quiénes me encontré, tenían diagnósticos de discapacidad física y psicosocial. Pudimos evidenciar la discapacidad como una marca en el proceso de encuerpar la precariedad, cómo se repite la historia de desechabilidad hacia lxs cuerpxs ilegibles e inapropiables, cómo se anudan estas historias locas a una maximización de la precariedad y a una incomprensión que va rompiendo lazos y va entrapando las sensibilidades con objetos, afectos y lugares residuales: el basuco, o consumos problemáticos de SPA, afectos metálicos y secos que van endureciendo la piel, acorazándola y en oscilaciones frías y punzantes que se devuelven contra lxs sujetxs, creando cadenas de desprecio y autodesprecio, lagunas en las memorias y escisiones identitarias que culminan en

percepciones y prácticas de destrucción. Sin embargo y como lo venimos problematizando en párrafos anteriores, esos lugares residuales también son contruidos por proyectos modernos de civilización que inventan un afuera para cuerpxs basurizadxs. Las ciudades como laboratorios de distopías y simulaciones de encantos. Maquillajes neoliberales en donde se confunden las gestiones biotanatopolíticas con “malas decisiones individuales”.

Esta tesis propone responder a los objetivos que plasmé en la introducción en tres momentos que constituyen los tres capítulos. Al proponer inicialmente la contextualización de Medellín como una ciudad biotanatopolítica propongo una política de localización como una óptica de registros históricos, corporales y afectivos que se gestionan las potencias de la vida y la muerte desde diferentes dispositivos y matrices. Asimismo, la ciudad dentro de lógicas de estado-nación, como un aparato de producción corporal callejero que funciona con mecanismos de inclusión y exclusión, donde se juegan diferentes escenarios y prácticas de violencia sociocorporal.

Esta ciudad donde he vivido la mayor parte de mi vida, resuena en los calambres de mi piel, los rincones, las calles, escaleras y casas que vieron nacerme, donde jugué con mis amigxs, me perdí, me aterroricé, donde el horizonte montañoso me ha cobijado, ahogado y ha hecho crecer la curiosidad por lo desconocido. Del barrio en el que nací he trazado una línea con el centro de la ciudad, por sus oscuridades llamativas: sombriluminosidades. En el primer capítulo traigo narraciones de fragmentos sobre experiencias situadas con habitantes de calle, que hasta la fecha ya en mi memoria tienen otros contornos, colores y sensaciones. Han sido muchos encuentros a través de los cuales hilvanamos escuchas de historias que conmueven, erizan la piel o dan escalofríos.

Esta tentativa etnográfica ha permitido profundizar las interdependencias entre lxs cuerpxs, las estructuras socioculturales político/económicas. En cuanto a las formas de gubernamentalidad, por ejemplo, cómo se dan las relaciones de poder entre los diferentes niveles de composición de la política pública. Desde ahí, seguir situando el gobierno de la precariedad, los entrapamientos sistémicos y estructurales que hacen de dicho gobierno un vórtice en el que caen muchxs cuerpxs. Sugiriendo una conexión

opositiva, recordemos la expresión del coordinador de la política pública, quien como funcionario de la alcaldía y beneficiario de un régimen epistémico/laboral/político, dice que “hacemos un trabajo de mitigación, vienen aquí cuando ya han llegado al límite”, junto a la expresión de Volqueto (usuario de Resocialización) respecto a devenir habitante de calle como algo inimaginado que no está en el registro conciente del deseo, “uno no se imagina que puede terminar así”. Se conectan, un sujeto en un adentro institucional que reconoce un límite y su exterioridad problemática, con otro sujeto que ha habitado desde esa exterioridad y ha performado la radical ruptura de ese límite discursivo y material. Ahora bien, “¿Debemos entender este "exterior" como aquello que se resiste permanentemente a la elaboración discursiva o estamos ante una frontera variable que se fija y se vuelve a fijar mediante inversiones políticas?” (Butler, 2002, p. 43).

Respecto a lo que se aborda en el primer capítulo, considero importante seguir pensando los modelos de inclusión dentro de las ciudades biotopopolíticas. Así como las tramas que trenzan y automatizan las matrices de inteligibilidad sociocorporal en performatividades precarias; los impulsos de fuga para entrar en otros campos de experimentación epistémica y analítica que permitan sentipensar y entender de otras maneras menos autoritarias, capacitistas, heterocapitalistas, estigmatizantes de la diferencia, los procesos de precarización, las profundas desigualdades y las absurdas acumulaciones de un sector socioeconómico.

Esta etnografía del descenso dio cuenta de cómo se construye la verdad discursiva institucional que va ensamblando una apariencia, una verdad y un encuerpamiento normativo: *ciudadanía, derechos, inclusión, dignificación, bienestar, curación lo que puede significar entrar en la sociedad*. En la heterogeneidad circunstancial multicausal del devenir habitante de calle también habremos de resaltar los usos estratégicos y heterogéneos que hacen de la institución, las re-configuraciones en las autocomprensiones subjetivas a partir de los mecanismos de normalización resocializadores. Existen otros modos de reflexionar la inclusión por fuera de lógicas estatales-asistenciales que proponemos continuar indagando como las experiencias de salas de consumo higiénico o la red internacional de revistas callejeras que han tenido

un impacto en la autopercepción de lxs sujetxs más afectadxs en el gobierno de la precariedad.

Finalmente, la operatividad de esta política induce una regularización y gestión biotanatopolítica de los afectos y lxs cuerpxs, los cuales dan cuenta del lazo social, detallan y retratan los marcos normativos donde entran en juego las violencias, resistencias e interdependencias en el sobrevivir: una lucha por la existencia. La reinserción en el caso de las cárceles, la rehabilitación en los centros para adictos, la resocialización (y su trama de redignificación) como un mecanismo, una tecnología y un saber de reparación, readaptación, corrección, higienización; una técnica de normalización que se encarga de los sujetxs abyectxs que operan como una desestabilización aterradora al proyecto biopolíticos de bienestar, legibilidad, rectificación, unidad nacional, sanidad, etc.

La política pública como una operación biopolítica gestiona a través de su plan estratégico las acciones en los componentes, la respuesta administrativa ante una problemática estructural de exclusión. La fuerza institucional procura el despliegue de sus impulsos correctivos socializadores y normalizadores hacia la salvación o recate de un contrato somatosociosexual etnoficticio. En la ciudad como aparato de producción corporal callejero, con una arquitectura hostil ideológicamente instalada como mecanismo de higienización y expulsión, además, unas economías subterráneas con circuitos afectivos que ligan cuerpxs, lugares, afectos y objetos residuales. En este campo se resienten lxs cuerpxs por las presiones, opresiones y depresiones socioculturales/políticas, que ponen a lxs cuerpxs en tramas de experiencias de violencias y resistencias por lo que este análisis nos plantea y proyecta hacia redefiniciones de la vida pública en contexto biotanatopolítico.

Las transformaciones que han seguido los espacios públicos no solo están vinculadas a la impronta de las ciudades en tiempos de globalización, sino a las propias redefiniciones de la vida pública: una marcada estratificación de las interacciones sociales, un repliegue sobre lo privado y lo íntimo, y una dispersión cada vez mayor de los marcos tradicionalmente generadores de sentido socialmente vinculantes (Makowski, 2010, p. 52).

En el segundo capítulo de este trabajo antropológico sugerí una etnografía del descenso para reivindicar varias cosas: un ejercicio teórico-literario e imaginativo que muestra una sistematización de experiencias y saberes desde los movimientos sociocríticos de los

estudios locos y su llamado *por el derecho a la locura* (Cea, 2019). Insisto en algo que señalé en este capítulo sobre el capacitismo cuerdista: la locura como categoría analítica, epistémica, política y sociocultural es leída en espectro, por ende, destaco esas zonas de la locura que son más crueles y siniestras, otras que son más sufrientes y dolorosas, así como las locuras del impulso creativo, poético, filosófico o estético que disputan y fisuran los campos de normalización. Empero, este espectro tiene fronteras borrosas y se comporta entre mixturas inesperadas, por lo mismo resulta importante destacar el capacitismo como una categoría corporal, no logocéntrica ni abstracta, que nos compone y descompone el cuerpo.

El descenso para esta propuesta que orbita una poética/erótica/epistémica, insinúa profundidades que rondan las oscuridades luminosas de la negatividad queer, las cuales confeccionan la experiencia mítica, política, económica, perceptiva y afectiva del infierno en clave interseccional: depresión, noche, negrura, amargura, bruma, confusión, desesperación, entrapamiento, hundimiento, viscosidad, pantano o desierto. El sello lumínico, apolíneo y racional se ensombrece para dar paso a otrxs que habitan lxs cuerpxs territorixs en ciudades insomnes, donde aparecen los demonios, los fantasmas, lxs lunáticxs, los raptos de Hades, encuentros con los ángeles y lo contundentemente ilegible. El poeta Samuel Becket, invitaba a horadar agujeros en el lenguaje para oír lo que se oculta detrás. Esto que he mencionado, lo podíamos ver en las experiencias del usuario Mario en el patio, quien no sigue una gramática ni lingüística ni corporal normativa. Aparece en el relato de Hober; vivir en el bajo mundo y su pelea con demonios en la oscuridad; en el relato multiespecífico de James con las bacterias que mutilan miembros, la narración igualmente perturbadora de Elvira con la bola de pelos y carne con bacterias que abrían en ella un paisaje mortífero y unos horizontes de sobrevivencia. Devenir a un orden menor, devenir como acontecimiento.

Las geografías afectivas como un planteamiento analítico/afectivo brinda unos instrumentos de observación, apoyo e interpretación, que devuelven los mundos mundo, los relatos sensibles y las texturas ecosistémicas en las narrativas en que se ha maximizado el encuerpamiento de la precariedad. Resultan inquietantes los lugares de enunciación cargados con semiósferas de dolor y tristeza. Cuerpxs/territorixs circundando espacios hechos de ansiedades, desesperaciones, depresiones, psicosis,

persecuciones, delirios, vergüenzas, iras, resentimientos, culpas; afectividades pesadas, metálicas, férreas que encandilan y agrietan la sensación de posibilidad; afectividades desérticas en las que la nada jalona confusiones, brumas, amarguras y desolaciones; los afectos dulces y etéricos que concentran las bondades, deleites y esperanzas entre paisajes mortíferos, de exposición corporal y de amenaza. “De repente donde no había nada, estaba la luz de la misericordia de dios, que me devolvió la vida, me trajo a personas generosas que me están ayudando a salir del hueco” (Cano, Comunicación personal, 30 de agosto 2023).

Aquí mi postura como etnógrafa es aguafiestas, no puedo negar mi parcialidad y mi sensibilidad entrampada con los relatos que dibujan paisajes desoladores, mortíferos y de decadencia. Ser aguafiestas no es ser una pesimista de la nada, es suscitar una fuerza colectiva de crítica y obra ante la simulación de reparación, aun cuando no dejan de cultivarse gestos de una inevitabilidad tanatopolítica, “cada vez son más”, “lxs que se quedan atrás”, “esta problemática crece cada vez más”. La desechabilidad como mecánica inscrita en las matrices de inteligibilidad y la basurización como efecto del dispositivo tanatopolítico, maximizan el encuerpamiento de la precariedad, convirtiéndose el devenir callejero un paisaje mortífero “esperable”. Si a muchxs de lxs habitantes de calle se les cualifica como súper o hiper sensibles, la función normalizadora de con-textos en tramas biotanatopolíticas, está en desplegar tecnologías de desensibilización sistemática al fin de que la indiferencia y la premisa neoliberal del “salvese quien pueda”, se fijen como sentimientos o insensibilidades.

En el transcurso del tercer capítulo, quedaron cuerdas abiertas para continuar la discusión sobre la autonomía y la interdependencia; los márgenes de agencia; la libertad, la voluntad, lo intencional y lo inconsciente. No brindo una respuesta cerrada, sugiero entrelazar con otras preguntas. Recordemos en el juego del lenguaje propuesto, solución no como un punto de llegada. Cómo seguir retratando la tensión entre una sociedad que construye espacios infernales, residuales y la potencia de caer en los huecos, en las depresiones psicosociales, en los efectos de traumas socioculturales y políticas. Hundirse en algún infierno, desear salir, sentirse atrapadx entre los mecanismos de regulación y control gubernamental con los impulsos de fuga que luchan por la

singularidad, en la voz de Elvira “somos historias diferentes”. Nuestrxs cuerpxs son sujetxs y sujetadx a sistemas semióticos socioculturales, que contornean y matizan nuestras elecciones.

Las fabulaciones como un ingrediente metodológico clave para especular la ciencia antropológica como una práctica etnoficticia, nos puede abrir e inventar mundos otros. De igual manera, reconocer que las geografías afectivas, las configuraciones perceptivas y las éticas concatenan semiósferas, corpósferas y afectósferas que dan materialidad, relacionalidad, situacionalidad y vitalidad a los mundos que hacemos y nos deshacen.

Toda ficción tiene momentos fabulativos. Fabular no es por completo romper con la realidad, sino que es percibir, intensificar, volver perceptibles detalles insignificantes, posibilidades que no se habían visto, y darles una oportunidad. Prestar atención a pequeños sucesos, cosas que no percibimos, por ejemplos señales e intensificarlos lo suficiente como para que puedan eventualmente convertirse en posibles y ser cultivados por otros, o despertar el apetito de otros que se interesarán por ello (Despret, Simbiología. Conversaciones indisciplinadas, 2021).

Siguiendo este método fabulativo, una línea de investigación que me parece sugerente y que queda abierta a profundización en el tercer capítulo, es la propuesta analítica de la percepción interespecie y multiespecífica. Espero pueda ser una tentativa o provocación para seguir replanteando con quiénes pensamos, construimos conocimientos y junto a quiénes vivimos, miramos, hacemos, somos y morimos. Apostar por una crítica al antropocentrismo de la antropología, y revisar otras formas creativas, multiespecie, paradójicas y solidarias de escribir la ciencia o las teorías. Además, de tener en cuenta con quiénes componemos nuestras experiencias de interdependencia y precariedad. Dejar que las moscas cuenten proyectos de la incomodidad; las bacterias que franquean las murallas de la piel para ayudarnos o descomponernos; virus que hacen relatos silenciosos sobre nuestra vulnerabilidad; piojos, chinches, carangas que hacen literatura del polvo y de los refugios en la mugre; bichos, insectos, monstruos y mamíferos que se enredan en las enunciaciones y pactan modos de vivir/significar lo precario.

Me he encontrado en las miradas de lxs otrxs, en las que llevan un diagnóstico actual o potencial de trastorno bipolar afectivo o del espectro de la esquizofrenia y otros

trastornos psíquicos. Desde mi experiencia vivida de maniacodepresión¹²¹ y psiquiatrización, ahora revisitándola con otras miradas y otros relatos, escucho ciertas manifestaciones de intensidades corporales, sensoriales y perceptivas que fisuran los bordes de las territorializaciones de la realidad. Los significantes de la locura, la discapacidad y lo antihigiénico saturaron los encuentros junto a otro signifiante repetido en las voces de Marina, Sofía, Leandra y Coralina, respecto a la percepción que tienen de lxs usuarixs: “hipersensibles” o “supersensibles”. Junto a la provocación de la *antropóloga trastornada* (2019), me sincronizo con una reivindicación de lo ilegible, lo enigmático, lo torcido y lo misterioso. Podría dedicar un escrito especial para los super o hiper-sensibles. Acaso ¿quién no ha sentido que pierde el cuerpo en este mundo desparramado sin-salidas?, ¿quién no ha sentido el pánico ante el borramiento de la realidad o ante la crisis de una contingencia que gobierna la situación?, ¿cómo resistir a los mecanismos de desesibilización sistemática que produce cuerpxs indiferentes, entristecidxs y automatizadxs?

Siguiendo lo dicho anteriormente, uno de los hallazgos más importantes en este trabajo es que todxs lxs sujetxs con quiénes conversé, habitantes de calle que participan de los componentes y son considerados usuarixs de Centro Día, conviven con algún diagnóstico actual o potencial, ya sea enfermedad médica, discapacidad psicosocial o física. Los malestares, manifestaciones que se concretan en una etiqueta patologizante confirman la individualización de problemáticas sociales que desde una mirada antropológica sociocrítica y corporal remiten a procesos y flujos socioculturales de violencia, exclusión y desigualdad estructurales/estructurantes. Resituar esos malestares y síntomas en un presente histórico nos permite articular las profundas narrativas políticas, económicas y existenciales contemporáneas de lxs sujetxs a una analítica fenomenológica/ hermenéutica que cuenta y da cuenta de la interseccionalidad en un tiempo neoliberal y de las claves capacitistas que inscriben lxs cuerpxs en horizontes de viabilidad y deseabilidad.

¹²¹ Es una forma de reapropiarme del diagnóstico que llevo desde los 17 años de trastorno bipolar afectivo con espectro psíquico y (TLP, trastorno límite de la personalidad).

Respecto al tercer objetivo planteado para esta investigación, respecto a la interpretación de las relaciones entre el marco normativo de la política pública de inclusión, su operatividad en el programa, específicamente en los dos componentes que visité y analicé, y las autopercepciones corporales afectivas podría decir que: El marco normativo expone unas orientaciones acordes a una intención reguladora y normalizadora de un ideal de vida civil; constituye así mismo, un instrumento de visualización sociocorporal que tiene como función identificar las vidas en un devenir habitante de calle y sobre quienes el estado tiene una obligación de intervenir como un problema público de regulación social (Arroyave, 2016, p. 10). Por lo que propongo que la política pública, actúa como una biopolítica de la mirada que despliega sus tecnologías disciplinarias sobre los cuerpos y las vidas cuir, no solo en términos sexo-genéricos sino en su performatividad torcida que intersecta distintos factores de clase, raza, capacidad.

Por otra parte, siguiendo la hermenéutica de la interrelación política pública/operatividad/autopercepciones, la operatividad es la praxis sinérgica de lxs distintxs funcionarixs distribuidos estratégicamente que van desde los guardias que vigilan las entradas y salidas al componente, las personas, específicamente mujeres encargadas del aseo, hasta la coordinación y su secretaría que controla la generalidad de procedimientos administrativos y de evaluación hacia el equipo técnico, psicosocial y pedagógico (gestión en salud, educadorxs, psicólogas, educadora especial, trabajadoras sociales, enfermeras, deportólogo). Como comenté en varios apartados de la tesis, al ingreso hay un proceso de evaluación, clasificación, perfilación, de posible ruta de atención, remisión o intervención.

Respecto a las autopercepciones corporales-afectivas, lxs usuarixs me compartieron los diversos usos que hacen de los componentes de atención y sus tramas semiótico-materiales. En el componente Atención Básica, por ejemplo, existen usos estratégicos como el aprovechamiento de la comida, el dormitorio y el ocio en un adentro construido que le ofrece un relativo o mínimo confort. Hay quienes viven en el patio, recordemos, con el ficho de “básica”, que se obtiene con el cumplimiento y seguimiento de ciertas normas, y la participación en ciertos espacios psicosociales y pedagógicos. Muchxs sujetxs entran y salen convirtiendo al componente en “su casa”, sin desear seguir

en otros componentes. Resocialización por su parte tiene una lógica escolar, en el sentido que van transitando distintos niveles y hay un tiempo estricto para pasar al componente de Seguimiento.

En el ejercicio de autorretrato realizado en Resocialización, aparecen expresiones que denotan la afectación del componente, sus discursos, operaciones biopolíticas y disciplinarias sobre las autopercepciones corporales-afectivas de lxs usuarixs. La institución se vuelve simbólicamente un lugar que contiene e intensifica la percepción de los posibles respecto a tener “otra vida”, en recuperación, mejora, alivio, etc. La corporización discursiva y normativa redundante en enunciaciones de transformación, de salvación, de mayor valía, pensamiento positivo, de una mayor preocupación estética, epistémica sobre sí mismos. Estas percepciones de cambio no son homogéneas ni unilaterales, por lo que existe una manifestación diferencial en cuanto a lo que hace la operatividad de la política pública sobre lxs cuerpxs. Si bien hay usuarixs que exaltan la ayuda del programa, hay quienes critican y ponen de manifiesto sus contradicciones e incluso las trampas que la sitúan como política de apariencia y simulación (Recordemos las palabras de Matías y Jhon). Cada trayectoria se anuda a distintas perspectivas y realidades concretas que acentúan cómo se siguen hilando o distanciando sus redes familiares, sociales, barriales y laborales.

Los discursos de bienestar, inclusión y resocialización que inyecta la política y su operatividad, junto a las experiencias de violencia, dolor y sobrevivencia por parte de lxs usuarixs se cruzan evocando múltiples relatos, deseos y escenarios proyectivos. Los sistemas perceptivos usuarixs-funcionarixs demuestran una tensión entre quienes representan un discurso positivo de posibilidad y quienes intentan lidiar con entrapamientos corporales en vórtices de precarización que ponen de relieve una serie de problemas estructurales que relacionan violencias, sistemas de opresión y luchas por existir.

Este trabajo sostuvo una mirada implicada a la exclusión procurando vibrantes rastros de la potencialidad experiencial de un trabajo investigativo etnográfico sociocrítico. El cual se hace junto a muchxs otrxs y termina siendo una obra multivocal, cocreada e inacabada. En cuanto a lxs usuarixs, se trató de mirar con ellos sin asumir

este estatuto óptico de forma romántica. “Mirar con ellos, implica mirar desde lugares distintos: desde un lugar antropológico, por una parte, y desde el lugar de la experiencia y la cotidianidad de los sujetos” (Makowski, 2010, p. 18). Este texto ofrece una analítica hermenéutica para seguir juntando/encontrando/aprendiendo con sensibilidades aguafiestas, ilegibles y desviadas. No solo miramos como etnógrafas sino como seres interpeladxs por realidades incómodas.

Las figuraciones resultantes de esta investigación son un escenario de provocación para seguir los juegos de cuerdas, sus nudos, patrones, ensamblajes que deben seguir andando como relatos en marcha en una serie de realidades enmarañadas que sitúan lxs cuerpxs en modos de vivir/morir. Las voces de Arturo, el coordinador de la política pública “los que se quedan atrás, cada vez hay más” que denotan un paisaje espacial, de cantidad y aceleración respecto a este devenir. La ciudad como un aparato de producción callejera imaginada con Foucault, Haraway, Despret, Delgado y Silvestri. La fabulación mítica-simbólica del descenso a los infiernos, y las fugas imaginables y encarnadas de lo inframundano, subterráneo, lo demoniaco, lo manicomial, lo carcelario, lo siniestro en la voz del técnico “Bienvenida al infierno”; las peleas de Hober con la oscuridad y sus demonios, su enunciación “vivir en la calle es vivir cercano al infierno”, o Cano y su texto *Un día conocí al Diablo*.

Unas figuras se van haciendo con otras, como la afectividad del bajo mundo, los paisajes mortíferos, semiósferas/afectósferas/cosposferas de dolor, dificultad, amenaza, esperanza y lucha, las cuales se van convirtiendo en instrumentos de visión/acción. Así, comenzamos a mirar las experiencias de violencia descritas por lxs usuarixs de Centro día que dan cuenta del lazo social y la interseccionalidad; la afectividad metálica, seca, amarga, dulce y etérica que brinda un horizonte comprensivo de las violencias con los giros afectivos, sensorial y corporal que permiten redimensionar las conexiones profundas entre lo corporal, lo político y lo epistémico.

Los procesos afectivos y perceptivos que acompañan las trayectorias encarnadas respecto al encuerpamiento de la precariedad de sujetxs que devienen habitantes de calle, y participan como usuarixs del programa gubernamental de resocialización Centro Día, en el contexto biotopopolítico de la ciudad de Medellín, expuestos a lo largo de este estudio etnográfico y aprendizaje investigativo espero intensifique la sensibilidad,

importancia y reconocimiento hacia las vidas, extendiendo y garabateando pinceladas anticapacitistas y cuir que nos permitan imaginar mundos SF y cuerpxs otros.

Existe una crítica implícita en el transcurso de este texto que nos ha permitido el giro afectivo, sensorial y corporal que consiste en preguntar y abordar genealógicamente nuestros esquemas de pensamiento, sobre cómo y con qué sentipensamos el mundo y sus fenómenos, ¿con qué se hacen nuestras miradas e instrumentos de observación? Salen a relucir fuertes convicciones e incertidumbres, prejuicios subjetivos/estructurales, creencias que tienen una historicidad filosófica y moral, marcos normativos desde donde se sientan las miradas y los sistemas afectivos/perceptivos colectivos. Reconocer que lxs cuerpxs han sido territorios en disputa reivindicados a través de la desautomatización de las hegemonías históricas, epistémicas, eróticas y políticas, a través de la inestabilidad/perturbación de los órdenes coloniales y las matrices de dominación capacitista y heterocapitalista.

Las trampas/tramas/dramas del poder, sus consecutivas reterritorializaciones producen una sensación de decadencia y de un panorama desalentador. Sin embargo, aquí la propuesta es ética en tanto posibilidad de obrar con interés siendo las cosas como son y no como quisiéramos. Las trampas que despliegan las matrices de inteligibilidad, arrojan a puntos de fuga, que son líneas inesperadas, subrepticias y curiosas de agenciamientos rizomáticos y políticas menores que han ido descubriendo esos lugares otros de existencia vivible. Resuenan además las figuras cíclicas, míticas y alquímicas de transformación existencial: descender al infierno y salir de él; procesos corporales de precarización en clave interseccional y de lucha por dignificar la vida que al situarlos en un contexto biotopopolítica y heterocapitalista que con sus dispositivos de desechabilidad “dejan muchas vidas atrás”.

Por lo anterior, la política pública es una estrategia biopolítica de gestión poblacional que procura unas operaciones de regulación, sin embargo, este problema/realidad sociocultural desborda las promesas de inclusión, dejando por fuera miles de vidas que no pueden o no quieren ser integradas a los campos de normalización (re)productiva. La operatividad de dicha política, como bien dicen algunxs funcionarixs no erradica lo que crea esta realidad como sugería sentipensar Coralina, y Flor que dice “este es solo un trabajo, uno hace lo que puede, si se quieren matar así, ¿uno solo que

puede hacer?”. Lxs miles que quedan por fuera, apuntalan y performan una exterioridad que inestabiliza las matrices de inteligibilidad, lo que nos demuestra la inevitabilidad tanatopolítica que basuriza y desecha cuerpxs en medio de los imperativos capacitistas neoliberales. Lo que abre preguntas como: ¿Cómo morimos?, ¿qué marcos normativos se oponen a una vida/muerte digna?, ¿quiénes nos acompañan en el morir?, ¿a quiénes duele nuestra muerte y quiénes somos duelables?

Para ir cerrando esta conversación en este espacio escritural y abriendo umbrales dialógicos me gustaría dejar algunas preguntas susceptibles de seguir hilando en otros textos y lugares: ¿cómo seguir inventando figuraciones hacia nuevos entendimientos que arrojen luces y sombras sobre y desde el fenómeno del devenir habitante de calle, que no reterritorialice los discursos exotistas de santidad, esquizofrenia, locura o descuido? ¿Cómo seguir componiendo análisis que cierren la brecha en la lucha de representaciones al fin que figuren los modos de agencia de estos sujetos que devienen habitantes de calle?

Anexos

Anexo 1.

Componente	Nombre de usuario	Edad	Características	Trabajo
Atención básica	Charly	45 años	Hombre medellinense cisheterosexual moreno.	Escuchadero, entrevistas semiestructurada
	Alí	30 años	Hombre trans, venezolano moreno.	Escuchadero, entrevistas semiestructuradas, comunicación personal en la cotidianidad del componente.
	Nory	38 años	Mujer medellinense cisheterosexual.	Escuchadero, entrevista abierta y comunicación personal en la cotidianidad del componente
	Hober	40 años	Hombre medellinense cisheterosexual moreno	Escuchadero, y comunicación personal en la cotidianidad del componente
	José	26 años	Hombre medellinense cisheterosexual, trigueño	Comunicación personal, acompañamiento en actividad deportiva “el mundialito de la inclusión”.
	Pacho	50 años	Hombre medellinense cisheterosexual	Escuchadero y comunicación personal en la cotidianidad del componente.
	Jairo	54 años	Hombre medellinense cisheterosexual	Escuchadero, entrevista semiestructurada, acompañamiento en salida deportiva y comunicación personal en la cotidianidad del componente.
	Oscar	50 años	Hombre medellinense	Escuchadero
	Mario	26 años	Hombre queer con discapacidad psicosocial	Escuchadero y comunicación personal
	Vicky	50 años	Mujer autodescrita como discapacitada esposa de James	Escuchadero, entrevista semiestructurada, comunicación personal, encuentro en salidas cívicas y juegos en la cancha
	James	48 años	Hombre caldense cisheterosexual, moreno, esposo de Vicky	Entrevista semiestructurada, comunicación personal en la cotidianidad del componente y participación en actividades deportivas.
	Eriberto	65 años	Hombre medellinense cisheterosexual	Escuchadero, entrevista semiestructurada y participación en actividades deportivas del patio.
	Elvira	68 años	Mujer medellinense cisheterosexual calificada como no habitante de calle	Entrevista semiestructurada y comunicación personal en la cotidianidad del componente.
	Beto	60 años	Hombre medellinense	Entrevista abierta en el patio.
	Lucía	56 años	Mujer medellinense cisheterosexual	Entrevista semiestructurada y comunicación personal.
	Leydi	35 años	Mujer medellinense cisheterosexual	Comunicación personal y participación en actividades deportivas en el patio.
	Yeison	28 años	Hombre medellinense	Comunicación personal
	Gabriela	30 años	Mujer medellinense trans	Comunicación personal y participación en salida cívica y educativa al “parque de la vida”.
	Lissa	38 años	Mujer medellinense cis/bisexual	Comunicación personal en la cotidianidad del componente.
	Juan Valero	20 años	Hombre santandereano LGTBI+	Escuchadero, entrevistas semiestructuradas, participación en actividades deportivas, comunicación personal en la cotidianidad del componente.
	Pietro	44 años	Hombre medellinense	Escuchadero
Resocialización	Nombre	Edad	Características	Lugares de W
	Andy	38 años	Hombre medellinense homosexual	Escuchadero, comunicación personal y participación en “el mundialito de la inclusión”.
	Cano	45 años	Hombre medellinense cisheterosexual	Escuchadero, entrevista semiestructurada y comunicación personal

	Raúl	50 años	Hombre medellinense cisheterosexual	Escuchadero y comunicación personal
	Matías	52 años	Hombre medellinense cisheterosexual	Escuchadero y comunicación personal en la cotidianidad del componente.
	Sebastiano	38 años	Hombre medellinense cisheterosexual	Escuchadero, entrevista semiestructurada, comunicación personal
	Clara	46 años	Mujer medellinense, morena autodescrita como discapacitada	Escuchadero, y encuentro en el recorrido a los hoteles.
	Pedro	67 años	Hombre medellinense cisheterosexual	Escuchadero, comunicación personal, participación en actividad con trabajadoras sociales "jornada de familias".
	Jhon	50 años	Hombre venezolano cisheterosexual, calificado como no habitante de calle.	Escuchadero, entrevista semiestructurada, acompañamiento en salida cívica y lúdica, y comunicación personal en la cotidianidad del componente.
	Volqueto	60 años	Hombre medellinense	Escuchadero
	Luis Alberto			Escuchadero
	Felipe			Escuchadero
	Peña	48 años	Hombre medellinense moreno homosexual	Escuchadero y encuentro en salida lúdica al parque de las aguas.
	Moreno	37 años	Hombre medellinense	Escuchadero
	Garzón	38 años	Hombre medellinense cisheterosexual, trigueño.	Escuchadero y entrevistas semiestructuradas
	Kevin	25 años	Hombre medellinense	Escuchadero y entrevista semiestructurada
	Heder	60 años	Hombre medellinense	Escuchadero, entrevista semiestructurada, participación en jornada de familia, salida lúdica al parque de las aguas y comunicación personal en la cotidianidad del componente

Anexo 2.

Comunicación vía Google-meet con coordinador Centro Día

Jueves 12 de febrero 2023 hora: 10 am

Preguntas

- ¿Cuáles son tus funciones en Centro Día?, ¿Cuáles tus ideales como funcionario público y como actor social?
- ¿Cómo relata el proceso histórico de creación de Centro Día?
- ¿Qué límites y posibilidades consideras de las políticas públicas y en específico la que orienta Centro Día?
- ¿Hasta cuántas personas pueden ingresar al centro?, ¿Cómo llegan sus cuerpos, gestos?
- ¿Cómo se ha visto afectado Centro Día con respecto al problema de violencia social en Medellín?
- ¿Cuáles son algunas características generales de quienes llegan al centro?
- ¿Hay quienes llegan al Centro y han tenido relación directa con el conflicto armado, por ejemplo, víctimas de reclusión forzada, desplazamientos forzados, torturas, amenazas, masacres, etc.?
- ¿Cómo se entiende al sujeto que habita o ha habitado la calle en este foro?
- ¿Qué piensas de la relación entre la resocialización y la evangelización?
- La política pública está orientada al bienestar individual y social, ¿Qué se entiende por bienestar? ¿Qué se entiende por resocialización?
- ¿Qué piensan de las personas que habitan la calle y no desean hacer parte de los centros de resocialización?, ¿Qué razones creen que tienen?

Referencias

- Abu-Lughod, L., Viveros Vigoya, M., Gómez Correal, D., & Ojeda, D. (2019). *Antropología y feminismo*. (A. Caicedo, Ed.) Popayán, Colombia: Asociación Colombiana de Antropología. Obtenido de <https://ia803004.us.archive.org/2/items/antropologiafeminismos/antropologia%26feminismos.pdf>
- Agudo Villanueva, M. (20 de Julio de 2016). *arsgravi.com*. Obtenido de <https://www.arsgravis.com/el-oraculo-de-trofonio-entre-la-consulta-y-la-revelacion-iniciatica/>
- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. (C. Olivales Mansuy, Trad.) Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. Obtenido de <https://archive.org/details/la-politica-cultural-de-las-emociones/page/n1/mode/2up>
- Ahmed, S. (2019). *Fenomenología queer. Orientaciones, objetos, otros*. Barcelona: Bellaterra.
- Ahmed, S. (2023). *Manual de la feminista aguafiesta*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Alcaldía de Medellín. (2017). *PLAN ESTRATEGICO 2017- 2025 POLÍTICA PÚBLICA SOCIAL PARA LOS HABITANTES DE LA CALLE*. Secretaría de Inclusión Social, Derechos y Familia, Antioquia, Medellín. Obtenido de <https://www.medellin.gov.co/es/wp-content/uploads/2023/01/4.22-Plan-Estrategico-para-Habitantes-de-Calle-2017-2025.pdf>
- Alcaldía de Medellín, S. (17 de Mayo de 2021). *medellin.gov*. Obtenido de Medellín aumentó en un 29.16 % el aprovechamiento de residuos en los últimos dos años: <https://www.medellin.gov.co/es/sala-de-prensa/noticias/medellin-aumento-en-un-29-16-el-aprovechamiento-de-residuos-en-los-ultimos-dos-anos/>
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Antía Prada, N. (2021). *Percepciones sobre habitabilidad en calle en tiempos de COVID* 19. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana. Obtenido de

<https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/54732/Documentos%20completos%20TESIS.pdf>

Arendt, H. (1957). Una conferencia: Labor, trabajo y acción. Obtenido de <https://cristianorodriguesdotcom.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/05/arendt-labor.pdf>

Arroyave Mejía, A. (2016). El problema público de habitante de calle en Medellín 2012-2015: un estudio desde el instrumento de Regulación Social. *Universidad Eafit*.

Atwood, S. (2022). *Por la cloaca va cualquier cosa. Acercamiento etnográfico a las experiencias laborales de trabajadores en una planta de residuos cloacales / Yacencia etnográfica*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Balir Trujillo, E. (2009). Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición. *Revista Scielo*(32), 9-33. Obtenido de <https://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n32/n32a2.pdf>

Bard Wigdor, G., & Soria, S. (2020). Cuerpos desechables: sobrevivir en el mundo contemporáneo. En S. Salazar Gutiérrez, & R. Carreras, *Violencias y prezarización. Experiencias en torno a relatos biográficos juveniles*. México: Universidad de Guadalajara.

Bargent, J. (26 de mayo de 2015). *InSight Crime*. Obtenido de <https://insightcrime.org/es/noticias/analisis/convivir-legado-criminalidad-ciudadana-modelo-seguridad/>

Barrero Cuellar, E. (2011). *Estética de lo atroz. Una psicohistoria de la violencia política en Colombia*. Bogotá: Cátedra Libre.

Barttolotta, L., & Gago, I. (2023). *Implosión. Apuntes sobre la cuestión social de la precariedad*. Buenos Aires: Tinta limón.

Belda Olleta, J. (2014). *Mitología del inframundo*. Catalunya: Centre d'Estudis Parc d'Estudi i Reflexió Òdena. Obtenido de https://parcodena.org/wp-content/uploads/2014/09/MITOLOGIA_DEL_INFRAMUNDO.pdf

- Berlant, L. (1957). *Amor/Deseo*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Berlant, L. (2020). *Optimismo cruel*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Berteau, F., & Picazo, J. (diciembre-mayo de 2021). Régimen de sensibilidad neoliberal. Hacia otras formas de vida en el Chthuluceno. (F. E. Ilano, Ed.) *Crítica y Resistencias. Revista de conflictos sociales latinoamericanos*(13), 153-180. Obtenido de <https://www.criticayresistencias.com.ar/revista/article/view/222>
- Besant, A. (1989). *El hombre y sus cuerpos*. Barcelona: Humanitas. Obtenido de <https://sociedadteosoficapr.org/Biblioteca/El%20Hombre%20Y%20Sus%20Cuerpos.pdf>
- Blattman, C., Duncan, G., Lessing, B., Tobón, S., & Mesa-Mejía, J. (21 de octubre de 2020). Gobierno criminal en Medellín: panorama general del fenómeno y evidencia empírica sobre cómo enfrentarlo. Obtenido de <https://repository.eafit.edu.co/server/api/core/bitstreams/6a8e7d63-4d3e-4170-a02b-42920167071b/content>
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2020). *La fuerza de la no violencia. La ética en lo político*. Argentina: Paidós.
- Campoalegre Septien, R. (2022). *Voces afrofeministas*. La Habana: Sensemayá.
- Castañeda Salgado, M. (2012). Etnografía feminista. En N. Blazquez Graf, F. Flores Palacios, & M. Ríos Everardo, *Investigación feminista : epistemología, metodología y representaciones sociales* (págs. 217-238). México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias, y Humanidades: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Facultad de Psicología.
- Castellanos Alfonso, A. (2012). *El descenso como viaje: la ruta catártica de Dani Alighieri y el viaje científico de Julio Verne*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

- Obtenido de
<https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/6492/tesis315.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Cea Madrid, J. (2019). El derecho a la locura en America Latina. En J. Cea Madrid, *Por el derecho a la locura. La reinención de la salud mental en América Latina*. Santiago, Chile: Proyección editorial.
- Clastres, P. (1978). *La sociedad contra el estado*. Caracas, Venezuela: Monte Ávila Editores. Obtenido de https://anarkobiblioteca3.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/08/la_sociedad_contra_el_estado_-_pierre_clastres.pdf
- Corbin, A. (1987). *El perfume o el miasma. El olfato y el imaginario social Siglos XVIII Y XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Corona Berkin, S., & Kaltmeier, O. (2012). *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales*. México: Gedisa.
- Correa A, M. (2 de Mayo de 2007). La otra ciudad - Otros sujetos:. *Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia*, 37-56.
- Criscione, G. (2016). La muerte como técnica de gobierno en los tiempos de la seguridad democrática. *Nómadas*, 59~73. Obtenido de https://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_45/45-4C-La-muerte-como-tecnica.pdf
- Cuello, N. (2019). Presentación: El futuro es desilusión. En S. Ahmed, *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. (H. Salas, Trad., págs. 11-20). Buenos Aires, Argentina: Caja Negra. Obtenido de <https://ia802907.us.archive.org/24/items/ahmedsaralapromesadelafelicidadocr/Ahmed%2C%20Sara%20-%20La%20promesa%20de%20la%20felicidad%20%28OCR%29.pdf>

- Curiel, O. (2013). *La nación heterosexual. Análisis del discurso jurídico y el régimen heterosexual desde la antropología de la dominación.* . Bogotá: Brecha Lésbica y en la frontera edición.
- Dahbar, V., & Mattio, E. (diciembre de 2019). "Es lo que siento": el lugar de los afectos en la conversación feminista. *Revista Heterotopías de Área de Estudios Críticos del Discurso de FFyH*, 1-14. Obtenido de https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/146892/CONICET_Digital_Nro.e2f62679-6da4-4be1-bed6-bc3826fcf7cf_A.pdf?sequence=2
- Darwin, C. (1859). *El origen de las especies.* (A. de Zulueta, Trad.) Feedbooks. Obtenido de https://www.uls.edu.sv/libroslibres/cienciasnaturales/origen_especies.pdf
- Dávila, L. (2016). Violencia urbana, conflicto y crimen en Medellín: una revisión de las publicaciones académicas al respecto. *Revista Criminalidad*, 107-121. Obtenido de <http://scielo.org.co/pdf/crim/v58n2/v58n2a03.pdf>
- Davis, A. (1981). *Mujeres, raza y clase.* (A. Varela Mateos, Trad.) Editor digital Ronin.
- Del Monte Madrigal, J. (2018). *El vórtice de precarización: El proceso de indigencia en una ciudad fronteriza del norte de México.* Ciudad de México: Colegio de México. Centro de Estudios Sociológicos. Obtenido de <https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/h128nf16r?locale=es>
- Del Monte Madrigal, J. (enero- abril de 2019). Devenir habitante de calle en una ciudad fronteriza del norte de México. *Deportación. Consumo de drogas y violencias. Civitas*, 19(1), 159-177.
- Deleuze, G. (2006). Post-scriptum sobre las sociedades de control. *POLIS Revista Académica de la Universidad Bolivariana de Chile*, 5(13). Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/305/30551320.pdf>
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia.* Valencia, España: Pre-textos.

- Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid: Catarata Editorial. Obtenido de https://archive.org/details/delgado-m.-el-espacio-publico-como-ideologia-2015_202304/mode/2up
- Delgado, M., & Malet, D. (2007). El espacio público como ideología. *Jornadas Marx siglo XXI, Universidad de la Rioja, Logroño* (págs. 1-13). Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Denzin, N., & Lincoln, Y. (2012). *Manual de investigación cualitativa vol I*. España: Gedisa.
- Departamento Nacional de Planeación. (2016). *Colombianos botan 9,76 millones de toneladas de comida al año*. Colombia. Obtenido de <https://2022.dnp.gov.co/Paginas/Colombianos-botan-9,76-millones-de-toneladas-de-comida-al-a%C3%B1o.aspx#:~:text=Colombianos%20botan%209%2C76%20millones%20de%20toneladas%20de%20comida%20al%20a%C3%B1o,-28%2F03%2F2016&text=Los%20productos%20que%20encabezan%2>
- Despentes, V. (2023). *Teoría King Kong*. Buenos Aires: Random House.
- Despret, V. (2021). *Por la salud de los muertos. Relatos de quienes quedan*. Buenos Aires: Cactus.
- Despret, V. (2 de Noviembre de 2021). Simbiología. Conversaciones indisciplinadas. (P. Méndez, Entrevistador)
- Despret, V. (2 de noviembre de 2021). *Simbiología. Conversaciones indisciplinadas con Pablo Méndez*. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=BqIWJ12sGcs>
- Despret, V. (2022). *Autobiografía de un pulpo y otros relatos de anticipación*. (M. Alpuente Civera, Trad.) Buenos Aires: Consonni.
- Douglas, M. (1973). *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de pureza y contaminación*. Madrid: Siglo XXI.

- Duarte, K. (2017). *No nacimos machos. Cinco ensayos para repensar el ser hombre en el patriarcado*. Ciudad de México: Ediciones La Social. Obtenido de <https://edicioneslasocial.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/03/masculinidades-web.pdf>
- Durán, C. (14 de agosto de 2022). *Gamín. Documental completo* *Ciro Durán, 1977*. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=gKZcOd5lqkk>
- Egido, M. (2013). *Diario de un mentiroso. Un paseo entre los graffitis, pandilleros y calles del Bronx*. Obtenido de <https://www.diariodeunmentiroso.com/barrio-bronx-graffitis/>
- El Colombiano. (2022). *El 12 % de la comida que se pierde en el país se desperdicia en la ciudad*. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/bogota/desperdicio-de-alimentos-en-colombia-2022-669401>
- Enriquez, M. (2013). *Bajar es lo peor*. Buenos Aires, Argentina: Galerna.
- Esquirol, J. (2015). *La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad*. Barcelona: Acantilado. Obtenido de https://acantilado.es/wp-content/uploads/La_resistencia_intima_extracto.pdf
- Estalella, A. (2020). *Una antropología de los sentidos*. Obtenido de <http://estalella.eu/open-doc/sentidos>
- Fajardo Sánchez, L. (2021). Crónica del Exterminio de Ciudadanos Habitantes de Calle en la Ciudad de Bogotá. *Revista Unilibre*, 17(45), 125-146. Obtenido de <https://revistas.unilibre.edu.co/index.php/verbaiuris/article/view/8350/7422>
- Fernández Qhrstlieb, P. (2007). La hechucha de los sentimientos. En M. Aguilar, & A. Reid, *Tratado de Psicología Social* (págs. 281-298). Barcelona/México: Anthropos/UAM.
- Fernández Silva, C., & Muñoz Gil, S. (2017). *Cuerpo escindido, cuerpo vestido : Una mirada al habitante de calle*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.

Feyerabend, P. (1974). *Contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Minnesota: Ediciones Orbis S.A.

Feyerabend, P. (1974). *Contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Minnesota: Ediciones Orbis S.A.

flores, v. (2021). *Romper el corazón del mundo. Modos fugitivos de hacer teoría*. Buenos Aires/ Madrid: La Libre/ Continta me tienes.

Foucault, M. (1973). *El orden del discurso*. (A. Gonzalez Trovato, Trad.) Buenos Aires: Fabula Tusquets Editores. Obtenido de https://monoskop.org/images/5/5d/Foucault_Michel_El_orden_del_discurso_2005.pdf

Foucault, M. (1996). *La vida de los hombres infames*. La Plata, Argentina: Altamira. Obtenido de <https://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2015/01/doctrina29343.pdf>

Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Argentina: Fondo de Cultura Económica. Obtenido de <https://www.uv.mx/tipmal/files/2016/10/M-FOUCAULT-DEFENDER-LA-SOCIEDAD.pdf>

Foucault, M. (2008). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Buenos Aires: Paidós. Obtenido de https://monoskop.org/images/7/70/Foucault_Michel_Tecnolog%C3%ADas_del_yo_y_otros_textos_afines_1990_2008.pdf

Foucault, M. (2022). *Los anormales. Curso en el College de France (1974-1975)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Gallego García, G. (24 de Febrero de 2021). *Vidas precarias: la persistente violencia contra habitantes de calle*. Obtenido de Periódico virtual La Silla Vacía: <https://www.lasillavacia.com/red-de-expertos/red-de-la-paz/vidas-precarias-la-persistente-violencia-contra-habitantes-de-calle/>

Galtung, J. (2003). *Violencia cultural*. Bizkaia: Gernika Gogoratus.

- Galtung, J. (2016). La violencia: cultural, estructural y directa. *Cuadernos de estrategia*, 147-168.
- García, J. (3 de junio de 2018). *La maleza en el Bazar y los venteros bajo el metro*. Obtenido de El Colombiano: <https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/la-maleza-en-el-bazar-y-los-venteros-bajo-el-metro-225614>
- Gil Juárez, A. (2008). El asco desde la mirada psicosocial. Emociones y control social. *El Alma Pública. Revista Desdisciplinada de Psicología Social*, 73-87.
- Goffman, E. (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires/ Madrid: Amorrortu.
- Gómez Díaz, R. (2020). *Economía subterránea y lavado de activos: un análisis documental*. Medellín, Colombia: Universidad Pontificia Bolivariana. Obtenido de <https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/7809/Economia%20subterranea%20y%20lavado%20de%20activos%20un%20analisis%20documental.pdf?sequence=1>
- González Pulido, J. (2018). *La Configuración Del Habitante De Calle Como Sujeto Social*. Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica Nacional. Obtenido de <https://repository.cinde.org.co/bitstream/handle/20.500.11907/2234/TESIS%20MAESTRIA%20JAIRO%20GONZALEZ.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- González Serrano, P. (1999). Catábasis y Resurrección. *Especio, Tiempo y Forma*, 2(12), 129-179. Obtenido de <https://webs.ucm.es/centros/cont/descargas/documento4869.pdf>
- Gregorio, C. (2006). Contribuciones feministas a problemas epistemológicos de la disciplina antropológica: representación y relaciones de poder. *Revista Antropológica Iberoamericana* , 22-39.
- Gualdrón, Y. (25 de Marzo de 2014). *Descartan 'limpieza social' contra habitantes de calle de Medellín*. Obtenido de Periódico El Tiempo: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13727255>
- Guber, R. (2016). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Bueno Aires: Siglo XXI. Obtenido de <https://inaltera.org/doc/etnografia-metodo-campo-y-rosana-guber.pdf>

- Hall, S., & du Gay, P. (2003). *Cuestiones sobre la identidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hallberstam, J. (2018). *El arte queer del fracaso*. Barcelona: Egales.
- Han, B.-C. (2017). *La expulsión de lo distinto*. (A. Ciria, Trad.) Barcelona: Herder.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Haraway, D. (2015). *El patriarcado del Osito Teddy. Taxidermia en el jardín del Edén*. Buenos Aires: Sans Soleil ediciones. Obtenido de <https://www.bibliotecafragmentada.org/wp-content/uploads/2017/08/El-patriarcado-del-osito-Teddy.pdf>
- Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Bilbao: Consonni.
- Haraway, D. (2022). *Las promesas de los monstruos. Ensayo sobre Ciencia, Naturaleza y Otros inapropiables*. Argentino: Holobionte Ediciones.
- Hedva, J. (2020). *Teoría de la mujer enferma*. Zineditorial.
- Hernández Galván, F. (2021). Políticas de la piel: el aparato de la producción corporal y algunas promesas de los cuerpos monstruosos. *Revista Corpo-grafías: Estudios Críticos de y desde los Cuerpos*, 45-59. Obtenido de <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/CORPO/article/view/19075/17975>
- Heron, P., Barahona, H., & Lineros, J. (2019). *Calle del cartucho (1993). Indigentes y otras gentes*. Obtenido de Culturalia: <https://www.youtube.com/watch?v=zgxBmKQcZlg>
- Howes, D. (2014). El creciente campo de los Estudios Sensoriales. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 6(15), 10-26.
- Infobae. (2021). *Infobae*. Obtenido de Con los alimentos que se botan en un año en Colombia, se alimentarían ocho millones de personas:

<https://www.infobae.com/america/colombia/2021/09/29/con-los-alimentos-que-se-botan-en-un-ano-en-colombia-se-alimentarian-ocho-millones-de-personas/>

Katz, C. (2014). El imperialismo del siglo XXI. *Archivo Chile*, 1-11.

Katzer, L., & Chiavazza, H. (2019). *Perspectivas etnográficas contemporáneas en Argentina*. Mendoza: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.

La oreja roja. (23 de octubre de 2019). Obtenido de Los antilogros (ignorados) de Federico Gutiérrez como alcalde de Medellín: <https://www.laorejaroja.com/los-antilogros-ignorados-de-federico-gutierrez-en-la-alcaldia-de-medellin2/>

Laclau, E. (2000). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Lazzarato, M. (2017). *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Le Breton, D. (2017). *Cuerpo herido. Identidades estalladas contemporáneas*. Buenos Aires: Topia.

Le Breton, D. (2019). *Topía. Sitio de psicoanálisis, sociedad y cultura*. Obtenido de La piel y la marca. Acerca de las autolesiones: <https://www.topia.com.ar/articulos/piel-y-marca-acerca-autolesiones>

Le Goff, J., & Truong, N. (2005). *Una historia del cuerpo en la Edad Media*. Buenos Aires: Paidós.

Londoño Hurtado, A. (2013). Consideraciones en torno al fenómeno del narcomenudeo en Medellín. En S. Leyva Botero, *Cuaderno de ciencias políticas. Pensar lo político desde lo múltiple* (págs. 49-58). Universidad Eafit. Obtenido de <https://repository.eafit.edu.co/server/api/core/bitstreams/53a4dcf1-54d3-48be-9039-9f541fa8ae2d/content>

Lorey, I. (2016). *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. España: Traficantes de sueños.

- Ludditas sexxxuales. (2013). *Édica amatoria del deseo libertario y las afectaciones libres y alegras*. Buenos Aires: Milena Caserola.
- Macón, C., & Solana, M. (2015). *Pretérito indefinido. Afectos y emociones en las aproximaciones al pasado*. Buenos Aires: Título Editorial.
- Makowski, S. (2010). *Jóvenes que viven en la calle*. México: Siglo XXI.
- Maldonado Ramírez, J. (2018). El Síndrome de Down a través del Cuidado Interdicto. Un estudio antropológico entre la interface del capacitismo y la heteronormatividad. *revista ANTHROPOLÓGICAS*, 83-113. Obtenido de <https://periodicos.ufpe.br/revistas/index.php/revistaanthropologicas/article/view/238607/32471>
- Maldonado Ramírez, J. (2020). Sentir la discapacidad en tiempos neoliberales: optimismo cruel y fracaso. *Revista Nómadas*, 45~59. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/noma/n52/0121-7550-noma-52-45.pdf>
- Manada de Lobas. (2019). *Foucault para encapuchadas*. Buenos Aires: Queen Ludd.
- Marínez Arellano, I. (2019). El mundo de la trashumancia: los habitantes de las calles en la Ciudad de México. *Revista Cuicuilco*, 26(75), 93-115. Obtenido de <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/cuicuilco/article/view/14718/15753>
- MayoClinic. (agosto de 25 de 2023). <https://www.mayoclinic.org/es/diseases-conditions/dry-skin/symptoms-causes/syc-20353885>. Obtenido de Piel seca: <https://www.mayoclinic.org/es/diseases-conditions/dry-skin/symptoms-causes/syc-20353885>
- Méndez Tapia, J., & List Reyes, M. (2022). CAPÍTULO II. Caracterización conceptual e intersecciones operativas de la violencia desde una lectura corporal de la sexualidad y el género. En E. Licona, *Violencias estructurales y desigualdades sociales* (págs. 39-62). Puebla: Fides editorial.
- Míguez, D. (2001). La conversión religiosa como estrategia de supervivencia. Los pentecostales y el descenso social durante la "década perdida". *Intersecciones en Antropología*, 73-88.

- Mijáilovich Lotman, I. (1996). *La semósfera. I. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Cátedra.
- Moreno Rengifo, F. (2011). *La ruta del cielo inferior. Tres casos de descenso al inframundo en la literatura*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Obtenido de <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/6465/tesis222.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Muñiz, E. (2015). *El cuerpo. Estado de la cuestión*. México: La Cifra.
- Muñoz, J. (2020). Sentirse marrón, sentirse bajón. Afectos latinos, la performatividad de la raza y la posición depresiva. *Revista Heterotopías*, 3(5), 1-16. Obtenido de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/29079/29917>
- Murillo Betancur, S. (2022). *Flores que rompen el asfalto. Reflexiones en torno a la vida y el cuidado de y entre callejeras que habitan el centro de Medellín*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Nateras González, M. (2021). Aproximación teórica para entender la violencia desde un enfoque crítico. *Telos*, 23(2), 305-317. Obtenido de <https://www.redalyc.org/journal/993/99366775007/99366775007.pdf>
- Nava Contreras, M. (24 de Agosto de 2020). *Prodavinci*. Obtenido de Katábasis. El descenso a los infiernos: <https://prodavinci.com/katabasis-el-descenso-a-los-infiernos/>
- Nietzsche, F. (1984). *La genealogía de la moral*. Alianza editorial.
- Noticias Caracol. (1 de octubre de 2020). *Noticias Caracol*. Obtenido de <https://noticias.caracoltv.com/antioquia/medellin/las-mafias-que-se-esconden-detras-del-denominado-bronx-de-medellin>
- Olivares Toledo, J. (1995). *El umbral roto. Escritos sobre Antropología poética*. Chile: LOM Editores.
- Ortega y Gasset, J. (2014). *La rebelión de las masas y otros ensayos*. Madrid: Alianza editorial.

- Ortíz Arellano, E. (2017). Administración pública, biopolítica y el arte de gobernar. *Revista de Ciencia Política*, 55(2), 67-83.
- Osorio Salazar, M., Caro Cencio, E., & Gómez Vargas, M. (2021). Reconocimiento social en habitantes de calle de Medellín, Colombia. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 679-70. Obtenido de <https://revistas.ucatolicaluisamigo.edu.co/index.php/RCCS/article/view/3548/pdf>
- Pedraza Gómez, Z. (2006). Modernidad y orden simbólico: cuerpo y biopolítica en América Latina. *Revista del Centro Cultural Universitario Aquelarre*, 93-108.
- Pérez Cañas, E. (2021). *Alteraciones corporales: una mirada a la corporalidad de habitantes de calle del sector de La Minorista, de la ciudad de Medellín, Colombia. [Trabajo de grado profesional]*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia. Obtenido de https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/24343/4/PerezEmmanuel_2021_AlteracionesCorporalesMirada.pdf
- Piña Cabrera, L. (2010). Calle y casa. Aprontes teóricos para una comprensión de la situación de calle desde sus actores. *Revista Latinoamericana Polis*, 1-19.
- Portafolio. (9 de diciembre de 2021). Obtenido de Desde 2017, el Dane ha censado 34.091 habitantes de calle: <https://www.portafolio.co/economia/desde-2017-el-dane-ha-censado-34-091-habitantes-de-calle-559451>
- Preciado, P. (2008). *Testo yonqui*. España: Espasa Calpe.
- Pulzo. (2026 de mayo de 2023). Obtenido de Así es el bazuco, la droga del infierno; consumidores dicen que perdieron todo al probarla: <https://www.pulzo.com/nacion/bazuco-que-es-que-es-tan-peligrosa-droga-segun-consumidores-PP2822788A>
- Rincón Malagón, S. (2017). *Cuerpos que se resisten a ser borrados: acompañamiento psicosocial a personas que habitan la calle*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios. Obtenido de

https://repository.uniminuto.edu/jspui/bitstream/10656/5963/1/TP_RinconMalagonStephania_2017.pdf

Rodríguez Lizarralde, C. (2014). *Cuerpos femeninos callejeros. Hacia una construcción de política social con enfoque de género en Bogotá*. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana. Obtenido de <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/13432/RodriguezLizarraldeCarolina2014.pdf?sequence=3&isAllowed=y>

Rodríguez Lizarralde, C. (2020). Vivir en la calle: experiencias corporales para pensar los géneros en Bogotá (Colombia). *Revista Estudios Feministas*, 28(2), 1/12. doi: 10.1590/1806-9584-2020v28n260498

Ruiz Coronel, A. (2020). En la calle no hay cuarentena. Lecciones de la pandemia que visibilizó a las personas en situación de calle. *Las ciencias sociales y el corona virus* (pág. 163/184). México: Consejo Mexicano de Ciencias Sociales. Obtenido de <https://www.comecso.com/las-ciencias-sociales-y-el-coronavirus/en-la-calle-no-hay-cuarentena>

Sabido Ramos, O. (2019). *Los sentidos del cuerpo Un giro sensorial en la investigación social y los estudios de género*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género.

Sabido Ramos, O. (2021). El giro sensorial y sus múltiples registros. Niveles analíticos y estrategias metodológicas. En B. Márquez, & E. Rodríguez, *Etnografías desde el reflejo: Práctica / Aprendizaje*. México: Universidad Autónoma de México. Obtenido de <http://bdjc.iaa.unam.mx/items/show/459#lg=1&slide=0>

Sachis, P. (2019). Burocracia como máquina biopolítica de subjetivación. En L. Orsi, *Vida e individuación: problemáticas modernas y contemporáneas*. Edius. Obtenido de <https://repositoriodigital.uns.edu.ar/bitstream/handle/123456789/5289/Sachis%2c%20P.%20E.%20Burocracia%20como%20m%c3%a1quina%20biopol%c3%adica%20de%20subjetivaci%c3%b3n.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Salas Ortega, A. (2018). *Las representaciones del caos, el inframundo, el sol y la luna en cuatro textos mitológicos fundacionales*. Santiago, Chile: Universidad Diego Portales.
- Salazar Gutiérrez, S., & Carreras, A. (2020). *Violencias y precarización. Experiencias en torno a relatos biográficos juveniles*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara. Obtenido de <https://editorial.udg.mx/gpd-violencias-y-precarizacion.html>
- Salguero, C. (2003). *Globalización fascista. ALCA, militarización, deuda externa y pobreza. Formas para consolidar la dependencia en la nueva etapa de la dominación imperialista*. Argentina.
- Salomon, A. (2015). *El demonio de la depresión. Un atlas de la enfermedad*. Debate.
- Sambade Baquerín, I. (2017). Masculinidades, sexualidad y género. En A. Campillo, & D. Manzanero, *Las fronteras de la humanidad: Actas del II Congreso internacional de la Red española de Filosofía* (págs. 115-128). España: Universidad de Valladolid. Obtenido de <https://redfilosofia.es/congreso/wp-content/uploads/sites/4/2017/07/8-Vols-unidos.pdf>
- Sánchez Posada, C. (2021). *Habitantes de calle una población desprotegida en el Estado Social De Derecho. Un estudio en la ciudad de Medellín en el periodo 2016-2019*. Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana. Obtenido de <http://repositorio.unaula.edu.co:8080/server/api/core/bitstreams/d050eafd-32c4-4d87-8f3b-4a1aa599ba85/content>
- Sánchez, J. (10 de diciembre de 2010). *Tipos de depresiones geográficas - con ejemplos*. Obtenido de unprofesor.com: <https://www.unprofesor.com/ciencias-naturales/tipos-de-depresiones-geograficas-con-ejemplos-5181.html>
- Schneider, F., & Enste, D. (2002). *Ocultándose en las sombras. El crecimiento e la edonomía subterránea*. Washington: International Monetary Fund.
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. Ciudad de México : Edicioes Era.

- Scott, J. (2018). El género una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas, *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (págs. 265-302). México: PUEG.
- Seixas Themudo, T. (julio de 2005). LAS LÍNEAS: la lógica de lo social en gilles deleuze. *Eidos: Revista de Filosofía de la Universidad del Norte*(3), 144-166.
- Semana. (2023 de septiembre de 2023). *Semana*. Obtenido de El Bronx de Medellín: así es la calle donde viven 600 personas bajo el poder del bazuco: <https://www.semana.com/nacion/medellin/articulo/el-bronx-de-medellin-asi-es-la-calle-donde-viven-600-personas-bajo-el-poder-del-bazuco/202302/>
- Serratacó, A. (2 de junio de 2020). *Los traveleros*. Obtenido de ¿El Bronx es peligroso?: <https://lostraveleros.com/bronx-es-peligroso/>
- Silva , L., Aristizábal, I., Gómez, M., González, Y., Acevedo, C., Ortiz, Y., . . . Campo, N. (2017). Reconstrucción de experiencias y percepciones propias de jóvenes habitantes de calle. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 809-823. doi:<https://doi.org/10.11600/1692715x.16211>
- Silva Santisteban, R. (2008). *El factor asco: Basurización simbólica y discursos autoritarios en el Perú contemporáneo*. Lima, Perú: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Silvestri, L. (2021). *Servidumbre maquínica. Punitivismo, trabajo y espacios de encierro*. Buenos Aires: Queen Ludd.
- Spivak, G. (2009). *¿Pueden hablar los subalternos?* Barcelona: Museu d'Art Contemporani.
- Topí, D. (2019). *Dinámicas de lo invisible. Conocimiento para entender el mundo que no vemos*. España: Ediciones Blurr.
- Trastornada, A. (26 de agosto de 2020). *Diario de una Autoetnógrafa. Experiencias y reflexiones sobre locura, trastornos y medicalización de la sociedad*. Obtenido de <https://autoetnografa.com/author/autoetnografa/>

- Valverde Gefaell, C. (2015). *De la necropolítica neoliberal a la empatía radical. Violencia discreta, cuerpos excluidos y repolitización*. Barcelona: Icaria. Obtenido de <https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/9788498886825.pdf>
- Vargas Melgarejo, L. (1994). Sobre el concepto de percepción. *Alteridades*, 4(8), 47-53. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/747/74711353004.pdf>
- Vega, M. (2017). Cuerpo que rompe cuerpo: el texto protésico. *Revista Lectora. Revista de dones y textualitt*, 197-226. Obtenido de <https://revistes.ub.edu/index.php/lectora/article/view/Lectora2017.23.19/22447>
- Viveros Vigoya, M. (2017). La antropología colombiana: el género y el feminismo. *Maguare*, 19-60. Obtenido de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/71518/65677>
- Watzlawick, P. (1984). *El arte de amargarse la vida*. Barcelona: Herder. Obtenido de <https://apptumedida.net/wp-content/uploads/2019/12/005-Paul-Watzlawick-El-Arte-de-Amargarse-la-Vida-2.pdf>
- Wilber, K. (1990). *El espectro de la conciencia*. Kairós. Obtenido de Wilber, K. (1990) El espectro de la conciencia. Kairós editorial. Obtenido de https://budismolibre.org/docs/libros_budistas/Ken_Wilber_El_Espectro_de_la_conciencia.pdf
- Wittig, M. (2006). *Pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid; Barcelona: EGALES. Obtenido de <https://kolectivoporoto.cl/wp-content/uploads/2015/11/Wittig-Monique-El-Pensamiento-Heterosexual.pdf>
- Witto Mättig, S. (2002). Reseña de "Los anormales" de Michael Foucault. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 1-11. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/305/30510324.pdf>